E.23.T.C.

Luz de Verdad catholic [illegible]
[illegible]

Est. 23. Tab. C.

LUZ DE VERDADES CATOLICAS,

Y EXPLICACION DE LA DOCTRINA CHRISTIANA:

PARTE PRIMERA.

LUZ DE VERDADES CATOLICAS, Y EXPLICACION DE LA DOCTRINA CHRISTIANA,

QUE SIGUIENDO LA COSTUMBRE DE LA CASA PROFESSA DE LA COMPAÑIA DE JESUS. DE MEXICO, todos los Jueves del año, ha explicado en su Iglesia el Padre Juan Martinez de la Parra, Professo de la misma Compañia.

DEDICADA

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA DOÑA Josepha de Borja Ponce de Leon y Centellas, mi Señora, Condesa de Alva de Aliste, y Villaflor, &c.



Año 1722.

Con PRIVILEGIO. En Madrid: Por Francisco del Hierro.

A costa de Francisco Laso, Mercader de Libros: Vendese en su casa enfrente de las Gradas de San Felipe el Real.



A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA Doña Josepha de Borja Ponce de Leon y Centellas, mi Señora, Condesa de Alva de Aliste, y Villaflor: Comendadora de la Encomienda de Cabeza del Buey, del Orden de Alcantara: Nieta del Glorioso San Francisco de Borja, y hermana de los Eminentissimos Señores Don Francisco, y D. Carlos de Borja, dignissimos Cardenales del Apostolico, y Sacro Colegio; y hija de los Excelentissimos Señores Duques de Gandia.

Exc^ma. Señora.



Viendo de salir otra vez à la comun luz, la *Luz de las Verdades Catolicas*, quien sino V. Exc. avia de ser la destinada para su Protectora? Pues en el papel de su modestia, estoy leyendo la imitacion decorosa

de ſu Santo Biſabuelo, que dexandoſe robar de la apacibilidad hermoſa de la mas pura, y Catolica verdad, ſupo triunfar de las tinieblas del ſiglo, cambiando ſus horrores, por la mas clara luz de las verdades de el Cielo.

No tomo la pluma para deſcribir las heroycas prendas de V. Exc. lo amable de ſu noble trato, lo generoſo de ſus virtudes, lo piadoſo de ſu animo, y los no ignorados plauſibles titulos de ſu Real Caſa; pues todos eſtos primores los ciñe en vna clauſula Enodio: *Qui quamvis de ſplendore natalium, conſcientiæ iubar auferis, tamen fulgorem ſtirpis, præcipuè morum radijs obumbraſti*; aunque todas ſon ſeñas de el aprecio, que ha ſabido hazer V. Exc. de la *Luz de Verdades Catolicas*.

Enodius in Vita Sanct. Antonij.

A ſu diſcrecion, y piedad de V. Exc. ſe debe la extenſion de eſte importantiſsimo Libro (por lo que yo agradecido ſe le conſagro) vfano, de que ſi haſta oy hallò la verdad cerrada la puerta de los Palacios, la aya encontrado patente, en el que honra V. Exc.

Eſte error, continuado en los demàs, ha nacido, de no conocer los hombres las excelencias de la verdad, deſalojandola de el corazon, y los oìdos, como necios amantes de la mentira. Y aunque la verdad no tuviera mas excelencia, que andar tan vnida con Dios, que

Dios,

Dios, y Verdad ſon vna coſa miſma; era baſtante cauſa para que los hombres ſe aficionaſſen à ella.

En el capitulo catorze de San Juan, quiere Chriſto moſtrar al Mundo vna ſuma de ſus bienes; y dize: *Ego ſum Via, Veritas, & Vita.* Si me quereis vèr difinido, yo ſoy Camino, Verdad, y Vida. Gran coſa para noſotros, dize el florido ingenio de San Hilario: *Non enim nos in erratica, atque in invia deduxit ille qui via eſt, neque illudit per falſa qui veritas eſt, neque in meritis reliquit honorem qui vita eſt.* O què gran Dios, que por tantos caminos manifieſta ſu Bondad!

Ioann. cap. 14. num. 6.

D. Hilarius in Ioan.

Mal puede ir errada la Alma, caminando à Dios por Dios: mal puede ſer engañada, ſirviendo à la Verdad miſma: ſegura vive de la muerte eterna, ſi ſe dexa guiar por el Señor de la eterna Vida.

Es Dios Camino (dize la Gloſſa) ſin yerro, para los que le buſcan; Verdad, ſin engaño, para los que le hallan; è immortal Vida, para los que en ſu ſervicio permanecen: *Via ſine errore quærentibus, Veritas ſine falſitate invenientibus, Vita ſine morte permanentibus.* Gran conſuelo para las Almas!

Gloſ. Interlin. bic.

Tenèmos vn Señor tan verdadero, que vive enamorado de la luz de la verdad. Tan prendado eſtà de ella, que es vna de las jo-

yàs principales con que se adorna. Quando quiere hazer ostentacion de su gloria, corta su gala de la riquissima tela de la Verdad.

S. Juan, cap. 1. num. 14. *Vidimus gloriam eius* (dize San Juan) *gloriam quasi Unigeniti à Patre plenum Gratiæ, & Veritatis.* Vimos, (no solo con los ojos corporales, sino tambien con los intelectuales; porque de las obras sensibles, que Christo hazia, alumbrando ciegos, sanando enfermos, y resucitando difuntos, venian à vèr los Discipulos, con los ojos de la alma, la Divina virtud, que escondia la mortalidad de la carne) vimos, pues, la Gloria de el Unigenito Hijo de Dios, parecida à la Gloria de su Eterno Padre.

Pues què viò esta Aguila generosa en la gloria, que resultaba de las obras de Christo, que afirma, que es semejante à la de su Eterno Padre? Què avia de vèr? Viò, que estaba adornado de dos tan ricas joyas, como la Gracia, y Verdad: *Plenum Gratiæ, & Veritatis*; tan costosas, que solo puede tener para adquirirlas caudal, el mismo poder de Dios. Son joyas (dize la Glossa) de mucho mas inestimable precio, que todas las preciosidades criadas.

Glossa hìc. *Hæc autem Gratia dicitur, & Veritas, quia sic olim promissum est, & modo exhibitum, scilicèt, ut Deus sit in homine, implens eum omni bono, & per eum suos.*

De

De aqui se infiere lo mucho que Dios quiere à la Verdad; pues quando quiere que se trasluzca lo Divino, por entre las cortinas de humano: *Quasi Unigeniti à Patre*, no se muestra vestido de Amor, no de Misericordia, no de Justicia, ni de otros iguales, y tambien soberanos atributos, solo ostenta su gloria adornada de Gracia, y de Verdad: *Plenum Gratiæ, & Veritatis*. De suerte, que puso (al parecer) punto final à la Magestad de su gloria, quando se viò bañado de la luz de la Verdad.

Vfana puede vivir V. Exc. pues en gloriosa imitacion de Dios, es tan amante de la *Luz de Verdades Catolicas*, que enamorada de su hermosura, quiere adornar con ellas todos los corazones humanos, à cuyo fin reparte liberal muchos libros. El mismo Dios serà el premio de su zelo, haziendo à V. Exc. eternamente feliz, colocandola en el Regio Supremo Palacio de la Verdad. Assi lo suplica à su Magestad este su mas afecto Criado, como que guarde à V. Exc. felizes años en su mayor grandeza. Madrid, y Enero 6. de 1722.

Exc.ma Señora.

B. L. M. de V. Exc. su menor Criado,

Francisco Laso.

LI-

LICENCIA DE LA ORDEN.

AMbrosio Oddon, Provincial de la Compañia de Jesus en esta Nueva-España: Por la facultad, y potestad que para esto nos es concedida de nuestro Reverendissimo Padre Tirso Gonçalez, General de nuestra Compañia de Jesus. Por la presente damos licencia al Padre Alonso Ramos, Preposito de la Casa Professa de Mexico, para que pueda hazer imprimir las Platicas, y Sermones de la Doctrina Christiana, que los Jueves del año ha dispuesto, y hecho el Padre Juan Martinez de la Parra, Professo de nuestra Compañia, por averlos visto, y reconocido pesonas doctas de nuestra Compañia, à quienes los cometimos, y no aver hallado cosa digna de censura. En fee de lo qual dimos esta, firmada de nuestro nombre, sellada con el sello de nuestra Compañia, y refrendada de nuestro Secretario. En Mexico à 20. de Diziembre de 1690. años.

Ambrosio Oddon.

Por mandado del Padre Provincial.

Martin Carlos de Ramales,
Secretario.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. MANUEL Sagarra, de la Compañia de Jesus, Maestro de Theologia en el Colegio de Barcelona, y Examinador Synodal deste Obispado.

OBedeciendo al mandato del Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Fray Benito de Sala, Obispo de Barcelona, del Consejo de su Magestad, &c. he leìdo la primera, segunda, y tercera parte de la *Luz de Verdades Catolicas, y Explicacion de la Doctrina Christiana*, que compuso el Padre Juan Martinez de la Parra, Religioso Professo de la Compañia de Jesus, y no he hallado cosa alguna que contradiga al nombre que tiene de Doctrina Christiana, en todo conforme à la de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes juzgo que serà de mucho servicio de Dios, y bien de las Almas, el que se reimprima muchas vezes. Salvo, &c. En este Colegio de la Compañia de Jesus de Barcelona à nueve de Noviembre de 1700.

Manuel Sagarra, de la Compañia de Jesus.

Die 16. Novembris 1700.
IMPRIMATUR.

Fr. Benet de Sala.

PA-

PARECER DEL MUY REVERENDO Doctor Francisco Garrigò, Examinador Synodal de el Obispado de Barcelona, Cathedratico (antes) de Humanas Letras en su Universidad, y Vicario General (que fuè) del Real Exercito de su Magestad en el presente Principado de Cataluña.

Ps. 118. SIendo las verdades de nuestra Santa Fè el mayor tesoro, en inteligencia de David: *Bonum mihi lex oris tui super aurum, & topacium*; ni todo el oro, ni plata que han llevado de las Indias à nuestra España las Flotas, desde que las descubrieron Colòn, y Americo Vespucio, puede compararse con el tesoro que nos trae de Mexico en esta Obra *el Reverendissimo Padre Juan Martinez de la Parra, de la Compañia de Jesus*, y remite à mi enseñança *el muy Ilustre señor Doctor Don Miguèl de Calderò*, del Consejo de su Magestad, y su Regente en la Real Chancilleria de este Principado de Cataluña. Bien podemos con toda verdad assegurar, con la censura del mas sabio de los hombres Salomon, que *Omne*
Sap. 7. *aurum in comparatione illius, arena est exigua.*

Es el tesoro *Material*, el remedio de muchas calamidades; y serà este *Espiritual*, el remedio de todas, porque toca todo lo necessario de las *Verdades Catolicas*, y con estilo el mas nuevo, y nunca visto, *de Platicas Espirituales, &c.* con mucha abundancia de Sagrada Escritura, erudicion de los Santos Padres, varios, y muy eficaces exemplos, similes los mas adequados, y todo traìdo muy al caso, para el fin que desea, que es dàr materiales, particularmente à los Parrocos, para que saquen de estas *Minas* riquezas inefables, con que llenen los entendimientos, y corazones de todos.

Ò què agradecidos han de quedar con eſpecialidad
los Paſtores de Almas al Autor de eſte Libro, ſupueſto
que, yà que eſtàn obligados por Derecho *Divino*, y
Humano à apacentar ſus ovejas; como ſe colige de las
palabras de Jeſu-Chriſto à San Pedro: *Paſce oves meas*, *Ioan.22.*
y del Santo Concilio Tridentino; y aun cumplir por *ſeſ.* 23.
sì miſmos, en ſentir de San Anſelmo: *Hic dicitur paſce*, *cap.* 1.
non paſcere fac. Con muy poco eſtudio, y diligencia, *Anſelm.*
mediante eſte Libro, podrà qualquiera de ellos doc- *ibid.*
trinarlas, en todo el diſcurſo del año: Con que brilla,
como à Sol, la caridad del Autor; pues quedandoſe
para sì con la fatiga, y deſvelos que le ha coſtado eſta
Obra, ſolo queda el deſcanſo para los Parrocos, y Al-
mas fiadas à ſu cuidado, no perdiendo de viſta al tim-
bre de ſu glorioſo Inſtituto: *AD MAIOREM DEI* *Gregor.*
GLORIAM:::: *Illi namque*, dize San Gregorio, *Domino* *hom.* 19.
*laborant, qui non ſua, ſed domini lucra cogitant; qui zelo
charitatis, ſtudijs pietatis inſerviunt; Animabus lucrandis
invigilant; & alios ſecum ad vitam perducere feſtinant*: Con
que, aunque no conozcamos en la Europa à eſte ſuge-
to por el trato, le conocerèmos por la imagen viva
que nos dà de sì en eſte Libro; aſsi como ſe conocen los
padres por los hijos: *In filijs ſuis agnoſcitur vir*, y los ar- *Eccl.* 11.
boles por los frutos: *A fructibus eorum cognoſcetis eos.* *Matt.* 7.

Yà no tiene que quexarſe Jeremias de que no ay *Thr.* 4.
quien reparta el *Pan* à los pequeñuelos: *Parvuli petie-
runt Panem, & non erat qui frangeret eis*; pues ſe ha en-
contrado yà aquel Doctor Sabio que buſcaba Iſaìas:
Vbi eſt doctor parvulorum? Que dexando los accidentes *Iſai.* 33.
de *Pan*, que ſon el *color*, y el *ſabor*, en que eſtàn enten-
didas las doctrinas adulteradas, ò pintadas, con vozes
cultas, y artificioſas (deſgracia de nueſtros infelices
tiempos) diſtribuye el *Pan* de la doctrina ſolida, y efi-
càz, que vnicamente puede alimentar, y dàr fuerças à
las Almas para la vida eſpiritual; llevandonoslo de tan

les

lexos, què no es menos que de las Indias: *Quasi navis institoris de longe portans panem suum.*

Pr. 31.

O que bien entendia esta suma importancia aquella gran Maestra, y Doctora Santa Theresa de Jesus; pues despues de muerta baxò del Cielo à la tierra en cierta ocasion, dia de los Reyes, para dàr essa enseñança à la V. Virgen Catalina de Jesus, y en ella à todas sus Religiosas. Preguntòle esta en què libro avian de leer? Tomò vna Cartilla de la Doctrina Christiana, y dixo: *Este es el Libro que deseo lean de noche, y de dia mis Monjas, que es la Ley de Dios.* Y començò à leer el Articulo del juizio, con vna voz que estremecia, y espantaba. Todo esto se refiere en el Aviso 13. Y à la vista desto pensaràn muy inchados los doctos del mundo, hablo de aquellos: *Qui amant primas Cathedras in Synagogis, & salutationes in foro, & vocari ab hominibus Rabbi*: que es cosa de menos valer, y que no habla con ellos el humanarse à explicar à la gente ruda, y ignorante, con estilo humilde, los puntos substanciales de la Doctrina Christiana. Exercicio que le han hecho *por sì* en plazas, y otros lugares publicos, las mas santas, y doctas Mitras, que ha tenido la Iglesia de Dios, como vn San Agustin, San Ambrosio, San Juan Chrisostomo, San Lorenço Justiniano, San Carlos Borromeo, y otros infinitos, como se puede vèr en sus vidas. Exercicio de tanto agrado del Señor, que se refiere en la Historia de San Pedro Pasqual, que enseñandola vn dia en la plaza de la Ciudad de Granada, y preguntandola à vn niño hermosissimo, y no conocido, le diò tan admirables respuestas, que le obligò à preguntarle pasmado: *Et tu qui es mi Pupe?* Y le respondiò el niño: *Ego sum Iesus; & hæ de delitiæ meæ te Doctorem audire.* En otra ocasion haziendo el Santo el mismo exercicio, preguntò à otro niño que alli avia, del Mysterio de la Santissima Trinidad; y respondiòle divinamente de la Persona del Eterno Padre; bolviò à pre-

Santa Theresa en el 2. t. car. Aviso 13.

Matth. 23.

In vita San Petri Pasc. §. 9. & 10.

preguntarle quien era el Hijo, *Quis est Filius?* Y respondiò el niño: *Ego sum Patre*, y desapareciò luego. Manifestando con estos prodigios el mismo Dios, quan de su divino gusto es tan Santo Ministerio.

O que lleno està el mundo de ciegos en todos Estados, que piensan tener los ojos muy claros, y aun de aquellos, que por su obligacion avian de ser guias de los otros: *Cæci sunt, & duces cæcorum.* Tomen, pues, todos en sus manos esta *Luz de Verdades Catolicas*, *&c.* que sus rayos alumbraràn sus entendimientos; y no solamente esso, sino que assi como el Sol alumbra, y alumbrando calienta, y calentando fecunda para la produccion de los frutos, assi esta *LUZ* darà resplandores, para salir de los yerros, y ignorancias, en que se puede aver caìdo, con mucho peligro del alma; acalorarà la voluntad al divino servicio; y producirà à su tiempo el fruto de todas las virtudes. Lo que previniendo el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Francisco de Aguiar, y Seixas, Arçobispo de Mexico, procurando como tan gran Prelado el bien de sus ovejas, ha concedido quarenta dias de Indulgencia, por cada vez que se leyere en este Libro. Por lo qual, y por no contener cosa contra la Fè, buenas costumbres, ni Regalìas de su Magestad, juzgo ser dignissima esta *LUZ* de ilustrar à todo el mundo. Assi lo siento. Salvo, &c. Barcelona doze de Julio de mil setecientos y vno.

Dr. Francisco Garrigò, Presbytero.

Die 6. Augusti 1701.
IMPRIMATUR.
D. Michaël de Calderò, Reg.

SU-

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio el Padre Alonſo de Quiròs, de la Compañia de Jeſus, para imprimir las Obras del Padre Juan Martinez de la Parra, de la miſma Compañia, por diez años, ſu fecha en Buen-Retiro à 30. de Octubre de 1715. como conſta de ſu original.

Y dicho Padre Alonſo de Quiròs, tiene hecha ceſſion de eſte Privilegio à Franciſco Laſo, Mercader de Libros en eſta Corte, &c.

FEE DE ERRATAS.

EStos Libros, intitulados: *Luz de Verdades Catolicas*, primero, ſegundo, y tercero tomo, ſu Autor el Padre Juan Martinez de la Parra, de la Compañia de Jeſus, eſtàn fielmente impreſſos, y correſponden al que ſirve de original. Madrid, y Enero 12. de 1722.

Lic. Don Benito del Rio y Cordido,
Corrector General por ſu Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo Real de Caſtilla los tres Libros, intitulados: *Luz de Verdades Catolicas, y Explicacion de la Doctrina Chriſtiana*, ſu Autor el Padre Juan Martinez de la Parra, de la Compañia de Jeſus, à ſeis maravedis cada pliego, como conſta de ſu original, deſpachado en el Oficio de Don Baltaſar de San Pedro, Eſcrivano de Camara del Rey nueſtro ſeñor, y de Govierno del Conſejo. Su fecha en 12. de Enero de 1722.

INDICE
DE LAS PLATICAS,
que se contienen en este tomo.

TRATADO PRIMERO.

DE LA EXPLICACION DE LA Doctrina Christiana.

AL LECTOR.

NO prevengo escusas à mis yerros, ni adelanto razones à preocupar tus piedades, juzga, Lector como quisieres; que nada juzgaràs tan severo, que antes de oìr tu voto no sea mi sentir esse mismo: *Nam, & mihi, prope semper Sermo meus displicet* (*Aug. de Cathèq. rud.* c. 1.) Palabras son, que oyendoselas dezir al grande Agustino, si me han servido siempre de aliento à poder respirar en el Pulpito, consagrando mi mortificacion à la obediencia, me hazen tambien, sin aver menester mucha humildad, tener muy à los ojos mi desengaño. Pues si el mayor entendimiento de la Iglesia confiessa de sì, que le costaba casi siempre vencer sus proprios desagrados para llegar à predicar aquellos Sermones, que son, y seràn siempre digna materia de las mayores admiraciones del mundo: quien puede aver, si graduado de sobervio, no repite tambien para simple, que estè muy pagado de sus Sermones? Buelvo à dezir, que para desengañarse en esto, y sea quien fuere, no es menester humildad, sino juizio. Adelanto, pues, con sincera verdad mi voto à tu censura; y te confiesso, que quanto produce mi corto ingenio, es tan indebido à las prensas, que si por mi fuera, no saliera, ni aun à mis labios; pues quando à ellos sale, ha costado à mi corazon las bueltas de la mas terrible prensa.

Mas yà, que por voluntad, que ni puedo, ni debo resistir, sale esta explicacion de la Doctrina Christiana, con el nombre de *Luz de Verdades Catolicas*, antes que en ella me culpes, te quiero dàr razon de mis buenos deseos de acertar. Aviendome encargado la obediencia este ministerio de explicar la Doctrina, que entre los muchos, y muy gloriosos, que abraza el Sagrado Instituto de mi Religion, para el provecho de las almas, puede con las mayores competir de primero, hallème al passo que deseoso de cumplir con su obliga-

cion, confuso entre la variedad de pareceres; en la practica, y methodo de explicarla; vnos de sugetos grandes, que me precedieron, y con los grandes concursos, que los seguian, confirmaban el acierto de sus dictamenes, con el provecho, gusto, y solicita atencion de sus oyentes; y otros, que contra lo que todos aplaudian, cabezeaban en sus caprichos, aunque quedandose solos por singulares. Esto veìa, y no aviendo tenido dicha de oìr à los primeros para imitarlos, y padeciendo la desgracia de estàr à la censura, de los que quieren, que sus antojadizos pareceres sean preceptos: quando asi no sabia que seguir, me hallè por Maestro al que lo es de todos los Doctores, al Grande Agustino, que no tengo mayor elogio que darle, que su Nombre, en todo el Libro de *Cathequizandis rudibus*. En que aviendole consultado casi las mismas dudas, que yo tenia, vn Diacono, llamado *Deo gratias*, que tenia à su cargo explicar la Doctrina Christiana, le respondiò el Santo Doctor en todo aquel libro, dandole reglas, y preceptos tan acertados, como suyos, à que mi veneracion, y mi amor me llevò desde luego obediente, y si en todo no los cumplo, falta es de mi ignorancia, no de mi buen deseo del acierto.

Componese el Auditorio de las Doctrinas en esta Casa Professa de todo genero de personas: vnos entendidos, sabios, y aun tambien venerables, y doctos Sacerdotes, que su piedad les motiva à oìr lo que yà se saben. Y otros ignorantes, y rudos, que su necessidad los trae à aprender lo que ignoran. Vnos, que el oìr lo cogen por entretenimiento piadoso: y otros, que el atender lo buscan por pasto de el alma necessario. Esta junta, pues, me ha obligado à tẽperar el estilo, de modo, que no siendoles à los vnos molesto por lo tosco, les sea à los otros provechoso por lo claro. Procuro dezirlo todo, de modo, que los vnos me entiendan, y no por esso descuydo de atender sin afectacion à la pureza

de

de las vozes, que los otros gustan. Introduzgo tal vez alguna florecica, que coja el entendido, y tal vez tambien, si es menester, me abato con gusto al barbarismo, si hecho de vèr, que le puede ser à vn rudo solo de provecho. *Multum interest*, me dize mi Gran Maestro Agustino (como si estuviera mirando à mi Auditorio) al Capitulo quinze de el Libro citado: *Multum interest, & cum ita dicimus: vtrum pauci adsint, an multi: docti, an in docti? An ex vtroque genere mixti; vrbani, an rustici: an hi, & illi simul: an populus ex omni hominum genere temperatus sit. Fieri enim non potest, nisi aliter, atque aliter afficiant locuturum, atque dicturum.* Quien no vè, dize el tan discreto como sabio Agustino, que acomodandose el Predicador al Auditorio, de diversa manera ha de hablar con vn concurso, todo docto, que lo que hablàra con vna turba de oyentes todos rudos; y si de vnos, y otros se compone el Auditorio, aì entrarà la discrecion en atemperarse à todos, y quando la misma razon no lo dictàra assi, bastabame añadir alli el mismo Agustino, que èl assi, segun la variedad del Auditorio variaba tambien el estilo. Bien sè, pues, que esto de explicar la Doctrina Christiana, lo dieron en tomar por vna narracion llana, sencilla, humilde, y sin mas cuydado, ni artificio, que dezir con claridad. Assi es, y debe ser, no ay duda, si yo tuviera oyentes ignorantes, rudos, y niños; mas si como yà he dicho me debo alli à oyentes mas avisados, dispensame, que pues no echaràs menos la claridad, que juzgo, que basta à los vnos, hallen algun saynete de noticias mas, que les entretenga à los otros la molestia de oìr lo q̃ yà se traen de sus casas sabido. Por esto, pues, no escuso el citar à vezes las Autoridades de la Divina Escriptura, Concilios, ò Padres, porque los que menos alcançan, aunque no las entiendan en latin, repetidas luego en romance hagan el debido cõcepto de la eterna firmeza de las verdades Catolicas, y conciban vna grãde veneracion de las tradicio-

nes

nes Santas, y antiguos Ritos de la Igleſia nueſtra Madre.

Dilatome en algunos puntos, juzgo, que lo debo à la claridad. Abrevio, ciñome en otros, juzgo, que lo pide la diſcrecion. O yà porque el rato de media hora no permite mas, ſiendo en dia de trabajo; precepto, que no olvidò la gran prudencia de Aguſtino: *Non te puto præceptore indigere, vt cum occupata ſunt tempora, vel tua, vel eorum, qui te audiant, breviter agas.* (*cap. 7.*) O yà porque ſiendo por sì clara, y repetida la materia, con dezirla llanamente cumplo con mi obligacion, alumbrando à los vnos que la ignoran, y con no inculcarla mucho cumplo con mi atencion, no ſiendo moleſto à los otros, que la ſaben: *Cum his* (dize el gran Doctor) *cum his breviter agendum, & non odioſè inculcando quæ norunt, ſed modeſtè perſtringendo, ita vt dicamus nos credere, quod iam noverint illud, atque illud.* (*cap. 8.*) O yà porque aunque tal vez la materia pedia mas dilacion, ſeria eſta con el rieſgo de meterme en puntos de delicadezas de Eſcuelas, que no ſervirian de màs, que de confundir à los que menos alcançan, y de hazer vana oſtentacion de noticias. Expliqueſe el origen de la tradicion, declareſe la razon de la verdad, traygaſe el fundamento, la comparacion, el exemplo, dize mi gran Maeſtro. (*C. 6.*) Mas ſea eſto de modo, que no por eſſo ſe haga queſtion intrincada, la que debe ſer clara explicacion; y ſe meta en dificultades al diſcurſo, con lo que antes ſe debe facilitar la inteligencia. Sirvan las razones à la verdad, como en la joya ſirve el oro al diamante, que para que no le eſtorve ſu brillo el dieſtro artifice, ò yà con el buril lo recerca, ò yà con el aſperon lo rebaxa, de modo, que añadiendole gracia el oro, que le engaſta, dexa oſtentar à la piedra ſu hermoſura. Aſsi, pues, las razones ſoliden con lo precioſo à las verdades en fondo; pero ſin ahogar con ſobradas ſutilezas el brillo: *Non tamen ſic aſſeramus has cauſas, vt relicto narrationis tractu cor noſtrum, & lingu ina nodos difficilioris diſputationis excurrat,*

ſed

sed ipsa veritas adhibita rationi, quasi aurum sit gemmarum ordinem ligans; non tamen ornamenti seriem vila immoderatione perturbans. Asi aun en la explicacion de la Doctrina, quiere Agustino, que no tan de el todo se descuyde el ornato, y el aliño, que quien pone por exemplo la fabrica de vna joya, avisa, que aun las mas preciosas piedras aumentan su estimacion con la labor, y el artificio.

Esto, pues, y el vèr en nuestro siglo tan estragados los gustos, que andan buscando sazones aun al sustento mas necessario de la mejor vida, me ha hecho procurar algun saynete, ò con exemplos, y sucessos de historia, ò con dichos, y sentencias de Filosofos, y alguna vez festivos, y porque à la gravedad del Pulpito, y de tã sagrada materia no te parezca, que desdize tan del todo, repito el precepto de Agustino, que para despertar al oyente, que yà bosteza, dà para tal vez este medio: *Renovare oportet illius animam dicendo aliquid honesta hilaritate conditum, & aptum rei, quæ agitur, vel aliquid valde mirandam, & stupendum.* (*cap.* 13.) Trazas son todas, que busca ociosa la caridad, para lograr por todos medios el provecho.

Mas la principal duda, que al Santo Doctor le propone su Diacono *Deogratias*, era tambien la primera, que yo en este exercicio tenia: *Vtrum exhortationem aliquam terminata narratione adhibere debeamus? An præcepta sola, quibus observandis, cui loquimur noverit, Christianam vitam, professionem, qui retinere.* (*Cap.* 1.) Dudaba, pues, y yo con èl, si esto de explicar la Doctrina no avia de ser mas, que vn proponer sencillamente al entendimiento, ò lo que se debe creer en los Mysterios de nuestra Fè, ò lo que se debe obrar segun nuestra Santa Ley, sin procurar tambien mover la voluntad, ò con la exortacion à lo bueno, ò con la reprehẽsion de lo malo? Y por dezirlo en dos palabras, dudaba si esto debia ser solo *enseñar*, ò juntamente *persuadir*? Porque el enseñar solo, dezia, como para el entendimiento, sin procurar excitar los afectos, se dize con frialdad, y con

frial-

frialdad se oye, y serviria de poco dexar en el entendimiento las noticias, sin excitar juntamente la voluntad, à lograrlas, debiendo ser nuestra Fè practica, y executiva de las buenas obras. Enseñale, pues, el Gran Doctor, que junte la exortacion à persuadir lo mismo que ha enseñado la explicacion, y asi se pone luego los exemplares desde el capitulo diez y seis, hasta el veinte y cinco, en que poniendole el *v.g.* de vna perfecta explicacion, la jūta con exortaciones, tan eficazes como suyas.

Estas, pues, son las luminosas huellas, que he procurado seguir, si en ello ay algo de acierto, es todo debido à tal Maestro; si ha avido algun logro en el provecho de las almas, todo es debido à Dios, y los yerros que huviere, essos solos reconozco por mios. Heme arrimado siempre al Librito de oro de el Cathecismo del Padre Geronimo de Ripalda de nuestra Compañia: asi porque con tan discreta brevedad, contiene toda substancia de la Doctrina Christiana; como porque andando en las manos de todos, ayuda à la memoria de los oyentes, para conservar mejor las noticias de la explicacion. Y segun su methodo, me fuè forçoso assentar primero los firmes fundamentos, y bassas de la Doctrina Christiana, que buscando nuestro vltimo, y vnico fin, que es Dios, nos encamina à èl por las tres Virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Caridad, y esto es lo que cōtiene la primera parte: en la segunda parte juzguè conveniente proponer la practica de corresponder, y regular nuestras acciones sobre la pauta, que la misma naturaleza propone; procurādo en todos la observancia de las leyes, y preceptos del Decalogo, para concluir con la tercera parte, con la explicacion de los Sātos Sacramētos. En todas las tres partes he procurado guardar el mismo methodo, y estilo. Quiera Dios premiar este mi corto trabajo, con solo el provecho de los proximos, que ha sido en esto mi fin; pues con el aprovechamiento de vno solo, doy por bien empleados todos mis desvelos. VALE.

PLA-



PLATICA PROEMIAL, Y PRINCIPIO A LAS EXPLICACIONES DE LA DOCTRINA CHRISTIANA, EN LA CASA PROFESSA DE MEXICO.

Jueves à 7. de Abril, Año de 1690.



EMpezaba Moyses, como yo aora, la explicacion de la Doctrina. El con muy superior espiriru; pero yo con muy ventajosa materia, porque si èl les explicaba à los Hebreos su Doctrina Judayca, que yà pereciò caduca, que yà acabò del todo muerta; yo les explico à los Catolicos la Doctrina Christiana, la Ley toda de vida, toda de santidad, toda de gracia: *Cæpitque Moyses explanare legem, & dicere.* Empezò Moyses à explicar la Ley, dize el capitulo primero de el Deuteronomio, que esso quiere dezir esta voz tan sonora: *Deuteronomio*, es lo mesmo que segunda Ley: no porque aquellos tuviessen dos Leyes, sino porque la Ley, que antes los avia intimado no con tanta claridad, en este Libro se la explica, dizen San Agustin, y Theodoreto: *Explicatio legis.* Y por alentarlos Moyses à que oyessen con cuydado, con atencion,

cion, y con provecho la explicacion de aquella su doctrina. Mirad, les dize, que esta es toda vuestra sabiduria, y con esta aveis de sobresalir eminentes entre todos los Pueblos de el mundo: *Hæc est vestra sapientia, & intellectus coram populis.* (*Deut. cap.*4.) Atendedme, que si aprendeis con mi explicacion los Divinos preceptos, los Sagrados Ritos, y Ceremonias en el Culto del Verdadero Dios, todos essos Pueblos Idolatras, ignorantes, perdidos, y ciegos, viendo vuestro saber, diràn llenos de admiracion: Què gente es esta? En que todos son sabios, todos son entendidos, todos son doctos? Gente grande por cierto, gente de importancia la que sabe, y entiende cosas tan altas: *Vt audientes: universa præcepta hæc, dicant: en populus sapiens, & intelligens, gens magna.*

Pues con quanta mas razon, Christianos, oyentes mios, oy puedo yo dezir esto mesmo? Con quanto và de aver Dios en aquella antigua Ley, mostrado à los Judios entre inumerables sombras vnas pequeñas luzes de su saber, à aver derramado sobre nosotros en nuestra vida Christo todos los infinitos tesoros de su sabiduria, que essos son los que se contienen en la Doctrina Christiana. Toda la sabiduria de Dios, que desde la eternidad avia estado escondida en su Seno, toda nos la hizo patente, clara, y manifiesta en Jesu Christo, de cuyos Divinos labios recibimos tan Celestial Doctrina. Por esso todos los Misterios mas sublimes, mas soberanos en la Divinidad en la Doctrina Christiana se contienen. Todas las verdades de las Escripturas, todas sus Profecias, Revelaciones, y figuras, todas en la Doctrina Christiana se cifran. Todas las materias Sagradas de la Theologia, sus questiones, sus argumentos, sus disputas, todas à la Doctrina Christiana se reducen. Todos los medios para mejorar nuestras vidas, ò para adquirir la eterna; todos los Sacramentos para conseguir, ò para restaurar la gracia perdida. Todos los caminos para adelantar las virtudes, y para llegar hasta lo sumo de la perfeccion, en la Doctrina Christiana se hallan. Y en fin, todo quanto puede alcançar la humana sabiduria, y aun la Angelica, en la Doctrina Christiana se compendia. Por cuyas verdades han derramado con su sangre sus vidas tan inumerables Martyres. Por cuyos Misterios para expli-

car-

carlos, y defenderlos se han fatigado gloriosamente tantos insignes, tan sabios, y tan Santos Doctores. Y por cuyos verdaderos, firmes, y seguros Dogmas han empleado todo su saber en diez y ocho Concilios generales los mas sabios hombres, los mas Santos, y los mayores que ha tenido el mundo.

O Catolicos! Pues mejor puedo yo deziros: *Hæc est vestra sapientia, & intellectus coram populis.* Esta es vuestra sabiduria, solo con saber la Doctrina Christiana. Quanta lastima serà no lograrla? Y mas quando toda esta tan suma Sabiduria, y tan necessaria, con tanta facilidad puede adquirirse: *Es possible, Padre, que saber tanto es muy facil?* Si. *Què tan facil?* Yo lo dirè. Solo con gastar media hora cada semana en acudir, y atender bien à la explicacion de la Doctrina Christiana. Puede ser cosa mas facil? Pues atiendanla con cuydado, con continuacion. Que vn Estudiante si và vn dia al Estudio, y dexa de ir ciento, poco puede aprender, ò nada. Atiendanla, pues, con continuacion, y yo les asseguro, que à poco tiempo el Oficial sin abrir vn libro, y quizà sin saberlo leer, saldrà consumado Theologo, aunque en romance. El Mercader, sin cursar Escuelas, podrà ser Cathedratico desde su mostrador. La pobre vieja, sin entender mas que de su costura, podrà saber mucho mas, que quanto supieron Aristoteles, y Platon. El niño, el esclavo, el rudo sin entender latin podrà alcançar à entender la sustancia de todo quanto saben los mas preciados de Doctos en las Escuelas. Y lo que es mas que todo, aqui à las luzes de la Doctrina de Christo, no solo alumbrados los entendimientos, sino encendidos tambien los corazones veràn todos claro, llano, y patente el camino para ser Santos, y por esto ajustandome à la obligacion de este tan Santo ministerio, procurarè en todo, que mi explicacion sea clara, casera, breve, executiva, y facil.

Todos, pues, necessitan de esta explicacion, con quanta obligacion, dirèlo en su lugar. A todos es igualmente provechosa, à grandes, y pequeños, à nobles, y plebeyos, à hombres, y mugeres, à amos, y à esclavos. A los vnos, para que aprendan lo que no saben; à los otros, para que observen lo que no advierten. Y à todos, ò para que adquiriendo noticias, ò para que recordando me-

morias ajusten la vida à la Ley de Christianos. Dos cosas dize David, que haze la explicacion de la Doctrina, que alumbra, y que dà entendimiento à los pequeñuelos: *Declaratio Sermonum tuorum illuminat, & intellectum dat parvulis.* Alumbra, y dà entendimiento? Son dos cosas muy distintas. Si. Es, que à los que yà tienen entendimiento, à las personas capazes, y entendidas, à essas la explicacion de la Doctrina las alumbra; pero à los pequeñuelos, à los ignorantes, à los rudos, à essos les dà entendimiento, para que entiendan. A todos sirve, à todos aprovecha esta explicacion; à los entendidos alumbra: *Illuminat*; à los rudos; à los ignorantes les dà entendimiento: *Et intellectum dat parvulis.* Pues nadie se me escuse, señores, y señoras, por entendidos que sean, por discretas, con que esto es para los rudos, para los ignorantes, no, todos lo necessitan. Miren, señores, para vèr lo que està aqui muy cerca, aun quien no tiene buena vista, con vnos anteojos sencillos lo vè claramente; pero para vèr lo que està allà muy lexos no bastan essos anteojos de solo vn vidrio, yà son menester dos vidrios, esse es el que llaman anteojo de larga vista, vn vidrio allà al cabo del cañon, otro vidrio acà junto à los ojos, y demàs de esso, que aya bastante luz, que sea de dia; y assi se alcança à vèr lo que està lexos. Para estas cosas naturales, el cuydado de la casa, la comodidad, la hazienda, yo les concederè que sean muy entendidos, esse es solo vn vidrio de la razon natural; pero para las cosas eternas, para los Misterios de Dios, para las verdades de nuestra Fè, que estàn allà tan altas, tan levantadas, tan sublimes, no basta solo esse vidrio de la razon natural, no alcança: el otro vidrio es menester de la Fè infusa, y este que recoja toda la luz de la explicacion. Este es el anteojo de larga vista, que es menester para alcançar las verdades de la Doctrina Christiana. Pues nadie se escuse de su explicacion.

Pruebo esto mejor, descendiendo aunque en general à las partes principales, en que se contiene toda la Doctrina Christiana. Estas, dize el Cathecismo, son quatro, *Credo, Mandamientos, Oraciones, y Sacramentos.* Pues miren yà en general, como cada vna necessita de explicacion: *Como sabrèmos bien creer?* Responde el Cathecismo: *Entendiendo bien el*

Credo, y los Articulos de la Fè. Entendiendo bien, reparenlo, se ha de entender bien, no à carga cerrada, y de monton. Saben la distincion, que và de vno que sabe el Credo asi en confusso, à vno que ha oìdo, y entiende la explicacion de sus Misterios? Pues yà lo digo con vn exemplo. Vereis vn Tapiz de Flandes, ò vn Paño de Corte doblado, recogido, y embuelto. Que buenos colores! Si, esso es lo que solo se vè, y alli que sale de vn doblez vna cabeza armada de vn morrion, allà vn brazo empuñando vna cuchilla, acà vna rama, alli vna almena. Què historia està aqui pintada? Son las guerras de Flandes. Bien, pero como està embuelto, ni se entiende, ni se goza. Pues aguardad, y lo vereis, que lo desdoblen, que lo estiendan. Estiendenlo bien todo. Que hermosura! Aora sì que se vè cada cosa en su lugar. Miren con que propriedad aquella Esquadra de Soldados que embiste, aquella otra que se retira: miren con què viveza aquel otro, que alli se viene precipitando de el muro, què à lo natural todo! De que son eminentes estos Estrangeros. No tiene precio tanta hermosura. Esto estava aqui embuelto? Pues vèn aqui lo que acà passa. Oye vno en confuso el Misterio de la Encarnacion de el Hijo de Dios, y no sabe mas, grande Misterio; pero ni haze concepto de quantas, y quan indecibles maravillas encierra esse Misterio. He, lo vè embuelto, vanselo luego desembolviendo con la explicacion, llega à vèr estendido esse admirable Pais de la Sabiduria de Dios, vè con claridad quantas finezas hizo alli por nosotros. Y entonces arrebatado de amor, lo busca, lo ama, lo venera. Por què? Porque lo vè yà con claridad, y con distincion. Pues esso và de vèr los Misterios de nuestra Fè, con la claridad con que los pone delante la explicacion, à verlos, y saberlos solo en confuso. Que vistos con claridad se estiman como deben; sabidos en confuso, ni se gozan, ni se reparan, y por esso, ni aun se agradecen. Esto es, en quanto à la Fè.

Como sabrèmos obrar? Responde el Cathecismo: *Entendiendo bien los Mandamientos, que hemos de guardar, y los Sacramentos, que hemos de recibir*. Entendiendolos bien? Si, que aun de toda essa maquina de Leyes humanas, y civiles, dixo el Jurisconsulto, que no es saber las Leyes tener solo de memoria sus palabras, sino pe-

netrar,y entender toda la fuerça, y poder de su significacion: *Scire Leges non est earum verba tenere, sed vim, ac potestatem.* (*Lex Sci. ff. de l.*) Quantas especies de culpas, quanta variedad de pecados se prohiben en las breves palabras de cada Mandamiento? Pues como las conocerà, ò para evitarlas, ò para saberlas confessar el que no sabe, ni entiende mas que la corteza de las palabras? Esso serà saber el camino, pero andarlo à escuras. Es bien claro el exemplo. El que và de noche en tiempo de aguas por essas calles à su casa, bien sabe el camino. No? Claro està; pues pregunto: Para què llevan los mas con tanto cuydado vna linterna? O señor, que ay malos passos, ay lodo, y con vna linterna vemos por donde hemos de ir, y con esso, escusamos de caer. Asi? Luego no basta saber los caminos de los Mandamientos. Es menester la linterna de su explicacion, que nos avise donde està la caìda para huìrla, donde el tropiezo para evitarlo. *Lucerna pedibus meis verbum tuum*, dezia David, *& lumen semitis meis.* Si no sabèmos donde està el peligro, como evitarèmos la caìda? Y al contrario, si despues de caìdos no sabèmos el modo, y el camino por donde hemos de levantarnos, como conseguirèmos en los Sacramentos la gracia? Saber por mayor los Sacramentos, y no saber el modo, y las circunstancias con que los hemos de recibir. Què es? Es lo mismo que estàr viendo el agua vn sediento, y no saber como sacarla. Asi le sucediò à la Samaritana, ofrecele agua el Señor, y ella responde: Este pozo està muy hondo, tu no tienes con que sacarla, como me has de dàr agua? Què ignorancia! Pues esta es la que tienen muchos Christianos. Bien conocen, y confiessan, que ay agua de gracia en los Sacramentos; v. g. en el de la Confession; pero como no saben el modo con que se ha da examinar su conciencia, como han de dezir sus pecados, que hondo pozo les parece, el que es tan facil en oyendo su explicacion.

Como sabrèmos esperar, y pedir? Resp. *Entendiendo bien el Padre nuestro.* Aun acà, si alguno, que en su vida ha entrado en Palacio, quiere pedir alguna cosa al señor Virrey, busca vn hombre entendido, le pregunta el estilo, el modo, las palabras para formar su memorial, porque no se rian de èl. Pedir, todos saben pedir; pe-

pero pedir bien, y con buen modo,no es tan facil, no lo ſaben todos; y aſsi es meneſter aprenderlo. Pues ſi con la Oracion del Padre nueſtro le repreſentamos à Dios nueſtras neceſsidades, porquè no procurarèmos entender bien,y ſaber, que es lo que alli le pedimos; para que aſsi conſigamos nueſtros ruegos? Dize Celio Rodiginio, que en Roma huvo vn Papagayo,que dezia de coro, y muy claro,toda la Letania de la Santiſsima Virgen. Dirèmos,que eſta era Oracion? No; ſi es vn Papagayo vn bruto, que ni entiende, ni ſabe lo que dize. Pues què dirèmos de tantos Papagayos? Y què,de tantas Cotorreras,que no entienden lo que piden à Dios,ni ſaben lo que ruegan? Pues para ſaberlo aprovecha la explicacion.

O! y aproveche,que para eſto no pocas vezes han ſido Maeſtros los meſmos Angeles, y aun la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima lo fuè vna vez,fuera de otras, enſeñando las oraciones à vna India. Pero lo que mas admira, es, que haſta à los brutos los ha eſcogido Dios por Maeſtros de la Doctrina, para confundir à los hombres. Vn Indio en el Perù, refiere el Padre Juan de Alloſa, avia ſido tan remiſſo en aprender la Doctrina Chriſtiana, que no ſabia, ni aun las oraciones: Paſtoreava eſte vnos Carneros, y con vn bruto irracional de aquellos, quiſo Dios avergonçar, y enſeñar à eſte racional, mas que bruto. Porque vna mañana, acercandoſele vno de aquellos Carneros,en lugar de balar con ſu voz natural,oyò,que en voz clara, y diſtinta, como ſi fuera de hombre, iba el Carnero rezando las Oraciones de la Doctrina Chriſtiana;ſeria el Angel de Guarda de aquel Indio, que aſsi hablava por la boca del bruto.El Paſtor quedò atonito,y paſmado à tan eſtupendo prodigio, y eſto baſtò para que luego aprendieſſe las Oraciones. Fuè ſin duda eſte, yà lo dixe, para confundir à los Chriſtianos,que no ſaben la Doctrina Chriſtiana; pero fuè tambien para alentar mi ignorancia, que ſi para enſeñar la Doctrina haſta vn bruto ſabe Dios eſcogerlo por Maeſtro, como no me alumbrarà à mi, que aunque tan de el todo indigno ſoy ſu Miniſtro? O Soberanos Angeles tutelares de todos mis oyentes, que aunque inviſibles me aſsiſtis, y me eſtais oyendo; poſtrado ante vueſtras Sagradas inteligencias, deſde aqui para todas las vezes,

que huviere de ſubir à eſte Pulpito, os invoco con vueſtro Archi-Seraphin San Miguèl, para que benignos inſpireis à mi entendimiento, y à mis palabras aquella claridad, aquel peſo, aquella eficacia, que ni pueden tener de mi lengua, ni pueden alcançar de mi ignorancia. Y tu, principalmente, ò Virgen Puriſsima, que de la divina ſubſtancial palabra eres Madre verdadera; tu, que de ella ſedienta la concebiſte en tus Entrañas; tu, que de ella fecunda la diſte à luz para luz de el mundo. Tu, que la palabra de Dios, que eſtava tan eſcondida en ſu ſeno la hiziſte al mundo patente, y manifieſta, haz tu, que yo acierte en la explicacion de ſu ſoberana Doctrina, que no la adultere mi poco eſpiritu, ni con menos decentes palabras, ni con menos ajuſtadas inteligencias. Sino que tan ſerena, tan pura la derrame en los corazones de mis oyentes, como ella ſaliò de el ſecreto Sagrado de tus Entrañas. Deſproveìdo entro yo de todo otro ſuſtento, y confiado ſolo en tu favor. Iluſtra mi entendimiento, guia mi lengua, govierna mis palabras, de modo, que quanto yo dixere, ſea todo en alabança, y gloria de Dios, para edificacion, y provecho de mis oyentes, y què à mi no me ſirvan de condenacion las verdades, que conozco, y no aprovecho, ſino que à mi, y à todos ſea para mucho logro de meritos, que gozar premiados en eterna gloria.

PLATICA II.

DE LO QUE CADA VNO tiene que aprender en ſu proprio nombre.

A 13. de Abril de 1690.

QUando ha de ſer dilatada la comunicacion, ò continuarſe la amiſtad, que trava vna perſona con otra, no sè que inquietud tenèmos haſta ſaber el nombre de aquel con quien tratamos, y por eſſo es vna de las primeras preguntas: Su gracia de vſted? Fulano, al ſervicio de vſted. Y aſſentada eſta noticia, proſigue la converſacion. Travo yo aora con mis oyentes, no amiſtad, que yà ha dias, que la tengo, y que los amo à todos en Jeſu Chriſto. Si no nueva converſacion en materia tan grave, y de tanta importancia como la Doctrina Chriſ-

Christiana; y asi, aunque mis oyentes no tienen que preguntarme à mi, qual es mi gracia, pues yà pienso, que la saben, y conocen quan poca es, aviendome tantas vezes oìdo en este puesto: pero à mi, aviendo de empezar la Doctrina, me es forçoso preguntarles à mis oyentes, qual es su gracia? Essa es la primera pregunta de el Cathecismo. *Pregunto, Hermano: Como os llamais?* Padre, yo me llamo Francisco. Yo Antonio. Yo Isabèl. Yo Maria. Pero cierto, que essa pregunta, mas parece vana curiosidad, que gana de enseñarme la Doctrina: porque su propio nombre quien ay que no lo sepa? Pues si yà yo me sè muy bien qual es mi nombre, que ay que enseñarme en esto? Fuera de que, para què puede servir el saber mi nombre? Porque llameme yo como me llamare, esso no sirve para que yo sepa la Doctrina. Mirad que sirve, y que no en vano entra haziendo esta primer pregunta el Cathecismo. Y sino, dezidme: Quando os pusieron esse nombre? Esso yà yo me lo sè, en el Bautismo. Mucho saber es. Pero buelvo à preguntar: Y por què ni os pusieron esse nombre antes allà en vuestra casa, ni despues, sino en el mismo Bautismo? Yà essa es mucha pregunta. En verdad, que no sabrè dezirlo. Pues ello es cierto, que el poner à la criatura el nombre en el Bautismo, no es cosa essencial, y necessaria de aquel Sacramento. Porque si el Ministro, teniendo la debida intencion, dize al echar el agua la forma: Yo te Bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Aunque no le ponga nombre ninguno à la criatura, ella queda verdaderamente bautizada, no ay duda, y tan en gracia de Dios, que asi lo estèmos todos en la hora de nuestra muerte. Yà pues si el poner el nombre no es parte essencial del Bautismo, por què en el Bautismo, y no antes, ni despues os pusieron esse nombre? No sabrè dàr razon. Pues yo os darè tres razones. La primera, quando vn mancebo asienta plaza en vna compañia, el assentar aquella plaza no es otra cosa, que assentar, escrivir, y poner su nombre en la lista de los Soldados, que militan debaxo de aquella vandera: pues esto, en materia tan soberana, y tan divina, es lo que nos passa à nosotros en el Bautismo; nacimos todos por el pecado original escritos en la lista del Demonio, su-

je-

jetos, y esclavos suyos, salimos de nuestras Madres señalados con su maldita marca. En el Bautismo, dexando aquel infernal vando, nos passamos à ser del vando de Jesu Christo, nos assentamos por Soldados debaxo de su vandera, para vivir, y militar siempre debaxo de su compañia. Pues por esso como en el Bautismo, por la gracia, que en èl recibimos, dexamos de ser del demonio, y empezamos à ser de Jesu Christo, por esso al alistarnos en esta lista de el Cielo, entonces es quando nos ponen, y nos asientan el nombre. Tomòse esta santa costumbre desde los principios de la Iglesia, de lo que vsaban los Judios, que en la Circuncision, como essa era la marca de su Ley, con que se professavan de aquel Pueblo, que entonces era de Dios, por esso en la Circuncision les ponian el nombre, y mejor à nosotros en el Bautismo, poniendonos el nombre nos dizen, que somos desde alli de la lista de Dios. Ni ha sido solo costumbre, sino que la hizo Ley el Santo Concilio Niceno en el Canon 30. en que manda, que en el Bautismo sea el poner à las criaturas el nombre.

La segunda razon, y de gran consuelo, es. Nacemos por la culpa original hijos de ira, esclavos de el Demonio, y enemigos de Dios, y por esso, ni para con Dios tenèmos nombre: porque con Dios solo tienen nombre los Justos. Observòlo assi San Gregorio el Grande, sobre aquel desventurado Rico Avariento, que ni su nombre nos dize el Evangelio, diziendonos, que el mendigo miserable, que yazia arrojado à sus puertas se llamava Lazaro. Era Justo, aunque era pobre, dize San Gregorio, por esso en los Libros de Dios tiene nombre. Pero el Rico, por mas que sus riquezas le hiziessen muy nombrado en el mundo, para con Dios no tenia nombre. Aquel descuydado Obispo de Sardis, entre los cargos que Dios le haze, es vno: *Habes pauca nomina in Sardis.* Ha, Obispo dormido! Ha, Pastor descuydado! Mira que entre todas tus Ovejas, pocos tienes que tengan nombre: porque essos pocos son los que han guardado la pureza, y la gracia del Bautismo, pues solos essos tienen nombre: *Habes pauca nomina.* Nacèmos, pues, sin tener nombre para con Dios, por la culpa adquirimos en el Bautismo la gracia, y assi al punto se escrive en el Libro de

Dios

Dios nuestro nombre. Què dicha! Què felicidad! Pues por esso en el Bautismo nos ponen el nombre.

Tercera razon, y de gran temor. Quando vno otorga vna Escritura, vna obligacion de pagar à otro tal, ò tal cantidad, à que obliga su persona, y bienes, para que aquella obligacion sea firme, y valederà, la firma, y pone al pie su nombre. Es, pues, el Bautismo vna escritura de obligacion (ha Catolicos!) en que nos obligamos à pagarle à Dios con el ajuste de la vida los infinitos beneficios que alli recibimos, à vivir segun la Santa Ley, que en aquel Sacramento professamos. Pues por esso en el Bautismo nos ponen el nombre como vna firma, con que confessamos aquella deuda, con que reconocèmos aquella obligacion. Como acà vno que tiene hecha vna Escritura de vna gran cantidad, que vè que se llega el plazo, y que no tiene con que pagar. O Dios! Christiano, como estàs de caudal con Dios? Como tienes las cuentas de tu alma? Y que sabes si el plazo de tu obligacion està muy cerca? Pues todas las vezes que te repiten tu nombre, acuerdate de que esse nombre es la firma que à Dios le echaste en el Bautismo.

Pues yà sè, Padre, que el averme puesto este nombre en el Bautismo, y no antes, ni despues, fuè lo primero, porque entonces alistè plaza en la Compañia, y en la Milicia de Christo. Lo segundo: què dicha! Porque desde entonces tuvo mi nombre escrito el Cielo. Lo tercero: què temor! Porque entonces firmè con mi nombre la Escritura de obligacion con que Dios me ha de executar en su Tribunal. Mas yà que me he saboreado, pregunto, por què es esta costumbre de poner siempre nombres de Santos, y Santas à las criaturas? Buena pregunta. Es esta santa costumbre allà desde el principio de la Iglesia, como afirman S. Juan Chrysostomo, y Teodoreto. Y es por tres razones.

La primera, por hazerle aquella especial honra, y obsequio à aquel Santo, cuyo nombre se pone à la criatura, y con esto empeñado à que la coja debaxo de su proteccion, y la ampare siempre. De modo, que no se le ha de poner al niño Andrès, por que su padre se llame Andrès; ni Pedro, porque su abuelo se llamò Pedro. No, dize S. Juan Chrysostomo,

mo, no, que esse es vn motivo muy baxo, muy de carne, y sangre, y muy de tierra, porque se continùe el nombre de la casa; esse es motivo muy de Barbaros: *Vocaverunt nomina sua in terris suis*, (*Chris.Hom.*21.*in Gen.*) Què mejor Padre que San Francisco? Què mejor Abuelo que San Pedro Apostol? *Non avorum, & abavorum nomina tribuamus*, dize el Chrysostomo, *Sed Sanctorum virorum, qui virtutibus fulserunt*. En Antiochia, refiere de el mismo Chrysostomo la septima Synodo, que tenian tanta devocion à San Melesio, que casi todos le ponian este nombre à sus hijos; y es muy de repar, y de aprender tambien la razon: *Per appellationem existimans vnusquisque in domum suam Sanctum illum introducere* (*apud Rain.tom.*8.*de cult. Sanct.Pun.*12.) Les ponian esse nombre à las criaturas, porque asi con tener vn hijo Melesio, le parecia à cada vno que metia en su casa al mesmo San Melesio: Que buena consideracion? Le pusistes à tu hijo Francisco? Crialo, atiendelo, miralo como si en èl tuvieras dentro de tu casa à S.Francisco; encaminalo en su educacion à amar mucho à este Santo, à imitar sus virtudes. Pero, si casi en toda su niñez, apenas oye el niño, ni su nombre, ni qual es su Santo, què honra le hazeis al Santo, para que ampare al niño? *Gochis*? Què tiene que vèr *Gochis*, con Diego? *Pancho*? Que tiene que vèr *Pancho*, con Francisco? *Culas*? que tiene que vèr *Culas*, con Nicolàs? Andad, que esso no es cariño, sino muy necia vulgaridad. Que dexeis de llamar à la hija por su nombre Maria, nombre, que es la dulçura de los Cielos, nombre, que es todo el cariño de los Angeles: y que por cariño la llameis *Cotita*? Esso es cariño? Andad: se honran, y se agradan mucho los Santos con oìr repetir su nombre, y con su nombre tiene cada vno vna gran reliquia de aquel Santo. Ponderacion es de Theofrido, (*apud Rain. suprà*) que mas poderoso es el nombre de los Santos, que sus reliquias: porque estas se determinan à pocos lugares; pero sus nombres por todo el mundo vemos, y sabèmos, que hazen inumerables maravillas. Asi lo vemos solo con vna firma. El nombre solo de mi Padre San Ignacio ha hecho inumerables milagros; pues si asi los haze solo escrito en vn papel muerto, como no los haràn siendo menester, puesto, y gravado en vn hombre. El Padre

Juan

Juan Coduri, vno de sus primeros compañeros, naciò dia de San Juan Bautista, se ordenò de Sacerdote dia de San Juan Bautista, y muriò dia de la Degollacion de San Juan Bautista. Contingencia pudo ser; pero quien negarà que pudo ser mostrar San Juan este especial cuydado con su recomendado. Fray Francisco Bello Viso, refiere nuestro Raynaudo, naciò dia de San Francisco: pusieronle su nombre: entrò en la Religion de San Francisco dia de San Francisco: cantò su primera Missa dia de San Francisco, y muriò dia de S. Francisco. Quien no reconocerà aqui especial cuydado de aquel humanado Serafin?

Pues esta es la primera razon de poner nombres de Santos, y no de gentiles à las criaturas, y mucho menos otros nombres rediculos. Philipo Rey de Francia, embiò sus Embaxadores al Rey de Castilla D. Alfonso el II. (*Apud Engelgr. in die Circ.* §. 2.) pidiendole vna de sus hijas para casar al Delfin: propusieron aquellos su embaxada, y el Rey Don Alfonso les ofreciò darles à su hija primogenita, que era muy hermosa, y se llamaba Doña Vrraca. Como, Señor? Vrraca? De ninguna manera, no ha de agradar à mi Principe, ni al Reyno tener vna muger, que se llama Vrraca. No, señor, la menor llevarèmos; es que no es tan hermosa Doña Blanca, assi se llamava la segunda. No obste, responden, el buen nombre suplirà lo que le falta de hermosura. Y assi fuè, que fuè Madre de San Luis Rey de Francia, y la que con su santa educacion lo encaminò à tanta santidad.

La segunda razon de ponernos nombres de los Santos, es, para que con nuestra devocion les procurèmos pagar su patrocinio. Què linda devocion! Oyentes mios, cada vno con el Santo, ò Santa de su nombre, rezarle cada dia siquiera vn Padre nuestro, y Ave Maria; y en llegando su dia Confessar, y Comulgar, dàr alguna limosna à honra suya, leer su vida de quando, en quando. San Pedro Nolasco, desde sus tiernos años, fuè ardentissimamente devoto de San Pedro Apostol, y dezia muchas vezes, que solo su nombre le estimulava à la virtud. Acudia al Santo Apostol con todas sus necessidades, y siempre lo experimentò benignissimo. Y aviendo deseado mucho ir à Roma à visitar sus Santas Reliquias, no dandole lugar sus gravissimas, y gloriosissimas ocupaciones, lo

vino à vèr à èl el Santo Apostol, apareciendosele visible, y hablandole muy benigno, le quitò los desconsuelos, que padecia, por no poder ir à visitar, y adorar sus Santas reliquias. Asi favorecen los Santos à sus recomendados quando ellos les saben ser agradecidos con vna ternissima devocion.

Pero muy principalmente los favorecen, quando ellos le siguen con la imitacion de sus virtudes. Esta es la tercera, y principalissima razon de ponernos el nombre de los Santos, y Santas. Que aquel nombre nos sea vn incentivo continuo para imitar sus virtudes: que aquel nombre sea vna continua reprehension de nuestros vicios. Mira que te llamas Susana, escrive con mas lagrimas, que letras San Geronimo, à vna Susana, que vivia torpemente: què maldad es la tuya, manchando con tus torpezas el nombre de aquella Matrona tan casta? Quitate esse nombre, que mentirosa vsurpas, ò haz con tu castidad lo que con el nombre te llamas: *Nefas est enim Sussannam vocari non castam* (*Hier. Epist. ad Susan. Lapsam.*) Quantos se llaman Juan, que no lo son mas que el nombre? Exclama con razon el Chrysostomo: *Vocantur, & alijs Ioannes sed non propter nomen sunt id quod vocantur.* Que importa que se llame Juan, que quiere dezir gracia, si traen el alma llena de culpas? O! Yo soy vno de estos, puedo dezir con verdad lo que añadiò por su humildad San Juan el Chrysostomo. *Quemadmodum, & ego, non sum Ioannes, sed vocor.* (*Chris. Hom. 52. in Acta.*) No soy Juan, aunque me llamen Juan. Y que hemos de responder tu, y yo quando nos haga Dios el cargo, que le hizo al Obispo de Sardis, que dizen que se llamava *Zozimo*, que quiere dezir: *El que vive.* Tengo contra ti, què delito? Señor, què delito? Que yo sè muy bien quales son tus obras, y que teniendo nombre de que vives estàs muerto: *Quia nomen habes quod vivas, & mortuus es.* Y en fin, què te aprovecha, dize San Agustin, tener el nombre de aquello que no eres? *Quid tibi prodest vocari, quod non es, & nomen tibi vsurpare alienum.* (*Aug. t. 9. l. de vita Christi c. 1.*) Te llamas Joseph? Què es de los aumentos de gracia, y de buenas obras? Te llamas Miguèl: Què es de la pureza? Què es de la humildad, de aquel Soberano Archi-Seraphin? Te llamas Magdalena? Què es de aquel amor? Què

es

es de aquellas lagrimas por tus culpas? Te llamas Isabèl? Què es de la fidelidad à tu matrimonio? Què es de la liberalidad con los pobres? Cada vno, y cada vna lo mire con su proprio Santo, mientras yo les promuevo esta devocion con el exemplo.

Del Emperador Otton, refiere San Pedro Damiano (*Pet. Dam. in vita S. Romu. c. 27. Ap. Lyræum, in Trib. lib. 1. lem. 7.*) tenia en su servicio vn Cavallero, llamado Bonifacio, muy cercano à èl en sangre, y mucho mas en la privança, porque era todos los cariños del Emperador, por sus grandes prendas, sabio en todas las Artes, diestrissimo en la musica, y en todos los exercicios de Cavallero eminente; pero en lo de Christiano no tanto. Saliòse este vn dia à divertir al campo, y entre su diversion, viò vna Hermita medio arruynada, que era de San Bonifacio Martyr, el Santo de su nombre; esto le estimulò à entrar alli à hazer Oracion, y estando en ella le vino este pensamiento. Valgame Dios! Como imito yo à este glorioso Santo, de quien tengo el nombre? Bonifacio, quiere dezir el que obra bien, el que haze buenas obras. Pues què obras son las mias? Tanto le confundiò este pensamiento, que alli tomò esta Christiana resolucion, ò no me he de llamar Bonifacio, ò lo he de ser: *Aut non dicar Bonifacius, aut ero.* Vase al punto à la Corte, renuncia quanto tenia, despidese del Emperador, por mas que este se lo rehusava; entrase en vn Monasterio Camandulense, donde viviò santissimamente muchos años, y de donde fuè promovido à Obispo, y predicando la Fè, y siendo Apostol de los Gascones, diò la vida por Christo degollado; y este es San Bonifacio Obispo, y Martyr, à quien adoramos en los Altares. Tanto pudo el considerar la obligacion de su nombre: *Aut non dicar Bonifacius, aut ero.* O Santos todos, que con vuestros nombres gloriosos honrais, amparais, y empeñais à vuestra imitacion à cada vno de mis oyentes: vosotros les alcançad à cada vno el auxilio, y la gracia, para que no en vano tenga la honra de vuestro nombre. Y tu Reyna de los Santos, Maria, que tu nombre es la dulçura, que enamora à los Serafines; Maria, que eres la que alumbras de rayos de hermosura à los Angeles, de luzes de enseñança à los hombres. Tu por tu nombre Santissimo, comunica la dulçura de de-

vo-

vocion à los corazones, reparte las luzes de imitacion à las almas, y colma en todos nosotros con los meritos de la gracia, los resplandores eternos de la gloria.

PLATICA III.

DEL INCOMPARABLE favor, que debèmos à Dios en avernos hecho Christianos.

A 20. de Abril de 1690.

DEl nombre passamos al ser, y de lo que nos llamamos à lo que somos; y si solo por tener el nombre de vn Santo, nos sirve esse nombre de aliento, y de estimulo à imitar sus virtudes, tener, no yà el nombre solo, sino el ser comunicado, y participado del mesmo Dios, quanto empeño serà para imitar en todas nuestras acciones su santidad? En las Casas de grandes Cavalleros suelen tomar su apellido, no solo los hijos, sino aun los criados, vnos, y otros se apellidan Manriquez, Toledos, Cerdas, &c. Pero con mucha distincion, que si en los criados aquel apellido los honra, y les gana respeto, y por esso deben en sus acciones mostrar, que son criados de vna casa tan honrada: en los hijos què obligacion pondrà? Pues en estos no se queda solo el nombre, sino que les acuerda el ser tambien de su nobleza: les acuerda, que son hijos de aquel à quien deben imitar en lo noble de sus acciones. Yà, pues, nos pregunta assi el Cathecismo por nuestro mas noble ser. *Pregunto, hermano, Sois Christiano?* Y antes de responder, es menester que advirtamos bien la pregunta; reparen, pues, que no nos preguntan assi: *Os llamais Christiano?* No, porque aunque el llamarse Christiano, es vn renombre tan glorioso, tan honrado, y tan sublime; pero de la mas terrible deshonra serà llamarselo, quien no lo fuere en sus costumbres. No basta, pues, llamarse Christiano. Y assi lo que nos preguntan es, si lo somos? Porque este es todo nuestro ser; y si este ser no tuvieramos què seriamos? O Dios!

Cada vno de nosotros tiene dos seres, dize San Agustin (*D. August. t. 5. in 1. Ep. Ioan.*) tiene el ser de la naturaleza, y tiene el ser de la gracia. El vno, que vil, que abatido, que infame: esso es ser hombre, tierra, gusanos, podredumbre;

bre, y nada. El otro, que noble, que ſoberano, que ſublime; eſſo es ſer Chriſtiano. Capàz de recibir, y gozar tan Divinos, y Soberanos Sacramentos, de conocer tan altos Miſterios, y capàz, en fin, de ſer heredero de Dios, como hijo ſuyo adoptivo. El ſer de hombre comun con los Idolatras, con los Barbaros, con los Gentiles, que viven como brutos, y aun comparado, y ſemejante à los mas viles, y eſtupidos jumentos: *Comparatus eſt iumentis inſipientibus*. El ſer de Chriſtiano, que lo ſublima, y eleva ſobre todos los mas Sabios del mundo, y que no ſolo llega à aparear con los Angeles, ſino que los miſmos Angeles le ſirven. *Attendat vnuſquiſque*, dize Auguſtino, *quid habeat Chriſtianus, quod homo, eſt communi cum multis, quod Chriſtianus eſt, ſe cernitur à multis*. Por hombre, apenas alcançarà ſu conocimiento à las coſas rateras, y apocadas de la tierra; què alcançò Ariſtoteles? Què ſupo Platon? Nada, nada, pues no conocieron à Dios; pero por Chriſtiano, haſta donde pueden alcançar ſus noticias? Haſta lo mas ſecreto de la Divinidad: pues mas proprio ſer nueſtro es el ſer Chriſtiano, que el ſer hombre. Concluye San Auguſtin: *Plus ad hominem pertinet, quod Chriſtianus, quam quod homo eſt*. Pues por eſſo, por eſte ſer el mas noble, el mas ſoberano, el mas ſublime, nos pregunta el Cathecíſmo, *Sois Chriſtiano?*

Y què debèmos reſponder à eſta pregunta? *Si, por la gracia de nueſtro Señor Jeſu Chriſto*. Por quien? Por quien? Bolbedlo à dezir, y à repetir muchas vezes: Hombre, por quien eres Chriſtiano? Por quien eres Chriſtiana, muger? *Por la gracia de Nueſtro Señor Jeſu Chriſto*. Por la gracia de Dios, y no mas? No mas, que no por tus meritos, no, que ni los tenias antes de nacer, ni deſpues te baſtaran ningunos. Què no por tus gracias? No, que muchas mas agraciadas que tu, mas hermoſas, y mas diſcretas, ſe quedaron en la Gentilidad perdidas. Què no por tu nobleza? Què no por tus padres? Què no por tu caſa? No, que muchos Emperadores, y Reyes, mejores que tu, y mas nobles, eſtàn en el Infierno ſin Bautiſmo. Què no por tus riquezas? No, que muchos que fueron dueños del mundo, todos ſus teſoros no les valieron pa-

para ser Christianos. Y en fin, que ni por tu maña, ni por tu diligencia, ni por tus virtudes, ni por tus buenas obras eres Christiano? No, no: pues por què? Solo por la mera, y espontanea gracia de nuestro Dios, y Señor Jesu Christo: *Non ex operibus iustitiæ, quæ fecimus nos.* El corazon se derrite al oìr estas palabras al Maestro de nuestra Fè San Pablo: *Non ex operibus iustitiæ, quæ fecimus nos, sed secundum suam misericordiam salvos non fecit per lavacrum regenerationis.* (*Ap. Episc. ad Titum, cap.* 3.) No por las obras que nosotros hizimos, no porque tuviessemos algunos meritos, sino solo por su infinita misericordia, nos hizo salvos en aquel lavatorio en que nos reengendrò. En el Bautismo, quiere dezir, en que aviendo nosotros nacido hijos de maldicion, nos reengendrò haziendonos alli hijos suyos, para ser tambien sus herederos: pues esto quieren dezir estas palabras: *Soy Christiano por la gracia de mi Señor Jesu Christo.* Que no aviendo meritos, que me pudieran alcançar esta infinita dicha; que no aviendo poder, que me pudiera conseguir esta dignidad tan suprema; que no aviendo favor, ni humano, ni Angelico, que me pudiera valer para llegar à este sèr tan soberano. Solo Dios por su amor infinito, solo Dios por su infinita misericordia me quiso hazer este favor, este beneficio, y esta gracia. O gracia sobre todas las gracias! Y que no aviamos tantas vezes de respirar, quantas reconocidos la debieramos agradecer; que soy Christiano solo, solo por el amor que Dios me tuvo? Solo porque su bondad quiso comunicarme esta gracia? O, no me pidais exemplos, que no tiene exemplo esta gracia! O, no me pidais semejantes, que no tiene esta gracia semejante!

Aqui se abisma todo el espiritu de San Pablo; aqui pierde pie, y se anega todo el entendimiento de vn Agustino; aqui se sume en vn infinito mar de misericordias toda la consideracion de los Santos. Y para que nosotros hagamos algun concepto, veamoslo de parte de Dios que nos dà, y de parte de nosotros lo que recibimos. De parte de Dios, no solo nos hizo Christianos, sino que nos escogiò, nos entresacò, nos apartò para que lo fueramos de entre millares de millones de hombres: *Elegit nos in ipso, ante mundi constitutionem, vt esse-*

essemus Sancti (*Ad Ephes.*) Antes de criar el mundo viò Dios los meritos de Jesu Christo, viò su Sangre vertida, y viò los infinitos tesoros de su muerte. Por otra parte viò todo el monton de millones de hombres, que estaban por el pecado condenados; y de todo aquel monton, dexando inumerables, que muriessen en la Gentilidad, nos escogiò, nos entresacò à nosotros, para que siendo Christianos pudiessemos gozar de aquellos meritos. O Dios! Dime aora Christiano, què viò Dios en ti, y en mi, para que antes de tener sèr, y vida, antes de que huviesse mundo, nos tuviesse yà elegidos en sus amorosos, y eternos decretos para ser Christianos? Mira quantos millones de hombres han muerto Gentiles desde el principio del mundo, hasta este dia, y quantos moriràn en lo venidero. Quantos? Todos estàn en el Infierno. Pues dime, que viò Dios en ti, y en mi mas que en tantos Gentiles, en tantos Filosofos, en tantos Emperadores, y Emperatrizes, en tantos Reyes, y Reynas, que todos murieron Idolatras, Turcos, Moros, Hereges, Barbaros destinados à los Infiernos; y que à ti, pobrecita muger, hecha vn remiendo toda; que à ti, pobrecito esclavo, que todos te dàn de pie; que à ti hombre, y à ti muger desconocidos; que à ti, y à mi à tantos beneficios ingratos nos criasse Dios en tierra de Christianos, pudiendo avernos criado en tierra de Moros, nos lavasse con el agua del Santo Bautismo, nos rubricasse con su Sangre, nos alimentasse con sus Sacramentos, nos recogiesse en el redil de su Santa Iglesia, y nos enobleciesse con el noble, y glorioso ser de Christianos? Por què? Por què? Reduzgo mas à los ojos esta explicació. Quantos, y quantas de mis oyentes avràn tenido hermanos, que se concibieron en aquel mesmo vientre que ellos, y yà que murieron en el vientre, ò que murieron al nacer, no alcançaron las aguas del Bautismo? Dime aora, por què à tu hermano, que se concibiò en aquel mesmo vientre que tu, de aquellos mesmos Padres, y aun no pocas veces de vn mismo parto? Por què à aquel le negò Dios que fuesse Christiano, le negò su vista para siempre, y à ti te lo concediò? Por què? O amor infinito! Aqui derretido el corazon de Agustino, dexa todos los discursos de su

su entendimiento, y se deshaze todo en agradecimientos de su infinito bienhechor: *Video innumerabilibus hominibus hoc negatum, quod mihi gratulor esse concessum* (*D.Aug.l.de dilig. Deo,t.9.*) Pues por què dexa todos aquellos? Por què te escogiò à ti para ser Christiano? Yà lo dize Augustino, porque con todos aquellos quiso vsar de su justicia: contigo quiso emplear toda su gracia: *Illi vocati sunt per iustitiam, ego vocatus per gratiam.* Pues miren yà con quanta razon dezimos en el Cathecismo: *Soy Christiano por la gracia de nuestro Señor Jesu Christo.*

El Emperador Claudio, aviendo sido parte en la muerte de su antecessor, temiendo èl la suya, corriò tan assustado, que no hallando donde esconderse se rebolviò, y rebujò todo en la antepuerta en vn salon del Palacio, y tan fuera de sì con el miedo de la muerte, que no solo quiso esconderse en vna puerta, lugar tan publico, sino que dexandose todos los pies descubiertos, le parecia, que estaba muy bien escondido. Viene furioso vn Soldado, buscando al agressor, con la cuchilla desnuda, llega à la antepuerta, descubrele, y al punto Claudio ponese de rodillas à esperar la muerte. Y entonces el Soldado cogiendole sobre sus hombros, sale diziendo à gritos: *Claudio Emperador, Claudio Emperador.* Siguenle las Legiones de los Soldados, y ponenle al punto en la cabeza la Corona; què dicha! Direis, què dicha! Quando estaba èl esperando la muerte, entonces le eligen, y le ponen la Corona de Emperador, què dicha! Que yà Claudio està en el infierno, que yà todo su Imperio pereciò. La nuestra sì, que es dicha; la nuestra sì, que es gracia, que quando estabamos condenados à eterna muerte por la culpa, entonces, entonces nos eligiò Dios para la mas gloriosa Corona, para el trono mas soberano, para el Imperio eterno, esso es avernos elegido para ser Christianos: *Soy Christiano por la gracia de mi Señor Jesu Christo.*

Y què recibimos nosotros con essa gracia? Què? Todas, todas las demàs gracias, que no ay lengua humana, ni Angelica, que pueda alcançar à explicarlas. Hizose Dios Hombre, infinito beneficio! Muriò por los hombres, inmenso favor! Se quedò en el Santissimo Sacramento de la Eu-

Eucharistia, indecible fineza! Dexò en su Iglesia patentes las puertas de los Sacramentos, por donde podamos adquirir su gracia: no ay palabras con que explicar lo infinito de estos beneficios. Si: Pero dezidme aora, todos essos Gentiles, Idolatras, Barbaros, que murieron en su Gentilismo, gozaron de estos beneficios? No: por què? Porque no fueron Christianos. Ha, luego el ser Christiano, es la llave, es la puerta por donde entramos à gozar tan infinitos beneficios? Dezidme, si estando enfermo, y yà, yà, para morir sin ningun remedio, entràra vno con vn cofrecito de azero bien fornido, y bien cerrado, y os dixera: en este cofrecito està vna medicina tan eficàz, q̃ sin ninguna duda os diera la vida, sanarais al punto con ella; pero la llave no parece, y el cofrecito no ay fuerças humanas que lo obran. O Dios! Què ansias, què diligencias no hizierais porque pareciesse la llave! Què no dierais por ella! Y si se hallàra, quanto la estimarais! O! Si en esta llave està mi vida, y con ella todo quanto en ella puedo gozar, quien no la ha de estimar mucho? Pues quien no estima, quien no agradece infinito el ser Christiano? Esta es la llave con que entramos à gozar en la Iglesia la vida, que teniamos perdida, y la que con essa vida de gracia podèmos participar, y gozar todos los beneficios de Dios, el precio infinito de su Sangre, los infinitos meritos de su muerte, la luz de su doctrina, la Fè de sus Misterios, el fruto de sus Sacramentos, y los immensos gozos de su gloria. Pues si el ser Christiano es la gracia por dõde participamos, y gozamos todas las gracias de Dios. Con mucha razon dezimos: *Soy Christiano por la gracia de nuestro Señor Jesu Christo*. Que de negro tizon que yo era, preparado para el Infierno, no me librò solo de tal infamia, de tal deshonra, y de tal pena, sino que me escogiò para que yo fuera su hermano, y para que participara con èl de su Corona. O si con los ojos de el cuerpo vieramos lo que es vn niño antes de bautizarlo, y lo que passa à ser al punto, que por el Bautismo entra à ser Christiano, què estimacion tendriamos de vn ser tan sublime!

Por esto en algun modo lo quiso mostrar Dios en el caso que yà refiero, y lo cuenta San Antonino de Florencia. (3. *p. Hist. tit.*

*tit.*10.*c.*8. §.9.) Caſſano Rey de los Tartaros, aviendo ſalido con poderoſo exercito de ſu Reyno, llenò de eſtragos los Paìſes convezinos, y de eſpanto los mas apartados. En eſta ocaſion embiò ſu Embaxador al Rey de Armenia, pidiendole por muger à vna hija ſuya, en quien competian la belleza, y la honeſtidad. Negarla, era perderſe; y darla, era perderla: todo le dolia al Armenio, viendoſe obligado à entregar à ſu hija hermoſa, honeſta, y diſcreta; y ſobre todo Chriſtiana, à vn Rey gentil, y barbaro. Pero aſſentado en fin, que la avia de dexar vivir en la Chriſtiana Ley que profeſſaba, ſe ajuſtò el Matrimonio. Y paſſado tiempo, llegandoſe à la Reyna el primer, parto quando el Rey, y el Reyno todo eſperaban que les daria vn hijo, que fueſſe vn retrato de ſu hermoſura, la pobre Reyna, deſpues de terribles dolores diò à luz vn bulto, que en lo disforme, en lo feo, en lo abominable apenas ſe conociò ſer hombre, tan negro, y atezado, que ponia horror el verlo. Imaginaos qual ſeria la confuſion de la pobre Reyna? Qual la de toda ſu Corte? Qual la de Caſſano? Que ardiendo en colera, y teniendo eſte por indicio, de que ſu muger era adultera, mandò al punto, que hizieſſen vna gran hoguera, y que alli à la madre, y al hijo los quemaſſen vivos. Ni valieron los gemidos, las lagrimas, los juramentos de la deſventurada Reyna, con que afirmaba ſu inocencia. Y yà la llevavan al infame, y terrible ſuplicio. Sale (ò què laſtimoſo eſpectaculo!) la inocente Reyna, cercada de tropas de Soldados, de Miniſtros, y de guardas, camina por medio de la Ciudad, motivando laſtimas, aun à los mas duros corazones; llegan al lugar de el ſuplicio, donde preparada yà la hoguera, la eſperaba la muerte. Entonces ella toda deſecha en lagrimas, dexadme ſiquiera les dize, que yo le dè el primero, y vltimo abrazo al hijo, que naciò de mis entrañas. No fuè poco conſeguirlo de la fiereza de los miniſtros. Coge en ſus brazos aquel mas fiero monſtruo, que niño: ò hijo de mis entrañas, dize ahogando entre ſollozos ſus palabras, entendia yo què tenia contigo encerrado en mi vientre vn Principe, y veo, que no era ſino vn condenado. Deſeaba yà darte à luz para la corona, y no ſaliſtes ſino à la muer-

muerte. O prenda de mi corazon, que desgraciado naciftes, pues que sin mas delito que nacer, tu pierdes la corona, y à mi me quitas la honra, la corona, y la vida! O nunca nacieras para tantas desdichas; mas yà que has perdido el Reyno de la tierra (ò no lo pierdas todo!) lograràs el del Cielo. Y si Cassano no te quiere reconocer por su hijo, lograràs el ser hijo de Dios, dixo, y tomando vn vaso de agua, le bautizò. Y al punto (ò maravilla) lo mesmo fuè correrle por la cabeza las aguas del Santo Bautismo, que, mirandolo todos, ir quedando el niño tan hermoso, tan agraciado, tan bello como vn Angel. Levantòse el clamor en los vnos del regocijo, enmudeciò à los otros el pasmo à la admiracion. Y Cassano corrido de lo que avia juzgado, no solo restituyò con mucha honra la Reyna à su Palacio, sino que èl con grande parte de su Reyno se hizo Christiano. Ven aqui, pues, patente vna vez à los ojos lo que siempre sucede en nuestras almas quando recibimos las aguas del Santo Bautismo, quando conseguimos la infinita dicha de ser Christianos. Nacimos con la fealdad suma, è infinita del pecado, denegridos, y feos como esclavos del Demonio, y por esto estamos condenados à arder en las eternas llamas: llega el Bautismo, recibimos sus aguas, y què nos sucede? Que al punto conseguimos la infinita hermosura de la gracia, que no solo nos libramos de las llamas, à que estavamos condenados, sino que el Rey del Cielo nos adopta, y nos reconoce yà por hijos suyos. O Jesus de mi vida! Como te agradecemos este tan infinito beneficio? Como te correspondemos à esta infinita gracia, con que dexando à tantos, à nosotros nos escogistes para ser Christianos? A hazerlo nada te moviò sino tu amor; pues donde està nuestro amor para corresponderlo? A ti, aunque yo no fuera Christiano, nada te faltaria de tu infinita gloria; à mi, si yo no fuera Christiano, toda tu gloria me faltàra, todo el infierno me esperaba: pues si tu me diste el ser Christiano para que assi consiguiera tu gracia, por què yo no procurarè ser Christiano, de modo, que llegue à lograr los infinitos bienes de tu gloria?

***

PLATICA IV.

DE LA DIGNIDAD, Y obligaciones de el Christiano.

A 27. de Abril de 1690.

AL passo que sube la dignidad, crece la obligacion; cargo, y carga en vna letra sola se distinguen en nuestra lengua, y en latin, *honos*, que quiere dezir honra, letra, y media no mas lo distingue de *onus*, que quiere dezir peso. Està, pues, junta la dignidad, y la honra con el peso, y con la obligacion, y con la carga. Assi, pues, como la dignidad de ser Christiano es la mayor, y la mas sublime, que puede aver en la tierra, assi sus obligaciones son las mas apretadas, las mas estrechas. De vna, y otra he de hablar aora, travando la pregunta passada con la que oy se nos sigue del Cathecismo. Vimos yà tres razones, por las quales dezimos: *Soy Christiano por la gracia de mi Señor Jesu Christo.* Oy para explicar aquella palabra: *Por la gracia*, nos resta la quarta razon, y esta se toma de la dignidad. Acostumbran los Reyes, y Emperadores, los Prelados, y Obispos, en sus Edictos, Provisiones, y Cedulas, empezarlas assi: *Don Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, &c. Don Francisco de Aguiar y Seijas, por la gracia de Dios, y de la Santa Silla Apostolica, Arçobispo de Mexico, &c.* Y con aquella palabra *por la gracia de Dios*, dàn à entender, que vna honra tan sublime, como tener la Corona de España, que vna Dignidad tan soberana como vna Mitra, fuè vn especialissimo favor, vna muy singular gracia, que Dios le quiso hazer; porque aunque todo quanto somos, y quanto tenèmos, es por favor, y gracia de Dios; pero esta reluze mas, y se ostenta en dàr vn puesto el mas levantado, vna Dignidad tan soberana, al que pudiera averlo dexado muy olvidado, y abatido. Assi, pues, con mucha mas razon dezimos: *Soy Christiano por la gracia de nuestro Señor Jesu Christo.* Pues esta Dignidad es la mayor de todas quantas puede aver en la tierra: *Nemo maior, nisi Christianus.* (*Tert. l. de Præs. Hæret.* 3.) dezia Tertuliano: Busque titulos la vanidad, invente renombres la sobervia, mienta adjetivos la adulacion: al vno llamaban Assiatico, porque su-

ſujetò al Aſsia: al otro Africano, porque ganò à la Africa: à eſte Magno: à aquel Auguſto. Todo es mentira, dize Tertuliano, ninguno es mayor, ſino el que es Chriſtiano. Saben quanto mas? Lo que và de ganar al Africa, à ganar el Cielo. Lo que và de vna Corona, y vn Reyno de la tierra, que con la muerte à mas tardar ſe ha de acabar, à vna Corona, y vn Reyno, que ſerà eterno; pues eſſo es ſer Chriſtiano, ſer Rey para la eternidad: *Feciſti nos Deo noſtro Regnum* ::: & *regnabimus*. (*Apoc*.5.) Mi Padre San Pedro nos dezia à todos los Chriſtianos, juntando en vno ambas dignidades: Voſotros ſois linage eſcogido, Sacerdocio Real: *Vos autem genus electum, Regale Sacerdotium*. San Luis Rey deFrancia naciò, y fuè bautizado en vna caſa de placer, llamada Poyſsi, y deſpues no tenia mas delicias que irſe à eſta Quinta con mucha frequencia, y ſolia dezir, que alli le avia hecho Dios el mayor beneficio, y la mayor dignidad, que avia recibido en la tierra. Oyendolo vn privado ſuyo, le dixo: pues donde dexa vueſtra Mageſtad la Ciudad de Rems, donde fuè vngido, y coronado Rey de Francia? Andad, replicò, en Rems recibì la Corona de Francia, que preſto dexarè con la vida; pero en Poyſsi recibì con el Bautiſmo la Corona del Cielo, mas glorioſa, que todas las Coronas del mundo. Y por eſto miſmo en muchos deſpachos ſuyos ſe firmava *Luis de Poyſsi*, apreciando mas aquella memoria, que los apellidos de ſu Real Sangre, y que todos los Señorios de ſu Corona. Aſsi eſtimaba aquel Rey Santo el ſer Chriſtiano.

Mas que mucho que aſsi lo eſtimara, ſi aun los Angeles, ſi fueran capazes de ella, nos tuviera envidia, quando nos vèn gozar, y recibir el verdadero Cuerpo, y Sangre de nueſtro Dios, deshaziendoſe ellos en ardientes deſeos, en amoroſas anſias por gozar lo que noſotros recibimos en el Santiſsimo Sacramento, con tan poca diſpoſicion, y con tanta tibieza. Pues eſta es nueſtra dignidad, que llega à lo que no alcançan los Angeles. Y lo que es mas, puede ſer dignidad mayor, mas ſuprema, mas ſoberana, que la de ſer Madre de Dios en Maria Santiſsima. Pues oygan à San Aguſtin: *Fœlicior fuit Maria recipiendo fidem Chriſti, quam concipiendo carnem Chriſti.*

ti. Mas feliz, mas dichosa fuè Maria en recibir la Fè de Christo, que en concebir en sus entrañas la carne de Christo. Mas dichosa fuè Maria Santissima en ser Christiana, que en ser Madre de Dios. O si yo pudiera detenerme à esta ponderacion! Y avrà con esto, quien en todas sus acciones no se glorie, no se precie de ser Christiano? Avrà quien haziendo vn pecado mortal, por parecer hombre de bien, se averguençe de parecer Christiano, en lo ajustado de sus costumbres? Avrà muger, que por parecer hermosa, dezidora, ò discreta, quiera no parecer Christiana? O Dios! Que todas quantas honras puede aver en el mundo, en sola esta se contienen todas, y se cifran. El Emperador Carlos V. estando en treguas con Francisco I. de Francia, escriviòle no sè què despacho, en que iban escritos los Titulos de sus Señorios, essos que todos sabèmos. *Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de Navarra, de Sicilia, de Cerdeña, &c.* Leyòlo el Rey Francisco, è impaciente, no sè si diga, que embidioso, puso en su respuesta: *Francisco Rey de Francia, Rey de Francia, Rey de Francia*, y fuelo repitiendo tantas vezes, quantos alli avia Titulos, hasta que concluyò en el vltimo *Rey de Francia, que solo esto vale mas, que todos los Imperios.* Y què engañado lo pensò! mejor lo discurria en ser Christiano su revisabuelo San Luis. Y mejor lo pensò aquel otro Santo Diacono, que se llamaba Santo, y mostrò bien el serlo, quando persiguiendo la Christiandad Antonino Vero, llamado delante de el Tyrano, le preguntan, quien eres? Christiano; como te llamas? Christiano; qual es tu exercicio? Christiano. No le pudieron sacar otra palabra entre los tormentos, las catastas, y las garruchas, hasta que yà al espirar entre los vltimos alientos, no os canseis, les dize, que nada soy, sino Christiano, Christiano, Christiano. O ser soberano! O ser el mas glorioso que ay debaxo del Cielo! No le dàn tantos tormentos, al que, ò à la que solo por vna palabrilla, porque no le digan mocha, se averguença de parecer Christiana. Pues esta es la mayor honra, la mayor dignidad que se puede conseguir en la tierra. Y por esso muchos de aquellos primitivos Christianos, escrive Procopio (*Procop. in cap. 44. Isaiæ*) traìan en las manos gra-

gravado, y eſcrito el nombre de Chriſto, ò para tenerlo ſiempre en la memoria, ò para moſtrarlo ſiempre en las obras, ò para moſtrar à todos que eran Chriſtianos.

Pero pregunto yo aora: Quien de los que eſtamos aqui, es Chriſtiano? O què pregunta! No, no ſe me ofendan, que yo bien sè lo que todos me reſponderan à mi; pero, para que cada vno vea lo que ha de reſponder à Dios en ſu tribunal, veamos quales ſon las obligaciones, que debe cumplir el que ha de dezir con verdad, que es Chriſtiano. *Què quiere dezir Chriſtiano?* Reſponde el Cathecismo: *Hombre, que tiene la Fè de Chriſto, que profeſsò en el Santo Bautiſmo.* Bien en breve lo dixo; pero aun juzgara yo, que ſobran la mitad de eſtas palabras, porque con dezir: Chriſtiano es el que tiene, y profeſſa la Fè de Chriſto. No baſtaba? Parece que sì; porque en eſſo nos diſtinguimos de los Hereges, de los Gentiles, que aquellos no tienen la Fè de Chriſto; para què añade aquellas palabras, *que profeſsò en el Santo Bautiſmo?* Saben para què? Para que no ſolo advirtamos quanta es nueſtra dignidad, ſino tambien quanta es nueſtra obligacion. Llevan à Bautizar vn niño, ò vn adulto; y qual es la primera pregunta? Digolas todas en romance: Què pides à la Igleſia? Y reſponde: La Fè. Pues la Fè, què te ha de dàr? La vida eterna. Pues ſi quieres con la Fè entrar à eſſa vida eterna, has de guardar los Mandamientos. Soy contento. Pues recibe la Fè de los Celeſtiales preceptos, y has de ſer tal en tus coſtumbres, que puedas ſer Templo de Dios. Paſſan luego à las Oraciones, y Ceremonias Santas de la Igleſia, y buelven otra vez à preguntar: Renuncias à Satanas? Lo renuncio. Chriſtianos, atencion à eſtas reſpueſtas, que nos las eſtàn oyendo los Angeles, y han de ſer teſtigos delante de Dios, de lo que reſpondèmos, y de como cumplimos aquello à que nos obligamos. Renuncias todas ſus obras? Las renuncio. Renuncias todas ſus pompas? Las renuncio. Hecha eſta tan ſolemne renunciacion, bautizan à la criatura; y luego? Le ponen vna veſtidura blanca, diziendole eſtas palabras: Recibe eſta veſtidura blanca, y mira que la has de llevar ſin mancha al Tribunal de Chriſto. Ponenle en las manos vna

candela encendida, y le dizen, toma esta candela, à cuya luz veas como has de conservar, inviolada la gracia del Bautismo, como has de guardar los Divinos Mandamientos, para que quando el Señor venga à juzgarte, te halle con la luz encendida, para que puedas entrar con èl à las bodas de la vida eterna. Esta es, pues, la Fè de Christo, que professamos en el Bautismo. Pregunto aora, hombre; pregunto aora, muger: Tienes esta Fè que professastes en el Bautismo? Professastes alli recibir la Fè de los Celestiales preceptos, y de cumplir los Divinos Mandamientos? Los cumplis? Professasteis de vivir con tan puras costumbres que pudierais ser Templo asseado, y limpio en que Dios habite? Lo cumplis? Professasteis de renunciar al Demonio, renunciasteis todas sus obras, renunciasteis todas sus pompas? Lo cumplis? Professasteis el vniros à Christo para nunca apartaros de èl, ni divorciaros de su gracia; estais aora vnidos con Christo? Professasteis de guardar aquella vestidura del alma, blanca, pura, y sin mancha de pecado mortal. Tiene ora estas manchas essa vuestra vestidura? Professasteis en fin, de guardar siempre aquella luz encendida de la Fè, para atender, y guardar los Divinos preceptos, y conservaros en la gracia. O como està aora essa luz? Como està? O obligaciones del Christiano! Yà, pues, esta es la Fè de Christo, que professasteis en el Bautismo.

Y si Christiano es aquel que tiene la Fè de Christo, que professò en el Santo Bautismo, buelvo otra vez à preguntar: *Sois Christiano?* Mirad bien lo que respondeis, porque os tiene prevenido no menos que el Evangelista San Juan, vn muy claro mentìs, que estrellaros en la cara: *Qui dicit se nosse Deum, & mandata eius non custodit, mendax est.* (*Ioan. Ep.* 1. *c.* 2.) El que dize, que conoce à Dios, y no guarda sus Mandamientos, miente, miente. Padre, yo muy malo soy, yà lo veo; pero creo firmemente en Dios, y en todos sus soberanos Misterios. Esso mesmo hazen los Demonios, dize el Apostol Santiago. (*Iac. Episc. c.* 2.) Los demonios tambien creen: *Et dæmones credunt.* Si; pero yo tengo en el alma la Fè sobre natural, è infusa en el Bautismo. Bien; pero mostradme essa Fè en las obras: no ay buenas obras, pues sabeis como

mo esta vuestra Fè? Aguardad, no aveis visto muchas vezes vn enfermo de vna terrible apoplexia? Como està? Como vn tronco, como vn muerto. Fulano, à fulano, no oye; levantad el brazo, apretadme la mano; no puede; que le dèn recias ligaduras; no siente. Valgate Dios! Este hombre està vivo? Si; pero en que se distingue de vn muerto? El alma surta, y sin entender; los sentidos suspensos, y sin exercicio; el cuerpo todo yerto, palido, y sin el menor movimiento. En què se distingue de vn muerto? Segun lo presente, en nada, yà no puede este mover vn brazo, como no lo puede mover vn cadaver; tan sordo està, tan ciego, y mudo, como està sordo, ciego, y mudo el que yà està muerto, y solo se distingue, en q̃ si escapa de este mal tan terrible, podrà despues exercitar las funciones de la vida, que aora no exercita. Pues assi està tu Fè, Christiano, que en pecado mortal, no hazes vna sola obra meritoria, assi està tu Fè, Fè con apoplexia, Fè que no se mueve, Fè como muerta: *Fides sine operibus mortua est*, dize Santiago. Pues de què te servirà aver tenido de esse modo la Fè? De que sean tus pecados mas graves, que los de los Gentiles; de que seas tu peor que vn Idolatra: *Omnibus peius vivunt mali Christiani*, dixo San Agustin: *Et talibus plena est Ecclesia.* (*D. August. in Ps.* 30.) Y de que sea tu condenacion mas terrible, y de que sean en el Infierno tus tormentos con inumerables excessos, mas crueles, que los que alli padeceràn los que nunca conocieron à Dios. Assi se lo dixo al Gran Macario vna Calavera, que le hablò en el desierto. (*Expec. Exemp. vers. Infernus, ex* 3.) Yà, pues, si tienes la Fè muerta, sin hazer ninguna obra buena, si tienes perdida la caridad, que es la vida del alma, si tienes perdida la gracia, que te hazia hijo de Dios, y si todas las virtudes las tienes perdidas con tantos pecados mortales, te atreveràs todavia à dezir que eres Christiano?

Pues antes que lo digas oye vn exemplo, que harà estremecer corazones de bronce. No es menos que el Doctor Maximo, y Padre de las Escrituras San Geronimo (*S. Hier. Ep.* 22. *ad Eustoch. c.* 13.) el que lo refiere, y lo refiere de sì mesmo, y assi lo dirè con sus palabras mesmas, con que lo cuenta à la Virgen Eustochio.

chio. Años ha, le dize, que aviendo dexado à Roma, à mi casa, padres, parientes, y amigos, por buscar el Cielo, me retirè à Jerusalèn, à macerar mi cuerpo en continuos ayunos, por los combites con que antes avia atendido à su regalo. Pero aviendolo dexado por Dios todo, solos mis libros no tube animo, ni corazon para dexarlos. Era en mi soledad el leer à Ciceron el saynete de mis ayunos, y quando despues de largas vigilias, en que con amargas lagrimas de mi corazon procuraba labar mis passadas culpas, para aliviar algun rato, leyendo à Ciceron me divertia: de aqui vino, que quando passava à leer en las Divinas Escrituras, aquel estilo tan llano como verdadero, tan sincero como puro, me ponia tedio, me daba en rostro. Miserable de mi, que echaba yà al Sol la que no era culpa si no de mis ojos. Quando he aqui, que con vn tabardillo à pocos dias, estando yà à la muerte, derepente arrebatado mi espiritu me hallè delante de vn Tribunal tan cercado de resplandores, y Magestad, que ni à levantar los ojos me atrevia. Quien eres? me preguntò aquel Juez Soberano; y yo temblando todo: Señor yo soy Christiano: Mientes, me replicò con vna voz terrible; mientes, que tu no eres Christiano, sino Ciceroniano. Y al punto mandando à sus ministros, que me azotassen, empezaron à descargar sobre mis espaldas terribles azotes, y siendo tales me atormentaban mas los azotes de mi propria conciencia, y clamaba: Señor, tèn misericordia de mi. Estas vozes se oìan entre los golpes de los azotes, que no cessavan. Hasta que postrados ante el Tribunal aquellos mesmos Ministros, me recabaron el perdon, con palabra que di, de no leer mas aquellos libros. Testigo es de que no fuè sueño, aquel Tribunal tan terrible, y testigos los cardenales, y las llagas, que quedaron en mis espaldas. O Dios mio! Fieles, si à vn San Geronimo, aviendo dexado el mundo, aviendose metido en vna soledad, ayunando los dias, velando, y llorando sus culpas las noches, solo, solo porque disgustaba de las Divinas Escrituras por leer à Ciceron, le niegan el nombre de Christiano, y con azotes tan terribles le castigan. Què esperas tu, y que espero yo con tantas culpas? Que hemos de responder quando

do al arrancarſenos el alma nos hallemos en aquel tremendo Tribunal. Hombre, eres Chriſtiano? Eres Chriſtiana, muger? Allà penſad eſta pregunta. O! Y lo ſeamos en las coſtumbres, como lo ſomos en la dignidad. O! Y lo ſeamos en la vida, como lo ſomos en la Fè. O! Y lo ſeamos en los buenos exemplos, como lo ſomos en la profeſsion. No nos avergonçèmos de parecerlo, pues de ſerlo con tanta razon nos preciamos. Demosle la gloria à Dios con ſer, y parecer Chriſtianos; pues Dios con ſer Chriſtianos nos dà la gracia, para que podamos conſeguir ſu gloria.

PLATICA V.

DEL CAMINO, QUE NOS enſeña la Señal de la Santa Cruz.

A 4. de Mayo, dia de la Aſcenſion del Señor. Año de 1690.

CAyònos la Cruz en ſu dia, quiero dezir, la explicacion de la Señal de la Santa Cruz, que es la que nos ſigue oy à explicar en el dia de la Aſcenſion glorioſa de nueſtro Redemptor, que celebramos. Pues què, el dia de la Aſcenſion, que todo es de regozijos, y de glorias, es el dia proprio de la Cruz, que todo fuè amarguras, y penas? Digo que sì: y antes de ſatisfacer à eſto, que me proponen, quiero reſponder à lo que me callan, que en la explicacion de la doctrina es meneſter adivinarle à cada vno los penſamientos. Yà, pues, mas de dos eſtaràn contra mi penſando, que no es eſto lo que ſe ſigue à explicar, porque aviendo explicado, quien es Chriſtiano, y las obligaciones del Chriſtiano, la pregunta, que luego ſe ſigue en el Cathecìſmo es: *Quien es Chriſto?* Luego eſto es lo que oy ſe debiera explicar. Reſpondo, que eſta pregunta con las otras quatro, ò cinco, que ſe le ſiguen, pertenecen al Soberano Miſterio de la Encarnacion del Hijo de Dios. Y teniendo eſte Miſterio ſu principaliſsimo lugar en el Credo, dexenme aora en depoſito eſſas preguntas, que como buen pagador, ſin que ſea meneſter que me executen, pagarè à ſu tiempo; y no ſerà muy dilatado el plazo, pues digo que pagarè dentro de vn Credo. Y ao-

aora muy à tiempo prosigue preguntandonos assi el Cathecismo: *Qual es la Insignia, y Señal del Christiano?* Y responde: *La Santa Cruz.* La Santa Cruz es nuestra Señal? Pues quien nos la diò? Quien nos la puso? Quien hizo essa Señal nuestra? Saben quien? El mesmo Jesu Christo, y no en otra ocasion, dizen gravissimos Doctores, sino en el dia de su Ascension gloriosa à los Cielos. Miren si dixe bien, que el dia de la Ascension era el dia proprio de la Señal de la Cruz. Juntos, pues, tal dia como oy con Maria Santissima los Apostoles, y Discipulos, y aquellas devotas, y Santas mugeres, en el Monte Olivete, à donde nuestro Redemptor los avia conducido, para despedirse yà de la tierra, y para que el dolor de su ausencia se les mitigàra al vèr las glorias de su triunfo. Llegò el punto, y cercandolo, por todas partes aquel pequeño Christianismo, encontrandoseles en los ojos con los deseos de seguirlo, las lagrimas de quedarse, por vltimo favor, que es el que suele quedar mas impresso les echò à todos su bendicion, dize San Lucas, y con magestad gloriosa, elevandose à los ayres entre motetes festivos de los Serafines, fuè penetrando las esferas: *Benedixit eis, & ferebatur in Cœlis.* (*Luc.c.* 24.) Esta bendicion, pues, que el (*Vid.Cor.hic.vbi cit.Suar. & alios*) Señor echò à sus Christianos por vltima despedida, fuè dexarles en la señal de la Cruz vinculadas todas las felicidades. Echò el Señor esta bendicion, dizen vnos, cruzando los dos brazos, como allà Jacob bendixo à sus nietos; otros dizen, que fuè formando con su Santissima mano la Cruz en el ayre, y de vna, y otra manera fuè enseñandonos à formar sobre nosotros la Señal de la Cruz, dizen todos; pero todos callen donde habla San Geronimo. Avia prometido Dios por Isàias, que en la Ley Evangelica avia de poner à sus Christianos vna señal: *Et ponam in eis signum*, y dize aqui el Padre de las Escrituras: *Hoc signum nobis ad Patrem ascendens Dominus dereliquid, sive in nostris frontibus posuit: vt liberè diceremus: signatum est super nos lumen vultus tui, Domine, Isai.c.66.ibi S.Hier.*) Esta señal nos la dexò el Señor en el dia, que subiò à su Padre, entonces nos la puso en nuestras frentes, para que podamos dezir, estàn, Señor, señalados sobre nosotros

tros los rayos de tan divino rostro. De modo, que en el dia de la Ascension fuè quando nuestra Vida Christo nos enseñò à persignarnos. En este dia fuè quando nos dexò, nos imprimiò, y nos enseñò, que nuestra señal es la señal de la Santa Cruz. No tiene menos peso, ni menos gravedad esta soberana tradicion, y de aqui la aprendieron los Apostoles, para enseñarla à toda la Iglesia, como dize San Basilio. (*lib. de Spir. Sanct. cap.* 27.)

Pero hago yo aora vna pregunta. Es cierto, que despues de aver resucitado el Señor en aquellos quarenta dias, que estuvo apareciendose à sus Apostoles, les enseñò cosas altissimas à cerca de la administracion, y el vso de los Sacramentos, del govierno de la Gerarquia de la Iglesia, y otras muchas, que despues à nosotros nos fueron enseñando los Apostoles, y son las que tiene, y venera la Iglesia por tradiciones Apostolicas. Pues aora es mi pregunta. Por què de todos aquellos quarenta dias, reservò el Señor para lo vltimo, yà en el punto mesmo de partirse al Cielo, el enseñarnos la Señal de la Cruz? No podia averlo enseñado antes? Por què lo dexò para el punto mesmo de su partida? Saben por què? Porque como la Cruz era la señal, que nos dexaba, para que podamos seguirle al Cielo, essa señal nos quedasse fresca, para que assi por ella saquemos de rastro por donde và el camino, que hemos de seguir, si querèmos subir con Christo al Cielo.

Esta es, pues, la primera significacion, porque se llama la Cruz señal del Christiano. Esta palabra *señal*, en nuestra lengua significa no pocas vezes el rastro, la huella, que vno và dexando de sus passos. Y assi la Cruz es la señal, por donde se ha de seguir el Christiano, para seguir los passos de nuestra Vida Christo; por esso oy nos la dexa por señal. Quando vno se ha ido, y no sabemos adonde và, ni por donde, què remedio para seguirlo? Què? Buscar la señal, que và dexando en la tierra, seguir el rastro dezis, observar por donde vàn las huellas, y assi venimos à dàr con èl. Padre, esse exemplo era muy bueno, si el camino de Christo fuera por la tierra; pero si es vn camino tan alto, que no dexa en el ayre, ni señal, ni rastro, ni huellas, què hemos de hazer?

zer? Aguardad, y và otro exemplito. Sucede entrar algunos por vna altissima montaña, tan aspera de peñas, y tan tupida de arboles, que no parece por toda ella senda, ò camino, pero ni la menor seña de que aya jamàs pisado por alli pie humano; pues què hazen los que assi vàn entrando para no perderse, y para que otros puedan seguirlos? Vàn dexando à pocos trechos señales en los arboles, aqui al vno le arrancan las cortezas, alli al otro le cortan las ramas, à aquel le dàn quatro, ò seis heridas en el tronco; y assi, aunque en la tierra, ni parece senda, ni camino, ni huella, pero governandose por aquellas señas de los arboles, caminan otros en su seguimiento, sin perderse, por lo empinado, fragoso, y aspero de la montaña. Pues esta señal es la que nos dexa oy nuestro Redemptor, para que le podamos seguir hasta el encumbrado Monte de la Gloria. Para ir allà no ay en la tierra camino, no lo ay, porque està muy abatida la tierra, y està muy sublime la Gloria. Pues què remedio? Seguir la señal de la Cruz; por alli vàn las huellas por donde subiò nuestro Redemptor. Y por esso para que le sigamos, quando sube glorioso, nos dexa la señal de la Cruz, y nos dexa en la Cruz la señal de sus passos.

Ea, sea no menos que San Agustin, quien oy os haga la Doctrina; què gran Doctrina serà! Es, pues, la Cruz, dize Agustino, la escalera por donde se sube al Cielo; por essa Escala subiò Christo, y por esso en ella nos dexò la señal, para que en su seguimiento subamos: *Crux est scala cœli, per quam Christus hominem lapsum levavit ad Patrem.* (*S. Aug. t. 9. ser. 2. de Cathec.*) Y no penseis, que es esta vna Escala muy empinada, muy dificil; no, que no tiene mas que quatro escalones. Quatro escalones? Y solos essos bastan para llegar hasta el Cielo? Si; y no lo digo yo, sino San Agustin: *Non ergo laboriosa debet esse hæc scala, quatuor eius tantum gradus habet; quibus non perducit ad cœlum.* Quatro escalones no mas? Pues quien avrà, que no suba al Cielo? Alto, pues, à subir; està la Cruz, para que se tenga firme, clavado el mastil, y metida la punta dentro de la tierra, alli està escondida; pues esse es el primer escalon, dize Agustino, la

la Fè, la Fè, con la qual, creyendo lo que no se vè, hemos de subir à gozar los Mysterios, que allà en el Cielo se descubren, para que en el Cielo podamos vèr à Dios cara à cara: acà en la tierra hemos de creer sus soberanos Mysterios, que ocultos, y escondidos, no se vèn: *In profundo Crucis occultum est quod non vides, sed inde exurgit totum hoc, quod vides, ad sit fides Christiana, & tunc primum gradum ascendit.* Este es, pues, el primer escalon, dize Agustino, la Fè. Pues esse yà todos lo hemos subido, gracias à Dios. Aliento, pues, y yà que no nos faltan mas que tres escalones para llegar al Cielo, nadie desmaye.

Que yà en lo largo de la Cruz nos està mostrando el Señor con su cuerpo la señal del segundo escalon à que hemos de subir. Por esso dezimos, que es nuestra la señal de là Cruz, porque es figura de Christo Crucificado, por quien fuimos redimidos en ella. Yà, pues, como està alli aquel cuerpo virginal? Aquel cuerpo purissimo? O Dios! Entre las heridas desgarrada, y afeada toda su hermosura; entre las llagas borrados, y obscurecidos los candores de su bellezã, ỹ entre rios de sangre confusa toda la proporcion de sus partes. Què es esto? Es el segundo escalon, dize Agustino, à que hemos de subir, mortificando nuestros apetitos, sujetando nuestras passiones, haziendo con la penitencia, y ayuno, que el cuerpo estè suspenso, y pendiente del espiritu, no sujeto el espiritu à la carne: *In longitudine Crucis corpus crucifixi pependit, castiguet quisque corpus suum pœnitentia, & ieiunijs, vt ipsum sic suspendens servituti animæ subijciat, & secundum gradum ascendit.* Este es, pues, el segundo escalon, à que nos empeña la señal de la Cruz, la mortificacion, el ayuno, la penitencia. O como temo, que yà retiran el pie muchos! Al Padre Pedro Fabro, Varon insigne de nuestra Compañia, le pidiò vn gran Cavallero, en Madrid, que le diesse algunas Oraciones, (*Engelgrav.*) ò algunos puntos, que meditar. Y respondiòle el Padre: No es menester mas, sino que algunos ratos del dia piensses esto: Christo està en vna Cruz en suma pobreza, y yo en tanta opulencia? Christo padeciendo hambre, y sed, y yo entre tan regalados combites?

Christo alli del todo desnudo, y yo tan costosamente vestido? Christo alli padeciendo tan terribles dolores, y yo metido entre tantas delicias? Y no he de hazer mas que esso? replicò el Cavallero. No mas, pero esto lo has de pensar con atencion, y con viveza. Fuese, y à pocos dias ofreciendosele vn combite, sentòse à la mesa, y à poco rato vinole aquello à la memoria: Christo en la Cruz padeciendo hambre, y sed, y yo gozando manjares tan exquisitos? Pensamiento fuè este, que haziendole rebosar por los ojos las lagrimas, se levantò de la mesa, se saliò del combite, y se fuè à vna soledad, donde viviò, y muriò santamente. O què bien subiò este el segundo escalon de la Cruz! Asi lo subiò tambien Santa Isabèl Reyna de Vngria, que entrando vna vez en la Iglesia, vestida à todos brillos de Real pompa, viò vn Santo Crucifixo, y suspensa al vèr sus llagas, su sangre, y sus heridas. O, Señor! Tu asì atormentado, y desnudo, y yo tan preciosamente adornada? Arranca de su cabeza la Corona, arrojala à los pies del Crucifixo, esparce por el suelo las perlas, y los diamantes, y buelta à su Palacio, jamàs pudieron recabar, que se vistiesse seda. Esto es subir por la Cruz, mirad lo que dezis, y si os hallais con fuerça. O! si dietais algunos ratos à estos tan provechosos pensamientos! Mi Dios desnudo en vna Cruz, y solo? De sus llagas, y sangre cubierto, y yo con tanta gala, y tanta pompa? Mi Redemptor, por mi, atravesada su cabeza con setenta y dos espinas, y yo pensando solo en los gustos, y en las vanidades? Mi Jesus clavados sus pies contra vn Madero, y yo con tanta libertad buscando los passeos, y los divertimientos? Esto no es subir por la Cruz. Luego esto no serà subir al Cielo: Luego el camino que llevo no es, sino para parar en el Infierno.

Passemos al tercer escalon: Alli estendidas las manos de nuestro Redemptor, y clavadas en los brazos de la Cruz, nos hazen señal, dize Agustino, que en las obras de Caridad, clavadas cada vno las manos en las obligaciones de su estado, suba asi la tercer grada para el Cielo. El casado, y la casada, clavadas las manos para todo lo que no fuere atender, y cuidar à las obli-

obligaciones de su casa, y de su familia; la viuda al retiro, y al recogimiento; la doncella à la honestidad, y al recato: *In latitudine Crucis manus extensæ sunt Crucifixi, perseveret manus Christiani in operibus bonis, & sic tertium gradum ascendit.* Cada vno en su estado, ajustandose en sus obras à guardar la Ley de Dios, sube asi el tercer escalon para el Cielo. Vn Novicio de cierta Religion, refiere el Cartuxano, se avia entibiado tanto, que todos los exercicios de la Religion le daban en rostro: llevaba muy à mal el vestido raìdo, y pobre, la comida parca, la oracion frequente, y trataba yà de bolverse al siglo, quando vna noche le apareciò nuestro Redemptor con vna Cruz muy larga, y pesada sobre sus hombros, y que con ella queria subir por vn lugar muy empinado; pero al peso de aquella Cruz casi no podia dàr vn passo con la fatiga. Viendo esto el Novicio, acude comedido: Señor, yo te ayudarè, que essa Cruz pesa mucho. El Señor entonces con vn semblante muy severo: Quita, quita, le dize; pues tu tienes atrevimiento de querer cargar esta Cruz, quando no tienes animo para llevar vna Cruz tan suave como la que tienes en tu Monasterio? Dixo, y desapareciò; y dexò asi al Novicio convertido. Cada vno lo aplique à las obligaciones de su estado, y vea si à ellas acude como debe: que si à estas obligaciones se falta, es engaño la que parece devocion, estarse todo el dia, ò metida en la Iglesia, ò encerrada en el Oratorio, la muger casada, y con familia, y que por su descuido los hijos andan perdidos, los criados se hagan ladrones, vnos mal criados, otros mal doctrinados, y todos cometiendo ofensas de Dios, que atajàra la señora, si atendiera, como debe, à su casa. Què devocion es esta? Es ilusion, es error, es engaño.

Lleguemos yà al quarto escalon, que nos ha de meter en el Cielo. Alli se vè en lo mas alto de la Cruz, la cabeza coronada de nuestro Redemptor. Essa es señal, dize Agustino, de que apartados del todo de la tierra, alli hemos de levantar con nuestros corazones todas nuestras esperanças, desasidos de todo lo terreno; alli han de caminar todos nuestros deseos; alli han de parar todos nuestros cuida-

dos: en el Cielo, en el Cielo; por esso nos dizen en la Missa: *Sursum corda*, levantad à lo alto los corazones: *In altitudine Crucis caput positum est crucifixi. Sursum cor habeat Christianus, vt interrogatus quotidiè respondet, & quartum gradum ascendit.* Este es, pues, el quarto escalon, que por la escala de la Cruz nos introduce yà en la gloria. Levantad à lo alto los corazones: *Sursum corda.* Y què responde por nosotros el Coro? *Habemus ad Dominum.* Yà tenèmos levantados, y asidos los corazones al Señor. Assi lo dezimos en latin, mas yo temo, que esto sea materia en romance. Y sino, Christiano, mientras assi estàs assistiendo à la Missa, dime, donde tienes tu corazon? O, no lo tengas como aquel rico, cuyo corazon hallò San Antonio en los cofres! O, no lo tengas donde tienes el amor! O, no lo tengas donde tienes la condenacion! Y para que te alientes à levantarlo por la señal de la Cruz hasta ponerlo en Dios,

Oye este exemplo: refierelo nuestro Adriano Lireo (*Barri. t.* 1. *Anni Sacr. cap.* 8.) Vivia en Roma vn Sacerdote de tan exemplares costumbres, que en la ajustada cruz de su vida mostraba bien el amor verdadero, con que amaba à nuestro Dios Crucificado. Llegòsele la muerte, y por ser persona, no solo de santidad conocida, sino de alto puesto, y nobleza, trataron de embalsamar su cadaver; y haziendole este cruel obsequio, aviendo abierto el cuerpo los Cirujanos, no pudieron en todo el pecho hallar el corazon. Pues què es esto? Sin corazon no podia este hombre vivir. A la duda, à la admiracion, juntanse todos los de la casa, buelven à reconocer, y buscar, y ni rastro hallan del corazon. Suspensos estaban todos, quando vno de los circunstantes, levantando los ojos à vn Santo Crucifixo, que alli estaba, repara, que à sus pies estaba vn corazon pendiente. Suben, reconocen, y hallan, que el corazon de aquel dichoso Sacerdote era, el que asido à la Cruz mostraba bien con lo que alli avia subido, quanto mas alto avia bolado su espiritu à la Gloria. Milagro, milagro, exclamaron todos, llenos de regozijo, y llenòse toda Roma à las alegres vozes de la admiracion. O corazon, dichosamente señalado con la Cruz!

In-

Infinitamente dichoso Sacerdote, que en este hondo valle de lagrimas, con las amorosas ansias de su corazon, dispuso por la Cruz la subida para aquel eterno valle de felicidades inmensas: *Ascensiones in corde suo disposuit in valle lachrymarum.* Almas, Almas, yà que en este valle de lagrimas, y miserable destierro, estamos presos en la carcel de nuestros cuerpos, yà que no podemos bolar à aquella Patria Celestial, en compañia de nuestro Dios, siquiera con los deseos, y con las ansias buelen allà nuestros afectos. Y si la señal de la Cruz nos la dexa oy nuestro Redemptor para enseñarnos la subida, aliento, Christianos mios, y subamos por su Cruz à su Gloria.

PLATICA VI.

PORQUE LA SANTA CRUZ no solo es para los Christianos Señal, sino tambien Insignia?

A 11. de Mayo de 1690.

CONtinuar la explicacion de los soberanos Mysterios, que se encierran en la señal de la Santa Cruz, à vn Auditorio tan piadoso, como Catolico, es con la dilacion, no solo darle mas tiempo al gusto, sino procurarle mas logro al provecho. Palabras son estas de San Agustin, porque no me culpen de prolixo, lo que en las señales, que nos muestra la señal de la Santa Cruz, me dilatare: *De cruci Domini* (dize Agustino) *& eius misterio diutius loqui, & dulce, est, & salubre.* (*August. ser. 101. de Temp.*) Porque què cosa, ni se puede pensar mas suave, ni se puede dezir mas dulce, que los mysterios, que en la Santissima Cruz se ocultan? Pues por ella, no solo nos libramos del Infierno, sino que tambien nos sublimamos, y subimos hasta el Cielo: *Quid enim dulcius, quid suavius, vel cogitari, vel dici potest, quam Sanctæ Crucis misterium, per quam nos solum ab inferis revocari, sed etiam in cœlos elevari meruimus?* Pues, Padre, prosigamos en buena hora, que à mi tambien desde la Doctrina passada se me ofreciò vna duda; pero como el Jueves passado, por ser dia de fiesta, tuvimos tantos huespedes, tuve verguença de proponerla, y aora la dirè aqui, que estamos solos, y

que nadie nos oye. Mi duda es; que para què el Cathecismo ha de llamar à la Cruz insignia, y señal del Christiano? No bastaba llamarla señal, ò llamarla insignia? Porquè dize, que es vno, y otro, insignia, y señal? *Qual es la insignia, y señal de el Christiano?* Què buena duda!

Pero antes de responderla, aveis de saber, que aviendo hallado la gloriosa Emperatriz Santa Elena, la Cruz de nuestra Vida Christo, y con ella los clavos, que traspassaron sus Divinos pies, y manos, dizen, que del vno de aquellos clavos mandò hazer vn freno para el cavallo, en que montaba su hijo el grande Emperador Constantino. Y del otro clavo mandò fabricar la corona Imperial, con que en adelante se coronò aquel grande Emperador. Ay tal desproporcion! direis al punto. Vn freno, y vna corona? Vn freno para vn bruto, y vna corona para vn Emperador? Vn freno, que ha de servir de tener à raya à vn cavallo? Y vna corona, que ha de ser la veneracion, y el respeto de vn tan gran Monarca? Si era tan clavo de la Cruz el vno, como clavo de la Cruz el otro, porquè el vno ha de servir para freno, y el otro para corona? No empleàra ambos clavos en coronas? No, dize San Ambrosio, que es quien lo refiere, discreta anduvo la Santa Emperatriz. Tome de la Cruz freno, que le haga *señal* à vn bruto, para governar su camino; y corona, que sea *insignia* gloriosa de vn Monarca, para ilustrar, y honrar su cabeza. Sea el vno señal, que govierne los passos; sea el otro insignia, que honre, y ennoblezca las acciones: *De vno clavo frœnos fieri præcepit, de altero diadema intexuit: vnum ad decorem, alterum ad devotionem vertit. (S. Ambros. apud Lober.)*

Aora à nuestra duda. Insignia, y señal, son dos cosas muy distintas; porque aunque toda insignia es señal, pero no toda señal es insignia. Quiero dezir: Señal es aquella, por la qual se distingue vna cosa de otra. Labran chocolate en vna casa para los señores de ella, y para los criados, pero ay distincion del vno al otro. Y què hazen para conocerlo? Ponenle vna señal al de los amos, ò con vna llave, ò con vn sello, y al de la gente no; pues Dios me libre de chocolate sin señal. Lleva vn Corre-

redor de vn Almacen para dos diſtintos dueños, diez piezas de Ruan: han de ir todas juntas, y las ſeis ſon para vno, las quatro de no tan buen genero ſon para otro; pues para que no ſe confundan, ſeñalelas vſted. Las ſeñalan, yà llevan ſu ſeñal; aſsi dezimos. Y ſe diria bien, yà llevan ſu inſignia? No. Venlo? Luego no toda ſeñal es inſignia. Porque ſeñal, es la que como quiera ſeñala; pero inſignia, es la que diſtingue, y ſeñala con honra, con ventaja, con eſtimacion; por eſſo ſe llaman inſignias las que diſtinguen, al Cavallero el Abito, al Doctor la Borla, al Alcalde la Vara, al Oìdor la Garnacha; y aſsi dezimos, inſignia de Cavallero, inſignia de Doctor, &c. Yà, pues, en la Cruz tenèmos los Chriſtianos vno, y otro: es nueſtra inſignia, y es nueſtra ſeñal: es nueſtra inſignia, porque nos iluſtra, nos ennoblece, y nos honra: es nueſtra ſeñal, porque nos dà à conocer, y nos diſtingue. Por eſta ſeñal nos diſtinguimos de los Gentiles, Hereges, y Barbaros. Y por eſta inſignia quedamos tan honrados, tan nobles, que ſerèmos reputados, y eſtimados, aun entre los Angeles. Es la Cruz nueſtra ſeñal, porque es la que tiene à raya nueſtros desbocados apetitos, y paſſiones, para que no nos deſpeñen al Infierno. Eſſo fuè hazer del vno de los clavos de la Cruz, freno para vn bruto. Y es la Cruz inſignia, que nos ennoblece, porque ella nos eleva el eſpiritu à tener penſamientos de Chriſtianos, deſeos de herederos del Cielo, acciones de hijos de Dios. Eſſo fuè hazer de el otro clavo de la Cruz la corona de vn Emperador: *Vnum ad decorem, alterum ad devotionem vertit.*

Pues con mucha razon nos dize el Cathecismo, que la Cruz es vno, y otro, es inſignia, y es ſeñal del Chriſtiano. Nos hemos de gloriar, nos hemos de honrar, y preciar mucho de hazer ſobre noſotros la ſeñal de la Cruz: eſſo ſerà mirarla como inſignia. Que ſegun (no pocos) ſe apreſuran al perſignarſe en la Igleſia, parece que ſe precian mas de hazer garabatos, que de formar Cruzes. De eſpacio, de eſpacio, que lo vean todos; pues es la Cruz nueſtra mas honroſa inſignia. Y hemos de procurar tambien ajuſtarnos à las obligaciones, que la Cruz nos acuerda:

eſſo

esso serà mirarla como señal. Era la Cruz antes, que nuestra Vida Christo la honràra, la cosa mas vil, y mas afrentosa de el mundo; tanto, que entre los Romanos era castigo, que se daba solo à los esclavos, y ni por gravissimos delitos, se le podia dàr esse castigo al que era Ciudadano Romano; por esso se querella gravemente Ciceron contra Verres, de que à vn Ciudadano Romano lo puso en vna Cruz. (*Cicer. Orat. in Verr.*) Entre los Judios tenian por maldito de Dios, y del todo abominable, al que moria en vna Cruz. O Jesus de mi vida! Y à esta vileza te obligaste por mi? Por mi distes la vida con tanta infamia? Pero desde alli como dexò la Cruz para nosotros? Yà lo vemos, y yà lo dize San Augustin: *A locis suppliciorum fecit transitum ad frontes Imperatorum.* (*August. in Psal.* 36.) La dexò: que la que antes era la mas vil afrenta, aun para los mas viles esclavos, aora es la honra mayor, con que ilustran sus frentes los Emperadores. A Rodolfo, Conde de Aspurg, el primero que de la Serenissima Casa de Austria ciñò la Corona de Emperador de Alemania, rehusaban darle la obediencia los Principes, y Potentados del Imperio, por vn pretexto tan frivolo, como politico, porque dezian, que no tenia Reyno, con cuyas fuerças pudiesse mantener el Imperio. Rodolfo entonces tan agudo, como piadoso, Reyno tengo, les dize, y muy poderoso Reyno. Donde? Y cogiendo èl vna Cruz en la mano: Este es mi Reyno, y este es mi Cetro, con que podrè sujetar al Orbe todo. Y què bien lo dixo! Que si el Reyno mas glorioso de Christo es la Cruz: *Dominus regnavit à ligno*; si la Cruz fuè el Cetro, y la Espada con que sujetò à su obediencia al mundo: *Domuit Orbem non ferro, sed ligno*, la Cruz es el Cetro, y es el Reyno de los mayores Monarcas. Bastò aquella respuesta, à que rendidos le dieran la obediencia, y à que èl, y sus Serenissimos descendientes, con el Cetro de la Cruz tantas vezes, y aora en nuestros dias, tengan sujeta, y postrada la sobervia del Otomano. Assi, pues, se glorian los mayores Monarcas de tener la Cruz por insignia.

Pero los que nos gloriamos de tener la Cruz por insignia,

nos hemos de acordar tambien, que tenèmos la Cruz por señal: *Signum* (dize Donato) *est parva quædam significatio indicans totius rei qualitatem.* Señal llaman tambien à aquella, que en breve nos dà à entender todas las qualidades de vna cosa. Vemos al otro palido, aquella palidèz es señal de que està enfermo; vemos, que anda suspenso, y pensativo, señal, que tiene algun cuidado. Asi, pues, por la señal que vemos, conocemos lo que no vemos. No para, pues, la señal en que la veamos, y conozcamos à ella, explica mejor San Agustin, sino que nos lleva (*Div. Aug. lib. 2. cap. 2. de Doct. Christ.*) al conocimiento de aquello que la señal nos significa; vemos humo, alli ay fuego; vemos vna huella humana, hombre passò por aqui. Yà, pues, si la señal manifiesta es la que nos dà à entender lo que està oculto; si la señal no basta conocerla en sì, sino que hemos de conocer aquello de que ella es señal, de què es señal la Cruz? Del Christiano. De què es señal la Cruz? Del que sigue à Jesù-Christo, del que milita debaxo de su Vandera, que por esso tambien Vandera se llama señal, en latin *signum*, porque distingue quales son los Soldados de España, quales los de Francia. Pues si la señal de la Cruz se haze sobre el que no es Christiano en sus costumbres; si se haze essa señal de amigo sobre el que es enemigo de Christo por sus pecados, què serà essa señal? O Dios! Serà señal de condenacion! Vsaban los antiguos Christianos poner en los Navios, en la parte mas alta, la señal de la Santa Cruz, de modo, que como aora por la Vandera, que echan, se conoce de lexos, aquella es Nao Olandesa, aquella es Inglesa, &c. asi entonces por la Cruz conocian, aquella Nao es de Christianos. Andaba, pues, vna de estas cargada de tan malos Christianos, que robando, y saqueando las costas, cometian atrocissimas culpas. Venla venir de lexos, conocen por la Cruz, que es de Christianos; llenanse de miedo los Gentiles, y entonces vn Sacerdote de los Idolos: Sossegaos, les dize, sossegaos, q̃ si los que vienen en aquella Nao, logran el executar aqui sus atrocidades, y robos, ò el Dios de los Christianos es ciego, ò està durmiendo. No sabia el Barbaro, que el permitir el Señor

ñor en sus Christianos tan graves culpas, es efecto de su infinita misericordia; pero en esta ocasion bolviendo por su honra, no bien dixo aquello el Idolatra, quando mirando todos la Nave à vn viento remolino, sorbiendosela el mar, no pareciò mas de toda ella, ni hombre, ni tabla. De modo, que la señal de la Cruz, por donde fueron conocidos, essa les sirviò de señal, para que quedassen ahogados? Si. *Quid prodest* (dize San Agustin) *si signum Christi in fronte, & in ore gestamus, & intus in anima crimina, & peccata recondimus?* (*S. Aug. ser. 215. de Temp.*) Què aprovecha poner la señal de Christo en la frente, quien tiene en el corazon con la culpa la marca de el demonio? De què sirve tener en lo exterior en la Cruz la señal gloriosa de Christiano, quien en el alma por el pecado tiene gravado el hierro de venta de condenado? Y en fin, quien tiene al fuego de sus apetitos gravada la S. y el clavo del demonio, què lograrà con aver vivido señalado con la Cruz de Christo? Mayor culpa, mayor pena, mayor condenacion: *Qui male operatur* (dize San Agustin) *quando se signat, peccatum illius non minùitur; sed augetur.* Judas, Judas, con vn osculo me entregas? Con vn osculo me vendes? Con vn osculo me llevas à la muerte? Señor, Señor, que mas parece, que os duele aqui vn beso de Judas, que alli la bofetada de Malco? Si: No veis que es señal de amistad el osculo? Y hazer la ofensa debaxo de la que es señal de amor, es suma maldad: *Hoc malum fecit signum*, le dà en la cara la Iglesia à este traydor, no tanto con la culpa, quanto con lo perverso de su solapa: *Hoc malum fecit signum, qui per osculum adimplevit homicidium.* Con la señal de amigo, ocultar obras de traydor. O què vileza! O què maldad! Pues si la Cruz, Christianos, es la señal con que nos preciamos de ser de Jesu-Christo, la Cruz ha de ser tambien la que mas gravemente nos condene, si nuestras obras no dizen con la señal de lo que somos.

San Gregorio Turonense refiere aver visto vna Cruz engastada en vna piedra preciosa, de vna propriedad tan admirable, que (*Gregor. Tur. lib. 1. de glor. Mart.*) si el que la miraba estaba en gracia de Dios, y sin culpa en su alma, la Cruz se mos-

mostraba hermosissima, y cercada de vn purissimo resplandor; pero si llegaba à verla alguno, que estuviesse en pecado mortal, la Cruz al punto perdiendo todo su resplandor, iba quedando triste, y obscura, hasta ponerse toda negra. Que fuè esto? Prevenirnos de lo que con la señal de la Cruz nos ha de suceder el dia del Juicio. Entonces, dize San Matheo, que ha de aparecer la señal del Hijo de el Hombre: *Tunc parebit signum Filij Hominis.* (*Matth.c.*24.*v.*30.) Y para què ha de aparecer? Para que solo con verla, dize San Chrisostomo, (*Hom.*20.*inMatth.*) no sea menester mas acusacion. Aquella señal ha de ser entonces la que mudamente poniendoles à los Christianos à los ojos sus obligaciones, que no cumplieron ingratos, à que no correspondieron agradecidos, les harà señal (què terrible!) de su condenacion eterna: *Non opus erit accusationis vbi viderint Crucem.* Christiano (prosigue el Chrisostomo) contra ti han de gritar los clavos, y la Cruz ha de ser el acusador, el testigo, y el abogado, que pide tu condenacion: *Clavi de te conquerentur, Crux Christi contra te perorabit.* Por el contrario los buenos Christianos. Los que alli estaràn escogidos, dizen gravissimos Autores, (*Corn. in Ezech. cap.* 9. *quæst.* 4.) que tendràn en sus frentes gravada la señal de la Cruz, por señal de su gloria, por señal de su salvacion. O Dios! O Dios! Que la Cruz, que aora es señal de todos los Christianos, ha de venir tiempo, en que essa mesma Cruz sea señal, que distinga los vnos de los otros Christianos! O si acà lo conocieramos, como se lo diò à conocer la mesma Cruz à aquel exemplar prodigioso de la penitencia, à aquella muger admirable, que aviendo puesto por peaña sus passadas culpas, elevò hasta los Cielos su santidad!

Sea, pues, este el exemplo. Naciò en vna Ciudad de Egypto vna niña, (*Surio à* 9. *de Abril. Theophil. Rain. t.* 9.) que à los doce años de su edad, consumada en siglos de hermosura, perdiò à sus padres. Què desgracia! Si la avian de cuidar, fuelo sin duda; pero si les avia de servir de lo que acà suelen no pocas madres, la dicha de las hijas fuera averlas perdido, para no estàr ellas perdidas.

Aque-

Aquella, enfin, con libertad, con hermosura, y con pocos años, (ò què tres atractivos para el mas desventurado precipicio!) à esse la despeñaron: porque viniendose à la Ciudad de Alexandria con ella, introduxo alli el Infierno todas sus maquinas, y los que desde luego empezaron el aplauso de su hermosura, se continuaron en horrores de su torpeza, y en ecos escandalosos de su infamia. Diez y siete años prosiguiò tan vil ramera, que ella mesma provocaba lo que detenia, ò la verguença, ò el empacho. Asi corria, quando acercandose en Jerusalèn la solemnissima Fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz, à que concurrian de las Provincias mas remotas à vèr, y gozar aquella señal gloriosa de nuestro remedio, saliendo en vna Nave muchos de Alexandria, à que ella oyendo Fiesta, sin mas devocion, que al concurso, à vèr, y ser vista, allà he de ir, dice, y al punto lo executa. Entrase en la Nave, à proseguir alli en vn mar de culpas, y à trasladar à Jerusalèn sus escandalos; previno sus adornos para la Fiesta. Llegòse el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz, en que el Arçobispo de aquella Ciudad puesto en vn lugar alto, mostraba al Pueblo aquel Santo Madero, en que conseguimos nuestra Redencion. Fuese aquella entre innumerable concurso. A què? A la Iglesia; què de ellas lo dicen asi, y vàn mas al Infierno, que à la Iglesia, como aquella iba! Pero, ò misericordia infinita, como logras tus amorosos tiros, donde menos lo piensa vn alma! Llegò esta, y muy vfana ibase à entrar con todos, quando al llegar à los vmbrales, siente que la detienen, sin vèr què manos. Forcejea à moverse, y en vez de adelantar el passo, vè que la và retirando no sè què impulso. Què es esto? Si acaso fuè el aprieto de la gente? Buelve segunda vez con mas cuidado, y siente, que sin poderlo resistir, por segunda vez la retiran. Què tengo yo? Todos entran, y yo sola no he de poder, ni aun llegar à las puertas? Porfia tercera vez, y no vale. Buelve la quarta vez, y aun se queda. Aqui yà la luz del desengaño, y aqui atropada la eficacia del Divino auxilio, estos son mis pecados, dice, que no quiere Dios que yo vea su Cruz, pues soy yo la que he agravado à su Cruz tan infame-

mente el peſo. Aſsi lo penſaba, quando levantando los ojos, viò ſobre la puerta vna Imagen de la Santiſsima Virgen Maria, y entonces derretido ſu corazon, empieza à hablarla con las lagrimas, y proſigue à mover ſu piedad con ſus gemidos. O Señora, Madre de pecadores, yà veo, y conozco quan perdidamente lo he ſido; pero què no conſeguirè de tu Hijo, ſi tu eres mi Fiadora? De lo paſſado, ò como me arrepiento! Y en lo venidero, què otra ſerà mi vida! Yà veo mis torpezas, yà conozco el numero ſin numero de mis culpas, yà lloro los imponderables daños de mis eſcandalos. Concedeme, Señora, que yo vea aora la Cruz, que yà he de ſeguir con mis paſſos, y que yà he de retratar en mi vida, dixo; y yendoſe à la puerta, yà ſin que le embarazàra nada, entrò al Templo, adorò la Santa Cruz, yà con el corazon tan otro, que de alli ſaliò à hazer la mas prodigioſa penitencia, que vieron los deſiertos, y à alcançar vna ſantidad de las mas prodigioſas, que adoramos en los Altares: eſta fuè la Converſion de Santa Maria Egypciaca. A viſta de la Cruz, què dicha! O! no aguardemos noſotros à quando la ſeñal de la Cruz nos deſeche para el Infierno; logremosla quando nos es ſeñal de gracia, para que por ella podamos conſeguir la Gloria.

PLATICA VII.

EN DIA DE CORPUS Chriſti: del origen de eſta Fieſta, y de ſu ſolemne Proceſsion.

A 25. de Mayo de 1690.

NUeſtra explicacion nos obliga oy à ſeguir la Cruz, y el dia nos eſtà combidando à ir en la Proceſsion: todo es vno; que ſeguir la Cruz, eſſo es ir en la Proceſsion, ſegun el lenguage de los antiguos Chriſtianos, dize nueſtro erudito Raynaudo: *Crucem ſequi dicitur pro eo, quod eſt intereſſe proceſsioni.* (*Rain. tom.* 15. *Het. fol.* 106. *num.* 16.) Tan antiguo es el vſo ſanto, de que vaya ſiempre por delante de la Proceſsion la Santa Cruz, que deſde el quarto ſiglo de la Igleſia, en que reſpirò yà la Chriſtiandad de trecientos años de

per-

persecuciones, y tormentos, assi que el Gran Constantino arbolò la Cruz por Vandera dichosa à sus exercitos, la Iglesia Santa levantò tambien la Cruz por Estandarte piadoso à sus Procesiones. (*Ap.Rain.ibid.*) De los tiempos de San Chrisostomo lo refieren Socrates, Sozomeno, y Niceforo. Y de sus tiempos lo menciona establecido el Gran Emperador Justiniano en la novena Constitucion 123. De aqui, pues, vino el comun modo de dezir, que seguir la Cruz, es ir en Procesion: con que sin dexar de seguir la Cruz, podemos nosotros oy ir en la Procesion. Y tanto, dize nuestro Raynaudo, que los antiguos Christianos, por dezir: Voy à la Procesion, dezian: Voy à la Cruz: *In actis Sanctæ Cunegundis dicitur, parentes cuiusdam puellæ reversos à Crucibus, id est, à procesione.* (*Rain. vbi supr.*) De modo, que ir à la Procesion, lo miraban entonces los Christianos como ir à la Cruz. No sè si aora tienen tan por Cruz esto de ir à la Procesion. Allà lo saben, allà lo vean; pues lo cierto es, que à la Procesion del Corpus Christi, con mucha especialidad debieramos ir como à la Cruz, porque el hazernos el Señor este divino, infinito, è inexplicable beneficio de darsenos en manjar en su Sacramento, quiso que siempre fuera tierno recuerdo à nuestra memoria de su Passion, y de su Cruz. A esso miran en el Santo Sacrificio de la Missa tantas Cruzes como hazemos los Sacerdotes, y à esso atendiò el Señor en querer, que este Sacrificio fuesse siempre tan à vista de la Cruz, que esta no falte del Altar. Digalo el tan prodigioso, como sabido milagro de la Cruz de Caravaca, que del Cielo traxeron los Angeles, porque no faltasse Cruz en el Altar. Y de San Ignacio Arçobispo de Constantinopla, refiere Baronio, que siempre que consagraba, al alçar la Hostia, la Cruz que estaba en el Altar, à esse mesmo passo se iba levantando en el ayre, y baxaba tambien la Cruz al passo que baxaba la Hostia. Tal correspondencia tiene con la Cruz este Divino Sacramento, porque en èl nunca nos olvidemos de la Cruz. Y aora, pues yà và delante la Cruz, empecemos à vèr la Procesion de Corpus, como quien sigue en ella à la Cruz; quiero dezir, con espiritu, y con devocion; pero mientras

tras vàn llegando los Santos, y se ponen en orden las Cofradias, me pregunta vn curioso, qual fuè el principio de esta Fiesta? Y què fin pretende la Iglesia con esta solemne Procession? Và de fiesta, y venga de atencion.

Por los años de 1210. florecia en Lieja de Flandes (*Hautino num.* 1063. *y num.* 1070.) vna santa doncella de muy conocida virtud, llamada Juliana de Montecornelio. A esta, quando en lo mas fervoroso de su oracion, diò en representarsele vna hermosissima Luna, pero aunque cercada de bellissimos resplandores, advertia, que para llenar del todo su hermoso circulo, le faltaba vn poco. Reparòlo la Santa Virgen, y respondieronla de el Cielo, que aquella Luna era la Iglesia Militante, à quien para llegar à toda la plenitud de la hermosura en sus Sagrados Ritos, le faltaba celebrar vna solemne Fiesta al Santissimo Sacramento. Ella, tan humilde como virtuosa, temiendo algun engaño, se acogiò al seguro dictamen de vèr, y callar. Veinte años estuvo viendo esta vision, y callandola veinte años. No callan tanto otras las que quizà no son revelaciones. Hasta que el año yà de 1230. concurriendo otra semejante revelacion à otra tambien santa doncella, llamada Isabèl, con esto se alentò Juliana à dezir lo que avia visto. Y comunicada la materia con gran madurèz entre Varones doctissimos, Roberto, entonces Obispo de Lieja, el año de 1240. publicò esta Fiesta en su Obispado. (*Rain. tom.* 13. *Heter. fol.* 205. *num.* 14. *& fol.* 209.) Era Arcediano entonces de Lieja Jacobo Pantaleon, el qual llegando poco despues à ser Sumo Pontifice de la Iglesia, se llamò Vrbano IV. y yà en la Silla con aquellas noticias, con otros milagros, que sucedieron, y à instancias de otra Santa Virgen, que florecia tambien en Lieja, y se llamaba Eva; porque si fuè vna Eva la que nos diò en vn bocado la muerte, fuesse otra Eva la que hiziesse triunfar en el mundo el manjar, que nos dà la vida. En fin, Vrbano IV. el año de 1262. expidiò vna Bula llena de piedad à toda la Iglesia, mandando, que en este dia se celebràra esta Fiesta con todas demostraciones de piedad, y de regozijada devocion. Mas tardò

su execucion hasta los años de 1306. en que el Sumo Pontifice Clemente V. en el Concilio Vienense la confirmò de nuevo; y con todo passaron algunos años, hasta el de 1317. en que el Sumo Pontifice Juan XXII. promulgando las Clementinas, incluyò aquella en la Clementina *Si dominum, de Reliquijs*, y mandò que se hiziesse la solemnissima Procession; y desde alli se empezò à celebrar por toda la Iglesia con vniversal regozijo. Y por acabarles de dàr vn recio tapaboca à los impios Hereges, la confirmò despues con gravissimas, piadosissimas, y poderosissimas palabras, el Sacrosanto Concilio de Trento en la Ses. 13. cap. 5.

Este es, pues, el origen de salir aquel Divino Sol Sacramentado à llenar la Luna hermosa de la Iglesia de bellissimos resplandores, à derramar en nuestras almas purissimas luces, à esparcir en nuestros corazones rayos, que los enciendan. O Christianos! Cante alegres triunfos nuestra Fè, dè saltos de placer nuestra Esperança, suba en inquieta llama nuestra Caridad, derramese toda en festivos aplausos la devocion, el Coro resuene en alegres conceptos, la Musica refine toda su armonia en dulces hymnos, la pureza rebose por los labios el regozigo en alabanças, y assomese por los ojos en lagrimas el alborozo.

Pero yà vàn llegando los Estandartes. Què significa esto? Pues no bastaba vno? Insignias eran en la Antiguedad del triunfo llevar el vencedor por delante las vanderas de los exercitos vencidos. Y acà? Son essos Estandartes insignias de nuestra Fè, en que gustosamente cautivos nuestros entendimientos, adoramos à nuestro verdadero Dios debaxo de las especies de Pan. Y quantos actos de Fè le aveis ofrecido oy, Catolicos? No sè si os avreis acordado, que si toda la diversion se busca à los ojos, no tiene ojos la Fè. Acuerdome, que en este dia se renueva siempre con ternura en la Ciudad de Goatemala la memoria de aquel admirable Varon, Padre de pobres, el Hermano Pedro de San Joseph, que en este dia atando su capa en vna gruessa pertiga, para que à èl le sirviesse de Cruz, lo que al Divino Sacramento de victorioso Estandarte, con èl tan fuera de

de sì, entre los regozijos de su Fè, iba en la Procesſion, yà reboleando, y yà abatiendo su vandera, con tales demostraciones de vn absorto, y abrasado zelo, que assomando à los vnos las lagrimas, à los otros la admiracion, y à todos el ajuste, era èl solo el que governaba toda la Procesſion. Ha Christianos! Quanto le agradaria mas à Dios aquella capa de palmilla burda, puesta en vn palo, que muchas sedas, y muchas telas hechas estandarte del demonio? Aquel mesmo Dios, que està llenando de gloria à los Cielos, es el que se passea entre nosotros; avivemos la Fè, esso serà llevar en la Procesſion el Estandarte; pero yà vàn passando las Cofradias, y todos con velas encendidas en las manos. Por què? Era tambien essa en la Antiguedad insignia de triunfo. No puedo detenerme à erudicion, pero acà es esso triunfar en amorosas llamas (*Haut. n.* 1055. *El triunfo de Julio Cesar iten. num.* 1058.) de encendidos afectos nuestra caridad: han de ir los corazones mas derretidos en amor, en amor todas essas materiales llamas: que si à nuestro Dios su amor infinito le hizo en aquel Sacramento quedarse con nosotros, con què se paga amor, sino con amor? Avia acompañado en este dia la Procesſion el Emperador Ferdinando II. llevando en la mano vna hacha de quatro pabilos, y del exercicio, y del peso le sobrevino vna terrible hinchazon al brazo, y mientras daba cuidado, y aun amagaba peligro, llegò la Procesſion del Domingo. Oy, le dixo vno de sus Principes, està vuestra Magestad escusado de asistir à la Procesſion. No lo estoy por cierto, respondiò, que todavia me queda el otro brazo con que asistirle en su debido obsequio à mi Dios; y asi lo hizo. O corazon Austriaco! Basta, que con esto he dicho lo Catolico. No respondiò esso cierto Guardian, que de miserable, porque no se le gastara cera, queria que la Procesſion de este dia anduviesse solo por dentro del Claustro. Instaronle con tanta porfia los del Pueblo à que avia de salir por las calles, que viendose apurado, y apretado à sus instancias, bolviendose al Señor, le dixo: Señor, bien sabeis quan pobre està el Convento, y asi toda la cera que se gastare me la aveis de pagar:

Se la pagò el Señor tan puntualmente, que aviendo andado la Procesion por espacio de quatro horas, ardiendo en ella muchas hachas, pesandolas despues, se hallò, que no se avia consumido ni vna gota. Ha corazones apocados! Lo que se dà à Dios no se pierde. Arded, arded, que allà vereis en lugar del consumo, el logro; pero yà llegan los Santos; y què de ellos vienen! Si. Es costumbre muy antigua en la Iglesia, que con sus Santas Imagenes nos acompañen acà en la tierra los que yà en el Cielo triunfan, no solo para que nos alcancen de Dios nuestros ruegos, sino tambien para que à vista suya se aliente nuestra esperança, que los hemos de ir à acompañar allà en el Cielo, en aquella Procesion festiva, en que ellos siguen à este Divino Cordero, que acà nosotros celebramos. Admiraba yo la Imagen de San Felipe de Jesus, quantas vezes veria èl en essa calle como nosotros aora la Procesion? Alientese, pues, nuestra esperança; mas para que sea verdadera, hemos de tener en el alma el adorno de las demàs virtudes. Esso nos avisa todo esse aparato con que se assean, y se previenen las calles, sombras, ramos, y flores, tapizes, colgaduras, y sedas; todo es dezirnos, que las flores, y los ramos de la naturaleza se ayuden con los brillos, y graciosos texidos de la gracia, y essa serà la mejor prevencion de precioso adorno para celebrar aquel Divino Sacramento. Si; pero què hemos de dezir à los Gigantes? Confiesso, que no he podido hallar el origen; mas yo pienso que es dezirnos, que por virtud de este Divino Sacramento, quedamos todos tan robustos, tan poderosos, tan fuertes, que con este Pan soberano, mejor que aquellos fabulosos Gigantes, hemos de escalar el Cielo, y nos hemos de hazer dueños de la Gloria. Y si es tal nuestra dicha, las danças nos exciten al espiritual regozijo, las musicas hagan rebosar el gozo en nuestros corazones, los clarines, las chirimias, y las campanas conspiren al regozijado alborozo, à la alegre pompa, al festivo aplauso; què linda và la Procesion! Si: como lleve los Estandartes nuestra Fè, las antorchas nuestra Caridad, con los Santos vaya nuestra Esperança, y todas las virtudes sean el adorno, y

las colgaduras de nueſtras almas; linda Proceſsion por cierto! Pero ſi no ay eſto, lo demàs nada ſirve.

Pero à todo eſto, no ay quien me pregunte por la Taraſca? Pues ha de ſalir, que es fuerça. Eſte nombre Taraſca, ſe tomò del verbo Griego *Theracca*, que quiere dezir eſpantar, poner miedo. Con que Taraſca quiere dezir eſpantajo? Si: no le vèn aquella figura, què fiera! Parece Dragon, parece Ballena, parece Sierpe, y lo es todo, pues es Taraſca: eſſa ſignifica al demonio, aquel Dragon fiero, de quien nos promete David, que lo ha de ſujetar Dios, haſta ſer juguete de muchachos: *Draco iſte quem formaſti ad illudendum ei.* Aquel Leviatan carnicero, monſtruo marino, de quien nos promete Job, que peſcandolo nueſtro Dios con ſu ançuelo, lo ha de dexar tan ſin fuerças, que ſea la riſa, la moſa, y el entretenimiento de la plebe: *Nunquid illudes ei quaſi avi? Aut alligabis eum ancillis tuis?* (*Iob cap.* 40.) Aſsi quedò el demonio por virtud de aquel Divino Pan Sacramentado, hecho vn eſpantajo de riſa; pero que ſi comulgamos como debemos, nos tiembla, dize San Chriſoſtomo: *Ab illa menſa recedamus facti diabolo terribilis.* (*Chriſoſtom. Homil.* 61. *ad P.*) Pues demosle la vaya à eſſe Taraſcon fiero, triunfe en nueſtras almas nueſtro Soberano Dios Sacramentado.

Eſte es, pues, el fin de tanta fieſta, que pues hemos viſto ſu principio, y ſus medios, bien ſerà que veamos ſu fin. En dos partes lo divide el Santo Concilio de Trento. El primero, para que oy los que tuvieren ſentimientos de Chriſtianos, deſagravien à nueſtro Redemptor de las afrentas, injurias, y tormentos, que por noſotros padeciò en ſu Paſsion. Y eſto ha de ſer, como? Dixolo el Santo Concilio: *Singulari, & rara ſignificatione.* No baſta con qualquier devocion, no baſta con qualquier afecto, ſino con vna ſingular, y rara demoſtracion de piedad. Singular, y rara? Ha Catolicos! Por las calles de Jeruſalèm anduvo nueſtro Redemptor maniatado, y preſo, moſado como loco, y malhechor, pueſto entre dos ladrones; y como lo aveis oy ſacado por eſſas calles? Vueſtras almas lo han de dezir. Si lo aveis adorado con ternuras del corazon, con

con afectos del alma, con reconocimientos agradecidos de la Fè, con esmerados actos de virtudes, con limpieza de la conciencia, triunfante ha salido nuestro Dios. Pero si han privado las vistas, si ha sido todo el cuidado à las galas, si ha sido toda la atencion à la vanidad, y si ha sido toda la Fiesta cometer culpas, ò Dios mio! Mira, mira, le dezia en vn dia como este, su Magestad à Doña Sancha Carrillo, aviendosele aparecido cubierto de frescas llagas, corriendo viva sangre, afeado todo, y escupido. Mira como me maltratan oy en el mundo, que me ponen tal qual me vès. O, Señor, y si estaràs oy assi! Cada vno lo piense, lo pondere; y lo llore, si es que ay lagrimas, que basten à llorarlo.

El segundo fin de salir oy el Señor por essas calles, dize el Santo Concilio, es para que le recompensemos con rendidos amorosos obsequios, los estupendos, y formidables desacatos, con que tantas vezes se le han atrevido, no solo los Hereges, y Judios, sino aun los malos Christianos, recibiendo sacrilegamente aquel Divino Sacramento. Y para agravios tan inexplicables, tan estupendos, quales son en recompensa nuestros obsequios? Ponerse vna gala este dia, salir por essas calles à lucir? Gran cosa! Ha Fieles, donde està nuestra Fè, nuestro amor, nuestro agradecimiento, y nuestra devocion? Què importa que oy sea tanto à la Procession el concurso, si toda esta Octava se estàn las Iglesias casi solas, mostrando, que solo se busca oy la diversion, y plegue à Dios no sea peor lo que se busca! Què importa que à las Fiestas acudan tantos à la Iglesia, si lo restante del dia la dexan sola, mostrando, que vàn à buscar no à Dios, sino à la musica! Fieles mios, por el amor infinito, que à nuestro Dios en aquel Sacramento le debemos, por los beneficios inmensos, que assi nos haze, ruego, y pido à todos, que sea este el fruto de esta Platica, què cada vno segun sus ocupaciones, dedique vna hora, ò siquiera media, cada dia de esta Octava, para assistir devoto, y agradecido à su Dios, y Señor patente en el Altar. Y para poner aliento à esta tan justa devocion, no quiero que sea el exemplo de los Serafines, ni de los Santos; no me digan,

que

qúe ni ſon tan eſpirituales, ni tan Santos. Vn bruto ha de ſer el que nos ponga confuſion, y verguença.

Hiſtoria prodigioſa, que refiere nueſtro Euſebio Nieremberg, (*Nieremb. Hiſt. Nat. lib.* 9. *cap.* 94. *pag.* 200.) y afirma, que ſucediendo en ſus dias, tenia, con mucha razon, llena de admiracion à toda Eſpaña. En la gran Ciudad de Liſboa, en la vezindad de la Parroquia de Santa Juſta, vn paſtelero tenia vn perro de mediano cuerpo, color rubio, manchas blancas, llamabanle Tudeſco. Bien merece que ſe eſcrivan ſus ſeñas, y ſu nombre vn perro tan prodigioſo. Eſte, ò por deſtino de ſu dicha, ò por diſpoſicion admirable de la Providencia, ſe dedicò todo à ſervir al Santiſsimo Sacramento, con tal cuidado, que al punto que con las campanas hazian en la Parroquia la ſeña de ſalir el Santiſsimo, donde quiera que eſtuvieſſe, y à qualquier hora, al punto dando ſaltos regozijados, corria ligero à la Igleſia, rodeabala toda, y bolviaſe à ſu caſa, haſta que à la ſegunda ſeña, de que yà el Señor ſalia, bolvia otra vez corriendo; y deſpues de hazer muchas fieſtas; ganaba ſu lugar delante del Palio, iba con el Señor, y entrando en la caſa del enfermo, echabaſe con toda quietud en el patio, haſta que ſaliendo ſu Mageſtad bolvia de la meſma ſuerte, haſta entrar en ſu Parroquia, y jamàs ſe apartaba haſta aver encerrado el Santiſsimo en ſu Tabernaculo. Empezò yà à cauſar reparo eſta continuacion de eſte dichoſo animalillo, y por vèr ſi era ſolo contingencia, puſieron quantos medios fueron poſsibles por detenerlo, por divertirlo, ò por engañarlo, porque ni acariciandolo ſu amo, ſe daba por entendido entonces, ni arrojandole carne baſtò jamàs eſta para detener ſu gana, por correr à la Divina obediencia. Quitaron algunas vezes los Monacillos, por vèr ſi eran con ellos ſus caricias, pero èl proſeguia con el Señor de la meſma ſuerte. Lo encerraron muchas vezes, pero en oyendo la campana, con las vñas, con los dientes, con la inquietud, con los gemidos ſe hazia pedazos, haſta que obligaba la laſtima à darle ſoltura, y al punto corria deſalado à buſcar el Santiſsimo, donde quiera que iba. Ay mas racional ani-

animal! Pues lo mas prodigioso era su zelo. Iba delante de el Señor, como he dicho, y siendo tan manso, no avia que burlar con su colera, si avia alguno menos reverente. Assi iba vna noche, y en la calle estaba vn hombre dormido, y por esso descuidado de adorar al Señor, envistiòle el Tudesco, como vn Tudesco, y no cessò de afligirlo hasta que yà puesto de rodillas, sin mas diligencia, se sossegò el perro. Otro Cavallero iba en su cavallo, y se le hizo muy dificil apearse, pero el Tudesco se lo facilitò bien presto, porque le envistiò con tal furia, que no huvo quien lo detuviera, hasta que desmontò aquel, se puso de rodillas, y he aqui al Tudesco sossegado, pero con mas prodigio, que aviendole el cavallo quebrado vna mano, no fuè possible detenerlo para curarlo, sino que manqueando prosiguiò con el Santissimo. Llegò al enfermo, bolviò à la Parroquia, y entonces yendose à su casa, dexò que lo curaran. Otra vez llena toda la Iglesia de tupido concurso, sacando el Santissimo, vna muger se quedò en pie, y sin que al perro le pudiesse estorbar la muchedumbre de la gente, saltando por entre todos, llegò à ella, y la acometiò con tal furia, que parecia quererla hazer pedazos: hizieronla señas que se arrodillara; hizolo, y al instante se acabò el pleyto, y buelvese el Tudesco haziendo fiestas. O bruto prodigioso, que assi sabes enseñar respetos à los racionales! Por vltima, Jueves, y Viernes Santo, por espacio de veinte y quatro horas estuvo este animal assistiendo al Santissimo Sacramento, con tal fineza, que olvidado de la comida, no huvo quien del Altar lo apartàra.

O mi Dios, y Señor Soberano de nuestras almas, si assi en vn bruto hallas amor, veneracion, zelo, y respeto, como podràn resistirse duros à tu amor nuestros corazones! Triunfa, mi Dios, triunfa, que à tus debidos obsequios rendimos muy gustosos toda nuestra Fè, ofrecemos por victimas cautivas nuestras almas en tu amor, y regozijada te repetirà estos dias alegres alabanças nuestra esperança; que si acà nos concedes la dicha de acompañarte, y gozarte en tu Soberano Sacramento, fuente de la gracia, esperamos en tu infinito amor,

que

què te verèmos tambien con colmo felicissimo de gloria.

PLATICA VIII.

POR QUE DE ENTRE todas las demàs insignias de la Passion de nuestro Redemptor, sola la Cruz es la insignia, y señal de el Christiano?

A 10. de Junio de 1690.

PAra entender las leyes se han de leer las rubricas. Es reglilla muy repetida de los Juristas. *Lege rubrum, si vis intelligere nigrum. Rubricæ textum explicant.* Es el caso, que al principio de cada ley se pone en breve de letras coloradas, por esso se llaman rubricas; se pone digo, ò la ocasion, ò la circunstancia, ò el tiempo en que se hizo aquella ley, y assi se conoce en què està su vigor, y fuerça. Por esso, pues, dizen, que para entender la ley, que està de letras negras se han de leer las letras coloradas. Y què buena regla para nuestra Doctrina! Tenèmos en la Cruz, Christianos, el compendio de todas nuestras leyes, el resumen de todas nuestras obligaciones; y lo que es mas, tenèmos en la Cruz, como dixo San Pablo (1. *ad Cor.* 1. 25.) cifrada, y junta toda la sabiduria de Dios, y para que podamos entender los inescrutables secretos de la Divina Sabiduria, que en la Cruz se encierran, para que atendamos quanta es la fuerça de las obligaciones, y las leyes, que la Cruz nos pone, hemos de leer en essa Cruz las rubricas, quiero dezir, aquellas letras coloradas, que con la purpura de su sangre tiene escritas en tan lastimosas llagas el soberano cuerpo de nuestro Dios, que està en essa Cruz Crucificado. O si este fuera nuestro continuo libro, nuestro estudio, y nuestra meditacion, quanto seria almas nuestro provecho! como nos ajustariamos à las leyes, que nos pone la Cruz, si leyeramos aquellas coloradas rubricas en el cuerpo de nuestro Redemptor! A vista suya se nos harian muy faciles los preceptos, que nos parecen tan dificiles, alli veriamos muy suaves las virtudes, que tan asperas, y tan arduas nos parecen! Yà, pues, oy nos toca vèr las

las rubricas de la Cruz: vimos yà como la Cruz es nueſtra inſignia, y nueſtra ſeñal; ſepamos aora porquè.

Eſte *porquè* es la pregunta, que ſe ſigue en el Cathecismo, y antes de reſponderla veamos la dificultad, que embuelve ſolapada eſte *porquè*, que no sè ſi la reparan todos, y en advirtiendola, entonces le agradeceràn al Cathecismo lo facil de ſu reſpueſta. Es cierto, que aſsi como la Cruz fuè inſtrumento de la Paſsion de nueſtro Redemptor, aſsi tambien fueron inſtrumentos de ſu Paſsion la coluna, los azotes, la corona, los clavos, y la lança. Si la Cruz tuvo la dicha de tocar tan inmediatamente ſu divino cuerpo, tambien la tocò, y aun con mas inmediacion la corona, que le penetrò ſus eſpinas, los azotes, que le deſgarraron ſus carnes, los clavos, que le traſpaſſaron ſus ſantiſsimas manos, y pies, y la lança, que entrò ſu punta haſta ſu puriſsimo corazon. Aora, pues, la dificultad, y veamos, que me reſponden. Por què ſola la Cruz ha de ſer la inſignia, y la ſeñal del Chriſtiano, y no la coluna, los azotes, la corona, los clavos, ni la lança? Si es porque la Cruz fuè inſtrumento de la Paſsion de nueſtro Redemptor, todos aquellos fueron tambien inſtrumentos; ſi es porque la Cruz tocò tan inmediatamente à ſu ſantiſsimo Cuerpo, tambien le tocaron todos aquellos inſtrumentos. Pues por què de todos ſola la Cruz es nueſtra inſignia? Por què ſola la Cruz ha de ſer, y es la ſeñal del Chriſtiano? Eſte es aquel *porquè* del Cathecismo. Miren ſi tiene dificultad, y tal, que ſe empeña à reſponderla el Principe de los Theologos. Ventila eſte punto el Angelico Doctor Santo Thomàs en la 3. *p. q.* 25. *art.*3. *ad* 4. (*Vid. Suar. t.*1. *in* 3.*p. diſp.*52. *ſect.*2.) Y haze el argumento en materia de adoracion. Es cierto, que aſsi como adoramos la Cruz, por lo que mira al contacto, que tuvo al ſacroſanto Cuerpo de nueſtro Redemptor, adoramos tambien todos aquellos otros inſtrumentos; pero con diſtincion, que la corona, la lança, y los clavos, &c. la adoramos ſolo la original, quiero dezir aquella meſma, que tocò inmediatamente al Señor, donde ſe guardan eſtas precioſas reliquias, eſtos precioſiſsimos originales; mas no

por

por esso adoramos luego qualquier corona de espinas. No, no adoramos vna lança, vna coluna, ni vn clavo, porque la adoracion se la debèmos solo à aquellos mesmos, que fueron instrumentos, y que tocaron al santissimo Cuerpo de nuestro Redemptor, no à sus retratos. Pues, aora, la Cruz no es assi, que no solo debèmos dàr adoracion à aquella mesma Cruz, en que fuè crucificado nuestro Redemptor, sino tambien à qualquiera otra imagen suya. No solo adoramos el *Lignum Crucis*, que assi llamamos las reliquias, que se guardan de la Cruz mesma de nuestro Redemptor, sino que tambien debèmos adorar qualquiera Cruz, sea de lo que se fuere, de plata, de oro, de madera, y aunque sea de popote. Pues valgame Dios! por què ha de tener esta ventaja sola la Cruz, de que la adorèmos, no solo en su original, si en qualquiera retrato suyo, y no assi la corona, los clavos, la lança, &c. que solo los adoramos en su original? Estos no fueron tambien como la Cruz instrumentos de aquella Passion santissima, con que fuìmos redimidos? Si. *Ista tamen*, responde yà el Angel de las Escuelas, *ista tamen non repraesentant imaginem Christi, sicut Crux, quae dicitur signum filij hominis, & inde est quod Crucem Christi veneramur in quacumque materia: non autem imaginem clavorum, vel quorumcumque huiusmodi.*

Es el caso, que ni la corona, ni los clavos, ni la lança son imagen, y retrato de nuestra vida Christo, no lo vèn? Vna corona en què se parece à vn hombre? En nada, y lo mesmo los clavos, la lança, y lo demàs. Pero la Cruz es vna imagen, es vn retrato de nuestra vida Christo Crucificado. Què es vn hombre estendidos los brazos? Vna Cruz. Pues por esso solo à la Cruz, y no à los otros instrumentos, de qualquier manera, que sea, le debèmos la adoracion, dize Santo Thomàs, porque ella sola es figura, è imagen de Christo; ella sola es la señal de Christo: *Quae dicitur signum filij hominis*, añade el Angelico Doctor. Aora, pues, à nuestro intento. Sola la Cruz es la insignia, y señal del Christiano. *Por què?* Y yà que han visto la dificultad de este *porquè* le agradeceràn la respuesta tan breve, y tan clara

al

al Cathecismo: *Porque es figura de Christo Crucificado, por quien fuimos redimidos en ella.* De modo, que ni la corona de espinas, ni los clavos, ni la lança, ni ninguno de los otros instrumentos de la Pasion, son la insignia, y señal del Christiano, porque no son figura, ni son imagen de Christo, y sola la Cruz, porque es figura, porque es imagen de Christo Crucificado, es nuestra señal, es nuestra insignia.

Y què se sigue de aqui? O Dios lo que se sigue! Se sigue, que no nos basta tener la Cruz, si con la Cruz no tiene en sì mesmo cada vno de nosotros la imagen del Crucificado: Se sigue, que de nada servirà retratar à Christo con la Cruz en la frente, si no retratamos à Christo con la Cruz en la vida. Se sigue, que nada aprovecharà hazernos con la Cruz la figura de Christo, si con las costumbres retratamos la fiereza abominable del demonio: *Pretiosum est signum Crucis*, dize San Pedro Damiano, *sed prout gestamus in fronte, vtinam portemus in corde.* (*Petr. Dam. ser.* 40. *de S.Casian.*) Preciosa es la señal de la Cruz. Pero què nos valdrà todo su precio, si trayendola en la frente, no la traemos en el corazon? Aquel la trae en su corazon, que con todo su amor ama al que fuè crucificado en essa Cruz, que guarda sus Preceptos. Que los que tienen por su Dios al vientre, à los deleites, à los apetitos, què importa que hagan sobre sì la señal de la Cruz, si son enemigos de la Cruz, dize San Pablo: *Inimicus Crucis Christi.* Alexandro Luzagio, Varon muy espiritual, repetia muy de ordinario esta sentencia: *Es impossible tener al Crucificado sin Cruz.* (*Ad Phil.* 3. *apud Lyr. fol.* 330.) Christiano, quieres tener en tu alma à Christo Crucificado? Pues has de tener Cruz en tu alma; y sino puede aver crucificado sin Cruz? Tampoco la Cruz ha de estàr sin el crucificado, que es su figura, es su retrato, es su imagen. Pues si lo es, como hemos de retratar con la Cruz al Crucificado? Con el agradecimiento, con la imitacion, con la vida.

Mira, Alma, como està tu Dios en la Cruz: inclinada la cabeza, como quien te llama, como quien concede à tu ruego, como quien se inclina à tu perdon; los brazos estendidos, como quien te franquea todo su pe-

pecho, como quien te desea admitir à sus brazos, y como quien por ti hizo quanto pudo alcançar, que es infinito; abierto el corazon para que te entres en èl, para que en èl te acojas, para que en èl te salves, y todo el cuerpo corriendo sangre para que tu te laves, para que tu te limpies, y para que tu quedes redimido, pues de todo esto es figura la Cruz, que tienes por señal. Mira si tienes corazon, que baste para pagar en agradecimiento tanto beneficio. Si es la Cruz tu señal, donde tienes en essa señal retratado à Christo en tu agradecimiento? Quantas vezes te has puesto à pensar vn rato siquiera estos beneficios? Hazes tantas vezes sobre ti la señal de la Cruz, y nunca te has acordado de que essa Cruz es figura de Christo Crucificado, por quien en ella fuiste redimido? Pues paga siquiera con tu memoria, y con tu meditacion lo que por ti hizo Dios con tan terribles tormentos, y asi serà en ti la señal de la Cruz imagen de tu Dios Crucificado. No tienes fuerças, no tienes salud para llevar la Cruz con cilicios, disciplinas, ayunos, penitencias, pues lleva siquiera essa Cruz con la meditacion de Christo Crucificado, y oye à Alberto Magno. (*Alb. Magn. t. de Mis. ap. Engel. D. Quint. §.3.*) La simple memoria, ò meditacion de la Passion de Christo, dize este gran Doctor, vale mas que si vno ayunàra à pan, y agua todos los Viernes del año, mas que si cada semana se disciplinàra hasta derramar sangre; tanto vale solo el meditar la Passion de nuestra Vida Christo? Si. Hija, le dixo su Magestad à Santa Getrudis, ò què palabras de tan sumo consuelo! *Hija, el que en su vida me mirare à mi Crucificado con devocion, y con ternura, yo lo mirarè à èl con benignos ojos en la hora de la muerte.* (*Ap. Engel. sup.*) Esto, pues, serà traer en nosotros con la señal de la Cruz la figura de Christo Crucificado, traerlo siempre en la memoria, y en la meditacion. Esse argumento nos haze à los Christianos el Apostol San Pedro. Sois Christianos? Seguis à Jesu Christo? (*Ep. 1. c. 4.*) Teneis su señal? Pues què se sigue? *Christo igitur passo in carne, & vos eadem cogitatione armamini.* (*Vid. ib. Cornel.*) Lo que se sigue es, que si Christo padeciò por vos tan terrible muerte en la Cruz, que

que vos quando tomais eſtas armas de la Cruz ſea con la memoria, y la meditacion de aquella muerte.

Aſsi? Pues bolvamos à vèr muchas vezes con la ſeñal de la Cruz la figura de nueſtro Dios Crucificado. Como eſtà alli? Hecho Maeſtro de todas las virtudes, pues eſſo es empeñarnos à que retratemos en noſotros con la ſeñal de la Cruz ſu imitacion. Allà, porque Alexandro Magno traìa ſiempre inclinado àzia vn lado el cuello, todos ſus Principes afectaban andar con el cuello tuerto. Porque Platon hablaba bleſo, y tartamudo, ſus diſcipulos afectaban tambien hablar tartamudeando. Porque el Emperador Carlos V. por los dolores de cabeza ſe quitò el pelo, al punto todos los Principes, y Cavalleros cortandoſe las cabelleras, que tanto eſtimaban, ſalieron con las cabezas deſnudas. Porque Sabina Papæa tenia el cabello como azafràn, de que guſtaba mucho Neron, todas las mugeres de Roma buſcaban à todo coſto tintas con que teñirſe de aquel color los cabellos, y acà vemos eſto cada dia en eſſos vſos, que tan à porfia ſe introducen, y tan de competencia ſe imitan. Pues ſi aſsi de vna criatura ſe procura imitar aun la deformidad, la fealdad, y el vicio, por què de nueſtro Dios no procurarèmos imitar las virtudes, que todas juntas nos las eſtà moſtrando en la Cruz? Quien no ſerà humilde viendo à Dios en tanta ignominia? Quien no ſerà paciente viendo à Dios entre terribles tormentos? Quien no mortificarà ſus guſtos viendo à Dios con los pies, y manos clavados? Quien no refrenarà ſus apetitos, y ſus pompas viendo à Dios deſnudo, y que para ſu ſed tan terrible halla ſolo hiel, y vinagre? Y en fin quien vè à ſu Dios muerto, como no le entregarà toda ſu vida, de modo, que ni ſe mueva, ni pienſe, ni aliente, ni reſpire, ſino con Chriſto Crucificado?

Padre eſſa es mucha perfeccion, y que habla ſolo allà con los Religioſos, con las Monjas, no con los que vivimos en el mundo. Aguarden, y no me oygan à mi, ſino reſpondanle à San Pablo: *Pro omnibus mortuus eſt Chriſtus, vt & qui vivunt, iam non ſibi vivant, ſed ei, qui pro ipſis mortuus eſt.* (*2. ad Corinthior. cap.*5.) Por todos, por todos muriò Jeſu Chriſto. Eſſo

nos

nos dize la señal de la Cruz, que todos fuimos por Christo redimidos en ella. Y què se sigue de aì Apostol Santo? Oìd, oìd la voz del grande Pablo: lo que se sigue es, que los que por Christo viven, no han de vivir yà para sì mesmos, sino à aquel, que muriò por ellos. Esso se sigue? Pues pregunto aora, tu que alegas por escusa, que no eres Religioso, que no eres Monja, que vives en el mundo: pregunto, muriò por ti Jesu Christo? Mira si lo puedes negar; y sino puedes negarlo, què se sigue? *Vt & qui vivunt iam non sibi vivant.* Lo que se sigue es, que solo has de vivir para aquel, que por ti diò su vida. Ciro, Rey de Persia, venciò en (*Xenoph. l.3. de iust. Cir. ap. Lyr. eum.*) campaña à Tigranes Rey de Armenia, y teniendole cautivo con su muger, preguntòle delante de ella: què me daràs porque restituya à la libertad à tu esposa? Si yo lo tuviera te diera todo mi Reyno, responde; pero aviendolo yà perdido, lo que te darè, porque la libres, serà mi sangre, y mi vida. Movido Ciro con esta respuesta, les diò luego à los dos libertad. Bolvianse alegres, y entonces preguntòle Tigranes à su esposa, què te pareciò del Rey Ciro? No es bizarro, galan, y generoso? A que ella respondiò, què me preguntas? Que yo todas mis atenciones, mis ojos, y mis pensamientos los tuve puestos solo en aquel, que por mi libertad ofreciò su sangre, y su vida: y assi, ni vì, ni advertì nada en otro ninguno. O confusion de nuestra vida! O verguença de nuestros divertidos afectos! Aquella solo por vna oferta quedò tan arrebatada, que todos sus pensamientos, sus ojos, sus atenciones, y sus afectos se los robò el que por su libertad ofreciò solo su sangre, que pudo ser oferta mentirosa: y nosotros, aviendo derramado nuestro Dios, no en oferta, sino en la realidad toda su sangre por darnos la libertad, aviendo padecido la mas terrible muerte por darnos vida, assi nos divertimos de su amor? Assi nos bolvemos à las criaturas, y assi olvidamos vn beneficio tan inmenso? Pues si nos preciamos de la señal de la Cruz, ella nos ha de renovar siempre en el corazon esta tan provechosa memoria.

Refiere Fray Thomàs de Cantinprato (*Espec. exemp. verb. Pas. Christ.*)

Christ.) que cierto mancebo Christiano, aviendo caìdo en poder de los Barbaros, quedò esclavo de vno dellos muy poderoso, que agradandose de el nuevo esclavo, por lo que se ajustaba en servirle, quisiera que estuviera con gusto. Mas el esclavo Christiano, aunque en nada le faltaba al obsequio, pero andaba con el rostro siempre mesurado, y severo; y aun advertia, que quando los otros esclavos muy alegres se divertian, yà en conversaciones risueños, yà en sus musicas, yà en sus juegos, este siempre suspenso, siempre pensativo. Què tienes, le preguntaba, de què andas triste? No estoy triste, respondia èl, sino que dentro de mi corazon tengo la Cruz en que muriò mi Dios. Tantas vezes lo preguntò el amo, y tantas vezes respondiò lo mesmo el dichoso esclavo, que lleno de colera el Barbaro, pues yo he de vèr, le dize, essa Cruz, que tienes dentro del corazon, y con crueldad inhumana mandòlo matar: manda, que le saquen el corazon. O prodigio! Traìdo el corazon à su presencia viò en èl esculpida con toda claridad, y perfeccion la Imagen de Christo Crucificado, que si en la vida con su meditacion lo hizo tan ajustado en sus costumbres, en la muerte, despues de coronarlo con el martirio, assi lo honrò, con dexar en su corazon gravada su Imagen. O Redemptor piadosissimo de nuestras almas, y si assi tuvieramos en nuestra memoria siempre presente tu Imagen, como serian ajustadas à la señal de tu Cruz nuestras vidas, y nuestras costumbres! O! y tu sangre ablande alguna vez nuestra dureza, para que al exemplar santissimo de tu muerte, siempre ajustada nuestra vida, logre los tesoros inmensos, que alli nos ganaste de gracia.

PLATICA IX.

DE LOS MISTERIOS QUE contiene el modo, y palabras con que nos persignamos.

A 8. de Junio de 1690.

NO se contentò nuestro amorosissimo Redemptor con darnos con su muerte la vida, sino que quiso tambien dexar

xarnos en el instrumento de su muerte nuestra defensa. Comun reparo es, por què nuestro Redemptor, yà que avia de morir, quiso que fuesse su muerte en la Cruz? Por què no consintiò, ni ser en Belèn despedazado entre los niños inocentes, ni ser en Jerusalèn degollado como el Bautista? (*Lir. de Christ. Pas. lib. 4. cap. 7. fol.203. col.2. It. l.7. cap.2. D.26.*) Ni ser precipitado de vn monte, como alli lo intentaban los Judios? Ni ser apedreado en el Templo, como alli lo amenazaban los Fariseos, sino que se guardò siempre para que fuesse su muerte en la Cruz? Varias son las respuestas à esta duda, pero entre todas singular; y quando no es singular de prodigioso Agustino? Nos queria el Señor dexar, dize el Doctor grande, en el que fuè instrumento de su triunfo, las armas tambien, para que nosotros consiguiessemos muchas victorias. Pues notad, si el Señor huviera muerto à los rigores del cuchillo, ò de la espada, ò à los golpes de las piedras, dexandonos essas armas, què se seguiria? Que muchas vezes quedariamos vencidos, porque no pudiendo siempre andar, ò cargados de hierro, ò de piedras, el Demonio, que ò como traydor nos acomete, ò como rabioso perro nos embiste, cogiendonos muchas vezes desprevenidos, y sin armas, nos venciera: *Noluit lapidari, aut gladio percuti, quia nos semper lapides, aut ferrum ferre non possumus, quibus defendamur.* (*Aug. ser.181. de tent. t.10.*) Pues què hizo el Señor viendo, que nuestro enemigo es tan traydor, tan vigilante, tan astuto, que en todos tiempos nos acomete, y quando nos vè mas descuydados entonces nos embiste? Escogiònos vnas armas tan faciles, que de dia, de noche, velando, durmiendo, ocupados, ociosos, en la soledad, en el poblado, siempre las traygamos con nosotros mismos, sin poder apartarlas. Vnas armas, que las tengamos siempre tan à la mano, como en la mesma mano, essas armas son la Cruz, que solo con juntar dos dedos, he aqui la mas poderosa espada contra todos los enemigos. Pues por esso escogiò el Señor la Cruz por instrumento de su triunfo, por dexarnos en essa Cruz las armas tan à la mano como en los mesmos dedos; para que nunca por falta de armas dexassemos

de vencer à nuestros enemigos: *Elegit vero Crucem, qua levi motu manus exprimitur, qua, & contra inimici versutias munimur.* Por aqui entiendo yo, que podèmos repetir en bien claro sentido todos los Christianos aquellas palabras de David, que siempre dàn que hazer à los Escriturarios. Bendito sea mi Dios, dize, que assi enseñò à mis manos para la pelèa, y à mis dedos para la guerra: *Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad prælium, & digitos meos ad bellum.* (*Psal.* 143.) Las manos para la pelèa, y para la guerra los dedos? Pues no es todo vno? No; porque solos los dedos pueden conseguir victoria aparte de la que consigue la mano: porque quando hazemos la señal de la Cruz, siendo las manos las que pelean, son los dedos los que hazen la guerra, porque son los que formando la Cruz le sirven à la mano de las mas poderosas armas. Yà vencemos formando la Cruz con toda la mano: *Qui docet manus meas ad prælium*, y yà triunfamos formando la Cruz con los dedos, *& digitos meos ad bellum.* A tanto hemos llegado por la señal de la Cruz, que con dos dedos echamos à rodar regiones de demonios. Tan poderosa es esta señal. Yà, pues, *como vsais vos de ella?* Nos pregunta el Cathecismo: *Signandome, y santiguandome.* Son dos palabras estas? Si. Hazernos la Cruz sin hablar palabra, esso es *signarnos*: hazernos la Cruz juntando à la Cruz las palabras. *Por la señal, &c.* esso se llamarà *santiguarnos.*

Veamos como. Ea tended la mano: què mano Padre? La mano derecha: quien no sabe esso? Y por què para persignarnos ha de ser la mano derecha la con que formamos la Cruz? No piensen que son estas menudencias, que en cosas muy menudas tiene escondidos soberanos mysterios nuestra Religion; y para que lo vean, mil y quinientos años ha que escriviò San Justino Martyr. (*Bellas de Scrip.*) Es de todos los Santos Padres el mas antiguo, y el mas inmediato à los tiempos de los Apostoles, pues oygan sus palabras: *Quoniam nostrorum honorabilissima quæque ad Dei honorem se ponimus, ita dextera manu in nomine Christi consignamur, quia honorabilior existimatur, quam sinistra.* (*S. Iustinian.*

quæst.

quæst. 118. *ad Ortho.*) Nos persignamos con la mano derecha, dize este Padre, porque para las cosas de Dios, para su servicio, para su culto, hemos de escoger siempre lo mejor de nosotros, lo mas estimable: y la mano derecha siempre se ha tenido por mas honrada que la izquierda; pues por esso nos persignamos con la derecha: fuera de que esso pide aun entre los hombres la buena criança, dize en todo pulido Agustino. Permitiste al hijuelo, que en la mesa meta la mano izquierda en el plato? No,que seriais ruin padre si tal permitierais, aunque veo en esto muy descuydados à muchos padres. Què mala criança de muchachos! Què tosquillos! Què grosseros! Ea no descuyden todo en los Padres de la Compañia, que aunque los Maestros les enseñen cortesia à los muchachos; pero como no siempre pueden andar con ellos,no pueden enseñarlos à comer los Padres de la Compañia, y vaya esto de passo. *Non ne corripis*, dize Agustino, *eum*, *qui de sinistra voluerit manducare*? (*Aug. in Psal.*136.) Pues si tienes por descortesia, que vno coma en vuestra mesa con la mano izquierda, como no seria mayor descortesia no hazer las cosas de Dios con la mano derecha? *Si mensæ tuæ iniuriam putas fieri manducante de sinistra, quomodo non fiet iniuria Deo si quod dextrum est, sinistrum feceris*? Pues por esso ha de ser con la mano derecha el persignarnos. Miren si tiene doctrina la que parece menudencia.

Ea, pues, yà està apercibida la mano derecha; y aora como se forma la Cruz? Formamos la Cruz estendiendo el dedo pulgar, è inclinando junto con èl el dedo indice. Desta manera, dexando estendidos los otros tres dedos, que son el dedo medio, el dedo anular, el dedo auricular, que llamamos meñique. Y todo esto,què significa? Yà lo digo. El dedo pulgar, que es el principal de la mano, y tanto, que le llaman los Griegos *Antigyr*, que quiere dezir *Altera manus*, otra mano, porque assi como la vna mano ayuda à la otra para hazer fuerça, assi el dedo pulgar èl solo vale tanto como los demàs dedos, porque èl es el que ayuda à los otros, para que puedan coger alguna cosa, para que puedan hazer fuerça.

Yà, pues, el dedo pulgar significa la Divinidad de Christo, que fuè la que diò fuerça, y valor infinito à todas sus obras, que obras de sus dedos las llamò David: *Opera digitorum tuorum.* Y esta Divinidad vnida à su Santissima Humanidad, que esta humanidad se representa en el dedo *indice*, que quiere dezir el que apunta, el que señala, que à esso vino nuestro Dios al mundo, à apuntarnos, à enseñarnos por donde và el camino del Cielo: *Ego sum via.* E inclinase el dedo indice à formar la Cruz, porque la humanidad de Christo es inferior à su Divinidad, y essa inclinacion nos dize como Dios se abatiò del Cielo à la tierra, para morir por nosotros muerte de Cruz, y para ser el dedo indice, que nos apunta, nos señala por donde và el camino de la vida eterna, y nos muestra, y dà à conocer à su Eterno Padre. Introduxose, pues, en la Santa Iglesia este vso de formar la Cruz con los dos dedos, para confessar en Christo las dos naturalezas Divina, y Humana. Contra los Hereges Monofisitas, que por blasfemar, que Christo no tenia sino vna naturaleza, formaban la Cruz con solo vn dedo; como refiere Niceforo (*l.* 18. *cap.*53.) A estos, pues, desmentimos formando la Cruz con ambos dedos.

Y yà que tenemos formada la Cruz con los dos dedos vamonos santiguando. *Por la señal de la Santa Cruz de nuestros enemigos:* no digais, *y de nuestros enemigos*; como lo he oìdo yo no pocas vezes, que esso fuera dezir, que nos libre Dios por la señal de nuestros enemigos, peligroso barbarismo, y si entendieran lo que dizen es blasfemia. Digamos, pues, assi: *Por la señal, &c.* Y antes de explicar lo que hazemos con la mano, entendamos lo que dezimos con la boca. Es esta vna oracion piadosissima, y eficacissima para alcançar de Dios nuestra defensa, y nuestro amparo: porque además de que en ella protestamos, y confessamos los mas principales mysterios de nuestra Fè, interponemos tambien à nuestro ruego las tres Personas de la Santissima Trinidad, y le reconvenimos à nuestra Vida Christo con mostrarle la señal de su Cruz. Explicome con vn exemplito. Està vn hombre fuera de su casa en algun negocio de importancia, de que no se puede

apar-

apartar, y alli llega vn recado pidiendole prestada vna alhaja preciosa de su casa, ni puede ir à darla, ni tiene à mano criado à quien embiar. Vaya vsted, y digale à mi muger, que se la dè. Señor, si à mi no me conoce, ni me ha de creer, ni me la ha de dàr. Pues tome esta caxuela, ò este Rosario, y digale, que digo yo, que por señal de este Rosario le dè à vsted lo que pide. Và, entrega la señal, y por aquella señal conocida le dà al punto lo que pide. Assi sucede, pero no ay que hazerlo muchas vezes, que tienen muchas mañas los ladrones de Mexico. Assi, pues, le dezimos à nuestra Vida Christo: *Por la señal de la Santa Cruz.* Señor yà por esta señal me conoces, que soy de los tuyos, que soy de tu casa: yà por esta señal te acuerdas de lo que por mi hiziste, y me dexaste esta señal para que yo de ti me acuerde, y tambien para acordarte tu de mi, esta es la señal, que me dexaste de que soy tu redimido, y de que en la Cruz te encargastes de todas mis necessidades, pues por esta señal te pido, pues por esta señal te ruego: *Por la señal de la Santa Cruz.* Miren que negarà el Señor à quien esto le dixere con devocion? Pues todo esso le dezimos con solas aquellas palabras: *Por la señal de la Santa Cruz, &c.*

Y al dezirlas nos vamos formando tres Cruzes. La primera en la frente, que es donde reside el entendimiento, y el principio de las potencias del alma, y en esto reconocemos al Eterno Padre principio, y origen de las otras dos Divinas Personas, del Hijo, y del Espiritu Santo. La segunda Cruz hazemos en la boca, lugar de las palabras, que declaran nuestros pensamientos interiores, y aqui reconocemos la segunda Persona, que es el Hijo, el qual es palabra, esto quiere dezir Verbo. Es palabra, y concepto substancial del Eterno Padre. La tercera Cruz, que hazemos en el pecho, y sobre el corazon, con ella confessamos la tercera Persona del Espiritu Santo, que es essencialmente amor del Padre, y del Hijo, y por esso la reconocemos en el corazon, que es fuente del amor. Hechas con esta distincion estas tres Cruzes, hazemos luego vna sola con toda la mano, que las abraza todas, desde la frente à lo inferior del pecho, y desde el hom-

hombro izquierdo al derecho, y damos à entender, que asi como aviendo hecho tres Cruzes luego vna sola Cruz las abraza todas, de modo, que esta sola Cruz vale, y puede tanto como todas aquellas tres, y cada vna de aquellas tanto como los otras; asi siendo las Personas de la Santisima Trinidad tres distintas, todas tres son vn solo Dios en la essencia, y que teniendo cada vna dellas la mesma essencia, es tan verdadero, infinito, y omnipotente Dios cada vna, como las otras dos Personas; y por esso dezimos *en el nombre*, y no en los nombres, *en el nombre del Padre*, en la frente, en lo alto, para significar, no solo como el Padre es el principio del Hijo, y del Espiritu Santo, sino tambien, que estandose siempre en lo alto de su trono, no ha sido nunca embiado à la tierra. Añadimos baxando la mano àzia el vientre, *y del Hijo*, para significar, no solo como el Hijo nace desde la eternidad del Padre, sino tambien como baxò del Cielo à hazerse hombre por nosotros en el purisimo vientre de la Santisima Virgen Maria. Concluìmos en el medio, *y del Espiritu Santo*, para significar como esta Divina Persona, no solo es lazada, y el ñudo de amor, que vne al Padre, y al Hijo, sino tambien como el Espiritu Santo fuè el medio, que obrò la Encarnacion del Verbo en las Entrañas purisimas de Maria; y he aqui como al persignarnos confessamos los mas principales mysterios de nuestra Fè, que debemos expressamente creer para salvarnos. El Mysterio de la Trinidad Santisima yà lo he dicho en tres Cruzes, y vna Cruz tres personas, y vna essencia. El Mysterio de la Encarnacion del Verbo en los dos dedos, que juntamos vnidas las dos naturalezas Divina, y Humana: y en baxar la mano de la frente hasta el vientre, lugar de la generacion. La Pasion, y Muerte de nuestro Redemptor todo esso nos està representando la Cruz, y la vltima, que hazemos con toda la mano, para representar con los cinco dedos sus cinco llagas, y por virtud de esta Santisima Pasion el perdon de nuestros pecados, esso significamos passando la mano desde el lado izquierdo, que es el de los condenados al lado derecho, que es el de los salvos, y aca-

acabamos en eſte lado derecho, ſignificando, que nueſtras peleas, nueſtras batallas, ſi peleamos firmes, pararàn en la vida eterna, en la eterna dicha, y en la eterna felicidad.

Mas por vltimo me preguntan, què enemigos ſon eſtos de que pedimos que el Señor nos libre? *De nueſtros enemigos libranos, Señor.* Todos aquellos que nos intentan hazer mal, eſſos ſon nueſtros enemigos. Los brutos con ſu fiereza, los hombres con ſu malicia, las mugeres con ſus halagos, todos eſſos ſon nueſtros enemigos, y de todos nos librarà la ſeñal de la Cruz. En tiempo de San Juan Chriſoſtomo, vn fieriſsimo leon deſtruìa, y aſſolaba los campos, matando à muchos hombres. (*Surius in vit. Chriſoſt.*) Hizo el Santo poner alli vna Cruz, y al dia ſiguiente hallaron al leon al pie de la Cruz muerto. Y de eſtos ay innumerables exemplos. De los hombres. San Franciſco Xavier ſin mas armas que vna Cruz en la mano, hizo parar todo vn exercito de Barbaros; y quando furioſos iban à executar ſu rabia, los hizo à todos bolver, llenos de miedo, las eſpaldas. (*Xav. in eius Vit.*) San Conſtantino Martyr, queriendolo derribar vna torpe muger con ſus halagos, haziendo en ella la ſeñal de la Cruz, al punto cayò à ſus pies muerta; y compadecido luego, bolviendo en ella à hazer la ſeñal de la Cruz, la bolviò otra vez à la vida. (*In faſtis Marian. die 26. Decemb.*)

Pero los principales enemigos de quien la Cruz nos libra, ſon aquellos, que por ſolapados nos dañan peor, porque no los vemos, eſſos ſon los demonios, y ſus miniſtros, los hechizeros, las brujas; y por eſſo encarga mucho Fray Bartholomè de Eſpina à las madres, que todas las noches hagan la ſeñal de la Cruz ſobre ſus criaturas: porque vna bruja confeſsò, que aviendo ido mas de cinquenta noches à matarle el hijuelo à vna vezina ſuya, jamàs pudo, porque ſiempre hallaba la criatura con la ſeñal de la Cruz defendida. (*Barth. Spin. in quæſt. de ſtrig.*) Pues lindo aviſo, ſeñoras, perſignar todas las noches las criaturas; pero ſea eſto con las palabras, que vſa la Santa Igleſia, y que nos enſeñaron los Apoſtoles. (*S. Chriſ. Hom. 12. in 1 ad cap. in fin. It. Hom. 8 in Epiſt.* ad

ad Cor.) No con essos santiguos compuestos de essas viejas santiguadoras, que no estoy nada bien con ellos, ni con ellas. Si tiene la Iglesia sus oraciones santissimas, para què es andar inventando oraciones, que muchas vezes embuelven mil supersticiones, y disparates? En fin, el peor, el mas fiero enemigo nuestro es el demonio, y este perro tiembla, se estremece, y huye de solo vèr la señal de la Cruz. No huviera dia para referir de esto sucessos prodigiosos; pero entre innumerables, escojo este por mas espacioso.

Cuenta nuestro erudito Theophilo Raynaudo, que en el Occidente, siendo Abad San Leufrido de vnMonasterio muy numeroso de Monges, soiian estos juntarse en la Iglesia à sus santos exercicios, y puesta vna silla en el Presbyterio, sentado en ella el Santo Abad, iban vno à vno passando todos los Monges, haziendole profunda reverencia, en señal de sumission, y obediencia. (*Rain.tom.16.Het. fol. n.196.*) Sucediò, pues, que vna vez, hallandose enfermo el Santo Abad Leufrido, no pudo baxar à assistir con la Comunidad à la Iglesia. Y el demonio, logrando esta ocasion de engañar à los Religiosos, y de que todos le hizieran reverencia, toma la figura, y el habito de el Abad: baxa con los demàs, y sientase muy replanado de autoridad en la silla. Fueron los Monges, segun su costumbre, haziendole cada vno su inclinacion. Faltaban pocos, quando baxò vno de ellos, que venia de la celda del Santo Abad Leufrido, y con èl embiaba à escusarse de assistirles. Vè otro Leufrido sentado en la silla. Què es esto? Buelve à toda priessa à la celda de su Abad. Padre, le dize, què es esto? Estàs à vn tiempo en dos lugares? Te acabo de dexar aqui, y te hallo allà en la Iglesia sentado? Buelvo de la Iglesia, y te veo aqui? Si allà no hazes falta, para què me embias? Entendiò al punto el Santo Abad lo que esto era; levantase apriessa, acude à la Iglesia, y antes de entrar fuè en todas las puertas, y ventanas de ella haziendo con la mano la señal de la Cruz. Y quando yà todas las tuvo assi con la señal de la Cruz asseguradas, entra en la Iglesia, y al punto empieza à temblar el maldito mentido Abad: haze traer Leufrido

vn

vn azote, y empieza à descargar azotes sobre el mentido Abad. Los Monges à reir, y el diablo à correr, y Leufrido à azotar: iba à vna puerta, y aunque estaba patente, y abierta, bolvia corriendo; ibase à la otra, y tràs de èl Leufrido con el azote, y los Monges dandole vaya. Asi anduvo rodeando la Iglesia, sin atreverse à salir por ninguna puerta, hasta que despues yà de muy bien azotado, subiendose por el cordel de la campana, se saliò por el taladro de la bobeda, donde Leufrido no se avia acordado de hazer la señal de la Cruz, y tan lleno de miedo iba, que se subiò consigo el cordel, porque temiò que lo siguiera Leufrido; pero en fin, llevò el perro muy buen cordelejo. Entonces el Santo Abad les diò à entender à sus Monges, como avia permitido el Señor aquello à los ojos del cuerpo, para que viessen la virtud de la señal de la Cruz, pues teniendo patentes las puertas, solo porque avia hecho en ellas la señal de la Cruz, las tuvo el demonio cerradas. O! y nosotros le cerremos siempre à este infernal enemigo con esta señal santa todas las puertas de nuestras almas, para que jamàs pueda lograr nuestro daño, para que vivamos siempre seguros de èl, no solo en lo corporal de la vida, sino en lo espiritual de la gracia.

PLATICA X.

DE LOS ESPIRITUALES provechos, que ay en persignarnos con la atencion debida.

A 15. *de Junio de* 1690.

MEnos peligrosa seria nuestra batalla, si aunque tan terribles solo de fuera tuvieramos enemigos; pero hazese mas temerosa, porque tenèmos tambien enemigos de dentro, y tan peores, que sin estos nada consiguieran aquellos en nuestra ruìna. Quien pensara, que dentro de nosotros mesmos tenèmos peores enemigos, que los mesmos demonios? Pues es asi; y por esso, si al demonio para vencerlo, y echarlo à huìr, basta ponerle vna Cruz, à nosotros mesmos, como peores enemigos, nos ponèmos tres Cruzes,

y aun no sè si bastan. Dixe yà lo que significan las tres Cruzes, que hazemos al persignarnos, por lo que mira à los Mysterios de nuestra Fe, que debemos creer: dirè aora lo que significan essas tres Cruzes en lo que debemos obrar. Vimos yà essas tres Cruzes àzia Dios, aora para acabar, y coronar las explicaciones de la señal de la Santa Cruz, hemos de vèr essas tres Cruzes àzia nosotros. Y dixe bien, para coronar: porque en essas tres Cruzes, si las logramos, tenèmos en el Cielo prevenidas otras tantas coronas. Reparò vn Ingenio agudo, en que el Cruzero del Sumo Pontifice tiene tres Cruzes: yà lo han visto pintado; y bolviendo luego los ojos advirtiò, que en la Tiara tiene tambien el Sumo Pontifice tres Coronas. Tres à tres las Cruzes, y las Coronas? Por què? Por què ha de ser, sino porque à cada Cruz le corresponde luego su Corona? Esso dize este agudo epigrama:

Cùr tibi Crux triplex, Gregori, triplexque Corona est?

Nempè suam sequitur quæque corona Crucem.

Yà, pues, podria dezir alguno: Padre, si es tanta la eficacia de la señal de la Cruz, con hazernos vna Cruz sola no bastaba? Pues por què nos persignamos haziendo tres Cruzes? Yo lo dirè: porque à repetidos enemigos, bien hemos menester multiplicar las armas; y sino, oygan yà al Cathecismo. *La primera en la frente, porque nos libre Dios de los malos pensamientos.* O què batalla! O què enemigos tan terribles, que como venenosos biborreznos matan, y despedazan la misma madre que los concibe. Nacen los pensamientos dentro del alma; y si esta con su voluntad los abraza, por esso mesmo, como el abrazo del tigre, la despedazan, y la matan: como el abrazo del segador la cortan, la derriban, y la destruyen. En vn instante se forman, en vn instante se consienten; y si la penitencia no nos limpia, por vna eternidad han de durar en el tormento. Quantas almas estaràn en el Infierno, por vn solo pensamiento consentido? Què eficazes! Con què colores pintan! Con què dulçuras engañan! Con què sofisterias facilitan! Con què retorica persuaden à la pobre voluntad, que tantas vezes se dexa llevar ciega, para quedar perdida! Què im-

importunos, que ni dexan lugar, ni tiempo, en que no envistan! A los desiertos trasladan con la memoria los tropiezos del poblado; en los claustros meten con los recuerdos los lazos engañosos del mundo; en el retiro de la oracion se representan de la mesma manera, que en el bullicio de la plaza. Dentro de casa nos envisten, y fuera de casa nos acometen. Y lo que es peor, ò Santo Dios! que como en toda la vida nos afligen, en la hora de la muerte mas terriblemente nos combaten. O pensamientos enemigos, peores que demonios! Es assi, almas? Pluguiera à Dios no fuesse assi. Pues miren yà si contra estos enemigos hemos menester vna Cruz aparte, que nos defienda: *La primera en la frente, porque nos libre Dios de los malos pensamientos.*

Te acometen pensamientos de vanidad, de sobervia, de querer ser mas que otros, y para esso andas pensando, ò las ganancias ilicitas para la hazienda, ò las execuciones torpes para la gala; la Cruz en la frente, la Cruz; y oye à San Augustin: *Si portas in fronte signum humiliatis Christi, porta in corde imitationem humilitatis Christi.* (*August. ser. 20. de diversis.*) Si con essa señal pones en la frente la muestra de la mas profunda humildad de Christo, traslada tambien con ella essa humildad à tus pensamientos. Por què piensas, dize Augustino, que no nos dexò el Señor à sus Christianos por señal aquella estrella, con que allà conduxo à los Magos? No nos dexò la estrella, sino la Cruz, porque no quiso que sea nuestra señal brillos, lucimientos, y resplandores, sino humildad, y abatimiento: *Noluit stellam esse in fronte fidelium, signum suum, sed Crucem suam: vnde humiliatus, inde glorificatus est, inde erexit humiles, quo humiliatus ipse descendit.* (*Tract. 3. in Ioan. ap. Gret. lib. de Cruc.*) Se te ofrecen pensamientos de retirarte de la virtud, de no acudir à los Templos, de no frequentar los Sacramentos, porque no digan que eres mocho, la Cruz en la frente, la Cruz. Y por què quiso el Señor, que te hiziesses essa Cruz en la frente, que es lugar de la verguença? te pregunta Augustino: porque con essa Cruz desprecies essos malos pensamientos, que tan perniciosa verguença te ponen de parecer Chris-

Christiano: *Signum suum Christus in fronte nobis figi voluit tamquam in sede pudoris, ne Christi opprobrio Christianus erubescat.* (*Aug. in Psal.* 30. *cap.*3.) Te envisten pensamientos de desconfiança, de temor, con que te parece que ha de poder mas contigo el demonio, que la gracia de Dios, haz en la frente la señal de la Cruz, te dize San Geronimo, y con essa señal desprecia essos temores vanos, que si tu no quieres, no se atreverà el demonio: *Signaculo Crucis munias frontem, ne exterminator Ægypti in te locum reperiat.*(*Hier. apud Lobetium.*) Y en fin, te acomete la ira con sentimientos de vengança, la carne con feas representaciones de torpeza, y las passiones todas con halagueños pensamientos de sus apetitos, pues contra todos haz la señal de la Cruz en la frente, te dize San Chrisostomo, tèn Fè de lo que essa señal puede, y dexaràs burlado todo el tropel de malos pensamientos: *Cum signaris, tibi in mentem veniat omnis vis, quam Crux continent, ac tum iram: omnesque rationis adversos animi impetus extinxeris.* (*Chris. Homil. de vener. Cruc. Item Homil.* 55. *in Matth.*)

Estaba en el desierto el Santo Abad Nicolao de Rupe, (*Bollan. in eius Vita* 22.*Marc.*) y viò à buena distancia, que venia àcia èl vn mancebo cargado con tres bolas de manteca, que sus padres embiaban de limosna al Santo Abad para su Monasterio. Apenas lo descubriò de lexos el Abad, quando à toda priessa empezò à hazer Cruzes àzia èl. Reparòlo el mancebo, llegò, y dixole: Padre, por què me hazes Cruzes? Yo soy el demonio? No lo eres, le respondiò; pero sabete, que como moscas venian sobre ti los demonios, instigandote à lo que tu venias pensando. Pues què pensaba yo? Pensabas hurtar essa manteca, è ir luego à tal parte à venderla, y con la señal de la Cruz, que yo te hice, dexaste esse pensamiento. Es verdad, dixo el mancebo, esso era lo que yo venia pensando; y echandose entonces à sus pies, le pidiò perdon arrodillado. O Padre, que si por Cruzes fuera, anduviera yo todo el dia hecho vn Calvario; pero aunque estè haziendo Cruzes todo el dia, aì se estàn los malos pensamientos. Como se estàn? Los consientes con la voluntad? Los abrazas? No, an-

tes me affligen, y me atormentan. Pues dichosa tu alma, dichoso tu, que con la Cruz triunfas; que el librar la Cruz de los malos pensamientos, se entiende, que nos libra de consentirlos, no de batallar contra ellos, que en essa batalla està nuestra corona. Pero el que busca las ocasiones, el que por su gusto se pone en la conversacion, en las vistas, y aun entre las mesmas llamas, de que se quexa, si la señal de la Cruz no le basta, porque tiene en su alma impressa la imagen del demonio. No es falta de eficacia en la Cruz, si haziendola solo por ceremonia, se abraza con toda la voluntad el veneno.

La segunda Cruz hazemos en la boca, dize el Cathecismo, *porque nos libre Dios de las malas palabras*. Este es otro exercito de fierissimos enemigos, que aguzando àzia fuera todas sus puntas, dexan en el alma, ò què crueles heridas! Vna sola palabra, que buela, y que passa, alborota vna casa, quita vna honra, peligra vna vida, y lo que es peor, condena muchas almas. Vna de las que llaman chanças, y son torpezas, què daños, què ruinas, y què perdiciones no causan! Pues, y què el tropel de juramentos, la lluvia de maldiciones, y la tempestad de murmuraciones! Miren si es menester bien otra Cruz para la boca, *porque nos libre Dios de las malas palabras*, que peores daños suelen causar, que los demonios. Allà nos manda el Espiritu Santo, que hagamos vn peso, en cuyas balanças pesemos las palabras: *Verbis tuis facito stateram*. (*Eccles*. 28.) Y què peso puede aver para pesar las palabras? La Cruz, la Cruz, que peso la llama la Iglesia: *Statera facta corporis*. Pues por esso la ponemos en la boca, para que sea el peso de nuestras palabras. La Cruz tiene los dos brazos derechos, que quiere dezir, que tanto hemos de querer para el proximo, como para nosotros mismos. Assi, pues, porque ha de pesar contigo el gusto de dezir el dicho picante, ò la palabra torpe, que la ofensa, que con èl hazes à tu proximo, ò escandalo? Por què ha de pesar mas contigo la ira, con que echas maldiciones, ò el encono, con que murmuras, que el daño que hazes à tu proximo en la vida, ò en la honra? Sean iguales los brazos de essa Cruz al pesar de las palabras:

A tu proximo, como à ti mesmo. Asistia vn Sacerdote Catolico à vn combite de Hereges Calvinistas, y de estos vno mas preciado de dezidor empezò entre los manjares à dezir por chanças blasfemias contra los Sagrados Ritos de nuestra Catolica Religion. Celebravanlo con grande risa, (*Rain. part.* 2. *Hethe. fol.*200. & 201. *cap.*16.) y aplauso los otros, y à todo estuvose callando el Catolico. Levantaron la mesa, y todavia proseguia aquel en sus blasfemias, haziendo risa de que nos hagamos la señal de la Cruz. Entonces levantandose el Catolico, hasta aqui he callado, dixo, porque yo fuì combidado à comer, no à disputar; mas yà que tanto blasfemas, dixo, levantando la mano, y haziendo sobre el Herege la señal de la Cruz, en el nombre de Jesu Christo te mando, que calles, y no abras mas la boca. Al punto, como si la Cruz fuesse vn sello de diamante, lo dexò del todo mudo, que en su vida no hablò mas palabra. O como debe temer, que assi lo castigue la Cruz quien haziendo la Cruz en la boca todo el dia lo gasta luego en maldiciones, juramentos, murmuraciones, y deshonras!

La tercera Cruz hazemos en el pecho, dize el Cathecismo, *porque nos libre Dios de las malas obras*. Es nuestro corazon como la fuente de nuestra vida, el origen tambien, y el manantial de nuestra muerte. De èl brotan los raudales de veneno, que nos atosigan, las lascivias, las vengan̄ças, los hurtos, los homicidios. Dentro del corazon se fraguan, para la destruìcion de el mesmo, que los fabrica. Quien tal pensàra, que nuestro mesmo corazon, esse, esse es nuestro mayor enemigo, y mas perverso, que el demonio, pues por esso le hazemos la Cruz. Y què intentamos con esso? Miren: Es el corazon la casa de la moneda de toda la republica de vn hombre. De alli corre como àzia lo vital en la sangre el sustento à todo el cuerpo, asi àzia lo Christiano todo el valor, y el precio en las obras. Aora, pues, poniendo en el corazon la Cruz, què hazemos? Poner el cuño con que ha de salir acuñada toda la moneda de las obras con que hemos de comprar el Cielo: *Pone me vt signaculum super cor tuum.* Le dezia el Esposo à su querida, ponme sobre tu corazon

zon

zon como vn ſello, como vn cuño, en donde ſe han de ir acuñando todas tus obras con la ſeñal de la Cruz, dixo Theodoreto: *Vt notam ipſius Crucis in omnibus factis imprimamus.* (*Aug. trat.*40. *in Ioan.*) Eſſe es el hombre, dixo San Aguſtin, vna morada de Dios, que ſi tiene precio, ſi tiene valor todo lo tiene por la Cruz: *Numus Dei eſt homo imaginem habens Dei, & quidem Crucifixi.* Aora, pues, diganme: Si de eſſa caſa ſaliera la moneda, por vna parte con la Cruz, y por la otra, no el Caſtillo de nueſtro Rey, ſino las armas de el Gran Turco, vna media Luna, admitieran eſſa moneda? O! Que fuera vn delito graviſsimo: pues aſsi ſon las obras buenas; pero hechas en pecado mortal, què importa que por vna parte mueſtren la Cruz, ſi por la otra llevan gravadas las armas de el demonio? No ſirven, no tienen valor. *Eijce*, dixo San Ambroſio, *eijce de numiſmate animæ tuæ imaginem diaboli, & atolle imaginem Chriſti.* (*Amb. lib.*1. *offi. cap.*49.) Mas ſi la moneda llevàra mucha mas liga de la que permite la ley, aunque tuviera la Cruz correria? No por cierto, pues aſsi ſon las obras, que parecen buenas, y llevan la liga de intentos muy torcidos. Las que parecen limoſnas, y ſon atractivos de deshoneſtidad; la que parece zelo, y es vengança; la que parece devocion, y es galanteo; la que parece humildad, y es ambicion. O què moneda! O què obras todas perdidas! Y que en lugar de tener precio merecen graviſsimo caſtigo; mas ſi la moneda, aunque tenga la Cruz, y el caſtillo, fuera de plomo, ù de eſtaño, valdria? Nada. Pues què importa, que al entrar en la Igleſia, al empezar la Miſſa, al empezar la confeſsion hagamos ſobre noſotros la ſeñal de la Cruz, ſi luego la que avia de ſer plata de devocion verdadera, es plomo de vna atencion muy divertida? Si luego el que avia de ſer oro de vna finiſsima contricion, no es ſino eſtaño de vn falſo propoſito? Ha confeſsiones! Ha Miſſas! Ha obras ſantas! Todas ſin valor, todas monedas perdidas: por què ſois de plomo, aviendo de ſer de plata? Por què aviendo de ſer de oro ſois de eſtaño? Pues entendamos, que à eſſo nos obliga la ſeñal de la Cruz en el pecho, à que nueſtras obras, para tener valor, y precio, tengan

gan

gan las calidades de la moneda, que sean segun la ley en la liga, en la materia, y en el sello. Mas me detuviera aqui, y era menester, pero yà es tarde: hagamos, pues, la señal de la Cruz en el pecho, de modo, que nos acordèmos, que nos empeña essa Cruz à las buenas obras. A San Juan Romanense le llegò à pedir limosna vno de los muchos, que suele aver, (*Rain. 2. Hethe. tom.16. fol.199.*) que parecia pobre, y no era sino holgazan, y ocioso. Conociòlo el Santo, y diòle vna gran limosna, que fuè hazer sobre èl la señal de la Cruz. Gran limosna por cierto! Si, porque al punto se sintiò aquel tan alentado, tan libre de la floxedad, y tan deseoso del trabajo, que aplicandose à èl no huvo menester mas en su vida pedir limosna. Valgame Dios! Y si huviera en Mexico quien tuviera esta gracia de hazerles la Cruz à tantos ociosos, què de ellos se remediaran! Pero como todos les hagan la Cruz echandolos de sus casas, ellos se aplicarian al trabajo.

Y si tantas virtudes, tantos provechos, y tanta vtilidad tiene la Cruz, yà no es menester preguntar: *Quando es bien vsar de la señal de la Cruz?* En todas nuestras acciones, en todos nuestros passos, nos dize San Geronimo (*Epist. 1. cap. 8.*) porque en todos tenemos peligros. Los antiguos Christianos todas las horas al sonar el relox se hazian la señal de la Cruz, y bien es menester. Al levantarse, para que nos defienda de los peligros del dia. (*Rain. tom. 16.*) Al salir de casa, para los muchos riesgos de las calles: al entrar en casa, para las impertinencias de la familia: al comer, para que no sea dañoso el sustento: al ir à dormir, para que nos libre de los sueños, y fantasias torpes, en todas nuestras necessidades, ora en la enfermedad, ora en la salud, que en cada vna de estas cosas pudiera referir inumerables milagros de la señal de la Cruz; pero por sernos mas temeroso el peligro de las tempestades, y rayos, para que nos alentemos con la señal de la Cruz, refiero solo este prodigioso sucesso.

Cuentalo el Padre Adriano Lireo de nuestra Compañia. (*Lir. de Iesu Pat. lib.4. cap.1. fol.170.*) Huvo en Inglaterra vn mancebo, que juntando à la primera nobleza de su sangre el lustroso agre-

agregado de relevantes prendas, quanto se ganaba en todos de estimaciones, y de aplausos, aumentaba la lastima en los Catolicos viendole tan rematadamente ciego entre los perversos errores de la heregia, que nada avian podido à desengañarlo, ni persuasiones, ni argumentos; y entre los demàs errores, vno era hazer mofa, y risa de el santo vso de hazernos la señal de la Cruz; mas yà que nada bastaba en la tierra tomò à su cargo el Cielo el desengañarlo. Saliò vna vez al campo à divertirse, y quando mas en lo escampado, empieza el ayre à entoldarse de nubes, las nubes à espesarse en tinieblas, y las tinieblas à desabrocharse en rayos, y quando estos alcançandose en el estallido, caìan, que se cruzaban, el mancebo sin formar, ni vna Cruz, antes se divertia riendose de las llamas. Sordo al grito de Dios el que à sus luzes ciego, mas presto le hablò con mas claridad el aviso, porque desprendido vn rayo de la Esphera en vn punto lo embolviò entre sus llamas, lo ciñò de sus luzes, y lo aterrò con su estruendo, de modo, que dexada la risa lo cubriò en vn punto de palido pavor el miedo; con que aun à si mismo se preguntaba por su vida, creyendose yà muerto. Passò el estruendo, bolviò del susto, hallòse arrojado en la tierra, y al mirar sus vestidos (ò prodigio!) con vn admirable artificio viò, que la llama le dexò por toda la capa, y por el vestido todo pintadas vnas Cruzes de fuego, que formandole labor muy agraciada, le dezian, que agradeciesse à aquellas Cruzes no averlo hecho cenizas las llamas. Atonito à tanta maravilla, no solo se convirtiò à nuestra Fè Catolica, sino que retirandose à vn santo Monasterio retratò mejor en su santa vida las Cruzes, que el rayo le avia pintado en la capa: y si assi aun nuestros mesmos enemigos, obligados de Dios, nos enseñan à buscar en la señal de la Cruz nuestra defensa, ò Catolicos! no se aparte la Cruz de nuestros corazones, en el amor de nuestras acciones, en la imitacion, tengamosla siempre, no solo en el alma para la veneracion, sino en las manos para la defensa, para el patrocinio, y para la gracia.

***

PLATICA XI.

DE LA PRIMERA OBLIgacion de el hombre, que es buscar su fin.

A 22. de Junio de 1690.

SIn determinar algun fin à donde se encaminen las acciones, no se pueden lograr los aciertos, en esso nos distinguimos los hombres de los brutos, en que si vn bruto no atiende mas que à lo presente, sin que le mueva este, ò aquel fin, sino solo el general instinto à su conservacion, ò el particular antojo à su apetito, el hombre no haze accion, que no la encamine por medio, para conseguir algun fin. Aplica el Labrador sus fatigas, para lograr la cosecha; el Mercader sus compras, para conseguir la ganancia; el Oficial sus tarèas, para assegurar el sustento; el estudioso sus desvelos, para adquirir la sabiduria; el pretendiente sus reverencias, por llegar al puesto: y assi cada vno à su fin và proporcionando los medios; pero no siendo esse fin el vltimo, si el Labrador, si el Oficial, si el Mercader no atienden mas, que à la ganancia, al logro, al sustento, y de aì no passan à buscar por essos medios el fin vltimo, muy poco se distingue de los brutos, les dize Seneca: *Vita proposito fine carens insignis stultitiæ argumentum est.* Porque què mayor necedad, que malograr, y perder todos los medios, por no encaminarlos à algun fin! Si vn Piloto se entregàra à los mares, sin llevar determinada derrota; sin fixar el puerto à donde encaminaba su viage, ningun viento le seria favorable: porque si el viento sopla à encaminar à España, y èl no lleva esse intento, el viento no le sirve; si sopla à encaminar à la India, y èl no lleva essa derrota, no le aprovecha; si sopla à encaminar à las Indias, y èl no busca essos puertos, no le es el viento favorable: y en fin, todos los vientos serian para esse Piloto perdidos; porque como èl no determina puerto, que sea el fin de su viage, por mas que sean los vientos favorables no le sirven. Es la comparacion, como dize Seneca: (*Epist.* 71.) *Ignoranti quem portum petat nullus suus ventus est. Nec esse est,*

est, multum in vita nostra casus possit, quia vivimus casu.

Yà, pues, Christianos, entramos al mar peligroso de esta vida embarcados por nuestra dicha en la segura Nave de la Iglesia bien arriada al arbol mayor de nuestra Fè, las jarcias de la caridad pertrechadas con las tablas de los Divinos Preceptos, y prevenida con el Ancla de la Esperança, y bien pertrechada con todas las armas, que bastan para echar à huìr à nuestros enemigos. Tenemos favorables vientos del Espiritu Santo, prevenidos sus auxilios, apercebidos sus Sacramentos. Pero qual es el fin à donde vamos, à que se encaminan todos estos medios, que si no los determinamos à buscar con ellos nuestro fin, vàn perdidos todos. Por esso, pues, el Cathecismo antes de entrar à explicarnos los innumerables medios, que en la Doctrina Christiana tenemos, para conseguir nuestro fin, quiere que sepamos qual es esse fin, para que assi logremos, encaminando à èl todas nuestras acciones, que todos los soberanos Mysterios de nuestra Fè, todos los Mandamientos Divinos, à que nos obliga la caridad, todas las oraciones, y peticiones, que haze nuestra esperança, toda la gracia de los Sacramentos, todos los socorros de la gracia: y en fin, toda la vida del Christiano, aqui se reduce toda, aqui se cifra, y à esso se encamina à conseguir nuestro vltimo fin. Pues por esso pregunta: *A què està obligado el hombre primeramente? Resp. A buscar el fin vltimo para que fuè criado.* O què pregunta! Y què respuesta! Que si cabaramos en esto con la debida consideracion, esto solo bastaba para hazernos santos. Yà, Padre; pero si lo hemos de considerar antes que passemos de aqui, tengo vna duda, y es, que por què añade *à buscar el vltimo fin?* En esta palabra reparo, porque si es fin, claro està, que ha de ser vltimo: no està claro? y sino, dezidme, què fin lleva el Labrador en arar la tierra, en sembrar la semilla, en echar el riego, en escardar, y limpiar el trigo? Padre, todo esso es à fin de lograr la cosecha: bien, esse es su fin, no ay duda; pero essa cosecha para què la quiere? Tiene deudas, ha menester pagarlas; tiene familia, ha menester sustentarla. Bien, luego yà la cosecha, que antes era fin, yà aora es me-

dio para conseguir otro fin? Luego el coger la cosecha, aunque era el fin de sus trabajos; pero no era fin vltimo, pues no parando solo en cogerla la encamina luego à otro fin. Llamase, pues, fin vltimo solo aquel, que no encaminandose à otro fin, en èl solo pàra el entendimiento, descansa el corazon, se sossiega la voluntad, se satisfacen todos los deseos, se quietan todas las ansias, y el alma toda reposa en vna plenitud de bien, donde nada le falta; en vna quietud tranquila, donde nada la turba; en vn descanso seguro, donde nada ay que la fatigue; en vn gozo perenne, donde nada pueda aver, que la aflija; y en vn colmo de todo quanto puede caber en la voluntad, en el corazon, y en el deseo, que es infinito. Pues este es, este es el fin vltimo, que ni puede ser medio para buscar otro fin, porque todo le sobra, ni puede aver fuera de èl otro fin, porque nada le falta.

Yà, pues, alma, tu primera obligacion es buscar este fin vltimo, para que fuiste criada: buscarlo, digo, con el entendimiento, para conocerlo, y buscarlo luego con las obras, para alcançarlo. Dime, pues, quantas vezes te has puesto à pensar esto? Para què fin me sacò Dios de la nada, pudiendo averme dexado en lo que yo era aora cien años? Nada, nada. Para què fin, no solo me diò sèr, sino ser hombre, pudiendo averme hecho bruto? Para què fin me diò esta alma, cuya nobleza yo en mi mesmo la siento? Para què fin me diò este espiritu, cuyo vigor yo en mi mesmo lo reconozco? Para què fin me diò este entendimiento, esta voluntad, esta memoria, potencias tan generosas, y tan nobles, que buelan à penetrar lo mas escondido, lo mas retirado, lo mas alto, que abrasan con el amor lo mas hermoso, lo mas agraciado, lo mas apacible, lo mas bello, que me ponen delante con los recuerdos, lo que atesoran los libros de noticias, lo que alcançaron los mas sabios con discursos, y con experiencias, y lo que han rebuelto los siglos en la continua carrera de sus años? Pues esta alma tan noble en sus acciones, tan prodigiosa en sus potencias, y tan del todo admirable en la capacidad, con que aqui metida dentro de vn fragil cuerpo, todo lo penetra, hasta essa

essa maquinosa dilacion de los Cielos, todo lo alcança, hasta essos estendidos espacios de los mares, y lo abarca todo, quanto contiene el globo basto de la tierra. Para què me la diò Dios? Alma mia, qual es tu fin, donde has de tener cabal, y lleno de tu descanso? Hasta aqui, aun los Gentiles, aun los Barbaros se hazian esta pregunta, y faltandoles la luz de la Fè, dize San Agustin, (*lib.* 19. *de Civit. Dei cap.*1.) que llegaron à docientas y ochenta y ocho opiniones, sin acertar ninguna à determinar, *qual es el fin para que fuè criado el hombre.*

Pero nosotros los Christianos aun tenemos mas que preguntar buscando nuestro fin. Para què fin, despues de criarme Dios con vna alma tan noble, me quiso poner en su Iglesia, pudiendo averme dexado en medio de la gentilidad? Para què fin me enriqueciò con tantos Sacramentos? Con tantos auxilios? Con tanta gracia? Para què fin me dexò la norma à mis acciones, con tan santos preceptos, con tan saludables consejos, con tan provechosos avisos? Alma mia qual es tu fin, donde han de sossegar tus inquietudes, donde se han de saciar tus deseos, donde han de descansar tus ansias? No te hizo Dios acaso, que su infinita sabiduria no sabe obrar asi. Pues sì, para algun fin te hizo Dios. No te hizo tan noble, que en tu espiritual pureza compites con los Serafines, para que fuesse tu fin igual con las piedras, con los troncos, y con los brutos? No te hizo tan capaz, que alcanças mas allà de los Cielos, que abrazas las Esferas, para que fuesse tu fin tan estrecho, como es el Orbe de la tierra, por mas que se dilate? Pues para què te criò Dios, hombre? Solo para ser? Esso tienen las piedras, y eres tu mejor. Solo para crecer? Esso tienen las plantas, y eres tu mas noble. Solo para vivir? Esso tienen los brutos, y eres tu superior à todos.

Y yà, si por tus cuidados, si por tus deseos, si por tus inquietudes, si por tus ansias hemos de buscar tu vltimo fin, dime, te criò Dios, para que en los deleytes atiendas solo à tu regalo, à tu comodidad, y à tu gusto, para que sigas los antojos de tus apetitos? No, que en el comer, beber, y dormir solo vna bestia halla descanso;

pero vn hombre aùn con essa mesma abundancia, què congoxas no padece en el espiritu? Què aprietos en el corazon? Què quiebras en la salud? Què achaques, què enfermedades, y què dolores? Luego esse no puede ser su fin, pues que en èl no tiene descanso. Te criò Dios solo para cuidar de tu hermosura? Solo para atender al aliño? Y solo para estàr pensando de dia, y de noche en la gala? No, que en esso aun las florecillas del campo te hizieran mil ventajas, pues en ellas, sin tanta fatiga, sin tanto cuidado, campean hermosas, se ostentan lucidas, y lucen en sus proprios matizes galanas. Si; pero presto se marchitan, no es mas durable tu hermosura, juguete de la enfermedad, y del tiempo. Luego, esse no puede ser tu fin, pues que despues de tus cuidados no puedes en èl tener firmeza, que te assegure. Te criò Dios, para que soltando la rienda à tus passiones, busques en el torpe amor tu gusto? Pongas en los passeos tu diversion, y solicites en las conversaciones, y en las visitas tu descanso? No, que ellas mesmas te avisan con las congoxas, con las inquietudes, con las sospechas, y con los zelos, llenandote de amarguras, que no es alli donde has de descansar, como en tu fin vltimo. Pues si ninguno, ninguno de los gustos del cuerpo, ni de los placeres del apetito te dà descanso, luego ninguno de todos essos gustos puede ser tu vltimo fin, donde has de tener cabal, y colmado el consuelo. Combidaron vnos amigos suyos à vn mancebo, llamado Rolando, à vn festejo, que tenian prevenido, diziendole, que se holgarian mucho. Assistiò aquel, pero en medio de las musicas, de las danças, y de los banquetes, no hazia sino preguntar con gracia à sus amigos: *Pues? Quando nos holgamos?* Andaba la diversion, el gaudete, la risa, y èl bolvia: *Quando nos holgamos?* Este desengaño le bastò para dexar el mundo, y hazerse vn exemplar de virtudes en la esclarecida Religion de Santo Domingo. O como se puede hazer siempre esta pregunta en medio de los mayores festines, y banquetes del mundo! *Quando nos holgamos?* Porque en medio de los que parecen placeres, el corazon, yà en cuidados, yà en memorias, yà en achaques, yà en suf-

sustos, por vn instante de placer buelve muy malos ratos de amargura: Luego esse no puede ser tu fin, Christiano.

Pues busquemos esse fin por otro lado. Si estarà en tener muchas riquezas, en acaudalar muchos millares, en gozar familia numerosa, casa opulenta, possessiones amplias? O! respondanlo, y hablen verdad los que las tienen. Què cuidados para mantenerlas, què miedos, què sustos, què temores de que no se pierdan, què ansias por aumentarlas? Y en todo esto, què amarguras de dia, què desvelos de noche: y de dia, y de noche, què inquietudes? Y despues de todo, si atormenta vn dolor, si se agraba vn achaque, si la muerte llega, què aprovechan essas riquezas? De què sirven? Què valen? Nada, nada. Pues como serà tu fin, hombre, el que tantas congoxas te causa, el que tan poca seguridad tiene, el que de la mayor desdicha no te libra, y el que en el mayor aprieto no te vale. Estando yà à la muerte vn rico, refiere Raulino (*tom.*1. *de Mort.cap.*5.) hizo traer delante de su cama todo el oro, plata, y joyas, que tenia, que era mucho, y deziale à su alma: Alma mia, mira todo lo que te he adquirido para tu regalo, no te vayas, alegrate, y diviertete. Mas no por esso cessaban vn punto, antes iban creciendo sus congoxas, por mas que èl le repetia aquellos consuelos. Es possible, le instaba, que pudiendo gozar todo esto, assi lo dexes, assi te vayas, y assi me aflijas? Nada bastaba, y el dolor crecia. Hasta que viendo que no tenia ningun alivio, bolviò diziendo à su alma: Puesto que no te quieres quedar, ofreciendote toda esta riqueza, acaba de salir con cien mil demonios. Assi fuè, porque espirò al punto. O Dios! Y avrà quien en las riquezas ponga todo el fin de sus cuidados?

Ea, busquèmos nuestro fin por otra parte. Si acaso estarà en las honras, en las dignidades, y en los puestos, à que tantos con todas sus ansias anhelan, y que por alcançarlos, tan viles supercherias sufren? O Dios! Como puede ser fin, à donde el corazon descanse, vna subida tan empinada, que apenas dexa respirar al aliento con el tropel de los negocios, vna subida tan aspera, que apenas permite dàr vn passo, oprimiendo con el pe-

peso intolerable de los cuidados, de las impertinentes visitas, y de los ceremoniosos cumplimientos: vna subida tan peligrosa, que en vn puntillo se tropieza, y en vn punto se pierde la honra, y todos à la mira con la fisga, con las murmuraciones, y con la risa: vna subida tan estrecha, que ni ha de bolver la cabeza, porque no digan; que ni ha de dàr vn passo mas, porque no hablen; que ni ha de hablar, porque no piensen. Y entretanto todas las atenciones, todos los sustos, à quando me precipito, à quando caygo? Ha vil esclavitud, que te llamas mando! Ha intolerable remo, que te llamas puesto! Ha honras, que todas sois viento! y ha dignidades, que todas, siendo montes para oprimir, sois humo para bolar! No entendi yo nunca, dezia el Santissimo Padre Vrbano VII. al ponerse el Roquete Pontificio de vn muy delicado cambray, no entendi yo nunca, que vn lienço tan delgado podia tener en sì vn tan intolerable peso. Pues como con tanta carga de pesadumbres podràn las honras, y las dignidades ser el fin de nuestro descanso? Abris vna caxa, no ay nada, està vacia: mirad que no, que està llena de ayre. Esso yà yo lo sè, pero como esta caxa no se hizo para guardar ayre, digo que està vacia, y dezis bien. Pues hombre, si no te hizo Dios para que seas arca de viento, como no has de estàr vacio con todo el viento de las honras?

Aora Christianos, antes de hallar el fin vltimo, que oy buscamos, pongo fin à esta Doctrina con vna parabola, que servirà de exemplo, y la refiere el piadosissimo Juan Raulino. (*tom. 1. de Morte, cap. 16.*) Dize, que en cierta Ciudad, vn Poderoso estando à la muerte, hizo su testamento con vna clausula estraña, y rara: porque dixo, que instituìa por heredero de su hazienda toda, que era mucha, al hombre, que se hallàra mas necio; y para esto les tomò juramento à sus albaceas de que lo cumplirian assi. Dicho de necio, diràn, yà lo oygo; pero vèn aqui puestos en vna gravissima dificultad à los albaceas, sobre determinar quien seria el heredero, porque necios à cada passo los hallaban, pero como avia de ser el mas necio, no era facil entre muchos necios determinar qual lo era mas. Visitaron

mu-

muchas classes de necios, que no ay aora lugar de referirlas: y continuando en sus diligencias, llegaron à vna Ciudad, à cuyas puertas, entre muchedumbre de gente, y ministros de justicia, encontraron à vn miserable hombre, que desnudo, y maniatado lo llevaban à ahorcar. Preguntaron al punto que por què? Porque este año acaba de ser Governador desta Ciudad. Por esso? Pues ha cometido algunos delitos? No señor, pero es ley, que aqui ay, que el año, que cada vno govierna, se le dè gusto en todo quanto pidiere, mandare, que sea muy servido, y obedecido de todos; pero en cumpliendo el año, al punto, sin remission alguna, lo saquen fuera, y lo ahorquen, y esso vamos à executar. Fuego, esso ay? Y con esso ay alguno, que quiera entrar por Governador? Es impossible, es impossible. Porque quien avia de querer esse Govierno, aunque fuera de todo el mundo, aviendo tan presto de acabar su Govierno en vna horca? Y assi no tendreis yà quien sea vuestro Governador. Como no? Entren en la Ciudad, y lo veràn. Entraron, y vieron à vno, que con grandes ansias, diligencias, regalos, y dineros pretendia el Govierno. Esto sucede? dizen atonitos al verlo. Tal hombre puede aver en el mundo? Pues yà no tenèmos mas que cansarnos. Este, este es el mayor necio que ay, ni puede aver en el mundo. Y al punto le entregaron toda la herencia. Padre, me diràn, donde sucediò esso? Saben donde? Aqui està sucediendo oy, oy, y està sucediendo en todo el mundo. Aquel poderoso, que haze su testamento, es el mundo, que cada dia se và muriendo: *Testamentum huius mundi*, que dixo el Espiritu Santo; dexa por heredero de todos sus bienes al mas necio. Y quien es este? Tu, y yo, que sin mirar que todas las cosas del mundo, que todos sus deleytes, que todos sus gustos, que todas sus riquezas, y que todas sus honras no son mas que vna horca, que infamemente ahoga; y que vilmente mata, con todo esso las buscas con tantas ansias, que por ellas olvidas el nobilissimo fin, para que Dios te criò; pues si nada puede de todo lo criado llenar nuestro corazon; si nada basta, ni del Cielo, ni de la tierra, fuera de Dios, à darle des-

descanso cumplido à nuestra alma, nada, fuera de Dios, es el fin para que fuimos criados. Busquèmos, pues, solo aquel fin, donde hemos de hallar nuestro descanso, nuestra quietud, y nuestra gloria.

PLATICA XII.

DEL FIN ULTIMO, PARA que fuimos criados, que es solo Dios.

A 29. de Junio de 1690.

SI fuera tan facil de conseguir, como es facil de adivinar, lo que todos desean, lo que todos apetecen, y lo que todos buscan, nadie avria, que no fuesse cabalmente dichoso. Prometiòles en Athenas vn farsante à sus oyentes, que à la primera vez, que se juntassen en el teatro, les avia de ir adivinando à cada vno lo que tenia en su pensamiento. Promessa fuè esta, que corriendo la voz, se alborotò el lugar, se picò la curiosidad, y se apiñò de innumerable gente el concurso. Aver como adivina? Aver què nos dize? Tan antigua es la curiosidad en los oyentes: quizà por esso suele ser tan poco el provecho. Yà juntos, y yà con los deseos impacientes, quando por oìrlo adivinar no chistaban sus atenciones, el taymado, despues que puesto en el teatro les diò bien à desear su adivinança, con mucha socarra les dixo: Ea, què và, y que os adivino lo que teneis en el pensamiento? Pues mirad: *Omnes vultis vili emere, & caro vendere.* Todos quereis comprar barato, y vender caro. No es assi? Miraronse los vnos à los otros, y assomandoseles la risa à confessar la verdad, acertò, acertò. Debia de ser despacho de Flota, si es que para esto son menester despachos, los vnos à comprar barato, los otros à vender caro. Esso teneis todos en vuestros pensamientos. Acertò, gritaba el aplauso. No acertò ignorantes, dize, haziendolos callar, San Agustin, que es quien lo refiere. (*S. August. lib. 13. de Civit. cap. 13. item Con. 2. in Psal. 32.*) No acertò, que no todos tienen siempre essos pensamientos: muchos avria alli, que ni tendrian que vender, ni que comprar: muchos, que por conseguir vna alhaja de su estima-

macion, no reparan en que sea cara; y muchos tambien, que como compran para no pagar, se les dà muy poco del precio, que por esso quizà se dixo: El codicioso, y el tramposo presto se conchaban: Luego no à todos les adivinò el pensamiento.

Aora, mas que yo mejor os lo adivino? Pues mirad, todos deseais ser bienaventurados, conseguir el descanso, la quietud, y el gusto, ninguno quiere ser desdichado: *At si dixisset*, corrige Agustino, *omnes beati esse vultis, miseri esse non vultis, dixisset aliquid, quod nullus in sua non agnosceret*. No es assi, Fieles? Ay alguno en todo mi auditorio; què digo? Ay alguno en todo el mundo, que no tenga estos deseos, estas ansias? Id preguntando vno à vno. Soldado, què buscas por tantos peligros? Tener despues descanso en la paz. Navegante, què buscas por tantos riesgos? Tener descanso alguna vez en mi casa. Oficial, Mercader, Labrador, hombre, muger, què buscas con el afan, con la diligencia, con la fatiga, con el cuidado? Què buscas? què deseas? què quieres? El descanso, la conveniencia, el gusto; esse es el fin, à que corren como lineas, buscando el centro todos los cuidados de los hombres. Pero quien en el mundo lo consigue? O Dios! Respondame vno solo de mi auditorio: què digo de mi auditorio? Respondame vno solo de el mundo. Hombre, tienes cabal descanso, estàs del todo contento? No tienes yà nada, nada, que desear? Quien me responde? Quien ha de responder, si vn Alexandro, señor de todo vn mundo, porque solo en relacion le faltaba otro, se pone afligido à llorar. Pues valgame Dios! este descanso cumplido, esta quietud entera, este gusto cabal, si todos lo buscan en el mundo, como no ay, ni ha avido en el mundo ninguno, que lo halle? Yo os lo dirè, dize San Agustin, aun mas de experimentado, que de sabio, en el libro de sus Desengaños, que èl llamò confessiones. (*Lib. 4. Confes. cap. 12.*) *Non est requies vbi quæritis eam: quærite quod quæritis, sed ibi non est vbi quæritis*. Sabeis porque no hallais el descanso? Porque lo buscais donde no està. El enfermo no embia por las medicinas à la Plateria, no, sino à la Botica. El que busca vna pie-

za

za de plata, và à preguntar por ella en la Botica? No viene à la Plateria? Pues si cada cosa se busca en el lugar donde està, si buscais el descanso donde no està, què descanso quereis? Buscadlo, buscadlo, no os digo que no lo busqueis: *Quærite quod quæritis*; pero sabed, que no està donde lo buscais. Pues si lo hemos de buscar, donde està esse descanso, para que alli buscandolo lo hallemos?

Essa mesma es la pregunta, que oy se nos sigue en el Cathecismo: *Para què fin fuè criado el hombre?* O, si la respuesta la pudiera yo gravar con vna punta de diamante en todos nuestros corazones! Responde, pues, assi: *Para amar, y servir à Dios en esta vida, y despues verle, y gozarle en la otra.* Esse es nuestro fin, esse es nuestro fin. Pues yo confiesso, yo conozco, que nuestro principio fuè el mas vil, y el mas abatido del mundo: *Pulvis es*, somos polvo por nuestro principio, pero por nuestro fin, salga el Angel mas puro, salga el Querubin mas sabio, salga, salga el Serafin mas encumbrado, y diganme si tienen fin mas noble, mas sublime, mas soberano. Hombres, para vèr à Dios fuimos criados, para descansar en Dios, para posseer à Dios, para gozar de Dios. Què buscan nuestros deseos, si esto no buscan? Què solicitan nuestros cuidados, si esto no solicitan? No buscais el descanso, la quietud, y el gusto? Pues el medio es servir à Dios en esta vida, todo lo demàs es engaño. Venid à mi todos los que andais afligidos, que sois todos, os dize Jesu-Christo. Venid à mi todos los que debaxo de la carga gemis afligidos al peso, que sois todos. Venid à mi, y yo os aliviarè, tomad sobre vosotros el yugo de mi Ley, y hallareis el descanso: *Et invenietis requiem animabus vestris.* Puede ser el medio mas suave? No ay quien no pueda emprenderlo al punto. Si para entrar en el Cielo fuera menester ser Prelado, Principe, ò Monarca, podian tener escusa los inferiores, los subditos, que no tenian medio para lograr tan alto fin. Si para vèr à Dios fuera menester ser muy sabio, ser muy docto, quedarianse siempre en tinieblas los ignorantes, sin llegar à gozar de aquella luz inmensa. Si para llegar à posseer aquel Reyno eterno, fueran menester las riquezas, pobres de

los

los pobres; quedarianse entre sus gemidos, y las puertas del Cielo se les hizieran de diamante. Pues què medio basta para que podamos conseguir vn fin tan alto? Què diligencia para llegar à gozar aquel descanso eterno? Sola esta: *Servir à Dios en esta vida.* Y esto sin distincion de persona? Si; que si el pobre esclavo le ha servido, y el amo no ha guardado sus Mandamientos, el esclavo descansarà en su eterno fin en el Cielo, y el amo padecerà sin fin en el Infierno. Si el plebeyo, si el abatido, si el pobre le han servido, se veràn sublimados en la corona, y el Grande, y el Poderoso, y el Monarca se veràn en eterna infamia.

Diò, pues, Dios tan soberano fin sin distincion de personas, con igualdad à todos los estados, à todos los sexos, à todas condiciones de personas, para que no se engria el poderoso, viendo, que el que aora à sus puertas abatido le pide vna limosna; que el pobre esclavo, que aora tan humilde le sirve, serà tan bueno, y tan glorioso como èl en el Cielo, sino es que se le aventaja por sus obras en la Gloria; para que no se aflija el pobre, el necessitado, y el enfermo, viendo, que si èl sabe lograr en el servicio de Dios essas temporales desdichas, le esperan felicidades eternas. Esto es quanto à las personas; y en quanto à los medios para conseguirlo? Nada ay, que nos estorbe. Persuadamonos, oyentes mios, y esto no es piedad, sino Fè, que todo quanto ay en el mundo, con todas sus criaturas, todos son medios, que nos previno Dios para conseguir nuestro fin, que es servirle, y gozarle. Quantas riquezas, y pobrezas, quantas enfermedades, y saludes; quantas hermosuras, ò fealdades; quantas honras, ò deshonras, todas son medios, ò para que el rico con sus riquezas le sirva, ò para que el pobre con sus necessidades le busque, ò para que el sano emplee en su servicio sus fuerças, ò para que el enfermo logre con su paciencia sus dolores, ò para que el que se vè honrado, ajuste mas, segun sus obligaciones, sus obras, ò para que el que se vè abatido, aliente sus procederes à ganar la honra eterna. Todos son medios, que nos vàn encaminando à nuestro fin vltimo. Pues què nos falta para conseguirlo?

O Dios! Solo nuestro querer, solo nuestro querer.

Pensar esto bastò para convertir à aquel gran Cortesano, que refiere San Agustin:(*Lib.*18. *Conf.cap*. 6.) era de los primeros en la familia del Emperador, y quando mas adelantado entre favores, y esperanças, pusose à pensar en su fin. Valgame Dios! Què pretendo yo? Què busco con tan prolixas asistencias, desvelos, cuidados, y servicios: *Omnibus istis laboribus nostris quò ambimus pervenire?* Què puedo yo alcançar aqui, quando mas feliz me suceda? La gracia del Emperador, su amistad, su privança, esso es lo mas; y para esso quantos peligros de caer, quantas emulaciones, quantas enbidias? Y conseguida essa privança, quanto me ha de durar? O Dios! Esto ay? Y todo esto es menester para ser amigo del Emperador? Pues, y si yo quiero ser amigo de Dios, què me falta? Nada, nada, solo con que yo quiera, lo serè al punto. Aora, aora, serè amigo de Dios, si quiero. O, Señor! pues vuestro amigo quiero ser desde luego: *Amicus autem Dei, si voluero, ecce nunc fio.* Almas, almas, ciegas, y perdidas, donde andamos malogrando nuestras fatigas, y nuestros deseos: apeteceis la honra, el esplendor, las riquezas? En Dios las hallareis infinitas, seguras, y eternas: *Gloria, & divitiæ in domo eius.* Os tiran los placeres, los divertimientos, y las delicias? En Dios està el torrente inmenso, que inunda de deleites todos los Bienaventurados: *Et torrente voluptatis tua potabit eos.* Os agrada lo sazonado de las viandas, la variedad de las bebidas? En Dios està el compendio inmenso de todas las dulçuras: *Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, Domine.* En Dios està, como en su fuente, toda la suavidad de las bebidas mas delicadas: *Inebriabuntur ab vbertate domus tuæ.* En Dios estàn los banquetes mas abundantes, que satisfacen sin fastidio, que deleitan sin daño, y que sacian sin hastìo, sin molestia, y sin pesadumbre: *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Os divierte la hermosura de los campos, la amenidad de los jardines, la variedad apacible de las flores? Toda essa hermosura apacible, en Dios la hallareis junta, sin que el Sol la seque, y sin que jamàs el tiempo la marchite: *Et pulchritudo agri mecum est.*

Y en fin, os roba las atenciones quanto en todo eſte mundo ay de maquinoſo en ſu fabrica, de rico en ſus materiales, de ſazonado, y guſtoſo en ſus frutos, de matizado, y vario en ſus flores, de harmonioſo, y canoro en ſus aves, de acomodado à vueſtro ſervicio, y guſto en ſus brutos, de rico, y brillante en ſus piedras; pues todo no es mas que vn deſtello, no es mas que vn rayo, no es mas que vna gota de aquel inmenſo mar de hermoſura, de aquel Sol de infinita belleza: *Meus eſt enim orbis terræ, & pulchritudo eius.*

Yà, pues, entrad en conſejo, intereſſados penſamientos mios, entrad en conſejo. Si podeis en vn ſolo bien comprarlos todos juntos, què ceguedad es la vueſtra, què locura? Què aſsi perdeis eſte infinito logro por tantos daños? Si Dios es la ſuma de todos los bienes, ni ay que buſcar debaxo de Dios, ni mas allà de Dios, dize San Aguſtin; nada debaxo de Dios, porque todo es frivolo, engañoſo, caduco; nada mas allà de Dios, porque no ay nada: *Bonorum ſumma nobis Deus eſt, neque infra manendum eſt, nec vltra quærendum, quia alterum eſt frivolum, alterum nullum.* (*Aug. in Proœm. in Pſalm.* 122.) Pues ſi en Dios lo tienes todo, què buſcas fuera de Dios, Alma? Alli eſtà el manantial de todas las felicidades, alli la fuente, que ſin agotarſe enriquece al mundo de bienes, è inunda los Cielos de gloria. Alli el centro de toda la trãquilidad, donde ſolo tendràn quietud todas nueſtras anſias. Alli el fin, donde ſolo ſe podràn ſatisfacer todos nueſtros deſeos. Eſſe es tu Dios, Alma, eſſe es tu fin; ſi eſte conſigues, todo lo conſigues; ſi eſte pierdes, todo lo pierdes: *Dios mio, y todas las coſas.* Aguardad, quien dezia eſto? Vn pobrecito, que nada tenia ſobre la tierra; vn humilde, que el lugar mas infame eſcogia para sì en el mundo; vn abatido, que ſe tenia por el lodo de las plazas; vn Franciſco. No lo conoceis yà? Pues eſſe pobrecito, eſſe humilde con ſolo tener à Dios, y no mas, no mas, todas las coſas tenia. Dios mio, y todas las coſas: *Deus meus, & omnia.* Pues aora mira lo que dezia al morir Enrico VIII. aquel ſacrilego, aquel maldito, à quien en el Infierno le ſirve de infame coroza la corona, que fuè de Inglaterra. Puſo todo ſu fin en lograr todos

dos sus apetitos, y entregò toda su alma à la mas bestial, y monstruosa torpeza. Repudiada su legitima esposa, se amancebò, con nombre de casamiento, con la vilissima ramera Ana Bolena, y por llevar adelante esta infamia, perdido à Dios el respeto, y al mundo la verguença, negò la obediencia à la suprema Silla de San Pedro, y se hizo cabeza de la infernal hidra de la heregia Anglicana. Destruyò en vn año diez mil Templos, saqueò, y robò en este año mil Monasterios, assolò todas sus aras à la Religion, por erigir torpes altares à la impiedad, derramò rios de sangre Catolica, quitò muchas vidas, robò todas las haziendas, y lo que es mas lamentable, condenò innumerables almas: y quando à desafueros de la tiranìa, aun mas que à derechos de su corona, lleno de riquezas, anegado en delicias, sumido, y atollado en torpezas, todavia su corazon estaba sin hartarse inquieto, y he aqui la muerte, que postrandolo en vna cama le hizo confessar la verdad, yà para espirar entre los vltimos alientos, tomando esfuerço, acabò su maldita vida con estas palabras: *Omnia perdidimus*, todo lo hemos perdido. O què verdad tan lastimosa! Perdiste Rey desventurado tu Reyno, perdiste tus riquezas, perdiste tus delicias, perdiste tus gustos, perdiste la vida temporal, y perdiste la eterna: perdiste tu alma, y perdiste la gloria, solo porque perdiste à Dios, que era tu fin: *Omnia perdidimus*. O fieles! cotejad aora este *omnia* de Enrico VIII. con aquel *omnia* de San Francisco. Enrico con todo vn Reyno poderoso, solo porque pierde à Dios, todo lo pierde: *Omnia perdidimus*. Francisco, desnudo, humilde, y pobre, porque solo tiene à Dios, todo lo tiene. Dios mio, y todas las cosas: *Deus meus, & omnia*. O! y si atendieramos à este fin en todas nuestras obras, en todas nuestras acciones, y pensamientos, encaminandolas todas à conseguirlo, y dexando todas aquellas, que deste soberano fin nos apartan. Esta es toda la sabiduria de los Santos, y ojalà, que este fuera todo el provecho de nuestras doctrinas.

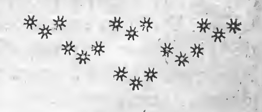
Cuenta Fray Thomàs de Cantimprato, (*In Man. Exemp. ver. fin.*) que vn mancebo aviendo ido à vna feria, entrando en la plaza, iba visitando varias tien-

das

das de diversas mercaderias, aqui los texidos, alli los lienços, poblado todo, y surtido de mercaderias. Llegò en esto à vna tienda del todo vacia, barrida, y sin muestra de nada. Estaba en ella vn venerable viejo, ò fuesse por curiosidad, ò por burlarse: Señor, què vende vsted, le dixo, porque aqui no veo nada? Lo que yo vendo, respondiò muy mesurado el anciano, es la sabiduria. La sabiduria? Aora lo oygo. Estaba yo en que era regalia suya, que ni con los muchos dineros se compra, ni con los altos puestos se alcança; pero pues vsted dize que la vende, vamonos conchabando. Sea en buen hora. Pidiòle el viejo vna gran cantidad, y de contado exhibiòla, y entonces el viejo le dixo: *Mira, en todas tus obras, en todas tus acciones, piensa siempre lo primero à què fin has de llegar con ellas.* Està bien, pero venga la sabiduria, que yo compro. Pues què mas sabiduria quieres, que essa? Yà os la he entregado. Como? Y essa es toda la sabiduria? Si señor. No vale esso, llamome à engaño, venga mi dinero. Entendì yo que me avia de dàr todo vn tropel de noticias, todo vn almacen de textos, y toda vna flota de ciencias. Esso es sabiduria; pero essa vejez? Con esso me viene aora! Con esso, y en esso està toda la suma de la sabiduria, anda, y nunca lo olvides, y escrive en todas partes, en todas las paredes de tu casa esta sentencia, y allà lo veràs. No fuè menester poco para apaciguar al mancebo, que se daba todavia por engañado. Fuesse en fin, escriviò la sentencia en su casa, y pusola patente: *En todas tus obras, &c.* Passados algunos dias ofreciòsele, que vino vn Barbero à afeytarlo, y aviendo yà empezado, advirtiò, que se suspendia, que se turbaba; y en fin parado no acertò à proseguir. Maestro, què le ha dado? Yo lo confessarè claro, dixo èl: ha de saber vsted, que yo pagado de vnos enemigos suyos venia con animo de matarlo aora; pero desde que entrè, y leì aquella sentencia, que vsted tiene alli escrita, empezè à discurrir sobre ella à què fin puedo yo ir à parar con vna accion tan injusta, y esta me ha detenido, me ha turbado, à vsted le ha dado la vida, y à mi me ha hecho confessarle la verdad. Entonces conociò el mancebo quan bien dado avia sido el precio,

cio, que diò por la ſabiduria, que en sì contiene eſta ſentencia. O como mucho mejor lo experimentariamos todos en nueſtras obras, y en nueſtras almas, ſi en todas partes tuvieramos eſcrito, y à los ojos eſta ſentencia del Cathecismo: *Para què fin fuè criado el hombre? Para amar, y ſervir à Dios en eſta vida, y deſpues verle, y gozarle en la otra.* Eſte fin ſoberano refrenaria nueſtros apetitos, compondria nueſtras acciones.

O Dios de mi vida! Deſcanſo cumplido de nueſtros deſeos, centro de nueſtros corazones, principio de nueſtra felicidad, y fin de nueſtra gloria, que con ſola tu viſta inundas en el Cielo en dulçuras tantos millares de Bienaventurados, y que con ſola tu memoria reboſas de delicias en la tierra à tus ſiervos. No permitas, Señor, que noſotros ſeamos tan infelices, y de tan mal guſto, que dexando el dulce nectar de tus conſuelos, bebamos con tantas anſias las repetidas hieles, que nos dà el mundo. Haſta quando, Señor, tendrèmos olvidada tu hermoſura, que tiene de sì ſuſpenſas todas las Gerarquias de los Angeles, por buſcar los placeres en tantas apariencias engañoſas, que nos mienten, y en tantos mentiroſos placeres, que nos burlan? Haſta quando la ſed de nueſtros deſeos, dexando el impetuoſo raudal de tus delicias, andarà buſcando las aguas turbias, y llenas del lodo de eſte Egypto, y las ciſternas rotas de eſte Mundo? O Dios mio! Quando correrè à ti como à mi centro? Quando te buſcarè como à mi fin? Quando te abrazarè como à mi deſcanſo? Manjar ſoberano, que ſolo ſatisfaces; dulçura, que ſola deleytas, derrama en nueſtros labios vna ſola gota de tus infinitos placeres, y deſpreciarèmos como amarguiſſimos agenjos todos los de el mundo, y ſolo nos aprovecharèmos de ſus criaturas, como medio, no donde nueſtro amor ſe detenga, ſino por donde piſandola paſſe à conſeguir el fin de verte, y gozarte en la gloria.



PLA-

PLATICA XIII.

DE LOS PRINCIPALES medios con que hemos de conseguir nuestro vltimo fin, que son la Fè, Esperança, y Caridad.

A 6. de Julio de 1690.

SAber, poder, y querer, todo es menester, que se junte, para que tengan logro en la execucion las obras. El que sabe, pero no puede, nada consigue; el que puede, pero no sabe, nada logra; el que sabe, y puede, pero no quiere, su saber, y su poder de nada le sirve. Assi, que para todas nuestras obras, y para todas nuestras empressas son menester siempre juntos estos tres infinitos, saber, poder, y querer, pues essos son los que nos enseña el Cathecismo. Yà veo, Padre, me dize alguno, lo soberano, y precioso del fin vltimo, para que fuì criado, que es Dios. Dios es mi fin vltimo, yo lo confiesso; pero si esse fin està tan escondido à mis ojos, tan retirado à mis sentidos, como podrè saber, y conocer lo que en esse fin tengo de bienes? Mas si esse fin està allà tan lexos, tan encumbrado, tan alto; pobre de mi, que son tan pocas, y tan debiles mis fuerças, como he de poder conseguirlo? Mas tengo que oponer, y es, que si mis sentidos me estàn mostrando en el mundo las cosas amables, si mis apetitos me arrastran à quererlas, como he de querer mas que todas vn fin, que ni yo lo veo con los ojos, ni yo lo toco con las manos, y que ademàs, con todas mis fuerças naturales, aunque ellas fueran muchas, no puedo alcançarlo; pues como he de quererlo? De modo, que para conseguir nuestro fin me poneis tres dificultades. El saber, para conocer los bienes, que en aquel fin soberano se encierran; el poder, para que conocidos essos bienes os alenteis à buscarlos; y el querer, para que ò despreciados los bienes del mundo, ò vsarlos solo en orden à conseguir aquel fin, alli pongais vuestro amor, y vuestro querer todo. No es esto lo que me oponeis, saber, poder, y querer? Si Padre; porque dezirme, que el medio para conseguir mi vltimo fin, que es Dios, es servir à Dios en esta vida, esso todavia no es

averme enseñado nada, porque todavia pregunto, en què estarà esse servicio de Dios? Què es lo que tengo de hazer para servirle? Teneis mucha razon en vuestra pregunta, mas no en vuestra prisa, porque como el pobre doctrinero no tiene boca de costal, no puede derramarlo todo de vn golpe. Vamos de espacio, y saldrà todo, que yà el Cathecismo os previene todas essas dificultades, y replicas en esta agraciada pregunta, que es la que se sigue: *Con què obras se sirve à Dios principalmente?* Como si dixera: Mira, tu me has dicho, que con servir à Dios conseguirè el gozarlo, que es mi fin, estoy en esso; pero como esto del servir à Dios contiene en sì tantas cosas, y yo tengo mala memoria, para que no se me olvide ciñemelo en breves palabras, y dime: *Con què obras se sirve à Dios principalmente?*

Veslo aqui en breve respondido: *Con obras de Fè, Esperança, y Caridad.* Se te olvidarà esto? No se me olvidarà; pero yo siempre he oido dezir, que se sirve à Dios mucho con la humildad, con la penitencia, con la limosna, &c. Pero si con todas estas virtudes se sirve à Dios, como me nombran àqui solas aquellas tres, Fè, Esperança, y Caridad? Has preguntado bien.

Pero repara aora en aquella palabrita: *Principalmente.* Se sirve à Dios con la humildad, se sirve à Dios con la penitencia, se sirve à Dios con la limosna, y se sirve à Dios con todas las demàs virtudes. Pero principalmente se sirve con obras de Fè, Esperança, y Caridad. Por què *principalmente?* Porque si estas tres virtudes faltan, todas las demàs virtudes no sirven, no aprovechan, no agradan à Dios, no valen nada. Sin tener Fè es impossible agradar à Dios, dize San Pablo. (*Ad Hæbr.* 11. *vers.* 6.) *Sine Fide impossibile est placere Deo.* Se sirve à Dios principalmente, porque sin la Fè todas las demàs, que parecen virtudes no son virtudes, dize San Agustin, (*lib.*4. *con. Iuli, cap.*3. *tom.*7.) porque si no teniendo Fè para encaminarlas à su verdadero fin, que es Dios, las hazen por fines terrenos, no son verdaderas virtudes, sino aparentes, vanas, y sin provecho: *Minus impius quam Catilina Fabricius non veras virtute habendo, sed à veris virtutibus non plurimùm deviando*, dixo Agus-

Aguſtino. (*D. Thom. 2. 2. quæſt. 4. art. 7.*) Què importa, que entre los Gentiles pareciessen caſtas las Veſtales, abſtinentes los Pitagoricos, modeſtos los Eſtoycos; que entre los Japones pareciessen penitentes los Bonços, y en la India pareciessen Religioſos los Bracmanes? Què importa, que entre los Hereges quiſieſſen parecer mortificados aquellos perverſos, que ſe llamaron Apoſtolicos en Francia, ò muy auſteros los Vegardos, y Viguinas en Alemania, que todos, todos, como no tenian Fè, ni era caſtidad la ſuya, ni abſtinencia, ni modeſtia, ni religion, ſino monerias, con que todos eſtàn en el infierno? *Sine Fide impoſsibile eſt placere Deo.* Con eſtas tres ſe ſirve à Dios principalmente; porque por el contrario, en eſtando eſtas tres en el alma, ellas acarrean, llaman, y juntan en ella todas las otras virtudes. Con eſtas tres virtudes ſe ſirve à Dios principalmente, porque la Fè es en el edificio eſpiritual el cimiento, que ſin èl toda la caſa ſe arruìna; es lo que para la coluna la baſſa, que ſin ella ſe cae; es lo que para el arbol la raìz, que ſin ella ſe ſeca. La Eſperança es en eſſe edificio las paredes, y las colunas; que ſin ellas ni podrà aver techo, ni ſerà caſa; es lo que en el cuerpo humano la ſangre, que ſin ella, ni podrian correr los eſpiritus, ni tener movimiento; es lo que en el arbol las flores, que ſi eſtas ſe yelan no avrà frutos. La Caridad es en eſſe edificio el techo, que ſin èl ſerà corral de brutos la que era ſala, y vivienda de racionales; es lo que en el arbol el fruto, que ſin èl de nada ſerviràn ſus raìzes, y nada aprovecharian ſus flores: y es en fin, lo que en el cuerpo humano la vida, que ſin ella, qual queda vn cuerpo difunto? Yà lo veis: pues por eſſo ſon eſtas tres virtudes las con que ſe ſirve à Dios principalmente: y en fin, ſon eſtas las principales, porque las demàs virtudes nos llevan à nueſtro vltimo fin, pero por rodeos: eſtas vàn derechas, quiero dezir, todas las otras virtudes tienen por objeto inmediato alguna coſa criada, aunque con eſſo ſirven, ò de quitarle à la Fè los embarazos, ò à la Eſperança los temores, ò à la Caridad los tropiezos: pero eſtas tres virtudes ſolo miran derechamente à Dios, à nueſtro fin, allà nos llevan, allà nos juntan, allà nos vnen.

vnen. Creer en Dios, esperar en Dios, amar à Dios, pues con ellas se sirve à Dios principalmente. Oygan aora al Principe de los Teologos Santo Thomàs, para que vayan viendo como es Teologo en romance el Cathecismo: *Cum in agibilibus finis sit principium, necesse est virtutes Theologicas, quarum obiectum est vltimus finis, esse priores cæteris virtutibus.* (*D. Thom.* 2.2. *quæst.* 4. *art.*7.

Este, pues, que con obras de Fè, Esperança, y Caridad se sirve à Dios principalmente. Lo primero, porque todas las otras virtudes, si faltan estas, ni sirven, ni merecen, ni son virtudes. Lo segundo, porque por el contrario en aviendo estas tres virtudes, luego tiene el alma todas las otras. Lo tercero, porque todas las otras virtudes, si tienen valor, si tienen merito, es por estàr fundadas sobre estas tres virtudes. Lo quarto, porque todas las otras virtudes no miran derechamente à Dios como estas tres, que tienen puesta en Dios derechamente toda su mira: y asi, aunque se sirve à Dios con todas las otras virtudes, pero con estas tres sobre todas se sirve à Dios *principalmente*. Valgate, y lo que nos ha dado, que hazer el *principalmente*.

Por esso, pues, se llaman estas tres virtudes Teologales: y para que hagamos el debido concepto de su valor, juzgo dexarlas de vna vez explicadas en las siguientes doctrinas, juntando aqui las preguntas, que allà haze el Cathecismo, donde aparte trata de las virtudes Teologales. Llamanse, pues, asi, porque miran derechamente à Dios, y asi Teologales es lo mesmo, que virtudes Divinas. *Por què tienen tan alto nombre?* Pregunta el Cathecismo: *Porque nos juntan con Dios, y èl solo las infunde*, que es lo mesmo, que dezir: Llamanse Divinas, porque todas vàn àzia Dios, y llamanse Divinas, porque todas vienen de Dios. Dios es quien nos las dà, Dios es quien nos las infunde en el Bautismo, como otra vez dirè. Y por què nos las infunde? Saben para què? Para quitar las dificultades, que al principio me oponian, que no me he olvidado. Nos las infunde Dios, para que con ellas tengamos el saber, poder, y querer. Por la Fè, que es la que alumbra nuestro entendimiento, sabemos quales son aquellos bienes eternos, infinitos,

tos, è inmensos de Dios, que es nuestro fin. Sabidos, pues, y conocidos por la Fè, para que no desmayemos en las dificultades, que se nos oponen, para que emprendamos todo lo que parece aspero en la virtud, la virtud de la Esperança alienta, y dà vigor à nuestras fuerças, que quien espera llegar à vn gozo eterno, como no se alentarà à sufrir por èl qualquiera temporal trabajo? Sabida, pues, por la Fè la bondad infinita de aquel nuestro fin vltimo, alentado, y fortalecido el poder, para que lo busquemos con la Esperança, la Caridad toda enamorada de aquel bien infinito, suavemente nos tira, dulcemente nos lleva, y poderosamente nos ayuda, para que despreciados estos bienes caducos, viles, y engañosos, solo abracemos con todo nuestro amor, con toda nuestra alma aquel bien, que solo es bien, aquel bien, que solo es seguro, aquel bien, que solo es eterno: y vèn aqui como el conseguir nuestro fin no ha de ser con solo nuestro saber natural, que nada alcança; no con nuestras naturales fuerças, que nada pueden; no con nuestro natural amor, que solo ocupa su querer en las cosas mas viles, sino con el saber, poder, y querer sobrenatural, que Dios nos dà, que Dios nos infunde con la Fè, con la Esperança, y con la Caridad.

Estoy yà en todo esso, Padre, pero tengo aora vna fuerte replica sobre las palabras del Cathecismo. *Con obras de Fè, Esperança, y Caridad*. Pregunto yo, con los pensamientos de Fè no se merece, no son meritorios de vida eterna? Respondo, que si estos pensamientos los tiene quien està en gracia, estando juntas en el alma la Fè, la Esperança, y la Caridad, essos pensamientos son meritorios de vida eterna. Consta de las Divinas Escrituras: *Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad iustitiam*. Y San Pablo: *Sancti per Fidem adepti sunt repromissiones*. Y assientalo Santo Thomàs, y con èl todos los Teologos. (*D.Thom.* 2. 2. *quæst*.2. *art*.9.) Aora, pues, si con los pensamientos de la Fè se merece, se sirve à Dios, y se alcança la vida eterna, por què solo dize el Cathecismo: *Con obras de Fè, &c*? En verdad, que segun arguìs pareceis Theologo; pero mas Theologo, que vos es el Cathecismo.

Respondo lo primero, que

quien dize con obras yà supone los pensamientos, porque ninguna accion humana puede aver sin que primero le preceda el pensamiento, que quien no piensa lo que haze obra como bruto. Lo segundo, dize con obras, para dàr à entender, que para que aya merito no basta la Fè sola, ha de estàr junta con la Caridad, que como es la que dà vida à la Fè, es tambien à la que pertenecen las obras: *Fides, quæ per Charitatem operatur*, dixo San Pablo. (*Ad Gal.* 5. *vers.* 6.) Lo tercero dize con obras, para que entendamos, que de nada servirian los pensamientos, los deseos de gloria, y las buenas palabras, con que se hazen propositos, si las obras se oponen luego à essos pensamientos, à essos deseos, y à essos propositos. Ha Christianos! Què nos dize la Fè? Que despues desta ay vna vida eterna, y en ella eterno infierno para los pecados, y pecadores; ò eterna gloria para las virtudes, y las obras buenas. Lo creemos assi? Lo confessamos assi? Lo conocemos? Pues, y con essos pensamientos quales son nuestras obras? Por vna parte el apetito te propone el deleyte torpe; la vengança iniqua, la injusticia, el fraude: por otra la Fè te dize, que esso es perder el Cielo, que esso es precipitarte al infierno, y què resuelves? Tus obras lo digan. Resuelves obedecer à tu apetito, y no à la Fè. Pues de què sirven aquellos pensamientos, si son essas tus obras? Almas, donde està nuestra Fè? Què nos propone la Esperança? Que por qualquiera accion buena, que por Dios hagamos, nos darà Dios en la gloria ciento por vno. Lo esperamos assi? Lo deseamos? Confiamos, que lo gozarèmos? Pues como, sabiendo, que aquella doncella por su pobreza peligra, que aquella viuda cargada de hijos, y mas de miserias perece, y que con tanta facilidad lo pudieramos remediar, no lo hazemos? Pues de què sirven aquellos deseos del Cielo, si son estas las obras? Almas, donde està la Esperança! Què nos dize la Caridad? Que Dios es solo el bien sumo, el bien verdadero, el bien eterno, que solo merece nuestro amor, porque todos los bienes del mundo son mentirosos, son falsos, son caducos. Conocemosslo assi? Lo vemos? Lo experimentamos cada dia, y lo lloramos cada instante? Pues como nues-

nuestra voluntad, nuestro amor, y nuestros afectos todos, dexando à Dios, buelan sin cessar à las criaturas, à los bienes, que conocemos engañosos, y à los deleytes, que tantas vezes experimentamos amargos? Pues de què sirve aquel conocimiento, y aquel desengaño, si son estas las obras? Almas, donde està nuestra Caridad? Luego muy bien nos dize el Cathecismo, que para conseguir nuestro fin, para llegar à la gloria, ha de ser con obras, con obras de Fè, Esperança, y Caridad. Assi lo conozco, y lo confiesso; mas por vltimo, no he de dexar de dezir vna cosa, y es, que oy el Padre no nos ha contado exemplos como otras vezes. Ha avido mucho que explicar, no me hagan tantas preguntas, y yo les dirè mas exemplos. Pero aora vaya este, que lo abraza todo.

Refiere Sofronio en su Prado Espiritual, que San Ginès Obispo Cirinense, aviendo convertido à nuestra Santa Fè à vn famoso Medico llamado Evagrio, pidiòle en vna ocasion trecientos ducados para dàr de limosna à los pobres. Diòlos èl de buena gana, y agradecido el Santo Obispo, escriviò de su mano vna cedula, en que obligado por su fiador al mesmo Jesu-Christo, le prometia, que le pagaria Dios à ciento por vno aquellos trecientos ducados. Firmòla, y se la entregò à Evagrio. Passado algun tiempo, llegandosele à Evagrio la muerte, llamò à vn hijo suyo, y entregòle aquella cedula, mandandole, que quando llevassen su cuerpo à darle sepultura, se la pusiesse en el pecho. Assi lo executò el hijo; y yà avian passado tres dias despues de enterrado, quando Evagrio le apareciò al Santo Obispo Ginès, y le dixo: Padre, vè à la Iglesia, y abre mi sepultura, que te quiero bolver la cedula que me diste. Al siguiente dia convocando el Obispo todo el Clero, y el Pueblo, vàn todos à la Iglesia, abren la sepultura, y hallan, que tenia Evagrio aquella cedula en la mano; tomòsela el Obispo, y viò que à las espaldas de lo que èl avia escrito estaba esta carta de pago, y recibo: Yo Evagrio Medico, à ti, Santissimo Ginès Obispo, digo, que los trecientos ducados, que te di, para que diesseis limosna à los pobres de Christo, prometiendome tu, que Dios me pa-

garia ciento por vno, confiesso delante de la Santa Iglesia, que me doy por muy contento, y muy bien, y colmadamente pagado de la dicha promessa, y que yà no tengo mas que pedir, ni à ti, ni à Jesu-Christo mi Señor, y Redemptor del mundo. Oyendo esto, rebosò en todos el regozijo en lagrimas, y vozes de alabanças à Dios; y el Obispo hizo guardar para eterna memoria aquella cedula. O, y si la llevaràmos todos dentro del corazon guardada, para avivar nuestra Fè, para alentar nuestra Esperança, para fervorizar nuestra Caridad! O mi Dios! Si assi sabes pagar, quien no te prestarà quanto tiene, para tenerlo seguro? Quien no te entregarà todo su corazon, todo su amor, y toda su alma, para lograr con la Fè tu vista, para alcançar con la Esperança tus premios, y para gozar con la Caridad tu gloria?

*** *** ***
*** ***
***

PLATICA XIV.

DE LA PRIMERA VIRTUD Teologal, que es la Fè.

A 20. de Junio de 1690.

De tener vn mesmo nombre las cosas, que entre sì son distintas, nacieron en el mundo los equivocos; que si tal vez agradan, porque parecen agudezas, las mas vezes dañan, porque son engaños: que esto de hablar con equivocacion, por mas que quisieron llamarlo artificio los Politicos, lo cierto es, que es muy antigua maña de tramposos, equivocar para confundir, y confundir para engañar. Por esso la verdad aborrece toda equivocacion; y si en nuestra Fè gozamos nosotros la verdad suma, la verdad eterna, por esso ni aun en el nombre de la Fè hemos de permitir equivocacion. Yà, pues, este nombre Fè, segun las ocasiones, significa cosas muy diferentes. Lo primero, este nombre Fè significa la fidelidad, ora sea en la promessa que hazemos, la palabra que empeñamos de hazer, y de cumplir alguna cosa; por

por esso el que asi promete empeñando su palabra, suele dezir: *Harèlo à fee de hombre de bien*; ora sea la fidelidad que guardamos en cumplirlo; y asi esse cumplirlo dezimos, que es guardar la Fè prometida; y por esto de vn tramposo, que nada paga, y nada cumple, suelen dezir, *que no tiene fee con nadie.* Y esta es tambien la que llamamos fee conjugal; esto es, aquella obligacion, que mutuamente se tienen entre sì los casados, de guardarse el vno al otro la fee del Matrimonio, de cumplir las obligaciones, que el vno al otro se prometieron en su santo estado. En otra significacion llamamos tambien fee à la confiança, que de vno tenèmos; por esso solemos dezir: *No tengo fee con fulano*; esto es, no confio que èl me aya de hazer algun bien: *No tengo fee con esse medicamento*; esto es, no tengo confiança, que este medicamento me ha de dàr mejoria. Significamos tambien con este nombre Fè, la intencion, la conciencia con que obramos; por esso se dize: *Fulano errò, pero obrò con buena fee.* En este sentido los Juristas, al que possee alguna cosa con mala conciencia, porque la huvo mal avida, porque la comprò sabiendo que era hurtada, ò que no podia ser vendida, le llaman *possessor de mala fee*, que nunca prescribe, siempre està obligado à restitucion. Por el contrario, el que obtuvo alguna cosa sin malicia alguna, creyendo, que compraba bien, y que licitamente la possee, le llaman *possessor de buena fee.* Asi tambien llamò Fè à la conciencia San Pablo. (*Ad Roman.* 14.) *Omne quod non est ex fide, peccatum est.* Todo lo que se haze contra el dictamen de la propria conciencia, es pecado; como verèmos, quando explicaremos los daños de la conciencia erronea.

Yà, pues, en ninguna de estas significaciones tratamos aora de la Fè, sino en quanto significa la credulidad, con que creemos lo que otro nos dize. Y yà si creemos lo que nos dizen los hombres, se llama Fè humana: por esso en los instrumentos publicos dezimos, que han de estàr firmados de las partes, ò las otras juridicas ceremonias, *para que hagan fè*, entiendese Fè humana, sin la qual no se pudiera vivir entre los hombres. Diganlo quales andan con tan poca

Fè

Fè los comercios, con tantas mentiras los tratos, y quan rebueltas con creer à los chiſmes las caſas. Mas eſto tendrà ſu lugar en el *ni mentiràs* del octavo Mandamiento. Pero ſi lo que creemos es lo que dixo Dios, y lo creemos porque Dios lo dize, eſta es la Fè Divina de que tratamos. Y ſi ſin la Fè humana es tan dificil vivir entre los hombres, ſin eſta Fè Divina es del todo impoſsible vivir con Dios: *Iuſtus ex fide vivit*, dize San Pablo.

De eſta, pues, como principal, y vnica puerta, por donde hemos de entrar à nueſtra eterna dicha, como fundamento, y baſa ſobre que ha de eſtrivar toda nueſtra felicidad, y toda nueſtra gloria, pregunta oy el Cathecimo: *Què coſa es Fè?* Aun en el modo eſtà Theologica la pregunta, forçoſo es que ſea Theologica la reſpueſta; procurarè aclararme: *Fè* (reſponde) *es vna luz, y conocimiento ſobrenatural, con que ſin vèr creemos lo que Dios dize, y la Igleſia nos propone.* Ni le falta palabra, ni le ſobra, y abraza en eſtas todo lo eſſencial de la Fè. Es vna luz, que eleva el entendimiento à conocer lo que no alcança; por eſſo dize: *Luz, y conocimiento*; porque no es la Fè luz material de los ojos del cuerpo, ſino luz, que recibiendoſe en el entendimiento, lo eleva, lo ſublima à creer, y conocer verdades, que èl jamàs pudiera con ſus fuerças naturales alcançar; por eſſo es eſta luz ſobrenatural. Añade luego la obſcuridad, que es à la Fè del todo neceſſaria; por eſſo dize: *Con que ſin vèr creemos*: porque ſi la luz material alumbra para que vean los ojos, eſta luz ſobrenatural, eſta luz Divina alumbra al entendimiento, para que èl crea lo que los ojos no vèn: *Argumentum non apparentium*, la llamò San Pablo. Y San Aguſtin: (*Hurtad. de fid. D. 49. ſ. l. num. 3.*) *Quid eſt Fides? Viſi credere, quod non vides.* Lo que creemos, pues, y no vemos, es lo que Dios nos dize; eſſe es todo el objeto, y el blanco de nueſtra Fè Chriſtiana, y para que lo creamos, es meneſter que nos lo proponga la Igleſia, eſſo es ſer nueſtra Fè Catolica.

Yà, pues, eſta meſma que el Cathecimo llama luz ſobrenatural, otros Theologos dizen es vna virtud ſobrenatural, otros es vn habito infuſo, y todos por diferentes palabras dizen vna coſa

mesmo saca. Explicalo la primer Lumbrera de la Theologia Jesuita, el Eximio Doctor Padre Francisco Suarez. (*de Fide*, *D.* 7. *s. l. num.* 5.) Mirad, dize, los que llaman à la Fè habito infuso, explican lo que la Fè haze de parte del entendimiento, que es ayudarlo, y facilitarle à creer lo que èl por sì solo jamàs pudiera. Los que la llaman luz, explican assi lo que haze la Fè àzia el objeto, que es mostrarle al entendimiento su objeto soberano, que es Dios. Assi, pues, la Fè es luz sobrenatural, y es habito infuso, todo es vno. Ni es mucho que vna misma cosa se explique con dos nombres tan distintos, mirenlo claro. A vna vela vnas vezes la llamamos candela, otras luz; candela, porque arde; luz, porque alumbra; candela, por el fuego que tiene ceñido en la llama; luz, por la que esparce en la esfera. Assi, pues, la Fè es luz sobrenatural, por lo que nos alumbra àzia Dios; y es habito infuso, porque infundiendolo Dios, nos facilita el entendimiento, para que èl pueda creer lo que sin esse habito sobrenatural, è infuso, no pudiera. Padre, esso yà lo he entendido; pero què es habito infuso? Buena pregunta, esto quedarà dicho. Ay vnos habitos adquiridos, otros infusos. Habito adquirido llamamos aquella facilidad que conseguimos con repetir muchas vezes à hazer vna cosa. Què piensan que son todas las artes, todos los oficios? Habitos adquiridos con la repeticion, y continuacion de hazer vna cosa mesma. Con què facilidad toca vn Musico vn instrumento! Con què presteza corre vn Pintor las lineas, formando vna imagen! Què al desgaire se passea el otro por la maroma! Parece que està jugando; pues lleguese à hazerlo vno que no sabe, las manos le parecen de plomo, los dedos se le hazen de piedra, y los pies le pesan diez arrobas, todo le embaraza, todo le ataja, y al fin no acierta. Què es esto? Por què haze aquel con tanta facilidad lo que à este se le haze impossible? Saben por què? Porque aquel tiene habito adquirido, y este no: quien facilita à aquel es el habito, que tiene, porque lo ha hecho yà muchas vezes, porque muchas vezes lo ha vsado. Assi, pues, el habito infuso nos facilita à hazer las cosas, que por ser sobre-

na-

naturales no las pudieramos jamàs hazer, si Dios no nos infundiera esse habito. Aquel otro lo adquirimos, porque es de cosas naturales, que caen debaxo de nuestra maña, de nuestro ingenio, y de nuestra industria; pero este jamàs pudieramos adquirirlo, porque siendo de cosas que estàn mas allà de todas las fuerças de naturaleza, solo Dios, por su infinita misericordia, nos lo dà, y nos lo infunde.

Pues què piensan, que essa facilidad, con que creen los Mysterios de nuestra Fè, no es mas que porque quieren? Fuera esse error, y heregia de Pelagio, condenada en el Concilio Arausicano. (*Conc. Arausf. cap. 6. & 9.*) Entendamos, pues, agradezcamos, que el creer nosotros las verdades de nuestra Fè, todo es obra de Dios: *Hoc est opus Dei vt credatis*, nos dize Jesu-Christo. Todo es vn dòn singularissimo, con que su Magestad, por los meritos de nuestra Vida Christo, y no por otros, nos quiso entresacar de los barbaros para salvarnos: *Vobis donatum est pro Christo non solum vt credatis, sed etiam vt pro illo patiamini*, dize San Pablo.

Yà, pues, este habito infuso, este inestimable beneficio, este dòn sobrenatural de la Fè, con mucha razon lo llama luz el Cathecismo, con todas las Divinas Escrituras. San Pedro: *Qui de tenebris vos vocabit in admirabile lumen suum.* San Pablo: *Qui dignos vos fecit partis Sanctorum in lumine.* Y en otra parte: *Eratis enim aliquando tenebræ: nunc autem lux in Domino.* Isaìas: *Populus, qui habitabat in tenebris vidit lucem magnam.* Porque lo que es la luz en el mundo, esso es en el alma la Fè. Què es el mundo sin luz? Una confusion triste, vna lobreguèz embuelta, en que ni lo apacible se goza, ni lo agradable se vè, ni lo gustoso se conoce. Lo mesmo parece vn jardin de flores, que vn erizo de espinas. Entrad à escuras en vna sala colgada à maravilla de las mas ricas tapicerias, espejos, laminas, alhajas de valor, menage de precio. Passad aora à escuras à vn calabozo habitado de sapos, y sabandijas, cubierto de telarañas, y por alhajas cepos, cadenas, grillos; què os parece de lo vno, y de lo otro? Para mi, direis, todo es vno: como entrè à escuras, ni sabrè dezir qual es la sala, ni qual el cala bozo, porque sin luz to-

todo ello es vno. Pues assi à los ojos de Dios las almas, que no tienen la luz de la Fè, nada ay en ellas agradable, nada que tenga valor, nada que tenga precio. Hà soberana luz, como no te sabemos estimar! Lo segundo, es luz la Fè; porque assi como perdidos à la media noche en vna espesa selva, en vna intrincada montaña, sin luz no podemos coger el camino para salir de perdidos, assi como quando se nos pierde de noche alguna cosa, sin luz no podemos hallarla, por mas que la busquemos. Y assi como sin luz no podemos gozar de esta vida lo mas gustoso de ella, lo mas amable: como puede vivir, se lamentaba alli Tobias, el que no vè la luz del Cielo? Assi sin la luz de la Fè, entre tinieblas de nuestra ignorancia perdidos, jamàs hallariamos el camino de nuestra eterna casa, que es el Cielo, jamàs hallariamos la inestimable joya, que se nos perdiò desde Adan, que es la gracia; y jamàs gozariamos los deleites de la mejor vida, que es la eterna. Lo tercero, es luz la Fè, porque assi como nuestros ojos, sin la luz no pueden descubrir, ni vèr los objetos, assi nuestro entendimiento, sin la luz de la Fè, ni puede conocer à Dios, ni sus soberanos Mysterios.

San Severino, primer Apostol de Noruega, predicando à aquellos Pueblos, se le resistian tercos no pocos Idolatras, mezclados entre los que yà eran Christianos; y para que se confirmassen los vnos, y se reduxessen los otros, hazelos juntar à todos en la Iglesia, y que todos, assi Christianos, como Idolatras, traxesse cada vno en la mano vna vela apagada. Quando yà estuvieron juntos, y todos con sus velas apagadas, y sin luz en las manos, postrado ante el Altar el Santo Obispo, ò Señor, dixo, y Dios verdadero, dignate aora de mostrarles à estos la luz de tu conocimiento, y muestrales, como se distinguen los que te adoran à ti, verdadero Dios, de los que malogran sus cultos en los falsos Idolos. Al punto que dixo esto, todas las velas, que tenian en las manos los Christianos, quedaron encendidas, sin vèr, ni saber por donde les vino la llama, y solas apagadas, y sin luz, las de los Idolatras. Prodigio, que bastò à que todos ellos abrazassen al punto la luz de la Fè.

(Ba-

(*Baron. Ann.* 473.) Ha Catolicos! Vna antorcha encendida nos ponen en el Bautiſmo en la mano, que es la ſeñal de nueſtra Fè. Otra vela encendida nos ponen en la mano al punto amargo de eſpirar. O què dos luzes! Vna al nacer, otra al morir. Con aquella luz en el Bautiſmo nos mueſtra la Fè patentes todos los teſoros de Dios; vemos con ella prevenida ſu gracia, y vemos franqueados ſus Sacramentos, vemos los caminos de nueſtro remedio, y vemos abiertas las puertas de la gloria. Y con la vela al punto del morir, què hemos de vèr? Verèmos malogradas tantas luzes? Verèmos perdido tanto conocimiento? Verèmos deſpreciados tantos auxilios, perdidos tantos medios, y ſacrilegos tantos Sacramentos? Verèmos enmedio de tanta luz tantas caìdas, tantas ceguedades, y tantas culpas? Verèmos cerradas por nueſtra culpa las puertas del Cielo, y abiertas las del Infierno? O, no lo quiera Dios! Pues para que no ſea, cotejad eſta luz con aquella luz, que toda es vna meſma luz de la Fè.

Pero aqui me opondràn vna grave dificultad. Padre, ſi la Fè es luz, como es obſcura? Si es luz, como es eſſa luz para no vèr? Aſsi añade el Cathecismo: *Es vna luz ſobrenatural, con que ſin vèr creemos.* Pues luz para no vèr? Luz, y obſcuridad ſon dos coſas contrarias; pues como pueden eſtàr en la Fè juntas? Gran dificultad, pero aguarden. Sucede venir vn navio à todo trapo anſioſo por ganar eſſe puerto de la Veracruz, pero corriendo mas que èl el dia, corriendo ſus tinieblas la noche, le quita de los ojos el puerto, y lo llena de peligros, ſi ſe arroja, de hallar en el puerto el naufragio. Pues què hazen? Quien no lo ſabe? Echan farol, y deſcubriendolo acà deſde el caſtillo, correſpondenle al punto con otra hermoſa llamarada, que en ſus lenguas de luz les dize: Aqui eſtà el puerto. O, como luego aquellos fixan la viſta en eſta llama! Como la atiendẽ en ſus paſſos! Como la obſervan en ſus movimiẽtos, ſin permitir, que el navio dè paſſo, que no ſea encaminado àzia aquel farol, como les và en eſſo la hazienda, la vida, el ganar el puerto, y el llegar al tan deſeado ſalvamento; y aſsi lo conſiguen. Pregunto aora: Ay luz allì? Si, y muy clara. Ay

tam-

tambien obſcuridad? Como de media noche. Vèn aquellos el puerto? No lo vèn, que eſtà obſcuro. Saben que eſtà alli el puerto? Si, que eſſo eſtà claro. Pues no me pregunten mas, eſſa es nueſtra Fè, y agradezcan la comparacion, ſi es buena, al primer Maeſtro de nueſtra Fè mi Padre San Pedro. (*S.P.Epiſt. cap. 1. v. 19.*) *Cui benefacitis attendentes quaſi lucernæ lucenti in caliginoſo loco, donec dies eluceſcat.* Navegamos, Fieles, el peligroſo mar de eſta vida en la tupida noche de nueſtra ignorancia, pero en ella la luz de la Fè nos guia, la luz de la Fè no nos mueſtra donde eſtà el puerto, donde la ſeguridad, y donde el ſalvamento. No vemos aora lo que eſta ſoberana luz nos mueſtra, eſſo es ſer obſcura la Fè; pero ſabemos bien que alli eſtà todo lo que nos dize, eſſo es ſer clara eſta luz. Mas ſi de ella apartamos los ojos, donde vàn nueſtros paſſos? A los eſcollos de las culpas, y à naufragar en vna condenacion eterna.

Yà, pues, eſte fanal luciente de nueſtra Fè, pienſo, que nos lo quiſo Dios dàr à eſtimar con vn prodigio tan eſtupendo, que antes de contarlo aſsiento, que ha eſtado à la publica viſta de todo el numeroſo Reyno de Flandes, y fuera de referirlo muy graves Autores, que cita nueſtro Engelgrave, (*Cœleſti Pant. in feſt. Pur.* §. 2.) afirma, que lo aprobaron dos Sumos Pontifices, Sixto IV. y Clemente VIII. Yà, pues, en Arràs, Ciudad populoſa, y vna de las mas cèlebres de Flandes, ſe emprendiò vna funeſtiſsima peſte, de que morian innumerables, y quando en la tierra no ſe hallaba al mal algun remedio, lo huvo de traer de el Cielo: quien, ſino la que es el refugio de los afligidos, y la que es la ſalud de los enfermos, Maria Santiſsima? Apareciò la Señora en vna miſma noche en diſtintos lugares à dos mancebos, que con publicas enemiſtades entre sì tenian llena la Republica toda de ſus eſcandalos, y dixole à cada vno, que de ſu parte fueſſe à Lamberto, Obiſpo de aquella Ciudad, y le dixeſſe, que para el ſiguiente Sabado en la noche la aguardaſſe en la Igleſia, prevenida vna grande baſija de agua, porque en ella le queria dàr el vniverſal remedio para la peſte, que tanto los afligia. Fuè cada vno de aquellos con ſu embaxada;

da; hallanse juntos delante del Obispo, que conociò al punto la causa de averlos à ellos escogido la Señora, para que haziendose amigos, se quitara primero de la Ciudad su escandalo, si avia de tener la Ciudad remedio; que males publicos, de ordinario los embia Dios por los escandalos. Ha Mexico! Hizolos alli amigos el Obispo, y juntos aguardaron à la Señora la noche de el siguiente Sabado. Quando à la media noche, lleno de resplandor todo el Templo, apareciò con increìble hermosura la Reyna de ella, y de los Angeles. Traìa en la mano vna hacha encendida, y haziendole al Obispo que bendixesse el agua, bolviendo la Señora la hacha, derramò en aquella agua algunas gotas de cera, y dixo, que diessen aquella agua à los enfermos; y poniendo la hacha ardiendo en el Altar, desapareciò la Señora. Fueron luego bebiendo de aquella agua, y sanaron todos los enfermos, y acabòse la peste. Pero yo aun no he empezado lo mayor del prodigio.

Puso la Señora aquella hacha ardiendo en el Altar el año de mil ciento y cinco. No huvo quien se atreviesse à apagarla con el debido respeto à la mano que la puso. Passòse vn dia, y otro, y la hacha aì se estaba ardiendo: fueron passando semanas, y no solo proseguia en sus ardores, sino que observaron, que ni se avia minorado, ni gastado vn punto. Entonces yà reconociendo alli superior llama, hizieronla vna caña de plata, que la ciñe. Y quanto les parece que ha durado? De lo presente no sabemos; pero quando el Autor escrive este prodigio, afirma, que aun duraba todavia ardiendo, y se contaban yà quinientos y setenta y tantos años, sin cessar de dia, y de noche estaba ardiendo, no solo sin consumirse, sino aun sin baxar la llama ni vn dedo de donde la caña de plata la cerca. De lo que derrite se han hecho otros muchos cirios: se guarda en la Iglesia de Arràs vna grande bola de cera, y el hacha aì se està en sus luzes, y en sus ardores.

O Fè Catolica, y què argumentos tan claros tienen tus verdades! Y como sirve aquella luz material para que mejor veamos la soberana luz, con que nos muestras lo divino, lo indeficiente, y lo eterno. Assi, Fieles, si-

ſigan eſta luz nueſtras obras,aſsi logremos con el ajuſte de nueſtra vida el reſplandor de ſu verdad, para que la que aora es luz de Fè, paſſe deſpues de eſta vida à ſernos en el Cielo lumbre indeficiente de gloria.

PLATICA XV.

QUE SIENDO CIEGA nueſtra Fè, debèmos creer ſus Myſterios, ſin atender à nueſtra vana curioſidad.

A 26. de Julio de 1690.

NO fuera nueſtra Fè tan admirable, tan ſobrenatural, y tan prodigioſa, ſi nueſtros ojos pudieran dàr razon de ſus luzes, ſi nueſtras palabras pudieran explicar ſus ſecretos, y ſi nueſtros entendimientos pudieran penetrar ſus myſterios. Mas puede Dios hazer, que quanto puede entender el hombre, dize Aguſtino. Mas para que de algun modo hagamos concepto de lo que la Fè nos dize, paſſe cada vno por la conſideracion eſte ſuceſſo. Vna miſerable muger, ò fueſſe à merecida pena de ſus delitos, ò à disfavores fueſſe de ſu deſgracia, eſtando preñada fuè pueſta, mejor dirè, enterrada en vn hondo, y tan obſcuro calabozo debaxo de tierra, que ſin amanecerle alli jamàs el dia, la eſcaſa luz de vn candil era la que latiendo à pauſas, la acordaba ſolo que eſtaba viva. Llegòſe el tiempo, y diò (iba à dezir luz, mas no la diò ſino à tinieblas) vna tan deſdichada criatura, que aun deſde el vientre yà ſe le perpetuò la carcel: alli fuè creciendo mas que en la edad, en la deſdicha, porque ſe iba llegando à conocerla. Alumbròle, al fin, la luz de la razon entre aquellas tinieblas, y viòſe entonces ſin gozar mas eſpacio ſu vida, que quatro cabados reſpaldos; pero à la madre yà le era algun conſuelo ſu compañia, y algun alivio ſu converſacion. Mira, hijo, le dezia, aqui ſobre noſotros eſtà vn mundo, què hermoſo! Si lo vieras, yo no ſabrè explicartelo, porque ni tu me has de entender, como no lo has viſto, ni te has de hazer capàz, por mas que yo te diga, pero quizà algo alcançaràs, ſi te lo explico, por eſta nueſ-

nuestra presente desdicha. Vès esta agua, que aqui nos dàn tan escasa, tan turbia, y tan medida? pues si la vieras allà como corre en los rios, como nace en las fuentes, y como à tiempos llueve del Cielo. Vès esta luz de este candil, no es hermosa? Pues si vieras al Sol; aqui, aqui me faltan las palabras. Como lo entenderias? Mira, junta en tu pensamiento mil vezes esta luz, no llega: buelve à poner otras mil, no alcança: juntalas otras tantas, aun no se le parecen, y èl solo apagarà todas essas de modo, que en su presencia no lucen, èl solo corre por el Cielo. Y vès como este candil llena este espacio tan corto de luz? Assi èl, pero con mucha mas claridad, và llenando vnos espacios tan grandes, tan dilatados, que yo no tengo palabras con que explicartelos.

Yà juzgo, que cada vno de mis oyentes se avrà puesto con la consideracion en el estado de aquel mancebo, alli nacido, alli criado, sin aver en toda su vida visto mas que aquel estrecho calabozo, patria de su desdicha. Qual estaria èl, y qual estaria qualquiera de nosotros, oyendo esto, si jamàs lo huvieramos visto? Què concepto haria de esta grandeza? Si lo creeria? Harto necio fuera, si no lo creyera, dize aqui San Gregorio el Grande: (*Greg. Magn. ap. Guill. Parald. sum. Vir. tom. 1. tract. de Fid. cap. 1.*) *Stultus puer si matrem ideo existimat de luce mentiri, quia ipse nihil aliud quam tenebras carceris novit.* Pero como le servirian de consuelo estos pensamientos entre aquella su miserable desdicha! Si alguna vez llegarè yo à vèr esto, que mi madre me dize? Y si por vèr aquel su candil, aunque le ofreciera libremente subir à vèr el Sol, èl no quisiera, què dixeramos? Ha Fieles! Pues lo que à aquel en el calabozo le dezia de este mundo su madre, mucho mejor à nosotros en el calabozo de este mundo nos lo dize del Cielo, de la gloria, de la eternidad, y de Dios, nuestra Madre la Iglesia, con las noticias, que nos dà por la Fè.

Esta es, dize el Cathecismo, la luz con que sin vèr creemos. *Sin vèr?* Pues què busca tu curiosidad, Alma? Tu corto entendimiento, què averigua? Si no entiendes, si no sabes, como vna hormiga en vn cuerpo tan pequeño, tiene todas las operacio-

ciones de la vida, si no entiendes, como vna abeja de las flores labra vna miel tan dulce, como te atreves à querer averiguar como serà el sèr indeficiente de Dios, como es Uno en la Essencia, y Tres en las Personas? Como quieres alcançar las obras de Dios, si no sabes como hazen sus obras vnos animales tan pequeños como las abejas? Si aun lo mesmo que tienes en las manos no lo entiendes, como quieres averiguar lo que passa allà sobre los Cielos? Dime, como es tu alma? Toda en la cabeza, en los pies toda, que yà con el entendimiento discurre, yà con la voluntad ama, yà con la memoria se acuerda, que yà en el sueño toda ella parece que se esconde, todo el entendimiento pàra absorto, toda la voluntad se suspende. Como es esto? No lo sè. Pues si de tu mesma alma, que tienes dentro de ti, no sabes dàr razon, como te atreves à querer averiguar lo que passa allà dentro de Dios, y sus soberanos mysterios? Llevaba vn Philosofo no sè què muy tapado debaxo de la capa: encuentrale vn mancebo, y preguntale curioso, què llevais aì? Y respondele prompto: Por esso và tapado, porque tu no lo veas; que si quisiera que tu lo supieras, con llevarlo descubierto, no aguardara à que me preguntaras: *Ideo celatum ne tu videas.* Pues quien te mete, hombre, quien te mete, muger, en querer averiguar lo que Dios quiere que tu no veas? Quien te mete en escudriñar lo que Dios quiere que estè escondido? Oyentes mios, en las materias de la Fè, cerrar los ojos, baxar la cabeza, y sujetar el entendimiento à lo que Dios nos dize, y callar; que los que por despuntar de agudos, se meten en las conversaciones à Teologos, estàn en vn gravissimo peligro. La mariposa, que no contenta con vèr la luz, se mete à averiguar la llama, alli paga su atrevimiento quemadas las alas. Luz es nuestra Fè, y tambien es lumbre. Bastenos creer con su luz lo que no vemos: no por quererlo vèr con nuestro corto entendimiento, nos metamos en su fuego. *Sin vèr, sin vèr, creemos*: esse es el merito de nuestra Religion, y esse es el vèr ciego de nuestra Fè. Vèr algo? Si. Mirenlo en vn estupendo prodigio.

Sucediò en la China el año de

de 1607. que vno de aquellos, persuadido à las verdades Catolicas, que alli predicaban los de la Compañia, pidiò el Bautismo; pero luego haziendole fuerça, como podia vèr con la Fè lo que no veìa con los ojos, se retirò, y no quiso recibirlo. (*Rain. tom. 9. fol. 276. num. 60.*) Al punto se hallò ciego de vn modo admirable, porque en levantando los ojos veìa claramente el Cielo, pero en baxandolos nada, nada veìa de todo el mundo. Alçaba los ojos, yà veo; baxaba, yà no veo. Què es esto? Pide el Bautismo, y al punto que lo pidiò hallase del todo sano: buelvese à arrepentir, y buelve otra vez à hallarse como antes, ciego para el mundo, y con vista para el Cielo. Esto bastò para que luego, yà sin arrepentirse, se hiziera Christiano. Ha Fieles! La vista de la Fè toda àzia el Cielo, no la hemos de querer medir con la vista de las cosas rateras, y viles del mundo. Fixar, fixar toda la atencion en la Fè, y luego razones, argumentos, discursos, curiosidades no sirven, porque no alcançan, Dios es quien lo dize, no es menester mas.

Por esso añade el Cathecismo: *Con que sin vèr creemos lo que Dios dize.* O què fundamento! O què basa, que es tan firme como el mesmo Dios nuestra Fè! Es tan segura su verdad, que Dios dexaria de ser Dios, si ella faltara. De modo, que lo que Dios dize, esso es lo que por nuestra Fè creemos, y lo creemos porque Dios lo dize. Acà entre los hombres creemos lo que alguno nos dize; lo primero, porque estamos persuadidos, que èl està bien informado, y que assi no se engaña; y lo segundo, porque le tenèmos por hombre de bien, y assi creemos que no nos querrà engañar; por esso no ay que replicar à vn *yo lo vi* de vn hombre de bien. Pues què dirèmos à vna Sabiduria infinita, que nada se le esconde, y à vna Bondad inmensa, que ni la mas leve mancha admite? Que si fuera capàz nuestro entendimiento de vna Fè infinita, toda essa le debiamos à Dios, para que fuesse digna correspondencia à lo infinito de su verdad: *Credulitas digna Deo*, que dixo San Agustin. La verdad por vna de dos falta, ò porque se engaña el que lo dize, ò porque quiere engañar à aquel à quien lo dize. Dios

ni

ni ſe puede engañar, porque es infinitamente ſabio, ni puede engañar, porque es infinitamente bueno: ſiguefe, que las verdades, que Dios nos dize ſon tan firmes, tan del todo infalibles, tan eternas, que primero dexaria Dios de ſer Dios, que las verdades de nueſtra Fè dexaran de ſer verdades.

Yà, pues, el *porquè* de la Fè, que es lo que allà en las Eſcuelas llaman objeto formal, es la verdad de Dios; por eſſo dize el Catheciſmo: *Què nos enſeña la Fè?* R. *Que creamos en Dios como en infalible verdad.* De modo, que ſi te preguntan, por què crees los Myſterios de la Fè? No has de dàr la razon: Los creo porque nacì en el Gremio de la Igleſia: porque me he criado con eſta leche, y eſta doctrina: porque veo que todos lo creen: porque aſsi me lo perſuaden, y me lo predican: porque ſi no los creo me caſtigaràn; no, todas eſſas no ſon razones, ni ſon motivos, que ſirven à la Fè. Pues què he de reſponder? *Creo porque Dios lo dize*, y no mas. *Por què crees, que Dios es Uno ſolo en la Eſſencia, y Trino en las Perſonas?* Lo creo porque lo dize Dios. *Por què crees, que la ſegunda Perſona de la Santiſsima Trinidad ſe hizo Hombre, ſiendo juntamente Dios, y que padeciò, y muriò por noſotros?* Lo creo porque lo dize Dios. Y eſta es la vnica, è infinita razon de toda nueſtra Fè: *Porque lo dize Dios, que es verdad infalible.* Por eſſo, pues, ſiendo tantos, y tan diverſos los Myſterios, que creemos, con todo eſſo la Fè es vna ſola. (*Ad Epheſ. cap.* 4.) *Vnus Deus, vna Fides, vnum Baptiſma*, dize San Pablo. Porque ora ſea eſte myſterio, ora aquel, ora de las coſas Divinas, ora de coſas criadas, como todo lo creemos ſolo porque lo dize Dios, nueſtra Fè es vna ſola, aunque ſea de coſas contrarias: pongo el exemplo. Creo, que ay vn Infierno eterno para los malos, y creo, que ay vna Gloria eterna para los buenos; y vno, y otro, Infierno, y Gloria, lo creo, porque lo dize Dios. He aqui vna ſola razon para creer dos coſas contrarias. Pues por eſſo es vna la Fè, *vna Fides*; y por eſſo el que dexa de creer vn ſolo Articulo de la Fè, pierde toda la Fè, y es Herege; porque ſi todos los Myſterios de la Fè es Dios quien los dize, el que dexa de creer

vno solo, en esse solo dexa de creer lo que Dios dize, y pierde sin duda la Fè. Como la cytara no està templada, si vna sola cuerda disuena, porque la armonìa, que es vna sola, de todas las cuerdas juntas, y templadas à vn orden, se compone.

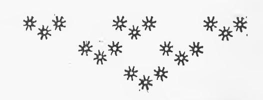
Yà, Padre; pero si à mi nunca Dios se me ha aparecido, si ni me ha dicho, ni me ha revelado los Mysterios de la Fè, como sabrè, que Dios es el que lo dize, para creer sus Mysterios? Essa mesma pregunta yà la previno en otra parte el Cathecismo: *De donde sabeis vos averlas dicho Dios?* Y responde: *De nuestra Madre la Iglesia, regida por el Espiritu Santo.* Por esso tambien aqui añade: *Con que sin vèr creemos lo que Dios dize, y la Iglesia nos propone.* Quien no vè las ansias, con que asida à la madre vna criatura, busca inquieta el pecho, y quando antes llorosa, al punto que le dàn el pecho sossegada, cerradillos los ojos mama, que segura, sin vèr lo que mama, sin saber ni de què color es la leche, sin averiguar, si chuparà veneno por sustento? Què quieren? nos dixera, si supiera hablar, si supiera entender: Què quieren? Si es mi madre, en cuyas entrañas recibì la vida, como me avia de dàr por los pechos el veneno? Si me ha dado el sèr en su vientre, como en sus pechos me avia de dàr la muerte? Assi, pues, Catolicos, nos dize mi Padre San Pedro, como infantes tiernos en la inocencia, sin mas averiguar, hemos de recibir de los pechos de nuestra mejor Madre la Iglesia, la mas pura leche de su doctrina: *Quasi modo geniti infantes rationabile sine dolo lac concupiscite.* Lo mesmo que la madre come, esso mesmo come la criatura, dize San Agustin; mas como la criatura tierna no puede mascar el manjar, la madre lo masca, lo digiere, se lo suaviza, para darselo à la criatura en proporcionado alimento. Assi, pues, como Madre la Iglesia, junta todas las verdades, que esparcidas revelò Dios en todas sus Divinas Escrituras; las tradiciones, que recibidas de la mesma fuente de la verdad nuestra Vida Christo, nos enseñaron los Apostoles; las definiciones, y Canones, que en diez y ocho generales Concilios han establecido juntos los mas santos, mas doctos, y mas insignes

nes hombres, que ha tenido el mundo: y de todo este sustento de verdades, Dios por la boca de su visible cabeza, que es el supremo Pontifice Romano, nos derrama à todos nosotros en la dulce leche de la Fè todo el sustento de la mejor vida. Asi, que con infinita mas seguridad, y certeza creemos, que son verdades de Dios todas las que cree nuestra Fè, porque nos las propone la Iglesia, que no sè si à ti, y à mi en particular nos las dixera, y nos las revelara Dios; porque en esta revelacion particular podiamos, y debiamos temer el peligro, de que nos engañàra el Demonio transfigurado en Angel de luz, como tantas vezes lo ha hecho con algunas almas noveleras, y amigas de revelaciones; pero en lo que la Iglesia nos propone es imposible que aya ni el mas leve engaño, porque asistida siempre del Espiritu Santo, ni podrà faltar su Fè, que es empeño de Jesu-Christo: *Ego rogavi pro te, Petre, vt non deficiat fides tua*, ni podràn jamàs los errores de la heregia, que son las puertas del infierno prevalecer contra sus verdades: y como hasta aqui por mil seiscientos y noventa años, à pesar de tantas heregias, à pesar de tantas persecuciones, tan fieras, tan sangrientas, tan terribles, se ha conservado siempre pura, asi dura siempre firme, y segura regla de las verdades Catolicas hasta el fin de los siglos.

Prodigioso es à este proposito el sucesso, que refiere Vincencio Belvacense (*Vinc. Belv. Spec. hist. cap.* 17.) en la terrible persecucion de Galerio, enemigo cruel del nombre Christiano. Asclepiades, ministro suyo, y de el Demonio, adelantado por el oficio, por la tyranìa, y crueldad mas adelantado, afligia à los Christianos con terribles, y estupendos tormentos. Entre estos vn Santo Martyr, llamado Romano, quando entre los garfios, escorpiones, y garruchas despedazadas sus carnes, entonces mas firme en el espiritu, mas constante en la Fè, tan lexos estaba de negarla por los tormentos, que antes à todo esfuerço, procuraba reducir al miserable Juez al conocimiento, y luz de sus verdades; y por esto, olvidado de sus dolores, y penas, buelto à Asclepiades: mira, Juez, le dize, si à mi no me quieres dàr credito en la verdad de la Fè, que te propongo, preguntale à aquel ni-

niño tan inocente, y de ſu boca, que todavia como ni ſabe hablar, no ſabe mentir, oìràs la meſma verdad, que yo te predico. Apuntabale diziendo eſto à vn niño de pocos meſes,que aſido à los pechos de vna madre Chriſtiana, eſtaba alli entre los demàs del concurſo. Apenas acabò de hablar el Santo Martyr, quando el tierno infante, que todo avia eſtado embebecido en el pecho, dexalo al punto, buelve la carita à mirar el cruel tyrano, y en alta, y clara voz, que oyeron todos, alça el grito, y dize: *Jeſu-Chriſto es el Dios verdadero.* Enmudeciò, ſuſpenſa la admiracion, al concurſo; pero el ſacrilego tyrano, aun mas colerico, buelve con el ſemblante muy indignado à la criatura: *Pues quien te ha dicho à ti eſſo?* Y con mil gracias el infante tierno: *A mi*, le reſpondiò, *à mi me lo ha dicho mi madre, y à mi madre ſe lo dixo Dios. Mihi mater, & matri Deus.* Alçò la multitud el aplauſo, dexando corrido, y avergonçado al Juez vn tierno niño. Què linda reſpueſta,Fieles! no ſolo para confeſſar nueſtra Fè, ſin meternos en curioſas diſputas, ſino para darle vn tapaboca al Demonio, quando nos viene en eſta materia con peligroſas tentaciones, y dudas. Quien te ha dicho, que te eſpera deſpues deſta vida vn infierno eterno,ſi mueres en pecado mortal? Quien te ha dicho, que ay vna gloria eterna para premio de las buenas obras? Quien te ha dicho,que eſtà en los Sacramentos todo el remedio de tus pecados? Quien me lo ha dicho? *Me lo ha dicho mi madre, que es la Igleſia,y à mi madre ſe lo ha dicho Dios.* O madre amoroſiſsima Igleſia Santa! Mil vezes dichoſos noſotros,que en tu gremio ſantiſsimo nacimos, que alimentados à la leche puriſsima de tu doctrina nacimos. O! y en tu gremio piadoſiſsimo deſpidamos el vltimo eſpiritu, logrando tus verdades, ſiguiendo tus conſejos, executando tus aviſos, para que ſi aora con tus armas en eſta vida militamos, deſpues en el Cielo triunfemos con palmas inmarceſsibles de gloria.

(?) § (?)



PLA-

PLATICA XVI.

DE LA INEFABLE CERtidumbre de nuestra Fè, y exteriores argumentos, que la confirman.

A 31. de Julio, dia de nuestro Padre San Ignacio. Año de 1690.

COronamos oy la explicacion de la Fè, no solo porque acabamos de explicarla, que esso se llama coronar vna obra en nuestra lengua, sino porque la acabamos en el dia de aquel, que à la Fè le ganò tantos triunfos, que le puso tantas inmarcessibles coronas à la Catolica Religion: y si es bien corta la paga corresponder solo con vna memoria agradecida à beneficios imponderables de grandes, no digo aora quanto à mi glorioso Padre San Ignacio debe de beneficios la Iglesia toda, porque ni es oy de mi profession celebrarlos en panegyrico, ni de mi lengua serà nunca alcançar à la ponderacion de tan inumerables deudas: solo digo, que à San Ignacio debe la Iglesia Santa, debe el mundo, y las almas deben el Cathecismo, y explicacion de la Doctrina Christiana, y con tanto cuidado de Ignacio, que al cuidado de este santo ministerio quiso, que nos obligaramos los de su Compañia con vn especial voto. Tal provecho de las almas reconociò en la explicacion de la Doctrina Christiana, que olvidada yà por muchos siglos, mostraba bien lo perdido de las costumbres quantos eran los lastimosos daños de su ignorancia, como despues han experimentado en indecibles logros las almas, quantos son los provechos desta Doctrina: y si à San Ignacio debemos el Cathecismo, razon serà, que tanta deuda se la paguemos oy siquiera con vna agradecida memoria.

A Demetrio, porque con los aciertos de su govierno les adelantò su Republica, no hallaron otra recompensa, con que pagarle los Athenienses, sino con erigirle otras tantas estatuas de bronce en Athenas, como tiene el año dias. Con trecientas y sesenta y cinco estatuas, llenandole el año sus numeros, aun no les pareciò, que cumplian à la debida recompensa sus deudas; no se contentaron con que en vna estatua sola lo hallasse siempre el tiem-

tiempo permanente en la duracion, quisieron, que cada dia en nueva estatua lo fuesse hallando nuevo en la memoria: y por esso, para eternizarlo à pesar de los tiempos, le fueron levantando estatuas à par de los dias. O Ignacio, santissimo Padre mio! Quantas estatuas gloriosas te pudiera erigir la Fè por lo que tan gloriosamente la defendiò en constancia, por lo que la ha estendido por el Orbe todo tu zelo, y por lo que tu fervor le ha adquirido de almas inumerables? Quantos padrones eternos pudiera levantarte la Iglesia por lo que promovistes de sagrado esplendor à su Culto, de asseado aliño à sus Altares, de continuacion provechosa à sus Sermones, y de saludable frequencia à sus Sacramentos? Quantos trofeos gloriosos te pudiera fixar toda la Christiana Republica en sus edades todas, que à todas sirves en todos sus estados, que à todos aprovechas, y en todas sus mejoradas costumbres, que todas las abrazò tu caridad, tu fervor, y tu zelo. Pocos eran, y muy pocos los dias del año para contar tus padrones gloriosos, avrialos de numerar el agradecimiento acà por el numero de los instantes, que corresponden à tus Apostolicos ministerios; pero basta, que allà en el Cielo se cuentan por las eternidades, que llenan tus glorias triunfos. Y si mas no alcança nuestro agradecimiento, ministre oy la materia à tus glorias el Cathecismo, y seràs oy el exemplar de la Doctrina, de que tantas vezes fuistes entre los niños el Maestro.

Yà, pues, lo mas realçado, lo mas supremo de la Fè no està solo en que sin vèr creamos, faltanos todavia otro grado mas que subir, para que sea del todo cabal, y perfecta nuestra Fè. Otro grado mas? Pues què mas ay que hazer, que cerrar los ojos, y sujetar nuestro entendimiento à creer todo aquello, que Dios nos dize? Yo lo dirè: lo que ay mas es, que no solo hemos de cerrar los ojos para no querer vèr con ellos los secretos, y escondidos mysterios de nuestra Fè, sino que no viendolos los hemos de creer mas firmes, mas ciertos, y mas seguros, que si los viessemos. Esso nos enseña la pregunta, que se sigue en el Cathecismo: *Veis vos que sea Dios trino, y uno, ò como es Jesu-Christo Dios, y hombre?* Resp. *No, mas creolo mas que si lo viesse.* Mas que si

si lo viesse? Como puede ser, Padre? que no tenèmos otro modo, con que explicar vna verdad, en que no tenèmos ninguna duda, sino con dezir: *Yo lo vì, yo lo vì*, essa es toda la seguridad, y essa toda la certidumbre, con que creemos vna verdad. *Doy fee*, dize el Escrivano, quando dà vn testimonio de lo que viò, y essa es toda la fee humana. *Lo sè con evidencia*, essa es toda la ponderacion de la certidumbre. Pues digo, que toda essa seguridad, essa certidumbre, y essa evidencia es toda muy poca, muy falible, y muy poco segura, respecto de la Fè Divina, y sobrenatural, que professamos. Y assi hemos de creer sus soberanos Mysterios, y verdades mas, mas que si las viessemos.

Aora, Fieles, quizà no fueran tantos nuestros engaños, si tan à todas vezes no creyeramos à nuestros ojos: ellos nos informan muchas vezes la verdad, no lo niego; pero quantas nos introducen el engaño? Quantas equivocados, ò con la distancia; ò con la luz, ò con la apariencia, le fingen al alma colores? Y quantas tambien viciados, ò con la passion, ò con el afecto, tiñen de su color las cosas, y dexan en el que es tan mal mirado la culpa, y en el mas visto la deshonra? No veis, no veis en el cuello de aquella paloma, què colores tan varios, què tornasoles tan vivos, yà azul, yà morado, yà oro? Lo veis, lo veis? Pues todo esso es engaño; llegad mas de cerca, y vereis, que no ay color alguno de todos essos; que se os representan tan varios. Assi se engañan los ojos, y con ellos, què de vezes la intencion! Aquella, que porque la veis galana, os parece que busca la ofensa, advertid, advertid, que puede ser que sea vna paloma. Mira aquella vara metida en el agua; ay tal! Què torcida està, toda ella està doblada; pues no son sino vuestros ojos los torcidos, y que os engañan. Como puede ser, si la estoy yo viendo? Torcida està, no ay duda. Assi? pues sacadla. Veis como està derecha? Assi se engañan los ojos? Si, pues quedad tambien para la intencion advertido, que aquella vara, que tantas vezes por metida en las aguas os parece que no està muy recta, quizà no es sino vuestra intencion la torcida. El Sol, el Sol, à quien de-

deben los ojos la mitad de ſu viſta, levantad, levantad, como lo mirais? Como? Alli ſe eſtà parado, ſin moverſe de vn lugar. Sin moverſe? Ha ojos ingratos! Pues mientras lo aveis eſtado mirando, ha corrido eſſe Sol millares de leguas. Aſsi aun con las meſmas luzes ſe engañan los ojos; mirad ſi con eſſo no ſe engañarà la intencion, quando juzgais parado, y ocioſo al que quizà cumpliendo con ſus obligaciones, no ceſſa en ſus fatigas. Y yà ſi con los meſmos ojos eſtamos viendo como ſe engañan nueſtros ojos, poco es cerrarlos del todo à nueſtra Fè, para creer ſus verdades, ſino que eſtas las hemos de creer mas que ſi las vieſſemos; porque ſi viendolas podian nueſtros ojos padecer algun engaño, creyendolas por la Fè, es impoſsible que ni el mas leve engaño tenga ſu certidumbre.

En la Capilla Real del Palacio de San Luis Rey de Francia, para confundir à los Hereges de aquellos tiempos, apareciò nueſtra Vida Chriſto en vna Hoſtia conſagrada, patente à los ojos del cuerpo, en forma de vn belliſsimo niño. Eſtuvo aſsi largo tiempo, dexandoſe vèr de quantos querian. Acuden corriendo à San Luis: Señor, ſeñor, venga vueſtra Mageſtad à vèr vn gran prodigio, que en la Hoſtia eſtà patente nueſtro Dios en forma de vn niño hermoſiſsimo. Y què penſais, que reſpondiò el Santo à eſta nueva? Vaya à mirar à Chriſto en eſſa Hoſtia quien duda ſi eſtà alli quando Sacramentado, q̃ yo para mi eſtoy mucho mas cierto, porque me lo dize la Igleſia, que lo eſtarè, ſi lo viera con mis ojos, y ni verlo quiſo, ni moverſe. O heroyca Fè de vn Rey Santo! Mas todavia, ſin que el amor de hijo me engañe, pienſo que aun fuè mas ſublime la de mi Padre San Ignacio. Repetidas vezes dezia, que aunque no huviera quedado en el mundo ni vna letra ſola de todas las Divinas Eſcrituras, aunque faltaran en lo eſcrito todas las verdades, que Dios revelò en todas las Divinas Letras, èl eſtaria prompto, y firme, no ſolo en creer todas las verdades de nueſtra Fè, ſino que ſiempre que ſe ofrecieſſe daria por ellas la vida, ſolo porque Dios le avia manifeſtado en aquellas ſus frequentes revelaciones en Manreſa. Tienen hondable tan profun-

fundo estas palabras, que apenas puede el entendimiento alcançar sus fondos. Alli San Luis creyò mas à la Fè, que à sus ojos: acto heroyco, pero debido, porque los ojos pueden engañarse. Aqui Ignacio cree las verdades de la Fè aun sin las Divinas Escrituras: acto el mas sublime, porque son las Divinas Escrituras la regla infalible de nuestra Fè. (*Suar. de Fid. D. 5. f. 3. num. 6.*) Pues tener vna Fè, que aun durarà constante hasta la mesma muerte, aun sin vna regla tan infalible, es lo supremo à que puede llegar la Fè; pues essa fuè la Fè de San Ignacio. San Pablo le dize à su discipulo Timoteo: Yà desde niño sabes las Divinas Escrituras, que essas son las que te han de enseñar, è instruìr en las verdades de la Fè: *Ab infantia sacras litteras nosti, quæ te possunt instruere ad salutem per Fidem.* (1. *ad Tim. cap.* 3.) Mi Padre San Pedro nos dize, que toda la firmeza incontrastable de nuestra Fè està en las Divinas Escrituras. (*Pet.* 19.) *Habemus firmiorem Propheticum sermonem.* Y sobre todo nuestra Vida Christo, para persuadir à los Fariseos tercos à que creyeran sus eternas verdades, les dize por San Juan: (*Ioan.* 5.) Rebolved las Escrituras, que ellas son las que dàn el irrefragable testimonio de mi Divinidad: *Scrutamini Scripturas: illæ enim testimonium perhibent de me.* Yà, pues, siendo las Divinas Escrituras las que nos enseñan las verdades de la Fè; las que le dàn su eterna firmeza, y certidumbre; las que dàn el testimonio de sus mysterios mas irrefragables, qual seria aquella Fè, que aunque le faltasse essa seguridad de las Escrituras, essa certidumbre de todos sus Divinos testimonios, ella se estaria todavia tan firme, y tan constante en creer todas las virtudes de Dios, que confiessa la Iglesia, que por ellas daria la vida? No ay mas à que suba lo heroyco de la Fè. Pues essa era la Fè de San Ignacio. Què mucho, si lo puso Dios en su Iglesia, para que hiziesse frente por la verdadera Fè, contra las mas sacrilegas furias de la heregia, que bomitò el Infierno en Lutero, Calvino, Melancton, y otros perversos Heresiarcas. Bien avia menester Ignacio vna Fè tan firme, tan realçada, tan heroyca, para resistir valiente à tanto Herege en Alemania, Flandes, Ingla-

giaterra, y Francia: para dilatar la Religion Catolica, por medio de sus Hijos, por todas las quatro partes de el mundo: para llenar la Iglesia, y el Cielo de tantas almas, como à la heroyca Fè de Ignacio le deben, como à instrumento, el Bautismo.

Mas bolvamos à la explicacion. De modo, que sin vèr, hemos de creer las verdades de la Fè, mas que si las viessemos. Pues por què, pregunta el Cathecismo: *Por què lo creeis con essa certeza?* R. *Porque lo dize Dios, y la Iglesia lo propone*. Assi, que creemos con tan fixa certeza, porque à quien creemos, es no menos que à Dios. Essa es toda la razon infinita, que haze nuestra Fè, por todas partes infalible, que toda estriva en la verdad de Dios, que es Dios quien lo dize. Yà estoy en esso, me dirà alguno; pero yo sè muy bien, que tiene nuestra Fè muy claros, muy eficaces, y muy fuertes argumentos, fuera de esse: Luego no es essa sola la razon de nuestra Fè, sino tantas quantos ella tiene argumentos claros de su verdad, que son innumerables. Buena replica por cierto; mas para responderla, es menester que sepais, que siempre que hazemos algun acto de Fè, en èl vàn embebidos, y juntos dos distintos actos: el vno es acto del entendimiento, esso es creer; el otro es acto de la voluntad, esso es querer creer, que es lo que llaman los Theologos la pia aficion de la voluntad, de modo, que si esta faltara, ni el entendimiento creyera.

Aora, pues: Quanto al acto de creer, que es de el entendimiento, su motivo vnico, su razon, porque cree, no es, ni debe ser otra, sino la verdad de Dios, que por ningun modo puede faltar. Mas quanto al acto de querer creer, los motivos, que lo excitan, las razones, que lo mueven, son todos essos innumerables argumentos, y testimonios claros de la Fè. Estos son, lo primero, la santidad, la pureza de la Religion Catolica, que vemos que nos conduce à la amable hermosura de las virtudes, y que destierra, y abomina toda la fealdad de los vicios. Lo segundo, la duracion permanente de esta nuestra Fè por tantos siglos, que no solo no han podido apagar sus luzes tantos torbellinos de persecuciones de los hombres mas po-

de-

derosos, y Emperadores de la tierra; tantas heregias, tantas scismas, sino que antes avivandose siempre su llama, ha durado tanto mas pura, quanto mas combatida. Lo tercero, vèr, y considerar el modo con que se propagò esta nuestra Fè por todo el vniverso, por la boca de vnos hombres pobres, abatidos, sin letras, sin eloquencia, sin poder, sin armas: y bastò en ellos la virtud, y la verdad de Dios para sujetar, no vna Ciudad, ò vn Reyno, sino todo vn mundo. Lo quarto, vèr esta doctrina Catolica junta, y hermanada con la piedad de costumbres, con la santidad de vida de tantos, y tan insignes varones, como en tantos Concilios, assi generales, como Provinciales, averiguando à todo estudio las verdades de nuestra Fè, las han hallado siempre mas puras que los rayos del Sol, y las han confessado mas firmes que los Cielos. Lo quinto, las profecias, y figuras de todas las Divinas Escrituras, que las vemos puntualmente cumplidas, assi en el Autor de nuestra Fè, nuestra Vida Christo, como en los Mysterios soberanos, que nos enseñò. Lo sexto, los innumerables, estupendos, y prodigiosos milagros, con que por tantos siglos ha ido Dios confirmando, y cada dia confirma las verdades de nuestra Fè, y el poder, que en los Catolicos se ha visto, y se vè tantas vezes sobre los Elementos, sobre las enfermedades, sobre la muerte, y sobre los demonios. Lo septimo, la sangre de tantos millones de Martyres, que tan gustosos han derramadola con la vida entre tantos tormentos, por confessar, y defender las verdades de nuestra Fè. Y dexando otros estupendos testimonios, que ella tiene, podemos, con mucha razon, exclamar con David: (*Psal. 42.*) *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.* O Señor, y Dios nuestro, que con vna amable violencia, con vna dulce fuerça nos lleva à creer tus verdades la claridad, la abundancia excessiva, con que nos la confirman tantos testimonios, y tantos argumentos. Estos, pues, son los que mueven la voluntad à querer creer, y à que ella se sujete luego al entendimiento à la verdad de Dios: *Captivans intellectum in obsequium Fidei.*

Mas todavia para llegar à todo el lleno de la Fè, queda

otro escalon, y el mas essencial, que subir. Distinguen los Theologos con San Agustin, y Santo Thomàs, tres actos en la Fè, que todos han de concurrir juntos, para que la Fè sea Fè perfecta, y meritoria de vida eterna. Ay, pues, en la Fè estos tres actos: Creer à Dios, creer que ay Dios, y creer en Dios: *Credere Deo, credere Deum, credere in Deum,* dize Santo Thomàs. (*D. Thom.* 2. 2. *quæst. art.* 2.) Y San Agustin: *Aliud est credere illi, aliud credere illum, aliud credere in illum.* (*S. Aug. tom.* 10. *ser.* 181. *de Temp.*) Creer à Dios, es creer lo que Dios nos dize; y creerlo porque Dios lo dize, essa es la razon de nuestra Fè: creer que ay Dios, esse es el blanco de nuestra Fè, esso es lo que creemos: objeto material lo llaman; y si de aqui no passamos, nada hemos hecho. Saben, què tan nada? Que hasta aì los demonios hazen lo mesmo. Los demonios creen que ay Dios, dize Santiago: *Et dæmones credunt.* Los demonios creen à Dios, dize San Agustin: (*Tract.* 29. *in Ioan.*) *Et dæmones credebant ei, & non credebant in eum.* Pues Christiano, Christiano, en què te distingues del demonio? En que yo creo en Dios, me diràs, y dizes muy bien, si es que dizes verdad. Què es creer en Dios? Yà lo explica San Agustin: (*D. Aug. tit.* 29.) *Quid est ergo credere in eum? Credendo amare, credendo diligere, credendo in eum ire.* Saben, què es creer en Dios? Creerlo con vn amor tan fino, con vna claridad tan verdadera, que todas tus obras, pensamientos, y palabras, todas sean encaminadas, y endereçadas à Dios. Creer en Dios, dize Santo Thomàs, es no solo creer con el entendimiento sus verdades, sino con la voluntad abraçarlas, seguirlas con las obras, buscando à Dios como el vnico fin, donde solo pueden tener descanso las criaturas. Pues si esto es creer en Dios, dime aora; crees en Dios? Allà tu conciencia te lo responda.

O Ignacio! No fueras tu tan de fuego, y no bolara tan incessante, siempre àzia Dios, de tu ardiente Fè la ardiente llama! Solia afirmar, que si sintiera en su alma el menor impulso, que no fuera encaminado à Dios, ò por Dios, que se caeria muerto de repente. (*Euseb. in Vit.*) Por esso no daba passo, no emprendia cosa, no respiraba, sino buscando en todo la mayor gloria de

de Dios. A eſte centro hermoſo de ſus anſias, à eſte fin inmenſo de ſus deſeos quiſiera llevar tras sì todo el mundo: *O mi Dios*! le ſolian oìr dezir en altas vozes, quando eſtaba quatro, ò cinco codos elevado en extaſis ſobre la tierra: *O mi Dios, y ſi todos los hombres te conocieran*! Eſſas eran ſus continuas anſias dilatar con la Fè el conocimiento de Dios, haſta los mas remotos, y barbaros Gentiles. Pero he aqui, que ſiendo la Fè de San Ignacio tan prodigioſa, tan ſublime, aviendolo Dios eſcogido para defenſor de ſu Fè contra los Hereges, por què permitiria ſu Mageſtad, que en materia de ſu Fè padecieſſe tantas, y tan terribles calumnias? Yà lo tienen por iluſo, yà lo delatan por herege, yà lo acuſan por alumbrado. En Alcalà lo encarcelan, en Salamanca lo cargan de cadenas, en Roma lo traen por los Tribunales. Por què permitiria Dios tanto padecer la Fè de Ignacio? Yo avia penſado ſiempre lo general, que eſto fuè para fabricar vn gran Santo. Pero aora añado, que era la Fè de Ignacio tan rara, tan ſublime, tan prodigioſa, que no baſtaban los hombres à explicarla; y aſsi por medio de eſſas perſecuciones tomò à ſu cargo pregonarla el Cielo.

Danle por libre en Alcalà de las calumnias, que le avian levantado de que era Herege; echanlo de la carcel, mandandole que ſe viſtieſſe el ordinario trage de Eſtudiante, y como era tan del todo pobre, huvo meneſter ſalirlo à pedir de limoſna con vn buen Sacerdote, que lo llevaba: llegò con ſu demanda à vn Cavallero, que entre otros ſe divertia jugando à la pelota, y reſpondiendo à la humilde peticion de Ignacio con mucho ceño, le afeò mucho à aquel Sacerdote, que à tales hombres amparaſſe, y añadiò: *Quemado muera yo ſi eſte no merece ſer quemado*; aludiendo à que era Herege. Pues mire V. md. no le ſuceda. Aquel meſmo dia llegò à Alcalà la nueva del nacimiento del Principe de Eſpaña Don Felipe, que fuè deſte nombre el II. y aquel Cavallero para concurrir con todos al vniverſal regozijo, avia hecho traer à ſu caſa vn barril de polvora, andaba cerca de èl diſponiendo la fieſta, quando faltando vna chiſpa bolò la polvora à aquel deſventurado embuelto entre ſus llamas. Què es eſto? Què ha de ſer? Declarar el Cielo

la Fè de Ignacio, publicar el Cielo quan lexos està de ser quemado como Herege el que con las ardientes luzes de su Fè ha de alumbrar al Orbe, ha de encender para Dios todo vn Mundo, ha de ilustrar de los mas bellos resplandores à la Iglesia, y ha de conducir al Cielo con las luzes de la Doctrina Christiana inumerables almas.

O, assi sea, santissimo Padre mio! Y pues con la Doctrina Christiana dexasteis en la Iglesia vna semilla Divina para tanto bien de las almas, y para tanta reformacion de las costumbres. O! y poned en mi espiritu fervores, con que yo parezca hijo, auque indigno, vuestro. Encended en mi corazon vna centella siquiera de aquel zelo, con que vos exercitabais este tan santo ministerio, para que logren las almas sus frutos, para que en las mejoradas costumbres se gozen sus provechos, y para que siendo todo à mayor gloria de Dios, que es todo vuestro timbre, sea tambien para que las almas, aumentando los meritos, vayan acaudalando mayor gloria.

PLATICA XVII.

DE LA SEGUNDA VIRtud Theologal, que es la Esperança, y de los bienes, que debemos esperar.

A 10. *de Agosto de* 1690.

SI à mi me preguntàran qual es aquello de que està el mundo lleno? Responderia yo, que de Esperanças. Y si buelven à preguntarme de què està el mundo mas vazìo? Bolverè à responder, que de Esperanças. De modo, que siendo las esperanças las que tienen todo el mundo lleno, essas mesmas son las que tienen vazìo todo el mundo. Como serà esto? Ea, que si lo estàn viendo, para què me lo preguntan. Nadie vive sin esperanças, y nadie ay que de sus esperanças no se quexe. Empiezan las esperanças en el mas niño, y en el mas viejo aun no se acaban las esperanças. El niño todo, todo lo espera con la vida; y el viejo, quando no le queda yà mas que esperar, aun espera vivir. El pobre espera, que se mejore su fortuna; y el rico, que se aumente su hazienda. Espera el es-

estudioso la honra, el Soldado el premio, el Mercader la ganancia, el Labrador la cosecha, el Oficial la obra, el Pretendiente el puesto. Todos en fin, todos esperan: el que goza espera los aumentos de su dicha, y el que padece espera, que se mejore su desgracia. El que nada tiene, empieza sus diligencias, y sus obras todas, fundado solo en vna desnuda esperança; y el que todo lo ha perdido, quando yà nada le queda, por vltimo le queda la esperança. Valgate Dios, y què lleno de esperanças està el mundo, que lo mesmo parece respirar con la vida, que aspirar con la esperança! Pero à esse mesmo passo, què vazìo lo tienen essas mesmas esperanças, diganlo vuestros desengaños, vuestros lamentos, vuestras quexas, y vuestras lagrimas. Vuestras mesmas esperanças lo digan tantas vezes antes de conseguirlas desvanecidas, y tantas vezes despues de conseguirlas vanas. Ellas en fin, si bien lo piensan, son la vniversal causa de nuestras inquietudes, de nuestras congoxas, de nuestras pesadumbres, y de todas nuestras desdichas, ò quando yà con falsa apariencia nos engañan. Què cegueda-des, què deslumbres, què nublado de la razon, y què tinieblas de el entendimiento! O yà quando con su dilacion nos afligen, què desassossiegos, què ansias, què sobresaltos, y què buelcos! O yà quando entre las manos se nos desvanecen, què sentimiento, què pesar, què furor, y què rabia! O yà quando aun conseguidas nos atormentan, què desengaños, què cargas, què fatigas, y què desprecios! Ha mundo! Quizà no fueran tantos los afligidos, por hallarse burlados, y vazìos, sino huvieran estado tan llenos de sus esperanças. Pues què dirèmos desto? Què hemos de dezir? Que malogrando la Esperança, en que està todo nuestro gozo, nosotros mesmos la convertimos en nuestro mas prolixo tormento. No està el daño en esperar, sino en que no sabemos esperar.

Pues esso nos enseña yà el Cathecismo, que mudando en infinitamente mayor bien nuestra esperança, alli esta nos sirva de el mas cumplido gozo: *Spe gaudentes.* (*Prov.* 10. *vers.* 28.) Si acà las esperanças del mundo nos sirven de tanto tormento: *Expectatio iustorum lætitia, spes autem impiorum peribit*, dize el

Espiritu Santo. Definen, pues, con Santo Thomàs (1. 2. *quæst.* 40. *art.* 1. los Theologos à la Esperança en comun, diziendo, es esperar algun bien futuro, arduo, y posible de conseguir. En esperar el bien se distingue la Esperança de el temor, porque este espera el mal. En que esse bien sea futuro, venidero, se distingue la Esperança del gozo, porque esse mira el bien yà presente. En que sea esse bien arduo, se distingue la Esperança de el deseo, que no mira si es facil, ò dificil lo que apetece; mas la Esperança mira aquel bien que no està en su mano conseguir, sino que lo ha de alcançar por mano, ò voluntad agena, y por esso se llama esse bien arduo: y en fin, ha de ser bien possible, porque si lo miràra como impossible no fuera yà esperança, sino su contrario, que es desesperacion.

Ay, pues, en la Esperança tres cosas que mirar. La primera el bien que se espera. La segunda de quien, y por cuya mano se espera. La tercera, como, y con què medios se espera. He aqui, pues, las tres Doctrinas, que se nos siguen. Vimos yà la primera Virtud Theologal, que es la Fè. A esta se sigue la Esperança, porque si la Esperança ha de mirar el bien que espera como possible, esso le muestra primero la Fè, dize Santo Thomàs. (2. 2. *quæst.* 17. *art.* 7.) Vemos por la Fè quales son los bienes eternos, quan seguras las promesas Divinas, quan apercibidos estàn à nuestro favor sus auxilios, y quan prompta à nuestro socorro toda su infinita misericordia, pues creyendo yà todo esto, què se sigue? Esperarlo, dize San Pablo: (*Ad Heb.* 11.) *Accedentem ad Deum oportet credere, quia est, & inquirentibus se remunerator est.* Por esso, pues, despues de la Fè nos infunde Dios esta virtud sobrenatural, este habito infuso, este don inestimable, que recibiendose en nuestra voluntad, la eleva, y la sublima, para que despreciando lo caduco, y vil de la tierra, espere. Què es lo que ha de esperar? Yà nos lo dize el Cathecismo: *Què cosa es Esperança?* R. *Esperar la Bienaventurança, y los remedios de ella.* Pero quede advertido aqui, que essa ha sido errata de los Impressores, porque la Bienaventurança no ha menester remedios, nosotros somos los que hemos menester reme-

medios, nosotros somos los que hemos menester medios para conseguirla. Y asi ha de dezir la respuesta: *Esperança es esperar la Bienaventurança, y los medios para ella.* Los medios, no los remedios.

De modo, que lo que esperamos por esta virtud Divina, por esta esperança sobrenatural es vèr à Dios para siempre. Es amar, y gozar de Dios eternamente, es llegar à posseer vna gloria inmensa, es alcançar todo vn abismo de gozos, de placeres, y de delicias, es venir à gozar en vno todos, todos los bienes. Y esto sin susto de perderlos? Sin temor yà de que se acaben? Sin miedo de que nos lo quiten? Si, que essa es la Bienaventurança. O Dios! O Dios! Pues donde malogramos nuestras esperanças, Catolicos? *Convertimini ad munitionem vincti Spei*, os grita el Profeta Zacarias. (*cap.*9. *vers.* 12.) Los que andais arrastrando cadenas tan pesadas de esperanças del mundo, los que tan aprisionados gemis entre viles esperanças de la tierra. Acogeos al seguro de la verdadera esperança, y vivireis tan gustosos como libres: *Convertimini ad munitionem vincti Spei*. Es el bien que esperamos en el Cielo infinitamente seguro. Pues como ocupamos nuestras esperanças en vnos bienes tan vanos, que entre las manos se nos desaparecen? (*Apud Cor. in Epist. Iac. cap.*4, *vers.*13.) Llevaba vn rustico à vender à la Ciudad vn jarro de leche, y cargandolo en la cabeza iba cargando mas la cabeza con estas esperanças. Venderè esta leche, dezia, por tantos reales, con esso compro vna gallina; esta ha de poner tantos huevos, que con ellos vendidos he de comprar vn lechon; este lo cebarè, y vendido, con esse dinero le he de comprar à mi hijo vn cavallito, y què bizarro andarà èl, yà me parece, que lo veo, como se passearà ruando, y pensando esto. Fuè tal su regozijo, que empezò èl à saltar, como si anduviera à cavallo, y à sus saltos caesele el jarro, y derramasele toda la leche por el suelo, y con ella derramanse perdidas todas sus esperanças. Y aora? Què es de la gallina, los huevos, el lechon, y el cavallito, que yà mirabas? Ha esperanças burladas! Aplicad, aplicad, que à la letra cada dia os està sucediendo lo mesmo. Discursos, pensamientos, ma-

quinas, por aqui subirà el caudal, por alli se aumentarà la ganancia, por allà serà mayor el logro con aquel favor, con estas diligencias se alcançarà sin duda aquel puesto, ò aquel oficio. Ha esperanças fallidas, vanas, engañosas! Y donde està Dios? Y donde està la gloria, quando en essos bienes engañosos teneis toda la mira? Y què os sucede? Lo que alli al rustico, y lo que acà al perro. Llega este à la orilla del rio con vn buen bocado entre los dientes, velo mayor en la sombra, que lo representaba dentro de el agua, y como lo vè mayor suelta el que tiene por el que mira, y pierde el que possee por el que espera: llevase la corriente el bocado, y desaparecese su sombra, y èl se queda sin lo que tenia, y sin lo que esperaba burlado. (*Amos* 2.) *Aspexistis ad amplius, & factum est minus*. Essas son las esperanças de la tierra. Pues quanto mejor de aquel bien, que es eternamente seguro, podeis dezir con San Pablo: *Certus sum quia potens est depositum meum servare in illum diem iustus iudex*. En Dios tengo toda mi riqueza puesta en deposito, y estoy seguro, y estoy cierto, que la hè de hallar guardada à su tiempo.

Es aquel bien que esperamos en el Cielo inmenso, pues como en vnos bienes tan viles, tan despreciables, y tan caducos ponemos nuestras esperanças? Que es vèr vna araña sacar de sus mesmas entrañas los hilos con que tan afanosa, tan solicita, tan inquieta no cessa en fabricar su tela? Animalejo inquieto, què esperas con todo este artificio? Què esperas con tantas prevenciones? Saben lo que espera? Vna mosca; y para vna mosca tantas fatigas? Tanto trabajar, tanto desentrañarse, y tanto esperar para vna mosca? Ha Catolicos! Què no son otras vuestras esperanças, si las teneis puestas en la tierra, aunque espereis montes de oro, tesoros de riqueza, coronas, cetros, imperios, tan viles son como vna mosca: *Et telas araneæ texuerunt.* (*Isai. cap.*) O quanto mejor, puestos los ojos en el Cielo, gritaba mi Padre San Ignacio? Què vil, què despreciable me parece toda la tierra quando miro al Cielo!

Es aquel bien que alli esperamos de vn infinito (*Apud Drexel. tom.* 2. *Kos. selectæ part.* 2. *cap.* 8. §. 2.) gozo, pues como tantas vezes lo olvidamos, por es-

esperar lo que despues nos sirve de infamia, de pena, y de tormento? Amilcar, General de los Cartaginenses, teniendo cercada à Zaragoza de Sicilia, soñò vna vez, que la siguiente noche avia de cenar dentro de la Ciudad. Alentada con este sueño su esperança, previene el exercito para dàr el assalto; pero saliendo briosos los de la Ciudad embisten antes, haziendo tal destrozo, que llegando à apressar al mesmo Amilcar lo llevaron preso à la Ciudad, y deste modo logrò sus esperanças. Cenò en Zaragoza, pero cautivo, preso, y aherrojado el que en sus esperanças se soñaba victorioso. A quantos en conseguir lo mesmo, que esperaban estuvo su tormento, su infamia, y su deshonra? Essos son los bienes del mundo, congoja al esperarlos, trabajo, y fatiga al buscarlos, y al posseerlos tormento. O quanto mejor dezia con sus experiencias San Francisco: *Es tanta la gloria què espero, que todas las penas desta vida me sirven de deleyte.* Y à la verdad, oyentes mios, si las esperanças aun de estos bienes engañosos, que nos burlan bastan para hazernos ligero el trabajo, bastan para hazernos sufrir tantas penalidades, desvelos, sustos, y fatigas, la esperança de vn bien inmenso, de vn gozo infinito, de vna eterna gloria, como no bastarà para hazernos suaves los trabajos, las penas, los dolores? Como no se nos harà facil de llevar la pobreza de pocos dias, por llegar à vna riqueza infinita, el obrar bien de vna tan corta vida, por el gozar de vna vida eterna? El dàr vna limosna à vn pobre por la ganancia de vn logro inmenso? Y, el desprecio de todo lo temporal por vna possession de bienes tan segura?

Mas no solo esperamos la gloria, estiendese tambien nuestra esperança à esperar los medios para conseguirla. Y què medios son estos? Son todos aquellos, que pueden conducirnos al Cielo, ora sean sobrenaturales, ora naturales, ora del mundo, ora del Cielo. Debemos, pues, esperar siempre de la liberalissima mano de Dios, que nos assistirà siempre con los auxilios de su gracia, sin los quales jamàs pudieramos hazer ni vna sola obra buena, y meritoria de la vida eterna. Debemos esperar de su infinita misericordia, que nos ha de perdonar nuestras cul-

pas. Y en fin, debèmos esperar, que todo, todo quanto es necessario de parte de Dios para salvarnos, todo lo tenèmos prompto, apercibido, facil, y que si quedare perdida nuestra esperança, por nosotros quedarà, no por Dios: (*Oseas.*) *Perditio tua Israel, tantummodo in me auxilium tuum.*

Luego podemos esperar de Dios la salud, la vida, la hazienda, y los demàs bienes temporales? (*D. Thom. 2. 2. quæst.* 17. *art.* 2. *ad* 2.) Respondo, que si los esperamos en orden à servir con ellos à Dios, en orden à evitar en todo sus ofensas, à acaudalar con ellos para el Cielo mas meritos, no solo podemos, sino que assi debèmos esperarlos, y esse serà acto virtuoso de Esperança sobrenatural. Pues Padre, si la Esperança es Virtud Theologal, y se llama assi, por què toda su mira es en Dios? Por què solo Dios es su objeto? Como yà la Esperança mira tambien por objeto, que espera las cosas criadas, y aun las temporales, y caducas? Fuerte argumento! No digo yo, que yà estàn Theologos? Pero respondo, que todas las cosas que no son Dios, las espera nuestra Esperança, en orden à llegar à vèr à Dios, que esta es su principal mira, este es su principal objeto. Espera todas essas cosas la Esperança, mas no pàra en ellas, las mira solo como medios encaminados à conseguir su fin vltimo, que es Dios, y assi solo Dios es su mira, porque todas las otras cosas no la divierten, antes la llevan à gozar su fin vltimo: *Vbi est vnum propter aliud, ibi vnum tantum.* Dizen los Philosofos, que quando vna cosa se ordena à otra, aquella no se mira como distinta. O Dios! Quien assi espera, siempre logra: no puede quedar burlado, quien assi se assegura. Bien podrà algun tiempo afligir, ò la necessidad, ò el aprieto, mas no faltarà al mejor tiempo el socorro.

Cuenta Francioto, de quien lo refiere Romulo Marcheli (*Romul. March. Quaresf. D.*4.) que en la Ciudad de Napoles, no muchos tiempos ha, huvo vn Cavallero, que teniendo de su muger vna sola hija, tuvo de la fortuna mucha hazienda, pero entregado al pernicioso vicio del juego, sucediòle lo que à todos estos desventurados, que arruinandose de vn dia en otro, llegò à no tener yà nada que jugar,

gar, y à cargarse de mas deudas, quanto mas iba olvidando sus obligaciones. Llegò la de la muerte, que como tan executiva, no les valen para ella, ni plazos, ni trampas, à los que de trampas viven. Muriò este sin testar, porque no avia de què, y porque sin formar testamento, le dexò à la triste muger, y à la desdichada hija, vna copiosa herencia de miserias, que aumentandose cada dia, vino à dexarlas sin tener que comer en pocos meses. La hija yà en edad de marido, si parecia Angel en lo cabal de su hermosura, Angel era en lo puro de su inocencia. Desamparo, y pobreza con mucha hermosura, que tengo yà que dezir de los combates, que le hazian las ofertas por lo pobre, los atrevimientos por lo solo, y los galanteos por lo hermoso; pero su honestidad firme siempre à quantos assi la combatian, se determinò firme à dàr primero à los filos de el hierro la vida, que al precio del oro la pureza. Pero, ò Dios! que la que mas debiera zelarla, era yà la que mas torpe, quanto mas eficazmente la combatia. Quien tal pensara? Su madre. Muchas no solo lo piensan, sino que lo hazen. Su madre era la que refinando en llamas del Infierno su lengua, con repetidas instancias la exortaba à que entregada à la culpa por vn vil sustento, hiziesse de su cuerpo la mas infame finca de su deshonra. Esperèmos en Dios, le respondia la inocente doncella, que mas seguras son que los Cielos sus palabras; y si por nuestras culpas, no quisiere su Magestad acudirnos, primero la muerte me librarà de estas desdichas, que yo les busque el alivio por el medio de sus ofensas. Vendase lo que nos queda, con tal, que quede la honra por alhaja, y por caudal principal el alma. Acudiò, pues, la madre à ir vendiendo quanto en casa quedaba; mas no cessando el gasto con los dias, llegò presto à consumirse de todas sus alhajas el precio. Ha padre vil! exclamo yo aqui: si quando brujuleabas el naype, brujulearas esto! Renovaronse de la madre à la desdichada hija las lagrimas, los clamores, y los assaltos. Què siendo tan facil, la dezia, que vivamos con abundancia, quieras, por tu capricho, que assi nos consumamos entre miserias? Acaba yà, que tu remedio,

y

y el mio està puesto en tu gusto. En mi tormento està puesto, respondia ella; y pues yà no nos ha quedado sino la cama, vendase esta, que en la dureza del desnudo suelo quiero mas aìna, que me sirva de tormento el descanso, antes que à costa de la honestidad adormezcan la razon las delicias de Venus. Vendiòse la cama, consumiòse el precio, y bolviò la necessidad, y la batalla; pero para vencerla, las mejores armas, que aquella honesta doncella cogiò, fuè quedar del todo desnuda: entregòla à la madre sus vestidos todos à que los vendiera, sin quedarse mas que con vna sola camisa. Quantas estàn tan lexos de vender los vestidos, que por vn solo vestido se venden à sì mismas! Pero bien presto, no cessando el gasto, se les acabò este socorro. Veamos aora, la dize la madre, què te queda que vender, si no te vendes à ti misma. Aora lo veràs, la responde; y cogiendo vnas tixeras, descoge la bellissima cabellera, proporcionado adorno, que puso la naturaleza à su hermosura, vala cortando toda. Ha Absalon, quando llegaron à tener tanto precio tus cabellos! Entriegaselos à la madre: toma, y vendelos, que con ellos primero entregarè la cabeza, que la honestidad. O doncella prodigiosa! Aora sin el adorno mas bella, sin el cabello quisiste parecer esclava, y te hiziste mejor de todas tus miserias Reyna: cortastes la melena al infausto cometa de tus desdichas, y con tus cabellos cortados, asiste la fortuna por la melena: y si vn cabello solo de los justos, no quiere Christo que perezca, quantos seràn los meritos, que se han de contar por tus cabellos? Sale la madre à vender su cabellera, y à no muchos passos que diò, encuentrase con el Principe, y Princesa de Concha, arrebatales los ojos, y aun quizà el corazon, aquel cabello. Què hermoso pelo! Què hermoso! Trae, muger, trae, y queriendo al punto comprarlo, solo le preguntan, si es acaso de algun difunto? La madre entonces, soltando la represa à sus lagrimas: Pluguiera à Dios, Señor, responde, y fuera yà difunta su dueño, para no vèr tantas desdichas. Viva està la que es dueño de esse cabello, y la que yà no le quedan para vivir mas esperanças, que lo que me podeis

deis dàr por esta cabellera. Refiriòles entonces toda la serie de sus desdichas, y concluyò diziendo: Venid conmigo señores, y vereis el dueño hermoso, que por no desnudarse de su honestidad, hasta de esse adorno, que le diò la naturaleza, està desnuda. Movidos aquellos Principes à piedad, vienen con ella, llegan à su casilla, y hallan aquella dichosa doncella, que asida à los pies de vn Crucifixo, con su total desnudèz, le representaba sus miserias, mas que con sus lagrimas. Moviòlas en aquellos señores al verla, y al punto, al punto adornandola con decencia, la entraron en su coche, llevaronsela à su Palacio, y aviendola tenido algun tiempo cuidada, y servida, dandola muy copioso dote, la dieron por marido vn muy principal Cavallero. O Dios, infinitamente misericordioso! Quien avrà, que en tus manos no ponga, para lograr seguras todas sus esperanças? Quien esperò en ti, que quedasse engañado? Y si aun en este Valle de miserias, assi las sabes todas convertir en dichas, como allà nos las convertiràs en glorias.

PLATICA XVIII.

DE LA SEGURIDAD, y firmeza de la Esperança en Dios.

A 17. *de Agosto de* 1690.

VNa cosa singular, grande, prodigiosa, te quiero enseñar, mi Lucilo, le dezia à aquel su discipulo, Seneca, y es, que juntes con la mayor debilidad la mas constante fortaleza, lo mas deleznable, y fragil, lo mas seguro, y firme: quiero dezir, que con la flaqueza de hombre, has de tener la seguridad tan firme, como si fueras Dios: *Ecce res magna habere imbecillitatem hominis, securitatem Dei.* (*Senec. Epist.* 53.) Cosa grande, no ay duda, que vn hombre padeciendo de su humana naturaleza lo fragil, al mesmo tiempo goze tanta seguridad, como si fuera Dios. Cosa grande, buelvo à dezir, y que con razon le merece toda su admiracion à Seneca: *Ecce res magna.* Pero essa junta prodigiosa, como se puede conseguir? Como puede ser, que vn hombre por su naturaleza inconstante, por su vivir caduco, por sus fuer-

fuerças dèbil, y por todo su sèr deleznable, à todo esto junte luego la fortaleza, la constancia, y la seguridad de Dios? *Habere imbecillitatem hominis, securitatem Dei.* Seneca se queda solo en palabras; pero Isàias nos la enseña clara, y patente à la luz de eternas verdades. Saben como puede ser esta junta, dize el Profeta? Solo con que pongan en Dios fixa, y estable su Esperança: (*Isai. cap.* 40. *v.*31.) *Qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem.* Los que esperan en Dios, mudaràn su fortaleza. La mudaràn? Si, porque entregando ellos en manos de Dios toda su debilidad humana, el mesmo Dios les paga con darles toda su fortaleza Divina. Y he aqui vn hombre, que por sì deleznable, y sin fuerças, puesto todo en las manos de Dios con la esperança, todo lo puede en Dios, todo lo alcança con vn remedio de la Omnipotencia. Asi supierais quantas son las fuerças, que tiene la Esperança en Dios, solia repetir mucho mi Padre San Ignacio. Esta es la que sin miedo reta à todo el Infierno: esta es la que con denuedo desprecia todo el mundo; esta la que poderosa escala los Cielos. Vengan enemigos à exercitos, dezia David, que si tengo à Dios à mi lado, no conozco el miedo: (*Psalm.* 26.) *Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum.* Levantense montes de dificultades, y de peligros, dezia San Pablo, (*Ad Phil.* 4.) que si tengo à Dios que me ayuda, todo, todo lo puedo: *Omnia possum in eo, qui me confortat.* Lluevan sobre mi trabajos, dezia Job, vengan pèrdidas, enfermedades, y si pueden multiplicarse muertes, que si yo tengo à Dios fixo en mi esperança, nada, nada siento: *Etiam si occiderit me, in ipso sperabo.* Esta fuè la fortaleza invencible de mas de onze millones de Santos Martyres, la Esperança: esta fuè la constancia de tantas tiernas, y delicadissimas Virgines, la Esperança: esta fuè la firmeza de tantos Anacoretas enclaustrados, solitarios, y penitentes, la Esperança. Y esta, en fin, ha sido la infalible seguridad de todos los Santos, la Esperança. He aqui, pues, aquella junta prodigiosa, con la debilidad de hombre la firmeza, y la seguridad de Dios: *Habere imbecillitatem hominis, securitatem Dei:* que essa junta es la que sabe hazer

la

la verdadera, y sobrenatural Esperança, dize Isaìas: *Speret in nomine Domini, & innitatur super Deum suum.* (*Isaiæ* 60.)

Pues à toda esta divina seguridad nos combida el Cathecismo con esta pregunta: *La Esperança, què enseña?* R. *Que esperèmos en Dios, como en poder infinito.* Vimos yà, Fieles, que el bien que esperamos, es vn bien en la possession del todo seguro, en la duracion eterno, en su valor, y precio infinito, en sus gozos, y deleytes inmenso. Pero què hazemos, me podria dezir alguno, con que esse bien sea tanto, si quererlo alcançar nosotros, es lo mismo que querer coger el Cielo con las manos? Si nuestras fuerças son tan pocas, como lo alcançarèmos? Yà nos lo dize el Cathecismo: Lo hemos de alcançar por mano de Dios, Dios es quien nos lo ha de dàr, à cuya mano poderosa, ni ay dificultad que embarace, ni ay impossible que se oponga. Pues por esso esperamos en Dios, como en poder infinito. Yà veo esto, Padre, y lo confiesso; pero solo pregunto, por què el Cathecismo ha de poner por razon de nuestra Esperança el poder infinito de Dios? Si dixera: *Que esperèmos en Dios, como en vn amor infinito*, què razon mas fuerte? Porque no ay cosa que mas aliente la Esperança, que saber que aquel de quien esperamos nos tiene grande amor. Pues si Dios desde la eternidad infinitamente nos ama: *In charitate perpetua dilexi te*; si nos amò tanto, que nos diò à su mesmo Hijo, y nos embiò al Espiritu Santo por Maestro, quien no tendrà la Esperança muy segura, de que le darà la gloria quien le ama tanto? Es argumento de San Pablo: *Qui etiam filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum: quomodo non etiam cum illo omnia nobis donabit?* Màs. Por què no diria: *Que esperèmos en Dios, como en liberalidad infinita?* Que quien nos diò todo este mundo con todas sus criaturas para nuestro servicio; quien no cessa de estarnos dando con la vida el sustento; quien nos embia hasta los mesmos Angeles que nos sirvan; y quien no dexa de estarnos assistiendo, y ayudando con sus auxilios, què mas fuerte razon, para que en su liberalidad esperèmos, que nos darà tambien la gloria? Es argumento de David: *Filij autem homi-*

minum in tegmine alarum tuarum ſperabunt: inebriabuntur ab vbertate domus tuæ. (*Pſal.*35.) Màs. Por què no diria: *Que eſperèmos en Dios, como en vna verdad infinita?* Porque ſi eſtàn llenas todas las Divinas Eſcrituras de promeſſas benigniſsimas, con que eſte Padre amoroſo nos aſſegura, que nos darà la gloria, què mayor aliento para eſperarla, que ſaber, que primero dexaria de ſer Dios, que faltar à la verdad de ſu palabra: *Et quæ procedunt de labijs meis non faciam irrita.* Es argumento de mi Padre San Pedro. (1.*Pet.c.*3.*v.*13.) *Novos vero cœlos ſecundum promiſſa ipſius expectamus, in quibus iuſtitia habitat.* Mas, mas. Por què no ha de dezir: *Que eſperèmos en Dios, como en vna miſericordia infinita?* Que quien en medio de todas nueſtras culpas, ingratitudes, y ruindades, no ſolo nos eſpera con el perdon, ſino que nos llama, nos ſolicita, nos buſca, què mayor aliento para nueſtra Eſperança, que nos darà la gloria, quien nos diò en vna Cruz ſu vida, quien nos diò ſu cuerpo, quien nos diò ſu ſangre? Es poderoſo argumento de San Pablo: *Spes non confundit.* Y dà la razon luego: *Vt quid enim Chriſtus cum adhuc infirmi eſſemus ſecundum tempus pro impijs mortuus eſt?* (*Ad Rom.*5.) Pues ſi es Dios tan infinitamente amoroſo, tan liberal, tan ſeguro en ſus promeſſas, y tan inmenſo en ſus miſericordias, motivos todos fortiſsimos para alentar nueſtra Eſperança, por què el Cathecismo nos ha de ſeñalar ſolo por razon de nueſtra Eſperança ſu poder infinito? *Que eſperèmos en Dios, como en poder infinito.*

Buen argumento, aun mas por lo que arguye de piedad, que por lo que tiene de fuerça: guardadlo en la memoria, para continuo aliento de nueſtra Eſperança, y oìdme aora la reſpueſta, con que me dexeis apuntar vn exemplo. Viſitò el Emperador Carlos Quinto à vn gran Privado ſuyo, que eſtaba à la muerte: daba eſte grandes ſuſpiros, y movido de lo que le eſtimaba el Emperador, mirad, le dize, ſi quereis algo, ſea lo que fuere, que aqui quedo yo. Señor, le reſpondiò el enfermo, que vueſtra Mageſtad me alargue la vida, ſiquiera por vna hora. O! que eſſo no eſtà en mi mano; pedidme coſa, que yo pueda. Entonces el enfermo, embol-

bolviendo entre sollozos estos verdaderos desengaños, se bolviò à la pared, diziendo: Ha, si yo viviera, como avia de servir solo à aquel Señor, que tiene en en su mano la muerte, y la vida. Confiad aora en Principes, poned vuestras esperanças en Monarcas de la tierra, que por grandes que sean son hombres, y jamàs hallareis en ellos la salud: *Noluit confidere in Principibus, in filijs hominum, in quibus non est salus.* Aora, pues, pregunto, faltò aqui el amor? No, que era aquel gran privado del Emperador. Faltò la liberalidad? No, que aquel Monarca era tan magnifico, como grande. Faltò la promessa? No, que fuè palabra Real la que la asseguraba. Faltò la misericordia? No, que estaba el Emperador lleno de compassion de aquella muerte. Pues què faltò? El poder, el poder: no pudo por mas que quiso. Luego el amor, las promessas, la liberalidad, la misericordia, sin el poder nada valen, y nada sirven.

Yà, pues, oyentes mios, todas las perfecciones, que concurren à formar el inmenso abismo de la Divina bondad, todas nos estàn haziendo vna amable violencia, para que pongamos en Dios toda nuestra esperança, no para algun solo bien particular, sino para que esperemos dèl todos los bienes de naturaleza, de gracia, y de gloria. Su amor nos incita, su liberalidad nos combida, sus promessas nos asseguran, su misericordia nos alienta, y su inmensa bondad nos abre las puertas, nos solicita, nos busca, nos llama; pero si junto con todas estas perfecciones no huviere en Dios vn poder infinito para executar sus promessas, todavia no quedaria segura nuestra esperança. Pues por esso el Cathecismo nos dize con Santo Thomàs, que la omnipotencia de Dios es la principal razon, que dà eterna seguridad à nuestra esperança. *Que esperemos en Dios como en poder infinito.* (*D.Thom.2.2. quæst.17. art.9. & in dis. quæst. de Spec. num.1. & 4.*) Yo bien sè quien es aquel Dios en quien creo, dize San Pablo, bien sè qual es su amor, qual su liberalidad, qual su misericordia, y quales sus promessas: *Scio cui credidi.* Todo esso me alienta; pero demàs de todo esso estoy cierto, estoy seguro, *& certus sum.* De què estàs tan seguro, Santo Apostol? Yà lo di-

ze: *Quia potens est depositum meum servare.* Estoy cierto, porque ademàs de sus promessas es infinitamente poderoso para cumplirme su palabra.

Pues atiende aora, nos dize San Bernardo: (*D.Bern. serm.9. in Ps. Qui habitat.*) mira si à Dios le es alguna cosa impossible, mira si alguna cosa le es dificil, y si lo hallas yo te doy licencia para que pongas en otros la esperança: *Si quid illi impossibile, si quid vel difficile est, quæ alìud, in quo spes.* Pues si no lo ay, ni lo puede aver, por què no arrojamos nuestra confiança toda solo en los brazos de aquel, que con razon se llama Dios de la esperança? *Deus spei* lo apellida San Pablo, Dios de la esperança, (*Ad Rom.* 16. *vers.* 13.) porque à la esperança del pobre es todo Dios para el socorro; à la esperança del afligido es todo Dios para el consuelo; à la esperança del tentado, del combatido, del desamparado, es todo Dios para la defensa, para la proteccion, para el amparo, Dios todo de la esperança, *Deus spei.* Y yà, Fieles, si toda la omnipotencia de Dios es la medida de nuestra esperança, si à la tierra fiamos la semilla, al mar la hazienda, à los temporales los frutos, à los correspondientes las pagas, como à Dios no le fiarèmos nuestras esperanças? Fia vn hombre à otro la hazienda, y con vna esperança, que le haze de obligacion queda muy seguro de que le pagarà al plazo. Quantas escrituras nos ha hecho Dios, dize el Crisologo, y no avrà quien quiera tener à Dios por deudor de sus esperanças? *Homo homini exiguæ cartulæ obligatione constringitur, Deus tot, ac tantis voluminibus cavet, & tamen debitor non tenebitur?* (*Crisol. serm.* 25.) Poner la esperança en los hombres es locura, que al mejor tiempo faltan; en la salud es necedad, que en vn dia se postra; en las riquezas es error, que à vn bolver de cabeza desvanecen; en los amigos es engaño, quantas vezes, ò porque no quieren nos burlan, ò porque no pueden, con vnas dulces palabras nos dexan?

Celebralo San Agustin con vn gracioso chiste. Dos amigos, dize, iban passeandose vna noche, y quando mas divertidos, vno dellos cayò en vn pozo. Al golpe, à las vozes, y à la desgraciada caìda acude el otro, y viendole batallar con las aguas,

que

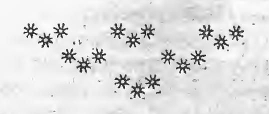
que yà le iban ahogando, y con el aturdimiento, que casi lo tenia sin sentido, mientras aquel bregaba en el fondo, este desde el bordo le dezia muy compadecido: Amigo de mi alma como fuè esto? Como caistes aqui? Respondiòle el otro, entre ahogado, y colerico: Amigo, sacadme primero del pozo, que despues yo os contarè como fuè la caìda. O, y lo que ay desto! Vereis muchos muy condolidos, preguntonesde la desgracia, y de la necessidad del amigo, si, buenas palabras; pero darle la mano para que salga del ahogo, de la necessidad, ù de la pobreza, què raros! En Dios, en Dios han de estàr nuestras esperanças.

Yà Padre; pero es forçoso esperar en los hombres, porque sino se acabàra todo el comercio humano; es necessario esperar en nuestra diligencia, en nuestro cuidado, en nuestra maña, porque fiarlo todo de Dios tambien fuera tentar à Dios, y pedir sin necessidad milagros: es assi, no lo niego. Pregunta Santo Thomàs (2. 2. *quæst.* 17. *art.* 4.) si puede alguno licitamente esperar en los hombres? Porque allà dize Dios por Jeremias, que sea maldito el hombre, que espera, y cõfia en otro hombre: *Maledictus homo, qui confidit in homine.* (*Hier.* 17.) Pero responde el Maestro de los Theologos, que si el esperar en la ayuda, en el favor, en la correspondencia de otro hombre lo hazemos sin quitar de Dios la principal confiança, si solo esperamos en otro hombre, no como en nuestro fin, sino solo como en vn instrumento, como en vn medio para conseguir, esto no seria incurrir maldicion de Dios. Lo mesmo digo de la industria, el trabajo, la maña, pongase, pongase; pero sea de modo, que al poner nosotros la diligencia, pongamos luego en Dios toda la confiança, que sin Dios nada valen las diligencias, las fatigas, y todas las industrias. Avia en no sè que lugar dos oficiales de vn mesmo oficio, el vno solo con su muger, y sin mas hijos, ni familia; el otro cargado de muger, hijos, y obligaciones; y con todo, siendo iguales en el trabajo, y tan desiguales en los gastos, aquel que mas gastaba mas tenia: sus hijos, y muger lucidos, su casa con decencia, y todo sin que se reconociesse falta: por el contrario, el otro no cessando en el traba-

jo, no salia de laceria. Valgame Dios, què desdicha serà esta mia! Donde hallais el dinero? Le dixo à su vezino: Mirad, le responde, por la mañana estad prevenido, que yo os llevarè donde lo hallo. (*P. Faya pal.* 25. *ex.* 55.) Muy contento quedò aquel, y deseoso de la mañana, pensando hallar algun sitio donde estuviesse à granel el dinero. Vino yà por èl el vezino, llevòlo à la Iglesia, oyeron Missa, y sin hablarle mas palabra bolviò à su casa. Ea mañana bolverè, Pensò aquel, que sin duda avria algun embarazo. Què se ha de hazer? Serà mañana. Bolviò puntual el otro, llevòlo à la Iglesia, oyeron Missa, y sin dezirle mas dexòlo en su casa. Esto parece cantaleta? A la siguiente mañana bolvia el otro, y dixole este muy enfadado, yo no he menester quien me lleve à Missa, lo que os pedì fuè que me llevarais donde hallais el dinero, pues aì os llevo, le responde. Sabed que yo jamàs me pongo à trabajar sin aver primero oìdo Missa, y en ella le pido à Dios con toda confiança, que mire por mi, y mis obligaciones, y para su servicio me dè buen logro de mi trabajo. Esto hago todos los dias, y el efecto yo lo veo, y yo mesmo no sè como es, ello me sobra todo; mirad aora si quereis hazer lo mesmo. Hizolo aquel, y en pocos dias empezò à gozar en su casa la mesma felicidad. Ha fieles! Quantos se quexan de que todo les sale mal, que todo se les desaparece entre las manos, sino tienen à Dios, que han de tener? O Señor, que no cesso en mis fatigas, sea asi, pero si son sin Dios essas fatigas, no sirven. Hazer las diligencias, como sino huviera Dios; pero acudir luego con toda la confiança à Dios, como sino huviera diligencias. No puedes yà mas, no alcanças mas, pues aora si que entra la de Dios, pon en su Magestad tu esperança fixa, y segura, y si ella es tal, digo que es impossible, que Dios te falte. O lo que dixera desto en exemplos de las Escrituras! pero vaya acà nuestro exemplo.

Cuenta San Gregorio el Grande, (*S. Greg. lib.* 3. *dialog. cap.* 36.) que navegando por el mar Adriatico San Maximiano, Obispo de Zaragoza de Sicilia, la buelta de Roma, iban en su compañia otros muchos navegantes, y en lo mejor del viage, he aqui lo peor del mar, vna tem-

tempestad tan fiera, que à pocas horas de el tormentoso temporal, perdido yà el timon, es lo ordinario, desarbolados, y sin velas, aun era lo menos, porque à los fieros golpes sacudido el vagel, hendido por mil partes, hazia yà tanta agua, que dentro del buque anegados, no miraban yà la muerte vezina, sino presente. Quales serian los clamores, quales las ansias, no yà por el socorro, que no esperaban, sino al horror de la muerte, que yà veìan? Pero à todo el Santo Obispo clamaba mejor dentro de su corazon, echada en Dios entonces mas segura toda el ancla de su esperança. Yà todo el navio se iba al profundo, quando la esperança del Santo Obispo bolava todavia segura al Cielo. O Señor, aqui de la obligacion, à que se empeñò tu piedad, el no aver yà remedio es el mayor empeño de tu omnipotente brazo. Assi fuè con todo vn tropel de prodigios, porque de aquella suerte el navio todo anegado, sin governarle, desarbolado, y sin velas, fuè corriendo su derrota, fuè navegando vn dia, y otro, por horas esperaban la muerte, y por instantes experimentaban los prodigios. Navegaron ocho dias enteros, hasta que llegaron al puerto de su viage. Fueron saltando todos, qual seria su regozijo? El vltimo saltò San Maximiano, y al instante mesmo, que saltò en tierra, yendose apique el navio, les dixo con esso, que el navio mas seguro, que los avia traìdo era el de la esperança. O! y si en este navegaramos todos el vndoso mar de este mundo, donde en nada, sino en la esperança fixa en Dios puede tener seguridad nuestro camino. Nos combaten las olas de la pobreza, las inconstancias de la fortuna, los temporales de tribulaciones, los escollos de desventuras, y toda la tormenta de la vida, ò toda nuestra vida, que es tormenta, pues en Dios, en Dios la esperança; y assi llegarèmos à ganar el puerto de la gloria.



PLATICA XIX.

QUE LA VERDADERA Esperança es la que junta con la seguridad de parte de Dios el continuo temor de nuestra propria flaqueza.

A 24. de Agosto de 1690.

COmo para remontar ligera hasta el Cielo sus buelos, ha menester vna ave entrambas alas, porque vna ala sola bastando para el embarazo, no alcança para el buelo; asi nuestra Esperança, si se ha de remontar mas allà de los Cielos, hasta la misma vista de Dios, ha de ser entre las dos alas de la seguridad, y el temor; porque si la seguridad sola pudiera ocasionar algun descuido, el temor assistiendola siempre, no dexe dormir al cuidado; y si solo el temor pudiera desmayar los alientos de conseguir, la seguridad le ponga animo para batallar. Preciabase delante de Scipion vn soldado Romano de que tenia vn escudo, no solo en la labor, y artificio bien gravado, y pulido, sino tambien en lo fornido, y bien templado, impenetrable à los dardos enemigos. Muy bueno es tu escudo, le respondiò Scipion, pero vn Soldado Romano no ha de poner la confiança solo en el escudo, que lo defiende, sino tambien en la otra mano, que maneja con brio la cuchilla. O quanto mejor dixera à nuestro intento: Vn soldado Christiano, que ha de escalar con la Esperança el Cielo, no ha de fiar solo de la mano que lo assegura, no ha de contentarse con la seguridad, que le dà el Escudo de la Esperança, ha de mover tambien sin cessar la otra mano, si quiere lograr con la vitoria la deseada corona. Essa es la definicion de la Esperança, segun el Maestro de las Sentencias, à quien siguen con Santo Thomàs los Theologos. Esperança dize: *Est expectatio certa futuræ beatitudinis, proveniens ex gratia Dei, & meritis nostris.* (*Magis.in* 3.*dist.*26. *D.Thom.*2.2. *quæst.* 18. *art.* 4.) Es vn esperar con certidumbre la verdadera bienaventurança, que hemos de conseguir por la gracia de Dios, y por nuestros meritos.

—— Yà, pues, oyentes mios, entramos oy à vèr como ha de ser nuestra Esperança. Vimos yà, que

que es lo que eſperamos, la bienaventurança, y para ella todos los medios neceſſarios; vimos yà de quien, por cuya mano, en quien lo eſperamos en Dios, que ſobre vn amor, vna verdad, vna liberalidad, y miſericordia infinita, es tambien infinitaméte poderoſo. Reſtanos ſaber, de parte de noſotros, como hemos de eſperar: eſſo es lo meſmo que pregunta el Catecíſmo. Haſme dicho, que lo que eſperamos es la bienaventurança. Pero eſſa bienaventurança, pregunto yo aora: *Con què medios ſe alcança?* R. *Con la gracia de Dios, y meritos de Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, y nueſtras buenas obras.* He aqui, pues, las dos alas, con que la Eſperança buela haſta el Cielo, y he aqui las dos manos, con que la Eſperança batalla haſta conſeguir la corona: la vna, la mano de Dios, que no ceſſa de darnos ſu gracia; y la otra, nueſtra propria mano, que ha de cooperar con las buenas obras, correſpondiendo à ſus auxilios. Ni Dios por sì ſolo lo quiere hazer todo, ni noſotros ſolos ſin Dios pudieramos hazer nada. Por eſſo, pues, pone Dios la gracia, y el auxilio, y con èl ayudados noſotros hemos de poner la coöperacion: quiero dezir, las obras buenas. Yà, pues, de aqui nacen en la verdadera Eſperança juntos la ſeguridad, y el temor: la ſeguridad, de que de parte de Dios jamàs nos faltaràn los medios neceſſarios por ſu infinita miſericordia, pero eſſa ſeguridad mezclada con vn continuo temor de nueſtra flaqueza, de nueſtras malas inclinaciones, y de nueſtros perverſos apetitos, que no ſabemos ſi nueſtro libre alvedrio arraſtrado de ellos, deſpreciando los llamamientos divinos, no haziendo caſo de los divinos auxilios, nos irà precipitando en los pecados, haſta que en ellos cogiendonos la muerte, nos precipite en el Infierno: *Cum timore, & tremore*, nos dixo por eſto el Apoſtol, *cum timore, & tremore veſtram ſalutem operamini.* Con temor, y temblor aveis de obrar vueſtra ſalud. Eſte temor ſanto ha ſido el que eſpoleando ſiempre à los juſtos, los ha hecho acaudalar virtudes, y meritos, que gozan en la gloria: y por el contrario, la ſeguridad deſnuda del temor, es la que engañando ſiempre à los pecadores, los ha arrojado en el Infierno: *Formidare debent*, nos dize

el Sacrosanto Concilio de Trento, *formidare debent scientes, quod in spem gloriæ, & nondum in gloria renati sunt.* (*Concil. Trident. ses.6. cap.* 13.) Fieles, Fieles, la Esperança de la gloria, essa es la que tenèmos, la possession de la gloria no la hemos alcançado. Y quien sabe de los presentes, si à la terrible batalla con el Demonio, Mundo, y con la Carne, dexandose llevar su apetito, despreciando los divinos auxilios, obstinandose à las divinas inspiraciones, nos cogerà en pecado mortal aquel amargo punto de la muerte! O Dios! Aqui es donde tiemblan, y se estremecen las mas firmes colunas del Cielo; aqui se sacuden los mas altos cedros de el Libano; aqui donde encorbados gimen los mayores gigantes de la santidad.

No es, pues, la certidumbre de la Esperança como la certidumbre de la Fè, porque esta es del todo segura por todas partes, cierta, è infalible. Por què? Porque toda la certidumbre de la Fè està de parte de Dios, que es quien nos dize las verdades que creemos, y assi por ningun lado puede faltar. Mas la certidumbre de la Esperança, no solo està de parte de Dios, por donde jamàs puede faltar, sino que embuelve nuestra cooperacion, nuestras buenas obras, nuestros meritos. Y por este lado, ò què peligro ay de que nuestro alvedrio, y nuestra mesma voluntad nos condene! De parte de Dios vna certidumbre tan firme, que en ella hemos de tener total seguridad; pero de parte de nosotros vna flaqueza tan debil, tan caediza, que nos ha de tener siempre en vn temor continuo. Pues, Padre, como pueden juntarse à cerca de vna mesma cosa, seguridad total de conseguirla, y temor continuo de perderla? Preguntais bien, y yo os lo responderè con San Pablo. Ponen al fin de la carrera el premio, para el que lo alcançare corriendo: el premio està seguro, està cierto, no ay duda; mas para quien està cierto? Para el que corriere. Pues què se sigue de aqui? Correr, correr cierto, y seguro de que hallarè el premio; pero temeroso de que lo perderè, si no corro: *Ego igitur sic curro, non quasi in incertum.* Pues assi corro yo, dize el Apostol, no à cosa incierta, no, que la tengo segura: *Non quasi in incertum.* Pero no cess-

cesso de correr con las buenas obras, porque el temor de que he de perder aquel premio, si me paro, espolea, alienta, y aviva mi esperança.

Pero he aqui dos extremos peligrosos, que debe evitar la Esperança: el vno, si el temor es tan nimio, que olvida la seguridad, cae en desconfiança, y se puede precipitar en vna lastimosa desesperacion. Por aqui peligran los que de desconfiados son cansadamente escrupulosos, los que muy llenos de su amor proprio, nada confiados en Dios, continuamente traen en su corazon levantados cadahalsos, cuchillos, horcas, y nada miran, si no rigores, venganças, justicias, sin acordarse que ay en Dios vn amor de Padre, para los que le aman, y vna misericordia infinita, para los que le buscan. El otro extremo es, si la seguridad es nimia, de modo que olvida el temor, dà en vna temeridad loca, en vna presumpcion necia, que engañando las almas, las condena: por aqui corren precipitados al Infierno los rematadamente pecadores. Vno, y otro es peligro, pero mayor el de la presumpcion, que no haziendo caso de sus culpas, muy locamente se assegura. Sucede en las heridas del alma lo que en las del cuerpo: en essas, si la herida se hincha mucho, es peligrosa, dize el antiguo Medico Celso; pero si nada, nada se hincha, es peligrosissima: *Nimis intumescere vulnus periculosum; nihil intumescere, periculosissimum.* (*Cels. l. 5. cap. 26.*) Peligro tiene el que cargando mucho àzia el temor con alboroto, è inquietud, olvida la seguridad, peligro tiene; pero el que cargandose todo à la seguridad, olvida el temor, y teniendo heridas terribles no haze caso, con vna loca presumpcion, està en estado peligrosissimo.

O Padre, me dize yà vna alma escrupulosa, que vivo en vnas congoxas, en vnas afflicciones terribles, si me condenarè? Padre, si me condenarè? A esta no le respondo yo por aora, sino con repetirle las formales palabras de esse librito de Oro de Contemptus Mundi. (*Kemp. de imit. de Christ. l. 1. cap. 25.*) Son estas: Como vno estuviesse muy congoxado, y entre la esperança, y el temor dudasse muchas vezes. Vna, cargada de tibieza, se arrojò delante de vn Altar en vna Iglesia para rezar, y rebolvien-

viendo en ſu corazon varias coſas, dixo: O, ſi ſupieſſe yo, que avia de perſeverar! Y luego oyò en lo interior la Divina reſpueſta: Què harias ſi eſſo ſupieſſes? Haz aora lo que entonces harias, y eſtaràs ſeguro. Y al punto conſolado, y confortado, ſe ofreciò à la Divina voluntad. Alma timida, alma deſconfiada, donde has olvidado las promeſſas de tu Dios? Dudas? Te eſtremeces? Tiemblas? Pues vete cada dia aſſegurando mas, y mas, con ir haziendo buenas obras; aſsi te promete la ſeguridad mi Padre San Pedro: *Magis ſatagite, vt per bona apera certam veſtram vocationem, & electionem faciatis.* Yà, Padre, yà procuro hazerlas, pero me parece, que no merezco en ellas, vnas Comuniones tan tibias, vn Rezo tan ſin devocion, tan poco fervor como ſiento. Pues què he de merecer? Què ignorancia! Eſſa es muy peligroſa tentacion, con que quiere el demonio que las dexes. Obra tu, y fia de Dios, que es tan buen pagador, que te ha de premiar, haſta vn jarro de agua que dès con miſericordia. No ceſſes en tus obras buenas, aunque te parezcan muy menudas, que à cargo de Dios eſtà el premio. Vn ſanto Viejo Anacoreta tenia lexos de ſu choza la fuente donde iba por agua: diò en fatigarſe yà con la vejèz, y para no canſarſe tanto, determinaba poner ſu choza algo mas cerca de la fuente. (*Engelgrav. tom.* 1. *Lux Ev. D. ſep.* §.3.) Eſto iba penſando entre sì yendo por el agua, quando he aqui vn Angel en forma viſible, que ſin hablarle palabra, iba contando por los dedos: vno, dos, tres, quatro. Què hazes? le dixo el viejo; y el Angel reſpondiò: Voy contando los paſſos que dàs haſta la fuente, porque por cada vno de ellos te ha de correſponder en el Cielo el premio. O Soberano Dios! exclama el ſanto Viejo, pues ſi aſsi pagas aun el numero de los paſſos, yà no he de acercar mi choza, antes la he de poner mas allà, para que con mis paſſos ſe aumenten mis meritos. Aſsi lo hizo, y la puſo media milla mas diſtante. Mira aora tu, como no te contarà Dios tus buenas obras. Alma deſconfiada, acuerdate, que el miſmo David, que vnas vezes atendia en Dios ſola ſu juſticia: *Memorabor iuſtitiæ tuæ ſolius.* (*Pſal.*70.) Otras vezes miraba tambien à Dios como miſe-

ſericordia todo: *Deus meus miſericordia mea.* (*Pſal.* 58.) Y otras para governarſe bien en ſus paſſos, juntaba en ſu conſideracion vna, y otra, juſticia, y miſericordia: *Miſericordiam, & iudicium cantabo tibi Domine.* (*Pſal.* 100.) Eſte es el camino ſeguro, atendiendo ſiempre à eſtos dos extremos.

Aora, Señores, el temor junto con la ſeguridad, eſſa es verdadera Eſperança. Antes de pecar hemos de temer la Divina juſticia, dize San Gregorio el Grande; pero ſi hemos pecado, hemos de eſperar con toda ſeguridad en la Divina miſericordia, pero fiados en eſta Eſperança, arrojarnos en vna, y otra, y otra culpa, eſſe es el otro extremo peligroſiſsimo de la preſumpcion de que eſtà lleno el Infierno. Dizen los Medicos, que contra el veneno de la Cicuta, ſi deſpues ſe bebe vino, es antidoto que la ſana; pero ſi con eſſe meſmo vino ſe bebe la Cicuta mezclada, no tiene remedio el veneno. La Eſperança es nueſtro remedio deſpues de caìdos en las culpas; pero confiados en la Eſperança cometer las culpas, es hazer de la Eſperança condenacion. Como es vueſtra Eſperança, Catolicos? Viviendo en continuos deleytes, guſtos, y paſſatiempos, cometiendo continuas culpas. Y luego, que Dios es grande, que Dios es Padre, y que Dios es miſericordioſo. O què ſeguridad tan engañoſa! què eſperança tan llena de abominacion: *Spes diorum abominatio animæ.* (*Iob c.* 11. *verſ.* 20.)

Eſtaba el Santo Fray Gil, diſcipulo de San Franciſco, retirado en vna gruta, haziendo alli vna terribiliſsima penitencia: fueronle à vèr por ſu fama dos grandes perſonages de mucha autoridad, regalo, y rentas. Y muy compungidos quando le vieron en aquella tan terrible aſpereza, deſpues de converſar con èl vn rato, le rogaron mucho, que los encomendara à Dios. En verdad, ſeñores, reſpondiò Fray Gil, que voſotros ſois los que me aveis de encomendar à mi à Dios, que teneis mas Fè, y mas Eſperança, que yo. Noſotros? dixeron ellos. Si, porque yo eſtoy aqui retirado del trato humano, veſtido de eſte ſayal toſco, mi cama es el ſuelo, vna piedra mi cabecera. Y con todo eſto ſiempre eſtoy temblando, ſi me he de condenar,

nar, y à cada passo temo caer en el Infierno. Y vosotros vestidos de olandas, y purpuras, ruando carrozas, servidos de criados, muy regalados, y assistidos, con todo esto vivis confiadissimos de que aveis de ir al Cielo. Encomendadme à Dios, señores, que mas Fè, y mas Esperança teneis que yo. Con esto los dexò bien corridos. Ha oyentes mios! Vèr à vn Job, que se quisiera esconder en el Infierno, temblando de la ira de Dios. Y vèr luego al que solo cuida de su regalo, sin hazer ni vna sola obra buena, la seguridad, con que se promete la gloria, què seguridad es esta? Vn Hilarion, despues de setenta años de desierto, tiembla, y se estremece al despedir el alma? Y vive muy confiado de ir al Cielo, quien no puede contar sino muchos años de culpas? Què confiança es essa? Sabed, que sin buenas obras no se puede adquirir el Cielo, y vivir entre pecados mortales, atendiendo solo al regalo, à la vanidad, al passatiempo, y con esto esperar el Cielo. Què Esperança es la vuestra, Catolicos? Tanta seguridad en lo que tanto peligra, y en lo que và tanto? Tanta confiança en lo que pende de vn punto? Y tanto descuido en lo que ha de ser eterno? Tiempo avrà para hazer penitencia. Y si Dios en castigo del que has malogrado, te quita el tiempo? Yo soy libre, y en vn instante puedo arrepentirme. Y si endurecida tu voluntad, refinando el demonio su bateria, turbada el alma entre congoxas, arraigados los afectos, mas vivas las representaciones, no puedes arrancar tu alvedrio à seguir los auxilios de Dios, como aora no los sigues, y en esto llega la muerte? Ha confiança necia! Ha presumpcion diabolica! Y ha temeridad ciega, que assi à todo vn Infierno te precipitas!

Cuenta San Pedro Damiano, (*Petr. Damian. lib. 6. cap. 30.*) que vn Monge despreciando de vna en otra sus obligaciones, llegò assi à estàr tan lastimoso de perdicion, que deseoso de entregarse con mas seguridad à sus gustos, sin el temor de la muerte, hizo pacto con el demonio, que le entregaria su cuerpo, y alma, solo con vna condicion. Qual es? Què tres dias antes de mi muerte me has de venir à avisar, como yà llega. Vengo en ello, dixo el infernal ene-

enemigo, y el Monge con esto se entregò desbocado à sus culpas, viviendo tan ageno de su estado, como de su conciencia, y de su Dios, que no cessando de repetirle al alma inspiraciones, todas las despreciaba, muy seguro con dezir, tres dias tengo, y en tres dias tengo tiempo bastante para confessar mis culpas, para arrepentirme de ellas, y ganar la gloria. Llegò el caso, que ha de llegar à ti, y à mi. Acercòsele la muerte, vino el demonio muy puntual, dixole claro, que dentro de tres dias era su muerte. O què aviso! Aun para los mas santos terrible, qual seria para quien asi avia vivido! Què suspiros, què lagrimas lloraria, què arrepentimientos! Pues nada menos: muy turbado si, llamò à los Monges todos, refiriòles el orden todo de su lastimoso estado, y como al fin yà le avia avisado el demonio. Ea, aliento, le dizen, lograr este tiempo siquiera, no se pierda todo, Hermano, que vn arrepentimiento verdadero, todo lo podrà remediar con aquella infinita misericordia. Trate de hazer vna confession general, y contrita. Pero al punto, que le nombraban confession, se quedaba en vn profundo sueño dormido. Hermano, que no es tiempo de dormir. No valian las vozes; esperaban los Monges, y entretanto divertian entre sì la conversacion de otras cosas, al punto bolvia el enfermo, y proseguia hablando con ellos. Pero en bolviendo à nombrarle la confession, al instante se quedaba dormido. Afligidos los Monges, no se apartaban de la cama, y el enfermo à qualquier conversacion muy divertido; traìanle razones, argumentos, exemplos de la infinita misericordia de Dios, oìalos todos, pero todos en vano, porque en llegandole à dezir, que se confessàra, al punto se quedaba dormido. Asi se passaron los tres dias, hasta que al cabo de ellos, sin la menor señal de penitencia, diò su alma à los demonios, que en figura de vnos perros muy negros, en muchos dias no se apartaron de su sepulcro. Pues de estos avisos, yà yo he visto darlos à muchos: de estas impenitencias, yà las he visto, y las he llorado en no pocos. Catolicos, yo bien sè, que Dios nunca me faltarà con sus auxilios; pero no sè, no sè, si à la hora de la muerte corresponderà mi perversa

vo-

voluntad à ſus auxilios. Bien sè, que de ſu parte Dios me tiene prevenida ſu gloria; pero de mi parte no sè, no sè ſi con vna perſeverancia final alcançarè ſu gloria.

PLATICA XX.

DE LA CARIDAD.

A 30. *de Agoſto de* 1690.

COmo entre los metales ſe aventaja de precio el oro, como entre los elementos ſe eleva ſuperior el fuego, como ſobre todos los Cielos ſe ſublima eminente el Empireo, como ſobre todos los Aſtros, y Planetas deſcuella el Sol preſidente de las luzes. (*Cornel. in Deut. cap.* 6. *verſ.* 5.) Y como ſobre todos los Coros de los Angeles ſon los mas ſublimes los Serafines, aſsi entre todas las Virtudes deſcuella, y ſe aventaja ſuperior à todas la Caridad. Ella es el oro finiſsimo, con que compramos los mas ineſtimables bienes; ella es el fuego celeſtial, y divino, que enciende los corazones; ella es el Cielo Empireo, en que Dios tiene ſu habitacion; ella es el Sol, que todo lo alumbra, lo hermoſea, lo fecunda, y lo vivifica: y la Caridad, en fin, es la virtud, que ſabe fabricar de hombres Serafines, de eſclavos del demonio, amigos, è hijos de Dios, y de merecedores del Infierno, herederos dichoſos de vna eterna gloria. Es la que dà vida à las virtudes, la que dà valor à los meritos; es la que nos haze patentes todos los divinos teſoros, y es la que nos abre los Cielos. Reyna, en fin, ſoberana de todas las Virtudes.

Sobre todas las virtudes Morales ſe aventajan las Virtudes Theologales, como yà he dicho, porque eſtas miran derechamente à Dios, vnico fin nueſtro, y vnica regla de toda perfeccion, pues aun ſobre las otras dos Virtudes Theologales, que ſon la Fè, y la Eſperança, ſe eleva ſuperior la Caridad: *Nunc autem* (dize San Pablo) *manent Fides, Spes, Charitas, tria hæc maior autem horum eſt Charitas.* La Fè es la que nos alumbra para caminar àzia Dios; la Eſperança es la que nos lleva; pero la Caridad es la que nos vne, y nos dà poſſeſsion de aquel fin infinitamente amable. (*Guil.Per.*

de Char. cap.1.) Por la Fè vemos, y conocemos aquel bien infinito, que hemos de buſcar: por la Eſperança lo buſcamos; pero por la Caridad lo gozamos, lo abrazamos, y lo poſſeemos. La Fè, y la Eſperança miran à Dios, pero no ſin mezcla de nueſtro proprio interès. (*D. Thom. 2. 2. quæſt. 23. art. 6.*) La Fè mira à Dios, en quanto alumbra nueſtro entendimento, con ſus eternas verdades. La Eſperança mira à Dios en quanto ha de llenar nueſtra alma de ſu inmenſa gloria. Pero la Caridad de el todo fina, del todo generoſa, del todo noble, ama à Dios ſolo por Dios, ſe goza de el bien de Dios, porque es bien de Dios, ſe complace de las perfecciones de Dios, porque ſon perfecciones de ſu querido. En Dios pàra, en Dios ſoſsiega, en Dios deſcanſa. Por eſſo es la vnion dichoſa, que intimamente junta con Dios el alma, es la lazada por donde ſe comunica Dios à nueſtras virtudes, y es el ñudo amoroſo, que apretandonos con Dios, haze que ſean en noſotros perfecciones las que ſin ella, ni fueran virtudes: *Super omnia* (dize San Pablo) *Charitatem habete, quod eſt vinculum perfectionis.* (*Ad Coloſ. 3.*)

Yà, pues, Fieles, os he moſtrado como aveis de caminar à Dios por la Fè, creyendo ſus eternas verdades. Yà he explicado como aveis de caminar à Dios por la Eſperança, ſeguros de ſus promeſſas, que aveis de conſeguir los inmenſos bienes de ſu gloria; pero temeroſos de vueſtra flaqueza, que podeis perderla ſino correſpondeis con las obras, y los meritos à ſus auxilios. Ambos caminos, del todo ſeguros, del todo neceſſarios, de modo, que ſi no ay Fè no ay vèr à Dios. Sino ay Eſperança, ni ſe podrà conſeguir la gloria; pero ſi la Fè, y la Eſperança, ſin meritos, y ſin buenas obras, no ſirven. Por eſſo os añado aora con San Pablo: *Adhuc excellentiorem viam vobis demonſtro.* (*1. ad Cor. 12. verſ. 31.*) Aora ſobre eſſos dos caminos os mueſtro el camino mas excelente: eſte camino es la Caridad, porque ſi la Fè, y la Eſperança, para llevarnos al Cielo, del todo han meneſter las buenas obras, y los meritos, la Caridad es la que nos alienta, y nos anima à las buenas obras, ella es la que le dà valor à nueſtros meritos, porque ſin Caridad en el alma, ni ay virtudes, que agraden

den à Dios, ni ay meritos, que merezcan la vida eterna, y por consiguiente sin Caridad, ni ay salvacion, ni ay vèr à Dios, ni ay gloria. Valgame Dios! Què Caridad serà esta tan preciosa, tan inestimable, que de ella pende toda nuestra dicha? Y quien serà el infinitamente dichoso, que tiene en su alma esta joya de valor tan infinito? Què buenas dos preguntas! Què cosa es Caridad? Y quien es el que tiene en su alma la Caridad? A estas dos responderè en breve.

Què cosa es Caridad? Esta es la pregunta, que se nos sigue en el Cathecismo. Pero antes de responder es menester saber, que no hablamos aora de la Caridad substancial, increada, y Divina, que es el mesmo Dios: *Deus Charitas est*, dize San Juan. No hablamos de aquella Caridad con que el mismo Dios nos ama à nosotros desde la eternidad: *In Charitate perpetua dilexi te*. Hablamos, pues, de la Caridad criada, de la Caridad con que nosotros hemos de amar à Dios. Esta, pues, la explica assi el comun de los Theologos. Caridad es vn inestimable don de Dios. Don? Si, Fieles, el mas supremo, que Dios nos haze, pues con èl nos dà todo quanto puede dàr, que es el ser sus hijos, el ser sus amigos, el ser sus herederos. Don, porque sin ningunos meritos nuestros, solo por su misericordia, y por los meritos de nuestro Redemptor Jesu-Christo, nos lo concede Dios. Don, porque sin esperar Dios de nosotros mas retorno, mas recompensa, ni mas paga, sino lo mesmo, que nos dà, nos lo dà, y nos lo concede infinitamente liberal. Caridad es vna virtud sobrenatural, dizen otros; sobrenatural, porque es sobre todas las fuerças de toda nuestra naturaleza, que jamàs por sì solas podrian alcançarla: sobrenatural, porque nos eleva, nos levanta, y nos sublima sobre nuestra naturaleza à hazer obras con que merezcamos la gloria. Caridad, explican otros, es vn habito infuso, yà saben lo que es habito infuso, habito, porque nos facilita à hazer aquello, que sin èl nos fuera del todo impossible. Infuso, porque no pudiendo nosotros con ninguna maña, con ninguna diligencia adquirirlo, nos lo infunde Dios en el alma: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris, per Spiritum Sanctum qui datus est nobis*, dize San Pablo.

Y

Y yà esse don de Dios, essa virtud sobrenatural, esse habito infuso, què haze en nuestra alma? Què? La haze poderosa para amar sobre todas las cosas el summo, el infinito bien, que es Dios por sì mesmo. Con la Esperança amamos los infinitos bienes de Dios, mas los amamos con vn amor interessado, porque los amamos como para gozarlos nosotros. Pero la Caridad los ama, porque los tiene Dios, se goza de que Dios los tenga, esso es amar à Dios por sì mismo, y esse es el amor de vna amistad fina: *Quid mihi est in Cœlo?* Dezia David, *& à te quid volui super terram?* Fuera de ti, Señor, ni quiero nada en el Cielo, ni apetezco nada sobre la tierra. Como puede ser, dezia aquel corazon abrasado de San Felipe Neri: *Como puede ser, que quien cree en Dios, y lo conoce pueda amar otra cosa, que à Dios?* O Señor, solia quexarse amoroso. *O Señor, si eres tan amable, y ademàs nos mandas, que te amemos, para què nos distes vn solo corazon, y esse tan pequeño?* Pero que busco exemplares oy, que tenemos aquel prodigio de la Caridad, aquella Rosa mas que en el Rosicler de su hermosura encendida en el amor. Para què es este mi corazon, Dios mio? Le solia dezir à su Divino Amante, sino se deshaze en cenizas por tu amor? Dame aquel amor con que tu à ti mesmo te amas, y sino como he de alcançar yo à corresponderte? Este amor fuè el que la hizo desgarrarse con tantas penitencias, que aun oìrlas pone espanto. Este amor fuè el que la llenò de tan admirables virtudes: este amor fuè el que la elevò à tan celestiales sabores: este amor fuè el que la llenò de tan inumerables maravillas. De modo, que si quisiera individuar fuera menester referir toda su vida de Rosa, que no fuè mas que vna texida tela de Caridad. Este ha sido siempre el inmortal assedio de todos los Santos. O què dixera aqui de las llamas de vn Agustino, de los incendios de vn Francisco, de el fuego ardiente de vn Ignacio, de los abrasados extasis de vna Teresa! no ay tiempo para tanto mar.

Yà, pues, si nuestra Caridad ama en Dios la bondad suma, las perfecciones infinitas, donde quiera que halle essas perfecciones retratadas las ha de amar tambien. Por esso, pues, se estiende la Caridad à amar tambien à nues-

nueſtros proximos, porquè ſiendo Imagen de Dios, cada vno hallamos en èl la razon miſma para amarlo. Pero por eſſo miſmo hallamos tambien la diſtincion en el modo de amarlo, que los hemos de amar, no por sì, ſino por Dios, y no ſobre todas las coſas, ſino como à noſotros miſmos. Eſte es, pues, el habito de la Caridad, que ſus actos de amar à Dios los explicarèmos preſto en el primero Mandamiento. Y vèn aquì como abraza todo eſto con breves, y claras palabras el Cathecíſmo? *Què coſa es Caridad?* R. *Amar à Dios ſobre todas las coſas, y al proximo como à noſotros miſmos.*

Sabido, pues, què coſa es Caridad, alma de las Virtudes, valor, y precio de los meritos. Pregunto yo aora, quien ſerà el dichoſo de todo mi auditorio, què tiene en ſu alma la Caridad? O, eſſo es muy facil de reſponder, Padre. El que dà muchas limoſnas, el que viſita los Hoſpitales, el que ſocorre à los pobres, eſſe es el que tiene Caridad. Ha, Fieles! Muy buenas ſeñales ſon eſtas; pero con eſſas ſeñales exteriores puede ſer que no eſtè en el alma la Caridad: y ſi eſta no eſtà en el alma, què aprovecharàn eſſas obras para el Cielo? Nada, nada. Oìdſelo à San Pablo: *Et ſi diſtribuero in cibos pauperum omnes facultates meas, Charitatem autem non habeam, nil mihi prodeſt.* (1. *ad Cor.* 13.) Aunque repartiera vno diez millones de hazienda en ſuſtentar à los pobres, ſi no tiene en ſu alma la Caridad, y ſi aſsi le coge la muerte, nada le aprovecharà para no caer en el Infierno. Pues què dirèmos de los que metidos en la ocaſion torpe, dizen, què la ſuſtentan de Caridad? Ha Caridad! Eſſo llamais Caridad, eſſo ſe llama, y es condenacion.

Yà, pues, quien ſerà el què tiene en ſu alma la Caridad? Seràn los hombres grandes? Los poderoſos? Los hombres doctos, y ſabios? Mirad, dixole vna vez el Santo Fray Gil à San Buenaventura, (*Faya Pal. Amor de Dios Exod.* 23.) muchos favores os hizo el Señor à voſotros los letrados, y doctos, con que le podeis ſervir, y alabar; pero noſotros los ignorantes, y rudos, que ninguna ſuficiencia tenemos, què podiamos hazer para agradar à Dios? Reſpondiòle San Buenaventura. Si el Señor no diera otra gracia al hombre, ſi-

ſino que le pudieſſe amar, baſtàra eſta, para que le hiziera mayores ſervicios, que por todas las gracias juntas. Y pregunto yo, dize Fray Gil, puede vn ignorante, vn rudo, y ſin letras amar tanto à Dios nueſtro Señor, como vn Letrado? Puede, reſpondiò San Buenaventura, puede vna vejezuela ſimple amar mas à Dios, que vn Maeſtro en Theologia. Entonces Fray Gil, reboſandole el fervor, ſale corriendo à la puerta, que miraba à la Ciudad, y à grandes gritos dezia: Vejezuela pobre, ignorante, ruda, y ſin letras, ama à tu Dios, y podràs ſer mejor, que Fray Buenaventura, y en eſto ſe quedò arrobado por tres horas. Ha miſerable eſclavo, ha pobrecito deſpreciado de todos, ha hombre humilde, ha muger abatida, ama à Dios, ama à tu Dios, y ſeràs mayor, que muchos muy grandes Monarcas, y Reyes. *Quien es ante Dios el mayor, y mas ſanto?* R. *El que tuviere mayor Caridad, ſea quien fuere.* Sea quien fuere, que para la Caridad no ay diſtincion, ni excepcion de perſonas. Y el que no tiene Caridad, què ſerà? Serà vn demonio, y ſea quien fuere. Aſsi lo reſpondiò el Demonio miſmo conjurandolo vna vez en preſencia de Santa Cathalina de Genova à que dixeſſe ſu nombre, y dixo èl: *Ego ſum ſpiritus nequam privatus amore Dei.* Soy vn eſpiritu perverſo, porque eſtoy privado del amor de Dios. Ha! Pues ſi à vn Luzbel, de Cherubin tan bello, tan agraciado, tan hermoſo, ſolo el perder la Caridad lo bolviò al punto en vn demonio tan fiero, tan abominable, tan horrible. O quien ſerà de mi auditorio el que eſtè en ſu alma hecho vn demonio, porque no tiene en ſu alma la Caridad! *Privatus amore Dei.*

Yà lo digo bien claro. El que eſtà en gracia de Dios eſſe ſolo tiene la Caridad en ſu alma. Reconoces en tu alma pecado mortal? Pues no tienes la Caridad en tu alma, y eſtàs tan fiero, horrible, y tan aborrecible à los ojos de Dios, como el Demonio meſmo. Pero quieres adquirir eſta joya ineſtimable? Eſta vida del alma? Eſte teſoro infinito de meritos, y de virtudes? Todo eſſo te ganarà vna verdadera penitencia, vna contricion verdadera, vn propoſito firme, vna confeſsion entera de todas tus culpas.

Yà, pues, ſi me preguntan,

quando nos dà Dios este dòn tan precioso? (*Concil. Trid. ses. 6. cap. 7. & 14.*) Quando nos infunde de esta virtud sobrenatural de la Caridad? Respondo, que en el Santo Sacramento del Bautismo nos infunde Dios la Caridad, junta con la Esperança, y con la Fè. Pero despues que por nuestra ruin ingratitud perdemos por el pecado la Caridad, y la gracia, nos queda solo el remedio en el Sacramento de la Penitencia, donde disponiendonos con el dolor de las culpas, y la confession de ellas, Dios por su infinita misericordia nos buelve à su amistad, haziendonos de nuevo hijos suyos con darnos su Caridad, y su gracia. Y yà si te es tan facil ser amigo de Dios, què dilatas, hombre? Què dilatas? Si en vn punto puedes hazerte dueño de la gloria, para que quieres estàr metido en el Infierno?

Refiere Erolto en su Promptuario, (*Ap. Seguri. 1. p. Raz. 1. num. 16.*) que vn hombre poderoso, y rico, de los que suele aver, mas atento à su hazienda, que à su familia, mas cuidadoso de adelantar sus ganancias, que de adelantar con virtudes à sus hijos: lo que descuidò en estos de educacion, previno de ruina à lo que solo cuidaba su codicia. Eran dos hijos, y vna hija, que dexados à su voluntad, facilmente se desbocaron à sus apetitos; y porque no fuesse menester buscar de fuera el instrumento, ellos entre sì labrando su ruina, le fabricaron al desventurado padre el castigo. Sucediò (horror pone el dezirlo!) sucediò, que el menor de los hermanos, dexandose prender en las mas torpes llamas del Infierno, se dexò prender en los mas torpes amores de su hermana. La cercania era fuerte incentivo, las ocasiones muchas, la edad precipitada, la libertad sin freno. Ha padres! Llegò al profundo la desventura, que aunque con algunas solapas, no pudo mucho tiempo estàr oculta al otro hermano, que empezando por sospechas, acabò luego en evidencias; y dexandose llevar de la justa colera à tan fiera abominacion, reprehendiò al torpe incestuoso con asperissimas palabras, à que añadiendo amenazas, prometiò, que lo sabria todo su padre. Yà estaba el delinquente colerico, viendose cogido, y subiendo à lo sumo su furia al verse amenazado, saca

vn

vn puñal, y dando à ſu hermano la muerte, ſale al punto huyendo de ſu caſa, dexando en ella toda ſu ſangre profanada. Entonces, entonces (què tarde!) llegan con la muerte al mal padre las noticias de la mala vida de ſus hijos. O què de ellos con vn necio *quien penſara*, aguardan eſtos, ò otros ſemejantes infames eſtampidos. Hizo aquel extremos de ſentimiento, y deſpues de desheredar al torpe fratricida, con todas anſias para darle el caſtigo lo buſcaba. Eſcondido el matador, ſabiendo eſto, como ladron de caſa, ſupo entrarſe vna noche en ella, y dexando dormir à ſu padre (què horror!) con el meſmo puñal, que à ſu hermano, diò la muerte al que le avia dado con el sèr la vida. Grima pone la fiereza; pero el ſuceſſo no me eſpanta, Todo eſſo pueden eſperar los malos padres: y yà con tales principios, quales eſperais, que fueſſen de aquel deſventurado mancebo los fines? Huyendo de lugar en lugar, olvidado de Dios, de ſu Igleſia, y de ſus Sacramentos, avia paſſado algunos años, quando oyendo alabar el zelo Apoſtolico de vn gran Predicador, tanto le dixeron, que fuè por curioſidad à oìrlo. Pero ojalà que aſsi les ſucediera ſiempre à los curioſos! Ponderò el Predicador la miſericordia de Dios, con que eſpera à los pecadores, el amor infinito, con que los llama, los ſolicita, los buſca: ponderòles con eſpiritu lo que yo ſin èl os he dicho, como en vn punto, como en vn punto, con vn acto de amor fino, y verdadero podian hazerſe hijos de Dios. Labrò eſto en el corazon de aquel de modo, que al punto que baxò el Predicador, pidiò le confeſſaſſe: hizolo enteramente lleno de lagrimas; pero el Confeſſor antes de abſolverle, porque ſe actuara mas en el dolor, y en el propoſito, le puſo delante de vn Santo Crucifixo, ponderandole aquel amor infinito, que avia obrado en Dios aquel eſpectaculo tan laſtimoſo. Eſto le dezia, quando bolviendo los ojos, lo hallò muerto. Aqui las congoxas del Confeſſor, aqui las dudas ſobre no averlo abſuelto. El dia ſiguiente en el Sermon pidiò à todo el Auditorio ſus oraciones por aquella alma. Pero eſtando todos de rodillas, entrò bolando en la Igleſia vna paloma blanca, que tra-

yendo en el pico vna cedula, la dexò caer à los pies del Predicador; leyò, y dezia: *Fulano no ha menester vuestras oraciones, porque fuè tanto el dolor de sus culpas, y amor de Dios, que quitandole esse la vida, le ha dado yà la eterna, que goza.* Catolicos, dexad alli las admiraciones, sacad el fruto. Todos quantos bienes tiene Dios que dàr en el Cielo, y en la Tierra, todos se cifran en la Caridad: esta, si queremos, la podemos conseguir en vn punto. Quien serà el necio, que la desprecie? Quien serà el loco, que no la busque? O Dios, hermosura infinita, bien inmenso! Quien te amara, como te aman todos los Bienaventurados en la gloria.

PLATICA XXI.

QUANTA ES LA OBLIGACION, que todos tienen de saber, y entender la Doctrina Christiana.

A 8. de Septiembre de 1690.

AViendo sido la ignorancia perniciosa hija, que nos naciò de la primera culpa, passò despues à ser madre, de que nacen innumerables pecados; y no ay peor, ni mas perniciosa ignorancia, que la que muy pagada de sì, ni busca, ni aun admite su desengaño. Dos vezes està ciego el que aun à vista de vn claro, y patente cotejo, que es el mas eficàz argumento para el desengaño, aun no lo quiere vèr su ceguedad, si de vn dia à otro estamos viendo la distincion, que tiene nuestra passion que tupirse. Vemos, Fieles, los caminos, que nos enseña Dios patentes, y vemos los precipicios, por donde nos despeña el demonio, y por seguir estos cerrar los ojos para no vèr aquellos, essa es la ignorancia mas ciega, que nos precipita en innumerables culpas. Por esso aquel impio Rey Sedecias, imagen lastimosa de vn pecador, permitiò Dios que le sacassen los ojos, no yà en Babilonia, sino en Reblata, Ciudad todavia de la tierra de Promission, como consta de las Divinas Letras al capitulo veinte y cinco del quarto de los Reyes; porque si su ignorancia ciega, no queriendo atender la doctrina, y vozes de Dios, fuè la que le hizo perder à Jerusalèn, Ciudad

de

de la vision, fuè la que le hizo dexar la tierra prometida, caminasse yà ciego. Adonde? Adonde ha de ir vn ciego, sino à Babilonia, al error, y à la confusion?

Para desterrar, pues, esta ignorancia, aviendonos yà apuntado qual es nuestro fin vltimo, y quales los caminos, y medios seguros para conseguirlo, nos convence oy el Cathecismo con vn fortissimo argumento, con vna clara consequencia. Sin Fè, Esperança, y Caridad, nadie puede llegar à vèr à Dios. Aora, pues, para saber creer, què es lo que toca à la Fè? Es menester entender bien el Credo, y los Articulos de la Fè; para saber esperar, y pedir, què es lo que pertenece à la Esperança? Es menester entender bien el Padre nuestro; para saber obrar, què es lo que haze la Caridad? Es menester entender bien los Mandamientos, que hemos de guardar, y los Sacramentos, que hemos de recibir: *Luego*, (saca la consequencia) *luego obligados estamos à saber, y entender todo esso?* Fuerte argumento, Fieles, fuerte argumento. Y què ay que responder à esto? Què? Conceder nuestra obligacion, que nos convence, y confessar nuestro descuido, si lo ha avido, en materia tan importante, que nos và en ella no menos que la salvacion: *Luego obligados estamos à saber, y entender todo esso?* R. *Sì estamos, porque no podemos cumplirlo sin entenderlo.* Y què es todo esso, que assi estamos obligados à saberlo, y no solo à saberlo, sino à entenderlo? Es toda la mas provechosa ciencia del alma, es toda la mas alta sabiduria del Cielo, y es toda la Doctrina Christiana, que en esso se cifra, y se comprehende. De modo, oyentes mios, que esto de saber, y entender la Doctrina Christiana, no es materia de vana curiosidad, no, sino muy solido provecho. No es materia solo de gusto, no, sino de muy importante necessidad; no es materia, que se ha de coger solo por entretenimiento, no, sino por muy precisa obligacion. Obligados estamos, obligados estamos à saber, y entender todo esso, si; pero què tanta es esta obligacion? Esso explicarè aora por sus partes.

Sin la virtud de la Fè infusa en el alma, nadie, nadie puede salvarse. Definelo con San Pablo el Tridentino. (*Trident. sess. 6.*

cap.8.) Añado mas: Los que han llegado yà al vso de la razon, teniendo, como todos los presentes por la misericordia de Dios tenemos, quien bastantissimamente nos proponga los Mysterios de nuestra Fè, no nos basta solo la Fè infusa en el alma, sino que del todo hemos menester para salvarnos hazer los actos de Fè, que es el creer. Aora, pues, Padre: Bastarà para creer, si alguno sin cuidar de saber el Credo, ni otro Mysterio alguno en particular, dize en general, y en confuso: Yo creo, y tengo todo lo que tiene, y cree la Santa Iglesia Catolica Romana? Bastarà solo esto? Respondo, que no basta, y que esse fuè error de algunos, que quisieron meterse à Theologos, sin serlo, y està condenado por heretico, por el Sumo Pontifice Gregorio XI. como consta del Directorio de los señores Inquisidores. (*Direct. p. 2. q. 10. hær. 8.*)

Yà, pues, si no solo basta creer solo en general, sino que debèmos creer en particular, quales son aquellos Mysterios, que en particular debèmos creer? Aqui es menester hablar con distincion, porque ay (atiendanme) ay algunos Mysterios, que el creerlos en particular, es medio del todo necessario para salvarnos. Reparen la voz medio, assi se explica el Theologo; porque assi como el medio es tan de el todo necessario para conseguir, ò llegar al fin, que sin el medio, de ningun modo se conseguirà, assi sin creer estos Mysterios, nadie, que tuvo vso de razon, en ningun caso se salvarà. (*Vid. Suar. D. 13. de Fide, Thom. Sanch. lib. 2. in Decal. cap. 3.*) O, que no lo supe; no es escusa: ò, que no lo advertì; no ay remedio: ò, que del todo lo ignorè; no basta, se condenarà, se condenarà sin remedio. Valgame Dios! Y quales son, Padre, essos Mysterios, para creerlos luego, aora aqui, y para no olvidarlos jamàs? Yà lo digo: Lo primero, creer que ay vn solo Dios verdadero, y juntamente que este Dios me ha de pagar segun mis obras: si obro, y vivo bien, con vn eterno premio; y si obro, y vivo mal, con vn eterno castigo: *Accedentem ad Deum*, dize San Pablo, *oportet credere, quia est, & quia inquirentibus se, remunerator sit.* Y que esto sea medio del todo necessario, nadie puede dudarlo, yà condenada la Proposicion veinte y dos,

en-

entre las que condenò el Sumo Pontifice Inocencio XI. Ay, Padre, otros Mysterios, que debamos creer con essa tan apretada necessidad? Si os he de responder en materia tan del todo grave, y de tan suma importancia, lo mas seguro, segun el mayor numero de los mas graves, è insignes Theologos, es tambien medio del todo necessario para salvarse, creer el Mysterio de la Santissima Trinidad, tres Personas distintas, y vn solo Dios verdadero, y el Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, que se hizo Hombre por nosotros, y siendo Dios verdadero, y verdadero Hombre, es vn solo Christo nuestro Redemptor. Estos, pues, son los Mysterios, que debèmos creer, como medio del todo necessario para salvarnos.

Pero ay otros Mysterios, que tambien estamos obligados à creer en particular cada vno por necessidad de precepto Divino, y Eclesiastico, de modo, que si por su descuido, y sabiendo esta su obligacion vn Christiano, no los sabe, està en estado de pecado mortal; y no solo esso, sino que mientras estuviere en esta ignorancia de essos Mysterios, no puede ser absuelto, sin que primero sepa, y crea estos Mysterios. Y quales son? En breve està dicho: Todos los que se contienen en el Credo, que es la regla de nuestra Fè, assi lo llama San Agustin. Todos, y cada vno en particular: de modo, que no basta creer solo todo lo que contiene el Credo, sino que se debe creer de por sì cada vno de sus Mysterios, y el Mysterio de la Comunion de los Santos, como pudiere cada vno entenderlo: y ademàs el Mysterio Santissimo de la Eucaristia, que està alli realmente el Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo. Y bastarà para esto con saber de memoria el Credo? No, solo saberlo de memoria no basta, es menester entenderlo: *Nec putemus*, dize el Cardenal Marcion, (1. *quæst.* 1.) *nec putemus in verbis Scripturarum esse Evangelium, sed in sensu; non in superficie, sed in medulla.* Entendidos, pues, y creìdos essos Mysterios en particular, debèmos luego en general creer todo aquello, que cree la Santa Madre Iglesia, estando promptos à creer cada vno de todos los demàs Mysterios en particular, si cada vno nos lo pro-

propusieran como de Fè.

Pero aun se estiende à mas la necessidad de este precepto, y es, que estamos obligados debaxo de pecado mortal, à saber, y entender los diez Mandamientos de la Ley de Dios, y los cinco de la Iglesia; porque sin saber, y entender nuestra obligacion, como la podremos guardar? De aqui es, que no basta solo saberlos de memoria, no basta, sino entender su obligacion: *Scire leges, non est earum verba tenere, sed vim, ac potestatem.* Debèmos tambien saber los Sacramentos, y con especialidad los tres: el Bautismo, en que de esclavos del demonio, renacemos à hijos de Dios, por la gracia, que en èl recibimos: el Sacramento de la Penitencia. Ha oyentes mios! Como se confessarà bien quien no sabe quales son las partes essenciales de este Sacramento? De modo, que sin ellas no es valido, no se consigue la gracia. Estamos, pues, todos obligados con precepto, debaxo de pecado mortal, à saberlo, entendiendo bien todo lo que se requiere para recibirlo dignamente; y para que en este Sacramento restauremos la gracia perdida, este Sacramento es la tabla, que nos queda despues del naufragio. Assi lo explica el Santo Concilio de Trento, como yà lo dixe aqui la Doctrina passada. (*Concil. Trid. sess. 7. c. 14.*) Esto es lo del todo cierto, de el todo seguro, doctrina definida, doctrina de Fè, sin que en esta materia andemos à querer parecer Theologos con opinioncitas, que entre gente ignorante pudieran tener consequencias de sumo peligro. Despues del pecado, no nos queda otro remedio, sino la confession; y si esta no se puede hazer por falta de Confessor, vn acto de contricion verdadero. Debèmos tambien saber, y entender el Soberano, y Santissimo Sacramento de la Eucaristia, con todas las disposiciones, que se requieren para dignamente recibirlo.

Valgame Dios! Es possible, Padre, que tanto es lo que debèmos saber, y entender, y todo esso estamos obligados à saberlo, y entenderlo debaxo de pecado mortal? No ay duda, todo esto en la substancia, de modo, que cada vno entienda cada Mysterio, cada Mandamiento, y cada Sacramento. No digo, que tenga tanta obligacion de sa-

ſaberlo con las ſutilezas; y las delgadezas de los Theologos, no, ſino de modo, que conozca lo que debe creer en cada Myſterio, lo que debe obrar en cada Mandamiento. No digo,que los que mas no pueden, ayan de ſaber todo eſſo de memoria, debaxo de pecado mortal, aunque ay graviſsimos Theologos que lo afirman; pero otros, no menos graves, dizen, que no ſerà pecado mortal no ſaber todo eſto de memoria, con tal, que en la ſuſtancia ſe ſepa, y ſe entienda. Pero aora os hago yo eſte argumento: Si ſabiendo de memoria el Credo, ay tantos, que no entienden lo meſmo que en èl dizen, què ſeria no ſabiendolo de memoria? Màs. Si en el Credo ſe encierran tan ſoberanos Myſterios, tantas obligaciones en los Mandamientos, y eſto todo ay no pocos, que muy picados de diſcretos, jamàs en ſu vida lo han oìdo explicar, como lo entenderàn? Yo no lo entiendo.

Ha oyentes mios, mirad ſi es neceſſaria, mirad ſi es provechoſa la explicacion de la Doctrina Chriſtiana, pues eſtais obligados à ſaberla, y entenderla debaxo de pecado mortal; y ſi no la entendeis, què remedio? Acudir con humildad à quien os la enſeñe. Vn Ermitaño, no pudiendo entender vn lugar de la Sagrada Eſcritura, perſeverò ayunando ſetenta ſemanas, pidiendo à Dios que lo ſacaſſe de ſus dudas, y le enſeñaſſe lo que aquello queria dezir; pero deſpues de tanto ayuno, ſe quedò todavia en ayunas de ſu inteligencia. Determinòſe à ir à buſcar otro Anacoreta, que lo enſeñaſſe. (*In Vit.PP. lib.1. pag.7.*) Sale de ſu cueva, y à no muchos paſſos, que huvo andado, aparecele vn Angel: Donde vàs? Voy à eſto: pues ſabete, le dize, que con tantos ayunos como has hecho, no te has acercado tanto à Dios, como con ſolo eſte acto de humildad, de ir à buſcar otro que te enſeñe, y aſsi me embia à explicartelo. Explicòſelo como vn Angel, y el anciano quedò con eſto dos vezes enſeñado. Deſdeñeſe aora el que ſe precia de muy entendido, la que ſe tiene por muy diſcreta, de acudir à la Doctrina Chriſtiana à aprender lo que quizà no ſabe, y debe ſaber debaxo de pecado mortal.

Pero no es eſte el mayor daño. Ha padres de familias, y la

la cuenta que à cerca de esto os espera! No hablo yà de los hijos, que aun con estos menos suele ser el descuido; pero essos miserables esclavos, que os han de estàr sirviendo todo el año, y que siquiera vn rato no les dareis para que aprendan la Doctrina? Pues ellos puede ser que su ignorancia, por no saber esta su obligacion, les escuse la culpa en lo que es de precepto saber, y entender; pero en vosotros, que sabeis esta obligacion, ò què culpas, y ò que cargos! Ay en esto gravissimo descuido en las casas grandes, que en no pocas cuidandose mucho de la librea, y del acompañamiento de lacayos, quizà, y sin quizà, no sabe el señor de casa en que ley viven sus lacayos, si son Christianos, si saben lo que es obligacion que sepan; y lo que por su descuido del amo no lo saben, ellos, el amo, y la ama se condenan. Ni basta que alguna vez lo ayan sabido, porque siendo cosas que se olvidan, si no se cuida que lo repitan, no està segura la conciencia. No digo, que por quatro, ni ocho dias, que se les dexe de explicar la Doctrina, yà por esso cometeis pecado mortal; pero si el descuido es continuo, y si ellos, como de ordinario sucede, por este descuido, ni la saben, ni la entienden, no solo estàn los descuidados amos en pecado mortal, sino que si no tienen en esto enmienda, dizen gravissimos Theologos, que no deben ser absueltos. Ni os parecerà este mucho rigor, si ponderais las muchas almas, que se lleva el diablo por esta ignorancia de la Doctrina.

Oìdme vn caso estraño à este proposito. (*Cantimp. lib.* 1. *cap.* 20. *ap. Segne. part.*1.*Raz.*14. *num.* 5.) Aviendose juntado à celebrar vn Synodo Provincial en Francia varios Prelados, y Curas, encargaron à cierto Sacerdote el razonamiento con que se avia de dàr principio al Synodo. Andaba aquel muy congoxado, y cuidadoso, por no ser en la materia experto, sobre que avia de dezir su razonamiento. Esto pensaba afligido, quando le apareciò el demonio, en figura de vn hombre fiero: què te aflige? le dize. Refiriòselo el Sacerdote: Anda, de tan poco te afliges? Pues yo te dirè el razonamiento que has de hazer. Mira, diraslès esto: *Los Rectores, y Principes de las tinieblas inferna-*

les

les saludan à los Prelados, y Parrocos de las Iglesias, y les dàn muchas gracias de la negligencia que tienen en enseñar à los Pueblos, porque de la ignorancia nacen los pecados, y de los pecados las condenaciones. Esto has de dezir, y sabete, que yo soy el demonio, y que assi me manda, y me obliga Dios à que te lo diga. Pues como me han de creer? replicò el Sacerdote, que diràn que yo lo fingi, ò lo soñè? Yo te darè la seña para que te crean; y passandole su negra mano por la cara, se la dexò tan negra como vn carbon, y le dixo: Por mas que te laves, no podràs quitarte esse color; pero luego que digas lo que te he dicho, lavate alli en la Iglesia con el agua bendita, y quedaràs blanco. Assi fuè: pareciò tan atezado, y negro en el Synodo, dixo su razonamiento como se lo encargò el demonio, y lavandose luego con el agua bendita, quedò blanco; llenò de espanto à toda Francia este sucesso. Y aora, Fieles, à quien darè yo las gracias de parte del demonio? Sabemos, y nos consta el santo zelo de nuestro Illustrissimo Prelado, y de todos los señores Curas, en la explicacion de la Doctrina Christiana: en esta Casa es continuo este exercicio todo el año; pues à quien darà las gracias el demonio de que tantos miserables esclavos no la sepan? O Dios! A vosotros, Padres de familias, os saludan los principales de las infernales tinieblas, y os dàn las gracias, de que vuestros esclavos, por vuestro descuido vivan tan como barbaros, sin saber lo que necessitan para salvarse, por lo qual tantos se condenan; de que delante de Dios, no os queda yà ni la mas leve escusa. Hazedlos venir acà, hazedlos venir, hazedles que aprendan esta Doctrina breve, que à esto mirò el santo zelo del que la compuso, juntando en ella lo que nos obliga à saber, y creer debaxo de pecado mortal.

Padre, ay negros bozales, y chichimecos, y son rudissimos; esso os obliga mas à que con mas continuacion se les enseñe. Y si es tanta la rudeza, que aun despues de mucho tiempo de enseñarles, aun no saben, por lo menos sepan estos lo que yà dixe, que es tan necessario, como medio, que no se salvaràn, teniendo vso de razon, si no lo creen: que es Dios vno solo, y tres Personas: que ha de conde-

denar à los malos, y premiar à los buenos: que Jesu-Christo es verdadero Hombre, y verdadero Dios. Sepan, y crean esto, y todo lo demàs que es de precepto, procurese siempre que lo sepan, como alcançare su rudeza. Y si mas no se puede, enseñarlos à acudir à la que es fuente de la luz, à la que es Madre de la gracia, à la que es Maestra de la Fè, à la que enseñò à los Apostoles, à la que alumbrò à los Evangelistas, à MARIA, à MARIA. O Señora, y que tarde llego à tus elogios, quando yà me falta el tiempo; pero à tus debidas alabanças, jamàs cessaràn las eternidades.

Vn Soldado, dexadas las armas del siglo, se entrò Monge Cisterciense; pero con el habito se quedò tan bronco, y tan rudo como antes, de modo, que jamàs pudo aprender las oraciones, y rudimentos de la Doctrina. (*Spec. Exemp. ver. Salut. Angel. Exemp.* 1.) Afligiale esto mucho al Abad, y con su cuidado, è instancias, no pudo jamàs conseguir de su rudeza, sino que aprendiesse el Ave Maria: esta rezaba casi cada instante, viviendo vna inculpable vida. Muriò, y aviendole enterrado en el Cementerio, mostrò bien la Señora quanto le avia agradado, porque creciò sobre su sepultura vn arbol, en cuyas ojas todas con letras de oro estaban escritas estas palabras: AVE MARIA GRATIA PLENA. Al rumor del prodigio acudiò innumerable pueblo; vino tambien el Obispo, hizo cabar el arbol, y hallaron, que le nacia de la boca à aquel Santo Monge, dichosamente rudo, mejor dirè, dichosamente sabio, que assi por medio de las alabanças de MARIA, logrò la sabiduria eterna.

O, en buen hora vengas al mundo, Aurora la mas bella, que destierras las tinieblas de nuestra ignorancia; Estrella la mas pura, que alumbras las tristes sombras de nuestra ceguedad; Sol el mas hermoso, que llenas nuestros entendimientos con los rayos de la mas provechosa doctrina. Vengas en buen hora recien nacida, que abrevias en tus prerrogativas las eternidades; Niña, que ciñes en tu pequeñez de gracia lo infinito; Criatura, que en tus limites has de abreviar lo inmenso, oy todos te saluden conmigo: Dios te salve Hija de Dios Padre, en tus

tus manos encomiendo mi Fè, para que la alumbres. Dios te ſalve Madre de Dios Hijo, en tus manos entrego mi eſperança, para que la alientes. Dios te ſalve Eſpoſa del Eſpiritu Santo, en tus manos pongo mi caridad, para que la inflames, para que ſalga yo de mis ignorancias, tu eres la Maeſtra de la Fè, y para que ſalga yo de mis culpas, tu eres la Madre de la Gracia.

¶ *Se ſiguen quatro Sermones, que en eſta inmediata Quareſma predicò el meſmo Padre Juan Martinez de la Parra en la Caſa Profeſſa de Mexico, por contener puntos de explicacion de Doctrina Chriſtiana, y que pueden ſer de provecho à los que los leyeren.*

DEL AMOR DE LOS enemigos.

Primer Viernes de Quareſma en la Caſa Profeſſa de Mexico, Año de 1691.

Diliges proximum tuum, & odio habebis inimicum tuum: Ego autem dico vobis: diligite inimicos veſtros. Matth. cap. 5.

SI el amar es tan facil como querer, què es yà lo que en eſte dia me queda que perſuadir? Todo, confieſſan deſde luego, por tan cierto, como experimentado, que eſto de amar no es mas que querer. Y ſi es eſta verdad tan cantada, què tengo yo que atender dificultades, que ponderan en ſu agravio, para amar los ofendidos embarazos, que repreſentan, para amar en ſu honra los dueliſtas, è impoſsibles, que ſegun leyes iniquas del mundo, alegan los eſtadiſtas por el maldito duelo? Pues que embarazos, que con ſolo querer ſe allanan, no ſon embarazos; dificultades, que con ſolo querer ſe vencen, no ſon dificultades; impoſsibles, que con ſolo querer ſe facilitan, no ſon impoſsibles. Alto, pues, ſi todos cantan, que eſto de amar no es mas de querer, amad à vueſtros enemigos: *Diligite inimicos veſtros*, Jeſu-Chriſto es quien aſsi lo manda. Què tengo yo que gaſtar tiempo en traer exemplos, alegar autoridades, diſcurrir razones, ponderar argumentos, que quien à ſu meſmo Dios no oye, què le moverà? En amarlos nos và la ſalvacion, la riqueza inmenſa, la quietud perdurable, la honra eterna. Pues què tengo que gaſtar tiempo en proponerle al agra-

viado la quietud de esta vida, el provecho, y la honra del mundo, si perdona? Pues aunque le concediera, que el perdon fuera acà la mayor desventura, infamia, y deshonra, padecer todo esso aun fuera nada, por conseguir en el Cielo la que solo es honra, que es la eterna. *Solus honor* (dixo de aquella el grande Agustino) *qui nulli negatur digno, nulli defferetur indigno.* Y en fin, que tengo que adelgazar discursos, para mostrarle à la voluntad lo facil, lo hazedero, lo suave, que es cumplir este precepto, si todos me confiessan yà, que esto de amar es tan facil como querer. Assi es, me dirà alguno, picado de Philosofo; pero esso se entiende en amar vn objeto agradable, donde se reconoce conveniencia, donde se halla gusto. Admito la respuesta; pero veamos, que se le responde à esta instancia. Y si la Fè, si la verdad eterna, si el mesmo Dios nos assegura en el amar à el enemigo el mayor gusto en la quietud de la conciencia, el mayor provecho en el bien del alma, y el deleyte mas inmenso de la gloria? Luego tambien el amar al enemigo serà tan facil, como querer. Ea, que no tiene escusa nuestro amor, sino queremos negarnos à la Fè, y quien à la Fè no atiende no me oyga, que para oyentes Catholicos esto basta. Querer mal, y querer bien, todo es querer; y si querer el objeto agradable es amor de la hermosura, querer al enemigo es amor hermoso. El vno busca la hermosura, el otro en sì mismo la tiene, y lo que và de buscar à tener, esso và de el amor de la hermosura, que tiene por madre à la naturaleza: al amor hermoso, que amando al enemigo, tiene por Madre à Maria, y goza en sì mismo la mejor hermosura de la gracia. *AVE MARIA.*

Diliges proximum tuum, &c. Matth. vbi supra.

COmo es este Sermon de enemigos, se ha reducido à vn campal desafio, en que todo es batallar con argumentos, discursos, y razones. Mas yo confiesso desde luego, que no me hallo oy con valor para salir assi desafiado à la campaña; no pienso tan à campo abierto tirar pun-

puntas, que hallando broqueles de escusas, y tretas de sinrazones, despues de muy fatigados, nos ayamos de bolver otra vez à la Ciudad tan como de antes enemigos. Mas à lo casero pienso batallar oy; y por esso, dexando las razones de estado, y los duelos, à los que rebentando muy de honrados, con vn punto solo rebientan, y baxan al infierno en vn punto: *Et in puncto ad inferna descendunt.* (*Job. cap.* 21. *vers.* 13.) Dexando los desafios, las armas, y las carabinas à essos valentonazos, que venden vidas, y que con essas armas baxaràn al infierno à proseguir contra sì mismos la batalla: *Descendent in infernum cum armis suis.* (*Ezech. cap.* 32. *vers.* 27.) Me pienso entrar à buscar dentro de las casas, y aun dentro de las recamaras los enemigos, que quizà por ruines se esconden.

Yà, pues, lo que otras vezes se supone desde luego, como yà sabido, esso es lo que oy ha menester mi ignorancia averiguarlo; amad à vuestros enemigos. Y quienes son, pregunto yo, estos enemigos à quienes debemos amar? Què ociosa pregunta! No, no me la culpen tan presto, antes que muestre mi razon, y confiesse nuestra experiencia, que no tiene nada de antojadiza. Suponese en el Evangelio, y son aun los mas perversos Judios los que lo suponen, que ama mas à nuestros proximos: *Diliges proximum tuum.* Y si yo, segun andan nuestras costumbres, no puedo distinguir por las acciones quales son estos proximos, que yà se aman, como podrè conocer quales son los enemigos, que se han de amar? Si por las acciones, si por las obras, si por los efectos, nadie acertarà à distinguir en Mexico, quienes se miran como proximos, como en tal confusion avrà quien determine quales se miran como enemigos? Y si lo que yà se supone està dudoso, como sabrèmos lo que se manda?

El caso es, oyentes mios, que piensan muchos (ò por lo menos obran, proceden, y viven, como es assi lo pensaràn) que estos enemigos à quienes debèmos amar, solo se entiende de aquellos, que cargados de armas, andan desafiando para matarse. Piensan que las venganças, que aqui se nos prohiben solo son aquellas, que tiran-

rando el vltimo deſtrozo, intentan derramar la ſangre del corazon, y la vida. Pienſan las mugeres, que eſto de ènemiſtades prohibidas en el Evangelio, ſolo habla con los hombres, que todo lo remiten à la eſpada. Pienſan los parientes, y hermanos, que eſto de odios deteſtables à Dios, ſolo ſe les prohibe para con los eſtraños. Pienſan los que ſe comunican en vna caſa, y en vn oficio, que eſto de rencores, ſolo los deſtierra Jeſu-Chriſto de entre los que ni ſe vèn, ni ſe comunican, ni ſe hablan. Pienſan los que ſe llaman amigos, que eſtas malas voluntades, ſolo las reprueba Dios entre los yà declarados enemigos. Y en fin, pienſan los vnos, que ſolo ay enemiſtades donde han intervenido manifieſtos agravios. Y pienſan los otros, que ſolo ay odios, donde con la eſtrañez, el retiro, el ceño, ſe ha negado el habla, la comunicacion, y la corteſia. Pues valgan verdades, y quitemos ſolapas. Ay graviſsimos rencores entre noſotros, ſin deſafios, ſin armas, ſin piſtolas, ſin que ſe derrame la ſangre, y ſin que ſe quite la vida. Ay funeſtiſsimos odios dentro de vna meſma caſa, de vna meſma familia, de vn exercicio meſmo, entre los que ſe hablan, ſe comunican, y ſe ſaludan: ay enemiſtades mas crueles dentro de las meſmas que ſe llaman amiſtades; y en fin, ay quien aborrece al que nunca en nada lo agraviò; y ay quien le diſpone la ruìna, al que le eſtà moſtrando la riſa; y ay quien le traza la deshonra, à aquel à quien le eſtà haziendo el obſequio. O Dios, quales eſtamos!

Yà, pues, lo que en el Evangelio ſe ſupone, eſſo es lo que yo quiſiera perſuadir. Se ſupone, que amamos al proximo; pero què entienden aquellos por proximo? Yà ſe vè, que no era la general proximidad, en que todos deſcendemos de Adàn, que aſsi no hizieran ellos diſtincion. Llamaban proximos, dize Alberto Magno, à los parientes, à los que ſon de vn exercicio, vivienda, y oficio, à los amigos: *Proximitas hæc, eſt coniunctio originis, vel convictus, vel beneficij, vel redilectionis.* Pues ſi los que los mas perverſos Judios llamaban proximos, eſſos eſtamos viendo entre los Catolicos, que ſon los mas perverſos enemigos, ſegun andan nueſtras coſtumbres,

bres, lo mismo pienso que es dezir: *Diliges proximum tuum*, amaràs à tu proximo, que dezir: *Diligite inimicos vestros*, amad à vuestros enemigos.

Confuso me hallaba aqui, sin saber por donde entrar à tan espesa selva de malezas tan venenosas, quando me roba la atencion vna miserable muger, que haziendose camino por entre Porteros, y Guardas, entra, embiando por delante sus sollozos, à los estrados de David, y despues que postrada desahogò el corazon en gemidos, embueltos en lagrimas, ò Rey piadoso, le dize, halle acogida en tu clemencia vna muger, que por viuda, desamparada, y sola, la quieren atropellar su justicia. Di, muger, sossiega. Y ella: Tenia yo, Señor, dos hijos, ò nunca los tuviesse, para no vèr aora dividido mi corazon en dos mitades! Ellos entre sì se trabaron, què sè yo; desafiaronse al campo, y el vno de ellos (què desgracia!) quitò al otro la vida, (què dolor!) y sobre tanto, aora sus parientes, y mios, aunados todos, me quieren tambien à mi quitar la vida, dandole al que queda la muerte: *Et ecce consurgens universa cognatio dicit: Trade eum, qui percussit, vt occidamus eum, & deleamus hæredem.* Què dizes, muger? que el dolor te tiene perturbada. Pues quien te avia de creer, que tus parientes hizieran tal? Aun si dixeras, que los Ministros de Justicia, aun avia mucho que dudar; mas los parientes, que te avian de aliviar tu dolor, que son parte en tu sentimiento, lo avian de aumentar assi? Què remedian de el daño? Què templan de el dolor? Si yà muriò el vno, què han de hazer con matar al otro? Què? Yà lo previno essa muger bien discreta, era el que quedaba heredero: *Et deleamus hæredem.* Esso ay? Herencia, que repartir? Pues yà creo desde luego, que los parientes seràn los muy primeros à matar: *Probabile fecit commentum suum Thecuana Mulier* (dixo nuestro Venerable Gaspar Sanchez) *cum sapiens inducit, & deleamus hæredem, quasi diceret, vt tollamus impedimentum, quod nobis ad paterna bona aditum occludit.* Ha interès vil! Ha infame interès! que assi atropellas los fueros de la naturaleza, las obligaciones de la sangre, los limites de la razon, y las Leyes Santas de Dios. Estamos viendo, que se passan años entre

ros, sin que esta visite à aquella otra señora, que ni en la calle, ni aun en la Iglesia se saludan. No son parientas? Y aun hermanas son. Hermanas, y de esta suerte? Pues què os admira? Mas passa, y mas dixera. O Dios! Pues quien puede entre tanta estrechèz de amor romper el lazo? Quien entre obligacion tan precisa, reconocida aun de los Tigres, dispensar el respeto? Quien entre sangre tan vna dividir los corazones? Y quien entre dos mugeres, que se llaman Christianas, hizo olvidar assi la Ley de Dios, por vn escandalo tan publico? El interès, el interès, que no tiene mas parentesco que el dinero: *Ne sit propinquitatis iura cupiditas, sed propria vtilitas hæc fratrer est*, dixo Tertuliano. (*Tertul. adv. Gnost.*) El caso es, que sus maridos, ò por vn pleyto que siguen, ò por vna herencia que pretenden, ò por vna quenta que no ajustan, ò por no sè que deudas que entrampan, andan entre sì desavenidos, y perdido por el interès el respeto al mundo, y à Dios: cerrando los ojos à lo justo, abren las puertas al escandalo, y les han mandado que ni se hablen, ni se comuniquen, ni aun se saluden. Y se ha de guardar esta ley de vn marido rustico, y se ha de atropellar la Ley de Dios? Como se confiessa esta gente? Como comulgan? Si en vna mesma rexa de comulgar, concurriendo juntas, ni aun se miran. Lo que yo sè es, que el Concilio IV. (*Can.93. d. 90. cap. oblat.*) Cartaginense prohibe, que se admitan al Altar las ofrendas de los que assi en lo publico mostrandose enemigos, no se saludan. El Concilio XI. (*Can.4.*) Toledano, manda, que à estos se les niegue la Santissima Comunion. El Concilio Agathense dispone, que como miembros podridos, los aparte de sì la Iglesia, con sentencia de excomunion. (*Can.31. dis. 90. cap. plac.*) Y acà vemos, que siendo el escandalo tan notorio, dura el odio hasta las mesmas aras de la clemencia, y comulgan juntos, los que tienen los corazones tan divididos. O Santo Dios! No niego, que el saludar vna persona à otra, no es parte del todo necessaria al verdadero amor, que oy nos intima nuestra Vida Christo; pero si el negar las salutaciones, es entre personas, en que por algun especial titulo, ù de parentes-

teſco, ù de obediencia, ù de publica amiſtad, que antes avia, ſe echa menos la corteſia, quien evitarà el eſcandalo, y por conſiguiente la culpa? Y todavia comulgan eſtos? Como ſe confieſſan, buelvo à preguntar.

Pero aun ſon mas frivolas las eſcuſas, con que por confeſſar el interès, quieren dorar la enemiſtad: que no me diò parte de ſu funcion, ù de ſu boda, antes que à los demàs. Y por eſſe puntillo tan vano, ſe toma ſobre el alma todo vn monte de culpas. Vence Gedeon al Madianita, y quando las Tribus todas de Iſrael celebraban la victoria en feſtivos aplauſos, he aqui, que la Tribu ſola de Efrain levanta tan amargas quexas, que faltò poco para convertirſe el aplauſo en la batalla mas ſangrienta: *Iurgantes fortiter, & propè vim inferentes* (*Iudic. cap.* 8.) Y toda la querella ſe fundaba, en que no los llamò Gedeon à la batalla: *Quid eſt hoc, quod facere voluiſti, vt nos non vocares cum ad pugnam pergeres contra Madian*? Pues, valgame Dios, por què ha de ſer ſola la Tribu de Efrain, la que tan ofendida ſe quexe? Callan las demàs, y eſta ſola haze ſentimiento? Si. Eran los de Efrain los mas cercanos parientes de Gedeon, que era de la Tribu de Manaſsès, ambas deſcendientes de Joſeph, y fundabaſe el ſentimiento en el mas cercano parenteſco. Fineza de amor parece, que tanto ſientan, no aver entrado con ſus parientes en la batalla; parientes, que ſe ofenden de que no los llamen en el aprieto, nobles parientes por cierto: aſsi parece, dize el Abulenſe, pero no es eſſa quexa, ſino dolor de no tener parte en los deſpojos: es ſentimiento, de vèr que los de Manaſsès ſe les aventajan; y por eſſo quando todos aplauden, los mas parientes ſon los que turban el regozijo de la victoria. Es cierto, y conſta del texto del capitulo antecedente, que los avia combidado Gedeon para la batalla. Pues como ſe quexan de que no los llamò? Porque los llamò con todas las demàs Tribus, y queria ſu ſobervia, que el combidarlos à ellos fueſſe con muy eſpecial ceremonia: *Putabant* (dize el Abulenſe) *ſe contemni, ſi non obſervarentur eis multæ ceremoniæ honoris.* Ha! quantas que parecen finezas de amor, ſon dorados pretextos de

de la mas villana ruindad, y con vn puntillo que alegan para el ſentimiento, ocultan venenoſas puntas de ſolapados odios! Que murmurò, que hablò, que dixo. Y por eſſe chiſme de vna criada, por eſſe cuento de vn hombre ruin, ù de vn lacayo, ſe han de eſtàr ardiendo dos caſas? Y lo ha de ſaber, y lo ha de murmurar, y lo ha de reir toda la Republica? Que casò la otra, ù el otro à diſguſto mio, y deſhonra de ſu linage; quizà no es tan en deshonra, como lo finge vueſtra ſobervia. Mas pregunto: Porque no le hableis, ni lo veais, dexa èl de ſer vueſtro pariente, ò vueſtro hijo? No. Se deshaze por eſſo el caſamiento? Menos. Pues padecer por aquel caſamiento la deshonra, y perder por eſſe odio el alma? Honra, y alma perdidas? O Dios! què necedad mayor, que remediar vna pèrdida con otra pèrdida, y perder el alma, porque os parece que ſe perdiò la honra? Los barbaros, nos dize oy Jeſu-Chriſto, la gente ſin Dios, los Gentiles, comunican, y ſaludan à ſus parientes: *Si ſalutaveritis fratrem veſtrum tantum, non ne, & Ethnici hoc faciunt*? O Señor, y ſi ni aun eſto hazen vueſtros Chriſtianos, què dirèmos? Pues hazen punto de honra, lo que aun los miſmos Gentiles miran como à infamia.

Facil prueba nos ofrecen dificiles palabras de el ſegundo del Paralypomenon: *Congregati ſunt contra Iſrael filij Moab, & filij Ammon, & cum eis de Ammonitis.* (2. *Paralypom. cap.* 10.) No es meneſter mas que bolverlas, para que todos al punto conozcan ſu dificultad; dize: Que ſe coligaron en armas contra los Iſraelitas los hijos de Moab, y los hijos de Amon, y con eſtos algunos Amonitas. Ay tales palabras! Los hijos de Amon, y algunos Amonitas? Es lo meſmo que ſi dixera, ſe juntaron los de Roma, y con ellos algunos Romanos: los de Eſpaña, y con ellos algunos Eſpañoles. Pues para què es eſta repeticion tan ocioſa? No lo es, dize San Geronimo, porque eſſos que llama Amonitas, no lo eran en la nacion, por eſſo no los llama hijos de Amon: eran Amonitas ſolo en el trage, porque eſſos eran Idumeos. Baſta la autoridad de tanto Padre, para ſacarnos de eſſa duda; pero aun queda otra: Porque ſi ſon Idumeos, por què ſe han de llamar Amoni-

nitas: *Et cum eis de Ammonitis?* Es el caſo, dize San Geronimo, que la guerra ſe hazia contra los de Iſrael, contra los hijos de Jacob; y los Idumeos eran hijos, y deſcendientes de Eſaù, hermano de Jacob, eran parientes ſuyos: pues pelear contra ſus parientes, diòles verguença à los Idumeos; y què hazen? Mudanſe el trage, y quieren mas aìna llamarſe Amonitas, porque no les quede la infamia de que ſe diga en el mundo, que vnos parientes hazen guerra, como enemigos, à otros parientes. O què de alma tienen las palabras de San Geronimo: *Ob reverentiam paterni nominis nolebant in priſtino habitu arma movere contra Iſrael, ſed transfigurabant ſe in habitum Ammonitarum.* (*S.Hier.in qq. Hebr. in Par.*) De modo, que vnos barbaros tienen por infamia declararſe contra ſus parientes por enemigos, y entre Catolicos ſe ha de tener por honra fundar la enemiſtad mas cruda en el mas eſtrecho parenteſco?

Y ſi aſsi paſſa entre los que ſon de vna ſangre, què ſucede entre los que ſon de vn exercicio, y de vn oficio? Yà lo reſponde la vulgaridad: *Quien es tu enemigo? El de tu oficio.* Y de eſtos (ò quantos ay!) ay enemigos en los Palacios, en los Tribunales, en las Eſcuelas: ay enemigos en las tiendas de oficiales, y de mercaderes: ay enemigos en las caſas; y ay enemigos haſta en los Clauſtros: ay enemigas en las viſitas, y ay enemigas en los eſtrados. O quantos enemigos! O, que nunca vemos que ſe deſafien. Es verdad, pero ſe deſhonran: no ſacan las eſpadas; aſsi es, pero juegan las lenguas: no andan cargados de carabinas: es aſsi, pero traen atacadas de veneno las intenciones: no ſe derraman la ſangre; es verdad, pero hazen que corra ſangre la reputacion, y el credito: no ſe quitan las vidas; aſsi es, pero ſe condenan las almas. O, que ſe hablan, ſe viſitan, y ſe ſaludan; ſi, pero con què politicas, con què maquinas, con què trazas: nunca ſe han hecho agravios; es verdad, mas con todo eſſo ſon enemigos. Pues por què ſon eſtas tan perverſas enemiſtades? Aì eſtà el punto; aguarden.

Què agravio le hizo aquella ſanta muger Ana à la otra llamada Pheneena, para que eſta continuamente la royera con mur-

murmuraciones, y aun la atormentara con oprobrios? (1. *Regum* 1.) No fuè mas el agravio, sino que era Ana de mejores prendas que no Pheneena, y que por esso, aunque infecunda, mas querida de Elcana, su marido. De modo, señora, que porque la otra se os aventaje en la hermosura, en la discrecion, en las prendas, sin averos hecho mal alguno, la aveis de tener tan por enemiga, que ha de ser todo el blanco de los apodos, de la murmuracion, y de la risa, y que solo vn pelo, que le noteis, ha de ser por vuestra boca el platillo de los estrados? Dura cosa por cierto. Què ofensa le hizo David à Saùl, para que con tanto rencor tirara por tantas vezes à quitarle la vida? Toda la ofensa fuè, despues de darle la salud, assegurarle el Reyno, y conseguirle insignes victorias: que allà se llevò David no sè què aplausos de las damas de Jerusalèn, y que acà el mismo Dios le diò el decreto para suceder à Saùl en el Reyno. De modo, Cavallero, pretendiente, que porque el otro, haziendo como vos su diligencia, por su maña, por su brazo, ò sea por su mano, logrò la gracia, ganò el decreto, alcançò el oficio, sin averos hecho otra ofensa, lo aveis de coger por tan enemigo, que al punto hemos de saber todos por vuestra boca quienes fueron sus abuelos, quales sus procederes, y de donde fueron sus principios? Terrible caso! Què agravio les hizo allà Jacob à los hijos de Labàn, para que ellos tan à boca llena dixeran, que era vn ladron, al verlo rico? *Tulit Iacob omnia, quæ fuerunt Patris nostri.* (*Genes*.31.) El agravio que les hizo fuè, servirle à su padre catorze años, como vn esclavo, hazer con èl pactos muy licitos, premiarle Dios su trabajo, y aumentarle su hazienda. De modo, Mercader, Oficial, Tratante, que porque al otro le embia Dios la suerte à sus puertas, porque vès que gana, porque vès que sube, porque vès que se aumenta, sin hazerte à ti mal alguno, lo has de tener tan por enemigo, que no sossiegues, por armarle la zancadilla, y por arruinarlo en el credito? Grave desdicha! Y por abreviar, què agravio hizo Abèl à Caìn? Joseph à sus hermanos? Y porque ni aun el Cielo se escapò de esta peste? Què agravio le hizo el Verbo de Dios

En-

Encarnado à Lucifer, tan amotinado, y rebelde? O què de enemistades sin agravios, què de odios sin ofensas, tanto mas perniciosos, quanto mas ocultos? Y sino, què daños se siguen de estas solapadas enemistades?

Ha mi Dios, y qual està el mundo! exclama el mayor sabio, y mejor desengañado Salomon: *Vidi calumnias, quæ sub sole geruntur, & lachrymas innocentium, & neminem consolatorem.* (*Eccl.*4.) Estoy viendo hervir las calumnias, los falsos testimonios, las imposturas, las deshonras: el que ayer tan honrado, yà caìdo: el que ayer con caudal, yà perdido: gime oprimido à las violencias el desvalido, y no le queda al inocente otro consuelo en su total desdicha, que sus lagrimas. Ha mundo! Dichoso el que con la muerte se ha librado yà de tal vida, y mas dichoso el que no ha nacido à vèr, y padecer tanto tropel de desventuras! Pero si tantos caen sin saberse por què, si tantos se arruinan sin vèr como, alguna mano anda aqui, que por lo baxo mueve tantas desdichas. Què mano tan poderosa serà la que assi trastorna todo vn mundo? Pues en verdad, que por mas que se esconda, yo lo he de averiguar. Y miren quien, vn Salomon, pusose à pensarlo de espacio: *Rursus contemplatus sum.* Fuè cotejando sucessos, fuè atando cabos, y hallò en fin. Què es lo que hallò? Yà lo dize: *Omnes labores hominum, & industrias animadverti, patere invidiæ proximi.* He advertido yà, dize, que no haze accion el hombre, ò yà sea de las que acaba la mas afanosa fatiga, ò yà las que consigue la mas mañosa industria, que no estè patente à la embidia del vezino, del compañero, de el de su profession, y de su oficio: esse es el que alli llama proximo, dixo nuestro Cornelio: *Invidia enim est inter æquales, & eiusdem artis: figulus figulo invidet, faber fabro.* Bien està; mas què tiene esso que vèr con las calumnias, los gemidos, las violencias, las lagrimas, de que se acaba de lamentar? Què? Que essa es toda la causa de tantos males: *Ha calumnia*, prosigue Cornelio, *transit ad invidiam, tanquam ab effectu ad causam: invidus enim calumniatur facta alterius, vt ea obscuret.* Pues què os parece, que essos mirones no hazen mas que mirar? Aquel atisbar, aquel es-

escudriñar, aquel averiguar, aquel notar, no pàra mas que en esso? Pues ellos son los que destruyen, los que arruinan, y los que pierden. Por què aquel cayò de la gracia del poderoso? Porque el otro miron le armò el chisme. Por què à aquel oficial le quitan aun el trabajar en su oficio? Porque ay muchos Veedores, que son Veedores de embidia. Por què aquel Mercader titubea en el credito? Porque no siendo tyrano vendia, y le han levantado, que quema los otros, que porque ellos no venden, se queman. Por què aquella pobre muger vive en vn infierno con su marido? Porque la otra vil ramera la ha puesto mal con èl por estafar ella. O què proximos tan perniciosamente enemigos! *Patere invidiæ proximi.*

Arroja el Rey Dario à Daniel en vn lago de hambrientos leones, y cerràndo luego el lago con vna grande peña, lo sella con su Anillo Real. Ay tales diligencias? Si Daniel no podia subir vn lago tan profundo, què importaba dexarlo abierto? Y si yà seguro con vn peñasco, para què luego todo vn Real sello? Sin todo esso, como podia escapar el miserable Profeta? No son por èl essas diligencias, nos dize el texto santo, antes son todas en su favor: *Ne quid fieret contra Danielem.* Es porque no le hagan algun daño. Ay mas estraña cosa! Pues es muy bueno, que lo dexan en el profundo, entre leones hambrientos, y en lo de fuera le ponen la defensa: cierre Dario de aquellos hambrientos leones las bocas, que la boca del lago antes es cerrarle del todo su escape. No lo aveis entendido, nos responde Dario, son los Cortesanos de mi Palacio, los que tiran à quitar la vida al Profeta, porque se les aventaja en la privança: pues de su virtud seguro estoy que no se le atreveràn los leones; pero no estoy seguro de la embidia, que desde fuera no le quitarà la vida: pues quede entre leones hambrientos, que menos fieros seràn, que Cortesanos embidiosos; que si de aquellos con quien vive no se libra, de las mas sangrientas fieras se escapa. Tal es la enemistad que corre tan solapada entre los que son de vn exercicio, que se le gana en crueldad à la mayor fiereza.

Pero aun se estiende la enemis-

miſtad entre los que ſe llaman amigos, y debiendole ſervir de eſcarmiento vn Judas, eſſe toman por exemplar: *Verumtamen* (dize gravemente ſentido nueſtro Redemptor) *ecce manus tradentis me, mecum eſt in Menſa.* (*Lucæ* 22.) La mano de el que me ha de entregar eſtà en la Meſa conmigo. La mano, Señor? La mano? Pues no eſtà aì en la Meſa con vos Judas? Como puede eſtàr eſſa mano ſola? Porque mientras la mano en el plato, eſtà allà todo aquel maldito corazon en la venta. Pues, ò què manos deſtas ſe juntan en la meſa, ſe beſan en la calle, que no ſon mas que manos, quando mas apartado eſtà el corazon. *Ecce manus.* Mano para la bolſa, mano para la meſa, mano para la propria conveniencia, mano para conſeguir, y en fin, mano de Judas para perder, mano de tinieblas para matar luzes. De todos previno la quexa ſentidiſsima el Señor por boca de David (gran texto) al Pſalm. 34. *Quoniam mihi quidem pacificè loquebantur, & in iracundia terræ loquentes dolos cogitabant.* Hablan con amiſtad, muy dulces de palabras; pero mientras aſsi eſtàn hablando, con vna ira de la tierra eſtàn en el penſamiento trazando la zancadilla. Todo el texto eſtaba claro ſi vna palabra ſola no fuera tan dificil: *In iracundia terræ*, con ira de la tierra. Què ira es eſta? Si es por lo terrible, diga que con vna ira de infierno; ſi es por lo fiero, diga que con vna ira de demonio. Aun es poca toda eſſa, dize nueſtro Lorino, y por eſſo para ſignificar la ira mas terrible, mas formidable, la llama ira de la tierra. Pues quando vemos eſta ira tan formidable de la tierra? Nunca, y en eſſo eſtà lo mas terrible. Notad, los otros elementos ſe ſuelen declarar enemigos. El fuego, quien no teme ſu colera? Quien no la huye? El ayre, y el agua, quando en eſſos mares ſe conjuran, què horror no ponen con ſu furia? Los navegantes lo digan, que aun antes de ſalir del puerto yà los temen; pero à la tierra quien la teme? Nadie, es el elemento amigo, el que nos ſuſtenta, el que nos carga. Pero he aqui, que quando aſsi nos eſtà favoreciendo, ſin dàr à entender nada, allà por lo mas eſcondido de ſus ſenos, concebida ſu colera de repente, què temblor, què horror! Todo ſe eſ-

eſtremece, cruxen los techos, ſe ſacuden los edificios, bambanean las torres, y quantas vezes ha dexado vna Ciudad hecha vn comun ſepulcro? Pues eſſa es la ira de la tierra. *In commotionibus terræ.* Buelven otros vna ira ſolapada, que quando menos lo penſamos nos derriba; vn elemento, que ſiendo nueſtro amigo, quando mas deſcuidados nos arruìna. Pues eſſa es la ira mas temeroſa, eſſa es en medio de la amiſtad la enemiſtad mas terrible: *Et in iracundia terræ loquentes dolos cogitabant.* Y ſi ay deſtos amigos tantos, quales, en fin, ſon los enemigos, que oy nos manda amar Jeſu-Chriſto? No sè ſi diga, que todos, pues aun los mas proximos ſon los mas enemigos.

Yà, pues, con todos habla igualmente nueſtro Divino Redemptor, con enemigos declarados, y con ſolapados enemigos: con los que en lo interior ocultan rebozado el odio, y con los que en lo exterior declaran manifieſta la enemiſtad; con los que aborrecen, porque les hizieron agravios, y con los que ſin averles hecho agravio aborrecen: *Diligite inimicos veſtros.* Y ſi en eſte amor conſiſte nueſtra vida, eſtriva nueſtra ſalvacion, triunfe yà en nueſtros corazones el amor verdadero de todos nueſtros proximos, pues no baſtan con Dios aparentes ceremonias de ſolas palabras.

O ſoberano Dios de la paz! O benigniſsimo Dios de la clemencia! O Jeſus amoroſo dueño de nueſtros corazones! Si en eſſa Cruz, aviendoos pueſto el odio de vueſtros enemigos, aſsi nos eſtais enſeñando à perdonar agravios, como avrà corazon, que ſe os reſiſta, voluntad, que no os imite, amor, que no os obedezca? Quien avrà, que ſe niegue à vueſtro precepto à viſta de vueſtro exemplo? Yà todos, mi Jeſus, os ſeguimos, todos ofrecemos deſde aqui el amor verdadero à quantos nos han ofendido. Todos dixe? O que no sè quantos de mi auditorio ſe niegan todavia à conceder eſte amor tan noble. Pues apartenſe del numero de los eſcogidos de Dios, ſeparenſe del rebaño, que en eſta Igleſia tiene Jeſu-Chriſto; y yà apartados eſſos deſventurados, yo, mi Dios, mojando la pluma en eſſa ſangre precioſiſsima de vueſtro coſtado, eſcrivo deſde aqui en nombre de eſtos vueſtros eſcogi-

gidos, que me oyen vn general perdon. Diganlo conmigo los que quieren aprovecharse desta sangre. Yo, Señor, en essos vuestros sacratissimos pies dexo, y depongo quantos agravios he recibido, y quantos en lo venidero me hizieren; yo os sacrifico todo el dolor de mis sentimientos por victima de vuestra honra, y desde aqui ofrezco de todo mi corazon la paz, y el perdon à todos los que me lo pidieren, y propongo yo de pedirlo à los que he agraviado, y prometo recibir con todo el amor de mi alma à los que me han sido enemigos. Perdonadme, mi Jesus, con aquella piedad con que yo perdono, recibidme à vuestros brazos, como yo à los mios admito los que me han ofendido, para que quando desatada estè mi alma del cuerpo, y presentada à vuestro severissimo Tribunal mis pecados me acusen, vos seais mi defensor, vos mi abogado. Palabra me aveis dado de que me perdonareis si yo perdono; pues yo perdono, y con vuestra mismа sangre lo firmo. Christianos, ay alguno, que no quiera firmarlo assi? Declarese, que yo con esta misma sangre de Jesu-Christo firmarè desde aqui la sentencia de su eterna condenacion. Perezca desventurado, perezca quien à Christo le niega la demanda tan justa, y aquella mesma sangre, que lo avia de salvar, essa sea la que lo condene: no halle piedad quien no la tiene; no consiga perdon quien no lo dà; no logre misericordia quien no la vsa; cayga, cayga, y prevalezcan contra èl todos sus enemigos; quede su muger viuda, huerfanos sus hijos, y sus descendientes anden descarriados, pobres, y mendigos; arruìnese su casa, dissipese su hazienda, y borrese de la tierra su nombre: *Et dispereat de terra memoria eius, pro eo quod non est recordatus facere misericordiam.* Duren firmes en los archivos de Dios las memorias de todos sus delitos, para que quando parezca en aquel espantoso Tribunal, sea juzgado sin misericordia quien no supo tenerla; y quien no quiso perdonar salga de aquel Tribunal para siempre condenado: *Cum iudicatus exeat condemnatus.* O, no permita, Señor, tu piedad infinita, que aya en este auditorio alguno, ò alguna, que oy quiera salir de esta Iglesia condenado,

que

que se quiera echar sobre sì estas espantosas maldiciones de las divinas Escrituras, por conservar en su corazon vn odio maldito, sino que todos con veras de nuestro corazon firmemos este general perdon. Perdonamos, mi Dios, porque tu nos perdones; ofrecemos à todos nuestro amor, porque tu nos ames; admitimos à todos à nuestra amistad, porque tu nos recibas à tu gracia.

RECETA DE SALUD DE las tres principales enfermedades de la Piscina.

Segundo Viernes de Quaresma, Año de 1691.

In his iacebat multitudo magna languentium, cæcorum, claudorum, & aridorum. Ioan.cap.5.

ERase en Jerusalèn vna prodigiosa Piscina, no en vano asi llamada del comun, pues que aunque no tenia pezes, parece que se pescaban en sus aguas los milagros, hallando en ellas todas las enfermedades como de lance la salud. *Probatica* era el nombre de su oficio, porque no estuviesse ociosa mientras no hazia milagros, que no avian de ser estos pretexto para escusarse del trabajo. Servian, pues, de ordinario sus aguas de lavar para sus sacrificios al cercano Templo las victimas, y no por emplearse asi en este exercicio sus aguas dexaban de atender al Cielo, de donde les venia su virtud. Todo lo juntò el Hebreo, llamandola *Bethsaida*, casa de misericordia, donde sin omitirse diligencias humanas asisten socorros divinos. Asi sucedia alli, porque à tiempos no prevenidos, baxando del Cielo vn Angel, movia invisiblemente las aguas, y à su alboroto, siguiendose el alborozo en los enfermos, à toda priessa vnos tropezando con otros, el que primero caìa, esse era solo el que se levantaba: esso es acudir con promptitud quando llama Dios, que lo que nos parece caer, es levantar; lo que nos parece ahogo, es salud; y el que con resolucion pierde el pie, con que estribaba en la tierra, esse en las aguas de la gracia gana todo el cuerpo para el Cielo. A la esperança, pues, de este milagro, en cin-

cinco soportales, que la rodeaban, yacia vna multitud grande de enfermos, entreteniendo los ayes de su padecer con la mas costosa receta del esperar. Cosa rara! Las aguas de salud, y à sus orillas muchos enfermos? Muchos sanos, dixera yo, pero eran enfermos de confiados; pero essos despreciando las medicinas, duraban en sus achaques con dezir: Aì està la Piscina. Ay està la confession, dizen acà enfermos mas peligrosos; harè este pecado, que luego me confessarè. Y yà sabes que te confessaràs? Y yà sabes que te confessaràs bien? Y yà sabes que te quiera dàr Dios el auxilio, que tanto le has desmerecido? O confiança necia, que à tantos dexò sin remedio en la misma salud! No està lexos la prueba. Aquellas aguas sanaban los enfermos; pero quantos no sanarian? Quantos rendirian entre gemidos la vida alli, alli à las mismas orillas de su remedio? De vno sabemos, que contaba yà treinta y ocho años de cama, y en ella treinta y ocho edades de dolores, y treinta y ocho siglos de deseos. En su enfermedad, dize el Evangelista: *In infirmitate sua*; claro està que avia de ser suya: no es tan claro, que pudiera estàr enfermo de la enfermedad agena. Diganlo quantos viven de ser corredores de culpas, de escandalizar, de consentir, y de tapar. Suya era la enfermedad de aquel pobre, suya era; pero què enfermedad? El Evangelista del todo nos la calla; mas yà todos han dado en dezir, que èl era el paralitico, y se han salido con ello. No sè què tiene esta voz comun de el Pueblo, aun quando callan los Evangelistas. Ello lo debieron de sacar por los efectos, ò de que no se movia, ò de que era esto con mucha dificultad. Assi? Pues paralitico es. Que importa, que se quiera solapar el achaque, mientras lo estàn manifestando los efectos.

Este, pues, era el estado de aquel Hospital, y Piscina, quando se llegò la Pasqua. Qual de ellas? No lo dizen, y sea la que fuere; que para nuestra Vida Christo, en haziendo bien à los hombres, essa es su fiesta toda, y es su Pasqua. Entonces, pues, entrò el Señor allí, y llevando en sus ojos las dos mejores fuentes de salud, se los robò desde luego, quizà por mas necessitado, aquel de treinta y ocho

años

años enfermo. Fuese acercando àzia èl, què hermosamente apacible! Y sin mas ostentacion de aparato (que siempre atiende Dios mas al fruto) hombre, le dize, quieres sanar? El entonces mostrando, que tanto como su enfermedad prolixa le afligia su total desamparo, de este se lamenta, y dexa que su querer, su misma necessidad lo publique muda. Què quiero? (como si dixera) què quiero? Para esso estoy aqui, y ha treinta y ocho años, que de dia, y de noche estoy queriendo. Pero soy tan desdichado, que sobrandome dolores, porque ni este me falte, no ay quien de mi se duela: ni puedo valerme yo, ni tengo quien me valga; vn hombre solo no tengo, que quando se rebuelven essas aguas, me arroje en ellas; y si bien hago mi diligencia, por mas priessa que quiero darme, como và tan de espacio mi achaque, siempre llego tarde. Assi? Pues levantate, dize el Señor, levantate, carga essa tu camilla, y anda, vete. Como, Señor? Y no ay mas que esso para vn enfermo de tantos años? No huvo mas: levantòse, recogiò sus pobres trapos, echoselos al hombro, y fuese. Y fuese, quando suspensa toda la admiracion, no se mueve? Y fuese, quando atonito se queda embelesado el pasmo? Y fuese, quando suspenso se pàra el discurso? Fuese descontando en vn instante solo de salud treinta y ocho años de miserias. Estupendo milagro! Pero los demàs enfermos? Essos acà se quedan para que ellos busquen, y les busquemos la salud, que basta dexarles yà el Señor para que la consigan la receta; no hemos de querer que lo haga Dios todo. Apenas sale aquel con su camilla acuestas, quando los Fariseos le meten à pleyto el milagro, con que no puede hazerse en Sabado. Dexemoslos rabiar embidiosos, que para nosotros, si el Sabado nos representa en MARIA el mejor descanso de Dios, esse fuè alli especial titulo para hazer el beneficio, como es acà motivo poderoso para conseguirnos la gracia:

AVE MARIA.



In

In his iacebat multitudo magna languentium, &c. Ioan. vbi supra.

EN vna Piſcina de achaques incurables toda vna República de enfermos peligroſos, deſde luego me deſalentara el animo à conſeguirles la ſalud, ſi no fuera el miſmo Medico Divino el que les ofrece el remedio, que en vno ſolo, que por milagro dexò ſano, à todos les dexò la receta, para que puedan ſanar ſin milagro. Entro yà viſitando las ſalas de los enfermos, para vèr luego como al exemplo del que ſanò, pero con ſu receta miſma pueden quedar todos remediados. No me admira, pues, que fueſſen alli los enfermos tan muchos; lo que ſi reparo es, que fueſſen las enfermedades tan pocas, los enfermos vna multitud grande: *Multitudo magna languentium*, y las enfermedades ſolas tres: *Cæcorum, claudorum, & aridorum*, ciegos, coxos, baldados. Valgate Dios tantos enfermos con tan pocas enfermedades! Dirè la razon de mi reparo. Bien sè que baſta vna enfermedad ſola para que de ella muchos enfermos adolezcan: eſſo ſe viene à los ojos; pero ſi en aquella Piſcina ſanaban todas las enfermedades, ſin reſervarſe alguna: *A quacumque detinebantur infirmitate*: Luego acudiràn à ella los enfermos de todas las enfermedades. Parece diſcurſo legitimo; y ſi todos acudian, diganos el Evangeliſta, que ay muchos enfermos, y tambien muchas enfermedades. Pero en tan gran muchedumbre de enfermos, ſolas tres eſpecies de achaques? No avria leproſos, eticos, calenturientos, hidropicos? Què, en toda vna Ciudad tan grande, tan populoſa, como era Jeruſalèn, no avia mas que tres enfermedades? Pues à qualquier Hoſpital de Mexico que vayan, ſin aver muchedumbre de enfermos, han de hallar mas de tres enfermedades. Como, pues, en la Piſcina, adonde todas concurrian, ſolas tres ſe hallan? Miren lo que he penſado, y conſiderenlo conmigo à lo practico. Eſſos tres achaques eran los que en sì miſmos tenian el embarazo de ſu remedio; no aſsi los otros. Pongamonos à mirar la Piſcina; la dicha, y la ſalud eſtaba alli, no en caer como quiera à las aguas quando ſe movian, ſino en caèr el primero, eſſe ſolo ſanaba: *Qui prior* def-

descendebat. Aorà, pues, muevense de repente las aguas, pero el ciego como no las vè mover, mientras le avisan, mientras lo cree, mientras llama al Gomecillo, mientras lo lleva, faz, ganòle yà la vez el leproso, que como no tenia su mal en la vista, la logrò yà, y yà sale sano, y se despide, quando el ciego llega, y se queda suspirando à la orilla. Què se ha de hazer? Hasta otra ocasion, hasta otra. Buelven à moverse las aguas, y el coxo, ò tullido, aunque las vè mover, mientras acude à las muletas, mientras las acomoda, por mas prisa que se dà; retardado su movimiento, faz, ganòle la ocasion el etico, que quanto mas delgado, se halla mas ligero, y sale yà sano de su achaque, dexando el Hospital, quando el coxo llega à suspirar solo. Hasta otra vez, paciencia. Buelven à moverse las aguas, miralas el baldado ansioso, pero con medio lado muerto, mientras llama, mientras vienen, mientras lo cargan, faz, logrò yà el lance el hidropico, que no huvo menester quien lo cargara, sale yà bueno, y se despide, mientras aquel se queda suspirando. Y he aqui como de vna ocasion en otra, los otros salen, y estos se quedan; sanan los leprosos, los eticos, los hidropicos, se despiden, y se vàn. Y los ciegos, los coxos, los baldados, aì se estàn, aì se quedan siempre rezagados, siempre enfermos, y siempre sin remedio, porque tienen el embarazo de su salud en su misma enfermedad: *Cacorum, claudorum, & aridorum.*

Ha enfermedades, que asi de vosotras mismas os fabricais los imposibles al remedio. Sucede, Fieles, (porque vengamos de la general Piscina de Jerusalèn al comun Hospital de Mexico) sucede, que llegada vna Quaresma, muevense à las vozes de los Predicadores las aguas de la gracia, vienen como de tropel concursos grandes al sermon de todo genero de enfermos, sanan por suma dicha nuestra, y suya, no pocos. Pero quienes? El vno, que lo precipitò su desdicha; la otra, que la arruinò su fragilidad; pero passada la Quaresma vemos, que todavia se queda vna muchedumbre grande de enfermos: *Multitudo magna languentium*. Quantos ciegos en la torpeza, que mientras acaban de conocer la verdad, mientras acaban de vèr su des-

di-

dicha, vozes, desengaños, avisos, aì se estàn, aì se quedan, hasta otra Quaresma, hasta otra. Y quantos años ha, desventurado, que assi te vàs quedando siempre ciego? Quedanse los coxos de la vanidad, y la sobervia asidos à las muletas de escusas, por mas que los combidan los desengaños, y de vn año à otro mas crecida la vanidad, y mas en su punto la sobervia. Quedanse todavia los baldados de la avaricia, cerrandose mas apretadamente que sus cofres, y peores cada dia, y mas de muerte. Pues à todos en vna sola salud les dexa oy el Señor general el remedio. Con tres palabras sanò aquel paralitico, y en essas mismas tres palabras les dexa la receta de salud à toda esta muchedumbre de enfermos: levantate, ciego, y assi sanaràs, *surge*, toma sobre tus hombros essa cama, coxo de la sobervia, y assi quedaràs libre: *Tolle gravatum tuum*: muevete, anda baldado de avariento, y assi recobraràs tus fuerças: *Et ambula*.

Digno es de suma admiracion el cotejo, que yà os propongo. Comparad à David con David, para conocer assi la mas terrible enfermedad. Viòse vna vez yà victorioso, no menos de enemigos, que de trabajos, exaltado à la grandeza del solio, y abriò brecha en su corazon, por donde la presumpcion, y la arrogancia le hizieron nuevo assalto, y mas terrible. Mandò contar sus combatientes, glorioso al vèr los campos embarazados con el numero de sus tropas: hizose à su mandado la reseña, y quando su Capitan General Joab le trae yà las listas de sus reseñadas esquadras, en las manos las tenia todavia, quando: *Percussit* (dize el texto santo) *percussit cor David eum*, le remordiò la conciencia, le fatigò el escrupulo, y lo afligiò tanto, que al punto postrado por la tierra, reconocido, y humilde, ò Señor, clama à Dios, conozco mi pecado, y veo que es grande: *Et dixit ad Dominum: peccavi valde in hoc facto*. Viene embiado de Dios el Profeta Gad, y aun antes que hable vna palabra sola, le sale David al encuentro, y le previene su reprehension con la confession espontanea de su culpa: *Confessione prævenit Dei nuntium*, dixo San Ambrosio. Delicada conciencia por cierto! Pero aguarden: Peca otra vez David, co-

mete aquel torpe adulterio con Bersabè, executa vn sangriento homicidio, y llena à Jerusalèn de escandalo. Y despues de tanto, vn dia, y otro se passa, vno, y otro mes, y yà casi todo vn año, y David se està tan sossegado, tan sin remordimiento, tan sin susto, tan sin escrupulo, que viniendo entonces de parte de Dios el Profeta Natan, le pone delante punto por punto todo su delito, claro, patente, sin mas que mudarle los nombres, y con todo esso, ni David lo vè, ni lo advierte, ni lo conoce. Pasmese aora quien tuviere entendimiento à este cotejo. Alli apenas executa el pecado, yà sentido, yà visto, yà llorado; aqui cometido vn tan enorme delito por el espacio de casi todo vn año, ni lo vè, ni lo conoce, ni lo advierte: este poniendoselo à los ojos el Profeta Natan, no lo vè, y aquel aun antes que el Profeta Gad le haga el cargo, yà David lo confiessa, y lo llora. Què es esto? Què ha de ser? Que era el segundo pecado de lascivia, y por esso dexa à David tan rematadamente ciego, que le quita la atencion, aun para admitir lo mismo que le estàn ofreciendo de remedio.

Por aqui salgo yà de vna duda: Dudaba yo, por què siendo la ceguedad de el entendimiento castigo general de todos los vicios, se ha de alçar con todo esso sobre todos el amor torpe con el nombre, las propriedades, y los hechos de ciego? Dà la razon Santo Thomàs: *Quia vitia carnalia in tantum magis extingunt iudicium rationis, in quantum longius abducunt à ratione.*(2.2.*quæst*.53.*art*.6.*ad* 3.) Porque quanto mas se acerca por la carne la sensualidad à lo bruto, tanto mas se tupe à lo ciego; y quedandole al lascivo lo sufrido de vn bruto para el azote, el afan, la fatiga, su missma ceguedad le estorba el buscar el remedio à su miseria. Pues què pensais, dize San Paulino, que fueron los Philisteos, los que sangrientos le sacaron à Sanson los ojos? No fuè sino el amor torpe quien lo dexò ciego: no es aora la tahona la que assi lo trata como à vn jumento: la ramera vil fuè la que lo envileciò como à vn bruto. No aveis oìdo yà el sucesso? Ponelo aquella quatro vezes en manos de sus enemigos, y à tan repetidos lances, aun no acaba de vèr sus trayciones: lo engaña vna, y

otra

otra vez, y aun no conoce los mismos engaños, que toca. Pues sobrados tenia yà los ojos quien lo mismo que miraba, no lo veia: por demàs tenia el entendimiento, quien à lo mismo que entendia, no se daba por entendido: yà èl se era ciego con la torpeza, yà èl se era bruto con el amor; pues no se ha añadido mas sacandole los ojos, y atandolo como jumento à vna tahona, que darle por castigo aquello mismo que era culpa, señalarle por pena lo mismo que èl tenia por gusto, y vincularle su tormento à lo que èl escogiò por deleyte: *Cæcitate punitur, & mola, quia dignus est opere iumentario, qui semetipsum lumine rationis orbaverat.*

Ha tahonas de el ciego rapàz! El à ciegas descargando el azote, y à ciegas dando bueltas el apetito bruto. Què solicitud! No sossiega: què ansias! No paran: què fatigas! No descansan: què desvelos, què sustos, què congoxas! Y siempre à las espaldas el azote, y siempre à el corazon las bueltas. Gimen las amarguras, suspiran las ansias, badean los afanes, y la rueda no pàra. Y todo para què, hombre? Para que el diablo coma de lo que tu sin cessar te fatigas; para que el diablo triunfe de lo que tu afanado gimes; y para que el diablo te lleve à ti, y à lo que trabajas: *Qui peccatum operatur*, dize San Paulino, *in mola vitæ suæ hostile triticum molit, vt diabolus pascat quæ sibi fames est.* Hombre desventurado, pobrecilla muger, esclavos de vn ciego rapàz, mas ciegos quando con mas ojos, pues para quedar del todo sin ellos, dezis que los poneis en lo que amais, quitandolos de lo que sois: dezidme, con tantas desventuras como padeceis, tanto durar en sufrir, tanto persistir en padecer, y tanto porfiar en servir, què puede ser, sino de vn bruto lo sufrido, y de vn ciego lo irremediable? Aun al jumento mas lerdo, y mas vil, le tapan los ojos, dize San Paulino, para atarlo à vna tahona, porque si viera, espantado al golpe de el azote aun vn jumento, procurara salirse de la fatiga. Pues andar siempre essa noria, y quedaros sedientos siempre: andar siempre essa tahona, y vos hambriento siempre, què desventura es esta? Què tienes, desventurada muger, sino vna vida de mas que vil esclava en esso, en

que esperabas tu sustento? Què has adquirido? Vn tabuco de casa con dos trapos, que tu llamas galas; vn lazo del demonio, que tu llamas joya; vna soga, que te tira para el infierno, que tu llamas perlas, y con esso mucha deshonra, mucha condenacion, y mucha infamia. Què importa que todos te vean, si todos te apuntan? Què importa que todos te aplaudan, si todos te burlan? Y què importa que aora luzgas, si tan presto reducida à horrores por la enfermedad, pararàs en viles cenizas? Y no vès esto? Y no procuras tu remedio? Pues eres ciega, y estàs embrutecida. Què tienes, hombre desdichado, sino vn azote continuo del diablo en esso que ponias tu gusto? Las rentas, si las ay, yà no alcançan; el caudal, si lo huvo, yà no basta; yà el trabajo no puede; las trampas yà no valen; los chascos yà todos se enfadan; yà toda alhaja por alhaja se ha vendido; yà la pobreza llega; yà te vès tan raìdo de vestido, como de honra, tan falto de bolsa, como de conciencia, tan perdido de dinero, como de alma. Dime, hombre, si lo eres, y no bruto, casado, debiendote reportar este estado, que mas te desenfrena, amancebado à los ojos de tu muger, y sin rezelo al escandalo del pueblo, y sin verguença à los ojos de Dios, y sin temor; dime, quantas advertencias debes al amigo, quantos desengaños al Predicador, quantas lagrimas à tu pobre muger, quantas miserias à tu familia, quantas desnudezes, y hambres à tus hijos, quantos avisos à la desgracia, quantas pèrdidas à la hazienda, quantas inspiraciones à Dios, y quantas condenaciones à tu alma? Y sobre tanto, no ay remedio? No, no; pues eres ciego, y eres bruto.

Dirasme, que son caìdas de tu fragilidad; pues para essas te ofrezco con Jesu-Christo el remedio. Levantate yà de caìdas tan de ciego: *Surge*. O, que no puedo dexar vn amor de tanto tiempo. No lo has de hazer tu solo, sino la gracia. Me parece impossible dexar vna correspondencia tan larga. Dios es el que te lo harà facil si te resuelves. Ay muchos embarazos; ea, que no valen escusas, y sino vente conmigo à la Piscina. Què seria alli vèr, que à vn enfermo de treinta y ocho años se llega vno,

que

que èl tenia por vn hombre, no conocia èl entonces mas, y resueltamente le dize: *Surge*, levantate. Señor, pudo èl responder, y à lo humano muy bien, pues ha treinta y ocho años, que estoy aqui tendido, y aora tan sin mas, ni mas me dizes tu que me levante? Tal facil es esso? Como me he de levantar si estoy paralitico? Si apenas puedo mandar los miembros de mi cuerpo, como me mandas tu que me levante? No te parece, que serian mas legitimas escusas estas, que quantas tu puedes poner en essa tu passion? No eran mas verdaderas, que quantas puedes tu alegar en tu torpeza? Pues aguarda, què es lo que hizo aquel? Levantate, y levantòse; como fuè esto? Dios con èl, y èl con Dios. Dios à darle las fuerças, y èl à hazer sus diligencias; èl à obedecer, y Dios à ayudar. En verdad, que se puso en pie, y vès aqui vencidos los impossibles. Pues ciego caìdo levantate sin escusas, que Dios te darà fuerças; resuelvete, y veràs como poniendo Dios su mano vences los impossibles. Como tu te hallas aora se hallaba allà aquel prodigo, quando dixo con resolucion: *Surgam, & ibo ad Patrem meum*, me levantarè, me levantarè. En verdad, que assi lo hizo, y en levantarse estuvo su remedio: *Et surgens venit ad patrem suum.*

Mas rato ha que me està esperando vna muy fuerte replica, y es, que si los enfermos del amor torpe son los ciegos, porquè han de ser los coxos, los vanos, y sobervios? No puede ser, dirà qualquiera acomodacion mas desproporcionada, porque la vanidad, y la sobervia quien no sabe, que antes esse es vicio todo de cabeza? De los cascos lo han los sobervios, y vanos, luego no pueden ser estos los coxos: *Claudorum*. Reconozco la dificultad del argumento; pero por mi responderà el Profeta Rey. O, Señor, le dize à Dios, toda tu misericordia imploro, porque reconozco, que es mucho lo que te pido. Y què es lo que pide David? Yà lo dize: *Non veniat mihi pes superbiæ*, que no tenga yo, Señor, que no me llegue jamàs el pie de la sobervia. El pie, Santo Profeta? Pues no dixeras no me venga la cabeza de la sobervia; pero el pie? Si, que no tiene mas, que vn pie solo la sobervia: *Pes superbiæ*. Y què pie se-

serà este? Tan flaco, dize Agelio, tan debil, tan caedizo, que esse pie de la sobervia es la vanidad: *Pedem superbiæ, pompam in incessu, quam vanagloria sciet, intellige.* Toda essa sobervia en el boato, essa pompa, essa gala, esse no ser menos que otro en las ostentaciones, y gastos, en què pensais, que estriva todo? Sobre què pie piensas, que se sustenta? Sobre la vanidad: *Pes superbiæ.* Y à la verdad, oyentes mios, que para esto no hemos menester muchas autoridades, dexadmelo dezir à nuestro modo: à quantos trae en vn pie esta vanidad, esta pompa, estas ostentaciones, de que està lleno Mexico? Este querer ser todos iguales, este competir à parecer mejores, esta sobervia, à quantos trae en vn pie? *Non veniat mihi pes superbiæ.* Direlo de otro modo: quantos caudales coxean, porque se han de continuar las visitas? Quantas casas coxean, porque no ha de faltar el coche? Quantos creditos coxean, porque aunque sea de trampas no han de faltar las galas? Quantos hombres coxean, porque aunque sea de lo ageno han de ostentar sus mugeres la bizarria? Quantas conciencias coxean, porque aunque sea à costa de culpas, no se han de dexar las funciones? Y quantas almas coxean, porque aunque sea con la sangre de los pobres ha de mantenerse la pompa? O què de almas coxeando! Y como andan en vn pie, presto les falta; y como andan coxeando, presto caen. O, y no sea la caìda en el Infierno: *Bene ait pes superbiæ, non pedes*, dixo nuestro Lobesio, *superbo enim pes est vnicus, qui diu consistere non potest.* (*In oper. mor. de pec.*)

Con que yà pienso, que me confessaràn su enfermedad; mas lo peor es, me responden, que es todo esso forçoso, porque mi calidad, mi puesto, mis obligaciones. Ea, basta, basta, que yà he oìdo muchas vezes essa letania, y yà parece, que quieren establecer, como si fuera ley de Dios el ser vano, y el ser sobervio, por adorno de la calidad. No quiero citar aora las Isabeles de Vngria, y Portugal, que no dexaron de ser nobles, ni de ser Reynas por vestir lana: lo que si digo es, que no valen escusas, si quieren admitir el remedio, y sino vamos à la Piscina. Carga essa tu cama, le dize el Señor al paralitico: *Tolle*

gra-

gravatum tuum. Señor, pudiera èl responder, donde la he de llevar, que aqui en este puesto es donde yo la he menester, si por mi achaque me es necessidad precisa el estàr en ella, como aora me vienes tu con que yo la cargue? Si me es forçoso, y aun obligatorio mantenerme aqui, porque aqui tengo mi salud, què es lo que aora me dizes, que no lo entiendo? No debes tu de saber la virtud, que tienen essas aguas, que por esso me es forçoso sufrir aqui, passar, y padecer; pues como quieres, que yo lleve de aqui mi cama? Todo esto pudo dezir, calidad, puesto, obligacion, respeto; mas nada dixo. Carga essa cama, y la cargò al punto, y acabaronse escusas de calidad, puesto, y obligacion: *Tolle gravatum tuum.*

Yà, pues, si quieres tu sanar del pie de que coxeas, echate al hombro toda essa ostentacion, que à ti te parece, que ella te lleva muy glorioso, y eres tu en la verdad el que la cargas: quiero dezir, tantea tu caudal, mide tus fuerças, proporciona tus hombros, y tomandole el peso à toda essa balumba, dexando con esso lo que tanto te abruma, quedaràs de los pies mas firme. Allà David no quiso admitir las armas de Saùl para salir contra el Gigante: pruebaselas primero, y yà armado tienta à andar, y al punto, no puedo, dize, no puedo dàr vn passo: *Non possum sic incedere.* Y de què me servia à mi el morrion, el peto, las glebas, que me defiendan de los golpes el cuerpo, y la cabeza, si yo por los pies me hallo flaco? No, no puedo con ellas, dexòlas. Pues atended aora; sale al campo, llega brioso, logra el tiro, postra al Gigante, cortale la cabeza, y yà se buelve; pero como buelve? Dizelo el texto: *Assumens autem David caput Philistei, attulit illud in Hierusalem, arma vero eis posuit in tabernaculo suo.* Buelve David cargando la cabeza del Gigante, què monstruosa, què formidable, què grande! Fuerte carga! Pues junto con ella trae tambien cargadas sus armas todas, lança, alfange, morrion, peto, y espaldar, todo à proporcion de aquel torreon de carne, de peso, y de grandeza imponderable. Aora pregunto yo; y puede andar David con todas essas armas cargado? Pudo desde el campo has-

hasta Jerusalèn. Cosa rara! De modo, que antes desde Jerusalèn hasta el campo no pudo andar, ni dàr vn passo con solas las armas de Saùl; y aora desde el campo à Jerusalèn puede andar con todas las armas, y con toda la cabeza de vn Gigante? O, que và mucho, me diràn, de ir à pelear, à venir de vencer: và mucho de llevar sobre sì vn empeño, à venir, aviendo salido de el empeño, tan ayroso: và mucho de ir vn pobre pastor, à bolver yà vn triunfante libertador de Israel. Buena respuesta. Pues esso mismo digo yo, probò antes con lo que podian sustentar sus pies el peso de las armas, armas lucidas, dize, y yo cargado de tanto empeño? No quiero lucimiento con empeño: armas doradas de vn Rey, quando yo soy vn pobre pastor? No, no me ajustan, pues dexòlas, y dexadas asegurò los pies, afirmò las plantas, quedò vencedor, y pudo yà con lo que antes no podia. Pues buen remedio, pon sobre tus hombros lo que cargues, reconoce si puedes, mira si son los tuyos mas empeños, y deudas, que lucimientos, y con esso te asseguraràs mejor de los pies, de que tan peligrosamente coxeas, porque tanto cargas: *Tolle gravatum tuum.*

Vemos por essa calle vn bizarro coche, lacayos, librèas, y en èl muy vfano su dueño; mas con todo pregunto yo, quien carga à quien? El coche al dueño, ò el dueño al coche? Necia pregunta por cierto; pues quien no vè, que el coche es el que và cargando con tanta bizarrìa à su dueño? Y assi lo veo; mas con todo veamos si mi pregunta tuvo fundamento. *Pater mi*, le dize allà à Elias Eliseo: *Pater mi currus Israel, & auriga eius.* O Padre mio, que eres carro de Israel, y su cochero. Dos renombres son estos muy distintos, y aun del todo encontrados, porque el carro es el que carga, al cochero lo cargan, y ambos oficios haze Elias à vn mismo tiempo? Es carro, que sobre sì carga, y es cochero, que lo cargan? Si, que ambas cosas andan juntas, el cargo, y la carga; pero con esta distincion (reparenla) que quando à èl lo cargan, lo cargan à èl solo: *Auriga eius*; bien poca carga es essa, cargar à vn hombre; pero luego èl solo, como carro, carga, à quien? A todo vn pueblo, y vn pueblo muy numeroso carga

à

à todo Iſrael: *Currus Iſrael.* De modo, que porque lo cargan à èl ſolo, cargar èl ſolo todo vn pueblo, terrible peſo! Terrible carga! Al caſo: Lleva à ſu dueño el coche, sì, pero al miſmo tiempo el dueño carga ſobre sì todo eſſe coche, carga las mulas, carga el cochero, carga los lacayos, y carga todo lo que en ſu caſa le correſponde, que ſuele ſer todo vn pueblo de familia: *Currus Iſrael, & auriga eius.* Fuerte peſo! Terrible carga! Y què pies han de baſtar para ſuſtentar tanto? Pues aſſegurar los pies, porque todo no cayga.

Mas què harà quien el peſo lo tiene todo metido dentro del corazon? *Filij hominum, vſque quo gravi corde?* Eſſos ſon los valdados, dize el Eminentiſsimo Hugo: *Aridorum per duritiam cordis, quia indevoti ſunt, & incompatientes ad opera miſericordiæ.* Vnos hombres, que teniendo todo el corazon en el dinero, y todo el dinero en el corazon, con medio lado valdado, ni àzia Dios pueden dàr vn paſſo, ni vn paſſo àzia los pobres: para con Dios, què ſin jugo de devocion; y para con los pobres, què ſecos, ſin vna ſola gota de piedad! Es el corazon el rico, el poderoſo en toda la republica del cuerpo, es el que ateſora toda la moneda corriente en la ſangre, para repartir luego con ella los vitales eſpiritus al cuerpo; mas què? Si cerrados los caminos de repartir, ſi obſtruìdas las puertas para dàr, èl ſe queda con todo? Yà ſe ſeca el brazo, yà la pierna, yà el medio cuerpo. O què enfermedad tan terrible, que yà deſde la vida, corriendo à medias con la muerte, en vn cuerpo junta mitad de cama, mitad de ſepultura! Què enfermedad es eſta? Es todas las enfermedades juntas, es todos los males en vno, y es el corazon poſſeìdo de la avaricia: *Radix omnium malorum.*

De eſtos hablaba Job, y dize, que los derribarà Dios, como ſuele el ſegador derribar las puntas de las eſpigas: *Sicut ſummitates ſpicarum conterentur.* El caſtigo no me admira, reparo ſi en la comparacion: como las puntas de las eſpigas? Diga, que los poſtrarà como al arbol, que quando mas pompa oſtenta en la fronſidad de ſus ramas, la ſegur por la raìz lo poſtra, como la torre, que quando mas firme en ſu elevada altura ſe mueſtra,

el

el rayo por el cimiento la desmorona: ò como à la estatua, que quando mas resplandor de oro, y plata en cabeza, y pecho, la piedrecilla basta para que arruinados los pies de barro, toda quede deshecha en polvo; pero como las puntas de las espigas: *Sicut summitates spicarum?* Por què? Notad: brota del grano la macolla, què hermosa, què fresca, què lozana descuella de entre su pompa la caña, què derecha buscando siempre el Cielo, levantandose siempre àzia lo alto, empieza à llenarse la espiga, và granando jugosa, abastecida siempre al rocìo, que de el Cielo recibe, donde tiene puesta su mira; pero en aviendo yà granado, en viendose llena, empiezale à ir faltando el jugo, al passo que se le và pintando el oro; y assi que se vè llena, y con oro, seca, buelve yà la cabeza, olvida el Cielo, inclinase toda, y toda su atencion es à la tierra: *Sua sponte arefacta*, dixo nuestro Cornelio, *languido collo est, & cervicem inclinat.* Antes quando pobre tan derecha, y yà quando abastecida tan inclinada? Antes toda la mira al Cielo, y yà toda su atencion à la tierra? Què es esto, que yà del todo seca, contenta con su oro, y con su grano, ni dèl Cielo quiere admitir el jugo? Pues cayga de vna vez la que assi se inclina: *Vt summitates spicarum conterentur.*

Ha espigas racionales llenas, pero sin jugo, aridas, secas, y baldadas. Vereis vn pobre hombre en Mexico con obligaciones de honrado, y con incomodidades de pobre, anda trazando su fortuna, què modesto en su porte, què atento à Dios, al Templo, à los Sacramentos, què devoto. Ha, si Dios me diera vna mediana passada, para sustentar mis obligaciones, como atendiera yo à su servicio! Si Dios me diera caudal, como acudiria yo à los pobres! Yo asseguro, que no avian de ir desconsolados de mis puertas, porque sè yo lo que es ser pobre. Bien, què buenos deseos, què santos intentos: en esto, y sus diligencias, apenas se vèn sobrados los cien pesos, le crecen à los deseos otras tantas alas, vase levantando la vara todavia, sin olvidar al Cielo: acertò en vna compra, faltò la Flota, vendiò por las nubes. Arriba caudal, arriba. Vale Dios aumentando la hazienda como espuma: yà es

es hombre de treinta, ò quarenta mil pesos: empiezale à salir à la espiga la raspa, yà puede atravesar, ò toda la lenceria, ò toda la lana de vna Flota, y yà con essa raspa le sobran arrimados los cinquenta, y los cien mil pesos; dalos à daño, lleva veinte por ciento por el dinero, que se avia de estàr enmoheciendo: empieza à ser en el lugar de lo mas granado; que yà lo granado ha dado en hazerlo el dinero: y veis aqui yà essa espiga, que con el peso, y con los pesos, inclinar toda la cabeza àzia la tierra: yà no ay nada de Dios, yà no ay nada de Cielo, tan seco del todo el espiritu, como baldada la mano, y el alma medio muerta. Ha hombre! Y què es de aquellas promessas, que hazias en tus principios? Tengo muchos negocios. Què es de aquellas limosnas? Tengo muchas obligaciones. Què es de tu Dios, hombre? Què no tengo yo mas Dios que mi dinero: *Vt summitates spicarum conterentur.* Pues sabete, que esse estàr yà seco para el Cielo, es estàr prevenida para la hoz; te cortarà Dios, y dexando el grano para otros, la raspa quedarà para quemarte à ti en el Infierno.

Lo peor ès, que siendo su enfermedad tan peligrosa, à èl le parece, y asi lo dizen de ordinario: Fulano està bien sentado. En verdad, que asi estaba sentado Matheo en el Telonio: *Sedentem in Telonio.* Poneselo à mirar el Chrisologo tan bien sentado entre las talegas, que lo rodeaban al despacho, à la cobrança, al recibo: este, que entrega, aquel, que cuenta: aquì que escriven, allì que apuntan, y buelve asi à nosotros admirado: Veislo, dize, que tan bien sentado parece, pues peor està, y de mas peligro enfermo, que estaba allì aquel paralitico: *Fratres, deterius iacebat in Telonio publicanus iste, quam paralyticus iacebat in lecto.* Aquel caìdo à la miseria de su achaque, este derribado al peso de sus talegas: aquel embargado de el humo, este aprisionado de la codicia: aquel falto de fuerças no se mueve, este oprimido de riquezas ni se levanta: pues peor està Matheo, peor està que el paralitico: *Deterius iacebat*: pues si à aquel el achaque le postraba el cuerpo, à este la codicia le tiene sin movimiento el alma: *Sic alligabant vincula cautionum, sæculorum ponderibus sic præmebant,* vt

vt ad iustitiam surgere, ad virtutem progredi non valeret. Ni se puede levantar à la virtud, ni puede dàr vn passo àzia Dios. Pues aunque tan bien sentado os parezca, baldado està, y baldado de muerte.

Yà, pues, desventurado enfermo, anda vn poco: *Ambula*, y en esso estarà tu remedio; sal de esse brete, que te aprisiona, dà vnos passos fuera de essa esclavitud, que te oprime, dexa vn poco esse cautiverio, que te encarcela. Anda àzia Dios, àzia el caudal de tu espiritu, àzia las ganancias de tu alma. O, que tengo muchas obligaciones, muger, hijos, familia, y Dios me manda que lo cuide. No lo niego; pero tan sentado, que no te deba tu salvacion vn passo, quando te debe el dinero tantos desvelos? Què no te deba tu alma vna diligencia, quando te debe tu caudal tantas fatigas? Què no aya lugar para Dios, para el Templo, para los Sacramentos, para las buenas obras, quando ay dias, meses, y años para los despachos, para los empleos, para las quentas, y aun para los logros. Ea, que no valen escusas; mejor que tu pudiera alli averlas alegado el paralitico. Anda vete, le dize el Señor, *ambula.* Señor, pudiera èl averle respondido, con què pies me tengo de ir, que no los tengo? Si apenas puedo tenerme en esta cama, como podrè sustentarme en mis pies? Con què fuerças, quando todas me faltan, y por esso estoy aqui esperando no menos que ganar la salud: pues como me dizes aora que me vaya? Todo esso podia aver dicho, mas nada dixo. Anda vete, y al punto anduvo, y en verdad que se fuè. Mira si à ti te impiden mas tus negocios, que à aquel lo impediria su achaque; mira si à ti tus dependencias te aprisionan mas, que à aquel aprisionaria su enfermedad. Pues para servir à Dios, no tienes que alegar escusas: anda, anda, y quedaràs sano. *Sequere me*, le dize alli el Señor à Matheo, quando tan baldado entre su dinero; rompe essas prisiones. Perifrasea el Chrisologo: dexa estos lazos, buscate à ti, de tanto como buscas, que no quedaràs perdido, si à ti mismo te ganas: *Disrumpe vincula, solve laqueos, quære te, perde vsuram, vt te valeas invenire.* Y què hizo Matheo à aquella voz? *Et secutus est eum.* Dexò al

al punto libros, quentas, talegas; y què hallò? Los tesoros de el Cielo, y el mejor libro del Evangelio.

Y he acabado mi Sermon; mas no sè si he conseguido todavia vuestro remedio, que aviendo este menester vuestra voluntad, de poco servirà que el mismo Medico del Cielo aplique la medicina, si la voluntad todavia se resiste dura; pero he acabado, si, con la quexa, que pudiera tener aquella muchedumbre grande de enfermos, pues que si à vno solo sanò nuestro Redemptor, à todos les dexò segura la receta para conseguir la salud; pero si todavia se quieren estàr caìdos los ciegos, quedense ciegos: si se quieren quedar renqueando los vanos, quedense coxos; y si no quieren moverse los avarientos, quedense baldados, que quizà malogrando esta ocasion, no tendràn otra. O JESUS, Medico amorosissimo de nuestras almas! Logra tu con tus inspiraciones lo que de tus palabras perciben de salud nuestros oìdos, que nada podrà tan provechosa medicina, si al calor de tus auxilios nuestra voluntad no se mueve; alumbra tu à los vnos para que vean, y conozcan el estado lastimoso, en que estan caìdos: alienta à los otros, para que sacudiendo de sì el peso, tanto mas intolerable, quanto mas vano, asseguren el alma de la peor ruìna, y à los otros dales vna eficàz resolucion, para que rompiendo lazos tan peligrosos, en ti solo busquen aquel logro, que sobre ser infinito, es eterno; y hallemos todos en solo tu amor la salud, en sola tu gracia la vida, y de vna, y otra la firmeza eterna en tu gloria.

DE LA RESTITUCION de la hazienda agena.

Viernes tercero de Quaresma, año de 1691.

Occidamus eum, & habebimus hæreditatem eius: Auferetur à vobis Regnum. Matth. cap. 21.

LOs tres plazos del tramposo, en que paga, *Tarde, Mal, y Nunca*, si no son oy literal inteligencia, à lo menos parecen la mas genuina alegorìa à la parabola de nuestro Evange-

gelio, que nos ofrece desde luego materia à bien importante doctrina. Yà porque essos tres plazos son de suyo muy dilatados, y muy largos, para verlos mas de espacio, bien hemos menester ganar tiempo. La narracion, pues, del Evangelio, es toda vna parabola, que viendola despues los Judios con la muerte sangrienta de nuestro Redemptor, convertido en verdadera literal historia; assi à nosotros los Catholicos nos queda todavia avisando el temor, que no seamos de essa parabola, ò semejança, el retrato en nuestras costumbres. Fuè, pues, vn padre de familias, que à todo esmero de su diligencia plantò vna viña, y sin perdonar desde el collado hasta la torre, la previno de todos los arreos necessarios à su cultivo, y de todas las seguridades, que podian conducir para alcançar su logro, y para adelantar sus medras. En esto huvose de ausentar, y por esso la entregò à ciertos Arrendadores, pactando con ellos, que por lo que gozassen de sus frutos, acudirian tambien al dueño con la paga à sus tiempos. En recibir, y gozar ellos, no huvo dificultades; pero en pagar, assi que fueron los pleytos: porque corrido yà el tiempo, embia aquel sus criados por la paga de su arrendamiento; y ellos tan ingratos como villanos, y tan grosseros como rusticos, al vn criado le hieren, al otro le matan, y al tercero se lo despachan à pedradas. Buen despacho por cierto, linda paga; pues yà và vn plazo. Diò largas la paciencia, que era el dueño muy noble: dexò correr à segundo plazo, segundo tiempo, y buelve otra vez à embiar en el tiempo de los frutos à sus criados; pero el fruto que sacan es, otra vez heridas, muertes, y piedras. Segundo plazo và, y dura todavia la trampa; pero hallò dilacion en la grandeza de aquel, que no solo era señor, sino que queria ostentarse padre. Corriò tercera vez el tiempo, y yà por vèr si de avergonçada se movia la ingratitud, determina à embiar, no yà à sus criados, sino à su hijo mismo; mas quando supo de respetos la villania? Quando entendiò de cortesias el interès? Antes al vèr al hijo, fuè acabar de rematar en ellos la codicia de la herencia. Venid, se dizen, y lo mismo es dezirlo, que ha-

zer-

zerlo; quitemosle à eſte la vida, y lo que es ſuyo ſerà nueſtro. En verdad que aſsi lo executan ſangrientos; ſacanlo mas allà de la cerca, y dexan con ſu ſangre rubricadas las eſpinas. Yà es por tercera vez. Eſto es lo que ſucede, eſto paſſa, què os parece que ſe debe hazer con eſtos Arrendadores? Què? reſponden indignados, y colericos; que perezcan, que paguen, que ſe les quite con toda violencia la viña, y que ſe le entregue à quien ſepa honradamente correſponder con ſus frutos. No direis eſto miſmo, Catolicos? Pues aguardad, les dize allà el Señor à los Fariſeos, y les repito yo acà à mas de dos de los que me oyen. Contra voſotros aveis determinado el caſtigo, y aveis fulminado la ſentencia. Voſotros ſois los Arrendadores tan repetidamente ingratos, y aſsi ſe os quitarà la viña, y en ella quedareis privados de vn Reyno. Cada vno recorra en ſu conciencia, ſi es comprehendido. Y mientras que lo pienſan, y yo lo deſcubro, acudamos à aquella, que ſiendo viña de el pacifico, en ella tuvo ſiempre Dios todos ſus placeres: porque ſin ſentir de lo humano las villanias, le diò à ſu Mageſtad en ſolo vn razimo el fruto de la vniverſal Redempcion, y la dulçura de toda la gracia: *AVE MARIA.*

Occidamus, & habebimus:::: Auferetur à vobis Regnum. Matth. vbi ſupr.

PErſuadir, que ſe reſtituya la hazienda agena, bien temo que es venir oy à canſarme en vano; mas con todo, yo he determinado malograr eſte rato, per der eſte tiempo, dexar fruſtrados mis deſeos, y deſperdiciar fatigas, con tal, que Dios por mi boca juſtifique mas, y mas ſu cauſa, que la ſangre de aquellos ſiervos, que alli embiò ſu Mageſtad à cobrar ſus frutos, que no eran otros, en el ſentir comun, que ſus Predicadores, y Profetas; aunque ſin conſeguir la paga, ſe viò derramada, no quedò por eſſo perdida. Pues no conſigan oy nada mis vozes, que para con Dios, yo eſpero que no han de quedar malogradas. En tres plazos, pues, ſe dilatò alli de los Arrendadores la paga, que correſponde à

otros tres plazos, en que acà muy de ordinario vemos, que se restituye la hazienda agena, *Tarde*, *Mal*, *y Nunca*. Assi lo dezis muchas vezes; pero he aqui que en este tan ordinario modo de dezir tiene mi rudeza que dificultar, porque quien paga *tarde* yà paga. Pues como se compadece el *tarde* junto con el *nunca*? Por lo que està en medio, me diràn, porque el que paga *tarde* paga *mal*, y el que paga *mal nunca* paga. Buena respuesta, pero aun todavia tengo instancia, porque si nunca paga, digase desde luego, que no paga, que si ello el pagar es nunca, esso es lo mismo, que dezir que no paga. No por cierto, bien se compadecen el paga, y el nunca. Nunca paga, y con todo esso paga en la verdad: como puede ser esso? Les parece mysterio? Pues vamos al Evangelio. Y pregunto, alli los Arrendadores pagaron algo en aquellos tres plazos? Nada por cierto, nada pagaron. Y quedaronse sin pagar por esso? Menos, lo pagaron muy bien, pues que les costò la paga, perder los frutos, perder las ganancias, y perder la viña: *Auferetur à vobis Regnum*. Pues esso es pagar en los tres plazos, *Tarde*, *Mal*, *y Nunca*, que no pagando segun la obligacion, pagan con el castigo; que no pagando con lo que les fuera de conveniencia, pagan con vn eterno daño; y que no pagando con lo que era menos, pagan perdiendo lo que es mas. No pensaban aquellos en otra cosa, sino en *habebimus*. Tendremos, tendremos. Y este desventurado *Tendremos*, ò què delitos les facilita! O què torpezas les allana! O què atrocidades les haze parecer ligeras! Muera el inocente, perezca el pobre, cayga el desvalido. Corra la sangre, pierdanse las vidas, y tengamos, y tengamos: *Occidamus, & habebimus*. Pero mientras ellos estàn assi solo pensando en *habebimus*, tendremos, està Dios fulminando el decreto: *Auferetur à vobis*. Se os quitarà, se os quitarà todo esso. Ha, como sucede! Ha, como lo vemos! Ha, como lo experimentamos! Hazienda de Indias, dezis, caudal de Indias, yà se ha hecho adagio, por la facilidad con que se desmorona, si se forma de robos, de hurtos, de la sangre de los pobres, y del sudor de miserables Indios. Si en ninguna parte del mundo es tan cier-

cierto el que se vive de lo que se roba, como en las Indias, quales han de ser los caudales de Indias? Pues si ello se ha de pagar sin remedio, oyentes mios, yo vengo à proponeros vna de dos, ò pagar bolviendo voluntariamente lo ageno, ò pagar quitandooslo violentamente Dios. Escoged, escoged: ò pagar, segun la Ley de Dios, ò pagar con la sentencia de vna eterna condenacion: ò pagar con merito, y con honra, ò pagar con eterno dolor, y eterna infamia: ò pagar librando de lazos, apreturas, y congoxas la conciencia, ò pagar perdiendo con la hazienda la salvacion, y el alma. No ay salida de aqui, no ay escape.

Ni puede aver en mi auditorio quien se niegue à esta verdad, si es Catolico. O pagar aqui, ò pagar allà: ò restituir lo ageno, ò condenarse. Mas yà, como se vèn apretados, conocen, y confiessan su obligacion, pero me piden plazos. Pagarè, dizen yà, pagarè. Pagarè? Pues yà estamos en el primer plazo, que es pagar *tarde*: y sino entendamos este *pagarè* de los que no restituyen. Vna de dos, ò tienes con que pagar, ò reducido à suma pobreza, nada te ha quedado con que satisfacer. Si ello es esto segundo, desde luego, sin hablar mas palabra, te admito el plazo, pagaràs quando lo tengas, y no hablo yà mas palabra contigo en todo mi Sermon. Pero si lo tienes, ò todo, ò parte, ora en dinero, ora en alhajas, ora en frutos, ora en generos. Dime, quantos años ha que estàs diziendo: *Pagarè*? Fuistes Albazea de fulano, has hecho substancia tuya la sangre de sus huerfanos, has hecho ganancias tuyas sus mandas, y legados, no fuè dificil solapar tus marañas en el juzgado de Testamentos, si es que has llegado à esse juzgado. Esso con que triunfas no es tuyo: *Pagarè*. Tuvistes cuentas largas con zutano, en el ajuste metieronse à vozes algunas partidas, quedaronse otras en silencio, ajustòse la cuenta; pero à ti te està dando vozes el libro de tu conciencia, que todo esso, ò gran parte de ello, con que ganas à millaradas es ageno. *Pagarè*. Vencistes aquel pleyto injusto, diòse buena maña el Letrado, logrò sus trampas, ò el Procurador hablando, ò el Relator comiendo clausulas, ar-

arrimòse la que llaman gracia, y quizà es la mayor desgracia à la sentencia, y saliò todo à tu favor; pero en el tribunal de tu conciencia, donde ni trampas valen, ni solapas escusan, ni talegas ganan la gracia, vès claro, que todo esso no es tuyo, por mas que te lo digan enemigos de Dios, no es tuyo. *Pagarè*. Fuisstes Alcalde mayor en aquella Provincia, hizistes lo que de ordinario se suele, anzuelo de la vara, red de la jurisdicion, con que desollastes à los miserables, y aunque distes vna residencia, en que con las mañas, que no se ignoran, con el amedrentar à los ofendidos, con el cohechar à los Ministros, con el hazer callar à todos te declararon por vn santo, y por digno de obtener mayores puestos en el servicio de su Magestad. Pero tu alma te està diziendo, que no eres digno, sino de estàr en lo mas hondo del Infierno, y que todo esso, que tienes es ageno, es de pobres. Vès lo mal ganado, vès lo mal adquirido, vès lo hurtado: *Pagarè*. Quantas Quaresmas han passado? Quantos años? Quantas confessiones has hecho engañando à los Confessores con este *pagarè*?

Aora, oyentes mios, anda entre nosotros introducido vn error, que fuera intolerable aun entre Calvinistas. Estàn persuadidos no pocos, que para cumplir con el precepto de la restitucion, y para estàr seguro en la conciencia, basta solo con tener voluntad de restituìr en algun tiempo, estàr en animo, y con proposito de pagar; y con esto, aunque no se pague en muchos años, les parece que estàn muy seguros. Es error, buelvo à dezir, es error gravissimo. El precepto de restituìr (dize Santo Thomàs, y con èl todos los Theologos, sin que en esto nadie pueda dudar) es precepto, parte afirmativo, y parte negativo. Lo afirmativo nos dize: *Paga lo ageno.* (*D.Thom. 2.2. quæst.62. art.8. ad 1.*) Lo negativo nos manda: *No retengas lo que es ageno.* Y assi no nos obligò solo à pagar en qualquier tiempo, esso es lo afirmativo, sino à no tener, à no dilatar, ni vn instante si se puede, que esso es el ser precepto negativo, que està obligando en todo instante. Es como vna brasa ardiendo en la mano la hazienda agena, que no basta tener proposito de arrojarla, que sino se arroja al pun-

punto, mas, y mas quema, y mas, y mas crece la llaga. Està tan lexos de bastar solo esse proposito de restituìr, que cada vez que se acuerda, y no se restituye, en sentir de gravissimos Theologos, se haze nuevo pecado mortal. De nuevo se roba lo que no se paga, de nuevo se hurta lo que injustamente se retiene: *Non multum inter est* (dize el Concilio General Lateranense) *Non multum inter est præsertim quo ad periculum animæ detinere iniuste, ac invadere alienum.* (*Conc. Lat. sub Innoc. III. can.* 39.) Pues aunque mas proposito tengas de restituìr, sino restituyes luego, estàs en pecado mortal, estàs en estado de condenacion: para què te confiessas? Si mientras no restituyes essas confessiones no son sino repetidos sacrilegios. No es absolucion la que à ti te parece que consigues, sino nueva atadura para el Infierno. Oyeselo dezir à San Agustin: *Si res ablata reddi possit, & non redatur, pœnitentia non agitur; sed simulatur.* (*Aug. Epist.* 54. *ad Maced.*) La Quaresma passada dixistes al Confessor, si es que te confessaste de esto, que yo temo, que ni aun se confiessa, dixisteis que restituìriais: la antecedente dixisteis lo mesmo, lo has hecho muchas. Has restituìdo? Lo tienes? Pues què confession es la tuya? Y con esto te dàs por muy seguro? Pues no es essa confession, sino engaño; no es essa absolucion, sino condenacion, te dize San Agustin; mira si admitiràs su parecer: *Pœnitentia non agitur; sed simulatur.*

Padre, yo es verdad, que tengo, no lo puedo negar, tengo alhajas de valor, menage costoso, joyas, y plata, pero no puedo restituìr. Tengo, pero no puedo! Tengo, pero no puedo! Entendamos esto. Llegareis en vna mañana de invierno à vna fuente, que la tiene quaxada, y endurecida la escarcha, vais à meter el cantaro, no ay agua, es mentira, que agua ay, y tanta, que està essa fuente llena. Pues como no saca el cantaro, ni vna gota? Esperad vn poco, dexad que salga el Sol. Raya este, empieza à ir introduciendo sus rayos, tan eficaces como benignos en lo endurecido del yelo, y yà se derrite, yà suelta, yà ay agua, y yà la reparte. Què fuè esto? De donde vino esta agua? Aì estaba, pero estaba como vna piedra endurecida. Tengo, pe-

pero no puedo: por què? Porque elado esse corazon, y mas endurecido, que vna piedra, ni del Sol Divino admite las luzes mas benignas de la gracia, ni los mas eficaces rayos de los auxilios; porque congelado en la noche de la avaricia, quando mas lleno, menos puede restituìr. Assi lo vemos, que de ordinario los mas poderosos son los que alegan à la restitucion mas impossibles. Entre las cosas, que aborrece Dios, vna es el rico mentiroso: *Divitem mendacem*. Y quien es este rico mentiroso? En ninguna cosa se verifica mas, que en el que lleno de hazienda, dize, que no puede pagar. Y què importa, que assi lo digas, si Dios, que està mirando tu corazon entiende muy bien lo que quiere dezir esse no puedo, si Dios està viendo muy bien, que esse tu no puedo es mentira: *Si dixeris vires non suppetunt qui inspector est cordis, ipse intelligit.* (*Prov.*24. *vers.*12.) De las cabras, dize Plinio, que quando estàn mas flacas son fecundas; pero en engordando no ay que esperar de ellas mas fruto. O, que mis obligaciones son muchas, el porte necessario à mi persona, muger, y hijos, el lucimiento, que pide mi calidad, y mi puesto, y si restituyo lo ageno, no serà possible conservarlo. Vamos de espacio.

Cierto es, no lo niego, que convienen Doctores graves, en que si la necessidad à que llegarais restituyendo es tan grave, que os seria menester pedir limosna vos, y vuestros hijos, ò perder del todo vuestra reputacion, y credito, ò caer en el comun desprecio, ò malbaratar por dos lo que vale diez, con tal, que aquel à quien le teneis su dinero no padezca igual necessidad, porque en igual necessidad èl tiene mas derecho, que vos à lo que es suyo, en tal caso, con estas circunstancias, convienen, digo, Autores graves, en que podeis dilatar algo la restitucion, ò irla haziendo poco à poco, y por partes. Esto no os lo niego, porque no penseis, que solo arguyo con ponderaciones. Pero pregunto aora, serà necessidad tan grave, que ayais de mantener coche, lacayos, y librèas, y que por esso no ayais de pagar? No, que otros Cavalleros tan buenos quizà como vos no lo tienen, y no por esso dexan de ser estimados como pide su calidad. Serà neces-

sidad tan grave, que aya para vna, y otra gala de quinientos, ò mil pesos; que aya para las visitas, combites, y bureos; que aya para el juego, y que aya para el diablo? Y que aquel miserable, à quien le teneis su dinero, entretanto perezca, desnudo; sus hijos hambrientos, sus hijas en peligro, sin tener con que ponerlas en estado; y vos, ò ganando en el comercio, ò triunfando en la vanidad con su dinero, con su sangre, con su deshonra, con su desventura, y con su miseria? Y esto es lo que llamais no puedo? O què de almas se condenan por este no puedo!

En representacion de vn Rey, toma nuestro Redemptor quentas à sus Ministros, en vna parabola, que nos propone su Magestad al diez y ocho de San Matheo. Fueronse cotejando partidas de recibo, y gasto, y en fin, alcançò al vno de ellos no menos que en diez mil talentos, suma grande; pero el desventurado, dizen, que no tenia con que pagarla: *Cùm non haberet vnde redderet.* Pues acabòse la cuenta: porque si èl no tiene con que pagar, què se ha de hazer con èl? Què? dize el Señor, que lo vendan à èl, à su muger, y à sus hijos por esclavos, y que me pague lo que me debe. O, Señor! pues què rigor es este, tan ageno de vuestra benignidad piadosa, tan estraño à vuestra generosa liberalidad? Pues yo me acuerdo muy bien, que à otros dos, que os debian tambien cantidades grandes, porque no tenian con que poderos pagar, à entrambos les perdonasteis con igual liberalidad sus deudas: *Non habentibus illis vnde redderent, donavit vtriusque.* (*Lucæ* 7.) Pues si esse miserable no lo tiene, por què tanto rigor en que lo pague? Si lo tiene, dize luego el texto mismo. Reparenlo: *Iussi eum Dominus eius venundari, & vxorem eius, & filios, & omnia quæ habebat, & reddi.* Mandò el Señor, que lo vendieran à èl, à su muger, y à sus hijos, y todos los bienes que tenia: *Et omnia quæ habebat*: y todos los bienes que tenia. Luego tenia? Si, dize aqui el doctissimo Abulense; tenia assi bienes raizes, como bienes muebles: *Scilicèt tam bona mobilia, quàm immobilia.* Pues valgame Dios, quien ha de entender esto? Antes dize el texto, que no tenia: *Cum non haberet, y*

aora yà nos dize que tiene: *Et omnia quæ habebat.* En què quedamos? En que reparando bien en el texto, se reconocerà la solucion. No tenia para pagar: *Cum non haberet vnde redderet*; pero tenia para la ostentacion: *Omnia quæ habebat.* No tenia: esso alegaban sus escusas, pero tenia. Esso dezian las realidades: no tenia para lo que era obligacion; pero tenia para la vanidad, y el desperdicio. Pues pague, pague, y ademàs quede esclavo èl: bien està; pero su pobre muger, sus desdichados hijos, por què han de ser tambien vendidos? Porque ellos fueron la mayor parte en sus deudas, y eran tambien la mayor parte en que assi se negàra à la restitucion: porque por mantener en la muger la pompa, y la gala, en los hijos la vanidad, el juego, y el desperdicio, èl dize que no tiene para lo que debe, quando tiene para lo que pompea: *Quia magna debita* (dize el insigne Oleastro) *vxoris, & filiorum gratia contraxerat: non enim timuit aliena rapere, vt vxorem, & filios pomposè indueret, & ornaret.* (*Oleast. in cap. 3. Isaiæ.*) Es, pues, assi vuestro no puedo? Yo pienso, sin mucho juizio temerario, que es assi. Vemos las superfluidades, las pompas, los gastos; vemos que se juegan en vna noche mil, y dos mil pesos. Llegue el acreedor à pedir lo que es suyo, ò llegue por èl vuestra propria conciencia, y à todo se responde: No tengo, no puedo. Pues Dios harà que podais, arruinando vuestra casa, sacando à publica almoneda vuestros bienes, dexando à vuestra muger, è hijos en el mas miserable estado, y condenando vuestra alma con vna eterna esclavitud.

Y yà si estas frivolas escusas vemos que siempre duran, quando se cumple el plazo del *Pagarè*? A la hora de la muerte. O què tarde! Miren si dixe yo bien: apenas oì el *Pagarè*, que estabamos en el primer plazo, que es el *Tarde*. Mas yà no seria esso lo peor, si entonces se pagàra; pero què raro, què singular es el que aun entonces restituye. Siempre reparè con observacion, que vna sola vez en toda la Historia Evangelica se refiere, que pescò San Pedro con ançuelo. Quinze vezes se mencionan en los Evangelios varias pescas de los Apostoles, y en todas se nota siempre, que fue-

fueron con red. Y aquella sola vez fuè con ançuelo, quando llegando à pedir à Christo el tributo del dragma, embia à Pedro à el mar, y le manda, que echando el ançuelo saque vn pez, y que en èl hallarà el dinero para pagar el tributo: *Vade ad mare, & mitte hamum, & eum piscem qui primus ascenderit tolle.* (*Matth.* 17.) Es possible, que siendo con la red el ordinario exercicio de su pesca, en esta ocasion quiera Christo que sea con ançuelo? Por què serà? Es porque pide en el Pescador mas cuidado? Què prolixidad! Aquel esperar, aquella flema en componer el sedal, medir à proporcion el corcho, acomodar el cebo al ançuelo, arrojarle al agua, y la atencion sin moverse al corcho, y al pulso, en hundiendole tantear el peso, no sea que rompa la caña, y luego de parte del pescado. Què no padece el tragar, que ha bien menester toda su golosina, para no frustrar todo el lance? Què, quando siente que le sacan del agua? Què, quando se halla trabadas las agallas, y heridas con el ançuelo? Como forcejea, como rehusa, como se cimbra, hasta que viene à dàr en manos de la muerte. Pues toda essa prolixidad, y trabajo para solo pescar vn pez? No es mejor que Pedro eche la red, en que al amor del agua tantos salen dulcemente impelidos, sin que lo sientan? Porque tiene dinero esse pez, ha de aver toda essa singularidad? Si, que todo es menester, para que el que tiene el dinero en el buche, lo restituya, y lo buelva. Què ansias! què congoxas! què bueltas! Y despues de todo, aun serà dicha, que con la muerte entregue la moneda. De los demàs pezes esperen los Predicadores Evangelicos coger à redadas la pesca; pero del que tiene el dinero ageno en el buche, dicha serà lograr vno, y serà dicha, que aun esso se consiga con la muerte; pero esso raras vezes lo vemos. Y sino, à què piensan que tiran en los mas essas repugnancias, y aun impossibles, que alegan para hazer testamento? Tiran à que no se descubran las trampas, à que no se declaren las deudas, y à que se queden en pie las marañas. Llega la muerte, dize vn condenado de estos que andan entre nosotros: *Divites prædam natos*, los llama Tertuliano. Llega

ga la muerte, hago vn poder, y allà se entiendan mis Albaceas, yo me muero, y trampa adelante. Hombre desalmado, adelante passarà la trampa, y como que passa con esse tu poder de tinieblas: adelante passarà acà entre los hombres. Pero què hazes con esso, si para con Dios tus trampas no pueden passar de la muerte? Si al punto que espiras vàs à vèr en aquellos libros de Dios assentados con toda claridad todos essos cargos de restitucion, que no has hecho? Què hazes con esse tu poder? Entregarte al poder de las tinieblas, y sin remedio condenarte.

Pero no digan que es malicia mia lo que todos estamos viendo. Yo doy, que lo que yà no se vsa, sino por maravilla, haga alguno su testamento; yo doy, que lo que yà no se vè, sino por milagro, declare, que le debe à fulano diez, ò doze mil pesos. Pero pregunto, se pone aì, que ha veinte años que se los debe? Se mencionan, ò se embeben los daños, y menoscabos ciertos, y conocidos que al otro se le han seguido de averle retenido por tanto tiempo su hazienda? No, de nada de esso se haze caso. Pues esso es passar yà del primer plazo, que es el *Tarde*, al segundo plazo, que es el *Mal*. Esso es pagar mal, y no pagar es esso. Manda Dios en el Exodo, *cap.* 22. que si alguno huviere hurtado vn buey, ò vna oveja, y los huviere yà muerto, ò vendido, por el buey que hurtò pague cinco bueyes, y por la oveja pague quatro ovejas: *Si quis furatus fuerit bobem, aut ovem, & occiderit, vel vendiderit, quinque bobes pro vno bobe restituet, & quatuor oves pro vna ove.* Y quien no ha reparado yà la cuidadosa distincion que haze la Ley? Por vna oveja que hurtò, pague quatro. Esso es además de la que restituye, las otras en pena, y castigo que le pone la ley al delito, dize el doctissimo Abulense. No pongo en esso mi reparo, sino en que si con quatro ovejas, por vna que hurtò, paga la pena de la ley, y cumple con la restitucion; el que hurtò vn buey, por què ha de pagar vno mas? De modo, que por la oveja pague quatro, pero por el buey pague cinco? Si, dize con Theodoreto, y Oleastro, nuestro insigne Cornelio: *Vt per illum sarciat damnum quod bobis Dominus passus est*

est in Agricultura: ad hanc enim non servit ovis, sed servit bos. Notad: el que hurtò vna oveja, alli se quedò todo el daño, porque la oveja entretanto no le servia à su dueño de otra cosa; pero el que hurtò vn buey, todo el tiempo que lo retuvo, privò à su dueño de lo que aquel buey le avia de dar de provecho, yà en la carreta, yà en el arado: no se queda el daño solo en el buey, sino que causò menoscabo en lo que el otro con èl podia ganar. Assi? Pues pague vno mas por essos daños que causò: *Quinque bobes pro vno bobe restituet.*

O daños! O menoscabos! O ruinas! No sè si alguna vez restituìdas. De no bolverle vos à aquel su dinero, èl perdiò la ocasion de la compra, en que huviera ganado, como ganò el otro que la hizo; huviera con esto pagado, huviera correspondido, y se mantuviera à sì, y à su casa. Faltòle en la ocasion lo que vos le reteneis; èl por esso faltò à su acreedor, apuròlo este, viòse atrevesado, quemò para satisfacer, quedò perdido, y se vè yà sin credito, sin hazienda, y pereciendo èl, y sus hijos. Quien causò estos daños? Y quien debe pagarlos? Aquel pobre oficial, que se vè arruinado, perdido su oficio, y su casa, si le huvieras pagado à tiempo, no huviera vistose obligado à hazer la trampa, à contraer la deuda, que poniendolo en vna carcel, lo tiene en la vltima desdicha. Quien causò estos daños? Y quien debe pagarlos? Y no hablo aora de las demas miserias, y desventuras, que no ay caudal en el mundo con que satisfacerlas. Uladislao Rey de Polonia, avia quitado con violencia sus haziendas à vnos vassallos suyos; pero tanto le instò, tanto le dixo la tan santa, como discreta Reyna Eduvigis su esposa, que se determinò à restituirles: llevanles yà lo suyo, y entonces: Bien està, dixo la Santa Reyna, yà les pagamos sus haziendas; pero quien les podrà pagar sus lagrimas: *Pignora quidem reddemus aggrestibus; cæterum lachrymas illorum quis reddet?* O lagrimas! ò gemidos de los miserables! Como se pagaràn, poderosos? Què hambres, què desnudèz, què miserias! Cansadas todas de quedaros vosotros con el trabajo de sus frentes: como las pagareis, magnates de la tierra? Què aun vuestros

tros esclavos, que aun vuestros lacayos, solo porque son vuestros, han de tener licencia para desollar à los desvalidos? Vn pobre oficial, que se sustenta oy con lo que oy gana; vn miserable Indio, que come oy de lo que oy trabaja, si no le pagais su trabajo, si quereis que sea su sudor tributo de vuestra introducida tiranica soberanìa, de què ha de comer? Con què se ha de sustentar? *Non morabitur opus mercenarij tui apud te vsque manè.* (*Levit.* 19.) Mandaba Dios en el Levitico: No dilates para mañana el pagar al jornalero su trabajo de oy. Y si no lo dilatais solo para mañana, sino para muchos dias, y años, què daños se le siguen al miserable! Si lo que en todo el lugar le pagan por quatro, en vuestra casa se lo pagan por dos, què tiranìa es esta, que tiene llena la tierra de gemidos, y el Cielo de clamores? Ha, què cuenta os espera, poderosos!

Ea, que yà lo veo, y lo conozco; yo lo mandarè pagar todo à mis herederos. Què herederos? A esso se remite? Pues esso es yà no solo pagar *Tarde*, y pagar *Mal*, sino pagar en el tercero plazo, que es *Nunca*. Entendamos esto, Catolicos: El dinero en las arcas, tiempo muy bastante, porque no và tan aprisa el achaque, comodidad, y ocasion para restituìr, y luego que restituyan mis herederos, no và el alma segura? No và segura. O Dios, y lo que vemos de esto! Podeis restituirlo vos? Si, que està aì el dinero, ò la alhaja, y ay tiempo. Lo hazeis pudiendo? No: pues aunque mas os confesseis, os condenais. San Agustin: *Si res ablata reddi possit, & non reddatur, pœnitentia non agitur, sed simulatur.* En la *ley Etiam, ff. de verb. signific.* no quiere consentir el Jurisconsulto, que se diga, que pariò aquella muger, à quien yà despues de muerta la sacan del vientre la criatura: *Falsum est eam peperisse cui mortuæ filius, extractus est.* Pues como se llamarà restitucion, no hazerlo vos pudiendo, sino que lo hagan despues de vuestra muerte? Esso no es restituirlo vos, sino quitaroslo la muerte.

Fuera de que la experiencia lastimosamente està mostrando cada dia, que muy rara vez se restituye despues de la muerte. Quantos herederos vemos, que ni para jugar les basta toda la ha-

hazienda, como les bastarà para restituìr por su padre? Dexòle vno à su hijo en herencia tres Halcones, que eran de mucha estima, y precio, con esta clausula: Que vendidos, con el valor de vno pagasse sus deudas, y hiziesse bien por su alma, y los otros dos fuessen su herencia. Muriò el padre, y no mucho despues bolòse al hijo vn Halcon, hizo sus diligencias por hallarle, y como no parecia se consolò, diziendo: Vaya, que esse que se bolò es por el alma de mi padre: fiaos de hijos. En toda la historia Evangelica hallamos cinco padres, que acuden ansiosos por el bien de sus hijos: esta le pide las sillas; la otra la salud; el otro la vida de su hijo. Pero sola vna vez hallamos vn hijo, que pide à Christo por su padre; pero què es lo que pide? Licencia para ir à enterrarlo. Fiaos de hijos buelvo à dezir, que solo daràn priessa à enterrar, y luego à gozar de la herencia. Pues Albazeas, quantos vemos ricos despues que lo son? Y los huerfanos, y las viudas, que perezcan? Pues què haràn con las restituciones de el muerto, que no habla? Mas: Vos mismo, esso que debeis restituìr no es quizà gran parte de aquel Albazeazgo, que no aveis cumplido? De aquellas deudas del difunto, que no aveis pagado? No le disteis palabra de hazerlo? Lo aveis hecho? Pues como quereis, que otro haga lo que vos por vos mismo no aveis tenido valor de hazer, porque tanto os duele el apartarlo? Y con esto os parece, que vais seguro, y no falta adulador, que assi os diga? Pues esso es pagar en tercero plazo, que es *Nunca*? Y assi se vàn haziendo las sartas de condenados: vnos por otros no pagan; y los vnos por los otros se condenan. Assi lo viò vn Santo Monge refiere San Pedro Damiano. (*Baron. Ann.* 1055.) Cierto Conde en Francia se avia vsurpado los bienes de vna Iglesia: muriò, y fuè quedando esta declaracion en sus herederos, que vnos por otros avian passado yà hasta el dezimo heredero, y estabanse todavia por restituìr aquellos bienes, por mas que reclamaban los Ecclesiasticos, quando vn Santo Monge viò abierto el Infierno, y en èl vna escalera, que por diez escalones llegaba hasta el profundo, y en cada escalon cada vno de aquellos diez con-

condenados, que desde el primero al vltimo, asidos vnos con otros de las manos, baxaban como en vna sarta. Ha sartas! Ha cadenas de condenados! El ladron se và al Infierno, y dexando el dinero, se lleva con èl à sus hijos, à su muger, à sus Albazeas, estos à otros, todos hurtan, todos roban, todos retienen, y todos vàn cayendo en el Infierno ensartados.

O, que yà dexo en mi testamento muchas limosnas por mi alma, millares de Missas; tanto funeral, tanta pompa. Gran cosa! de esso vemos mucho. Y à todo esso aveis pagado, pudiendo? No, pues con todas essas Missas, limosnas, obras pias, funerales, y acompañamientos os condenais. Con la restitucion de lo ageno, sin que digan por vos vna sola Missa, os podeis salvar, no ay duda; pero sin restituìr lo ageno, aunque se digan por vos millones de millones de Missas, no os han de sacar del Infierno, y esto sin controversia. Las limosnas, quando no ay dueño conocido de la hazienda que es agena, suplen por la restitucion, no lo niego; pero aviendo dueño conocido, ò herederos suyos, de nada sirven las limosnas. Limosnas hizo allà Zacheo, y tantas, que en esso empleò la mitad de sus bienes: *Dimidium bonorum meorum do pauperibus*. Y con todo esso no le responde nuestra Vida Christo, ni vna palabra sola, ò de alabança, ò de agradecimiento. Dize luego, que restituye de hecho, no que restituìrà lo ageno: *Reddo quadruplum*. Y entonces sì que le responde el Señor: *Hodie huic domui salus à Deo facta est*. Oy ha entrado en esta casa la salud, la dicha, la felicidad, y la salvacion. Reparad, que antes avia entrado en aquella casa el Señor, honrandola con su Divina presencia, y con todo esso aun no avia dicho, que avia entrado en ella la salud. Y quando lo dize? Quando vè la restitucion; pues no teneis, que consolaros mucho solo con que el enfermo recibiò los Sacramentos, con que vino el mesmo Dios à su casa en su Real verdadera presencia Sacramentado, que si con essa Divina presencia no ay restitucion, ni en essa casa, ni en essa alma ha entrado la salud, y la salvacion. Y què harèmos, dize el grande Agustino, con todo esse funeral, y acompañamiento? Què importa,

ta, que dexes con que canten los vnos, si quitas con que lloran los otros? Los vnos cantan en la Iglesia, por lo que les dàs, mientras los otros estàn llorando en sus casas, por lo què tu les has quitado: *Qui dederis gaudet; cui abstuleris plorat: quem duorum istorum exauditurus est Dominus.* (*D.Aug. tom.*10. *f.*19. *de verb. Apost. mihi serm.* 22.) Pues à quien piensas, que oirà el Señor? Las vozes de el que cantando pide por tì misericordia? O los gemidos, y las lagrimas de el que llorando demanda contra ti justicia? Cierto es, y de Fè, que Dios no puede faltar à la justicia. Pues qual piensas, que serà tu sentencia? Que pues no pagastes nunca, pagues para siempre; y que pues no pagaste con el dinero, pagues con el alma.

Habla nuestra Vida Christo de aquella carcel triste, de aquel horrible calabozo del Infierno, en sentir de San Geronimo, y otros Padres, y dize estas temerosas palabras: *Amen dico vobis, non exies inde, donec reddas novissimum quadrantem.* (*Math. cap.*5.) Yo te asseguro, que no has de salir de aquella prision miserable hasta que pagues el vltimo maravedi. Hasta que pague? Luego en llegando à pagar podrà salir? Esso dà à entender la sentencia de nuestro Redemptor. Pues valgame Dios, no es tan del todo cierto, como de Fè Catolica, que la prision del Infierno ha de ser eterna? Que nunca saldrà de allì el que allì cayere? Pues si ha de ser eterna, como aora dize el Señor, que ha de salir en acabando de pagar? Por esso mesmo, porque como nunca acabarà de pagar, nunca jamàs podrà salir. Ello no se pone el plazo, en que acabe de pagar? Pues si esse plazo nunca se ha de cumplir, èl pagarà siempre en el plazo del *Nunca*, y assi estarà pagando para siempre. Todo el dinero acà se queda; allà, ni lo tiene, ni lo puede tener el alma; y si allà debe pagar esse dinero, y nunca ha de poder tenerlo, nunca podrà pagarlo; pues esso serà pagar con vna pena eterna. *Donec reddas novissimum quadrantem.*

Catolicos, Catolicos, pues què ceguedad es la vuestra? Os duele aora arrancar, y echar de vosotros essa hazienda agena, por assegurar para siempre el alma? Pues què dolor serà aver-

averla de dexar, y perder sin remedio con la muerte, hallando entonces tambien perdida el alma. Con què fatigas corre desassossegado vn perro tras de vna liebre adelantando aun à su ligereza sus ansias, y despues que corridas leguas enteras la alcança, le quitan de la misma boca la presa. O si tuviera entendimiento, como dixera, para què yo me he de fatigar ansioso, para que goze otro lo que me han de quitar despues de mis fatigas: dexolo yo, y estoyme en mi descanso. Pues hazed este discurso, racionales, si es que lo sois. Para que mi hijo goze, juegue, y desperdicie; para que mi Albazea enriquezca, y triunfe; para que el Letrado, el Escrivano, y el Procurador entrampen; y para que aun los mas estraños, y aun enemigos mios tengan parte, estoy yo con tantas fatigas atesorando, y no quiero restituìr lo que es ageno con tan evidente daño de mi alma? O error sin juicio! De modo, que sola mi alma ha de ser la que padezca en el Infierno por vna eternidad, porque otros gozen, otros triunfen, y otros enriquezcan? Pues mejor serà que logre mi alma, restituyendo lo ageno, lo que sin ninguna duda han de lograr otros, perdiendo yo mi salvacion: *Quid prodest homini*, nos dize el mesmo Jesu-Christo, *si mundum universum lucretur animæ vero suæ detrimentum patiatur*? Què le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? Todo el mundo, dize, Catolicos, no essas poquedades de quinientos mil, de vn millon, que todo es nada. Todo el mundo ganado, què aprovecharà, si el alma viene despues à quedar perdida? Què tiene Alexandro de todo vn mundo? Nada. Y què tiene en su alma? Vn infinito de tormentos. Pues què diera Alexandro aora por poder restaurar su alma perdida? *Quam dabit homo commutationem pro anima sua?* Pues si despues de perdida el alma en el Infierno, no ay valor con que restaurarla, aora se rescata con restituìr lo ageno. Escoged, escoged, que entre estos dos extremos no ay medio, ò restituìr aora lo que sin duda se ha de dexar, ò pagar eternamente lo que nunca se acabarà de pagar. Lo que gozaban aquellos Arrendadores era solo vna viña: *Plantavit*

uit vineam: y lo que perdieron por no querer pagar sus frutos fuè yà todo vn Reyno: *Auferetur à vobis Regnum.* Pues perder por vna cosa tan ratera todo vn tesoro inmenso, y por retener vna sola viña perder todo vn Reyno, quien no vè quanta es la necedad?

O JESUS de mi vida, alumbra tu, Señor, tan ciegas almas; ablanda tu tan duros corazones; desata tu los apretados nudos de tan enredadas conciencias, para que conociendo en la restitucion de lo ageno la mas provechosa ganancia, rompan à vn tiempo sus lazos à la conciencia, y à la bolsa, para que dexando la hazienda, que se les ha de acabar con el tiempo, logren para el alma lo que han de gozar por vna eternidad. Para que restituyendo lo ageno, que sin remedio les ha de quitar al fin la muerte, asseguren la propriedad en los bienes que han de gozar en vna eterna vida de gloria.

*** *** ***
*** ***
***

DE LA SUMA IMPORTANCIA, QUE NOS VÀ EN CORRESPONDER À LA DIVINA VOCACION.

Viernes quarto de Quaresma, Año de 1691.

Si scires donum Dei, & quis est qui dicit tibi da mihi bibere, tu forsitan petisses ab eo, & dedisset tibi, aquam vivam. Ioan. cap. 4.

SErian como las doze: Assi nos entra el Evangelista dando prisa à la narracion. Serian como las doze, encogidas las sombras, dilatadas las luzes, eficaces los rayos, latiendo los ardores, y à su temor recogidos los paxaros, echados à las sombras los brutos, en calma de luz todo el ayre, quando en mas activa fogosidad el bochorno. A la hora, en fin, en que solo el Sol reyna, campeaba tan hermoso, como ardiente, asessando en su fogosa carrera por lo mas alto de el Cielo. Dixe mal, que no es esse Sol de el que yo hablo. En lo mas abatido de vn pozo sentado à su brocal el Sol Divino, era el que retiran-

do sombras; era el que esparciendo luzes, formando el medio dia, para vn alma hazia hora, no yà del reposo suyo, sino del ageno descanso. Essas eran las fatigas de Jesus nuestra Vida, essa su sed, essas sus ansias, sentado à estas horas al pozo de Sichar. Quando he aqui, que de la Ciudad cercana de Sichen se viene acercando vna pobre moza de cantaro, que quando este no lo dixera, dezianoslo yà su desahogo, publicabalo su despejo, y confirmabalo su desgarro. Enroscada al vn hombro la soga, arbolado en el otro el cantaro, llega, y sin mas reparo, viendo que estaba alli sentado vn hombre, puesto sobre el brocal su cantaro, empieza à ir desembolviendo la soga. Buen anuncio desde luego, que quien ha vivido de enredos empieze yà à desembolver lazos. Muger, buelve el Señor, con que apacible descuydo, mas con que amoroso cuidado. Muger, no me daràs vn poco de agua? Ella entonces confirmando por la pronunciacion lo que yà avia conocido por el trage. Pues como tu, buelve muy entonada, y zahareña, como tu, siendo Judio, me pides à mi de beber, que soy muger Samaritana? Ha visto? De quando acà vosotros os dignais, ni aun de hablar con los Samaritanos? Yà sè que eres Judio, pues què pensabas, que no te avia de conocer? Y como que no me conoces, que si supieras tu con quien estàs hablando, quizà tu fueras la que me pidieras à mi, y yo sin tus essas escusas te daria al punto vna agua viva. Ay tal, dize yà ella sonriendose, pues està este pozo tan hondo, y tu no tienes con que sacarla, què agua me aviais de dàr? Què agua puede ser esta? Picò yà en la muger la curiosidad, no sè si la codicia: Cuidado con el corcho, que por debaxo de el agua anda yà el pez àzia el ançuelo. Por esso el pescador Divino, despreciando sus dificultades, prosigue en sus ofertas: quien bebiere de esta agua que yo digo nunca bolverà à tener sed. Debiòse de quedar ella algun tanto pensativa, rebolviendo entre sì sus dudas: como podrà ser esto, agua que de vna vez quite la sed, què agua podrà ser? Pero quien me mete à mi en ponerle dificultades; èl mesmo no me la està ofreciendo? Pues en verdad, que se la he de pedir. Señor, le dize yà,

dame de eſſa agua para no tener yà mas ſed, y con eſſo me eſcuſaràs de andar yendo, y viniendo aqui. Otras tienen ſu ſed en ir, y venir. Prendiò yà el pez, ſeguro eſtà. Si te darè, dize el Señor, pero anda primero llama à tu marido, y venios juntos los dos acà. Què marido he de llamar, que no lo tengo? Bien has dicho, porque aunque has tenido cinco hombres, eſſe que aora tienes no es marido tuyo. Cómo es eſſo, Señor? En verdad, que à lo que yo voy viendo tu eres Profeta, dize, toda llena de turbacion. Viò ajuſtada bien la cuenta, cinco antes, y vno aora. Si ellos (repara vn grande ingenio) fueron los que la fueron dexando, fiaos mugeres. Si ella los fuè remudando, fiaos hombres. Pero de todo avria, que ni de vnos, ni de otros ay que fiar. Ella de corrida baraxa la converſacion, muda la platica, metiendoſe en materias hondas de Religion, ſobre el Templo, que ellos tenian en Garizin, y el Templo, que los Judios reverenciaban en Jeruſalèn. Mas como quien del fuego en las braſas, huyendo ella de Jeſus, viene à dàr en el Meſsias. Bien sè, dize por vltimo, que de todas eſtas dudas en què andamos, en materia de adoracion, nos ha de ſacar de vna vez aquel Meſsias que ha de venir. Aqui el Señor: Yo ſoy eſſe, muger, el que eſtà hablando contigo es el Meſsias. Quedaſe ella ſuſpenſa, y en eſto los Diſcipulos, que vienen de la Ciudad: y ella ni de cantaro ſe acuerda, ni de ſu ſoga, ni ſe deſpide, porque alli dexa ſu corazon, y ſe parte, porque ſi la mitad de ſu alma dexa con Jeſus, la otra mitad corre fogoſa à derramarla toda en afectos por la Ciudad. Llega, y por las calles, venid, gritaba à grandes vozes, venid, y vereis vn hombre, què yo no sè que me diga de èl, y èl de mi me lo ha dicho todo, yo pienſo que es Chriſto. Sigue à ſus vozes la admiracion, y à la admiracion el concurſo, y de tropel vienen corriendo al pozo, y à la mas clara fuente, y atraìdos à la dulçura de ſus palabras, reducen al Señor à ſus caſas, y en tres dias que alli ſe detuvo ſu Mageſtad, la Ciudad queda reformada, muchos convertidos, y la Samaritana Santa. O muger, millares de vezes dichoſa! Vna ſola baſtò para dexar mejorada toda vna Ciudad,

Què tanto puede conseguir vna muger sola si se reforma? Buena materia era esta à la Doctrina, mas yà que estamos en visperas de vna Mission, à assumpto mas ponderosamente grave me arrebata el susto, y me lleva el deseo de vuestro remedio. O, y quiera Dios que yo lo acierte! Y para esso invoquemos à aquella que fuè sellada Fuente en la mas Inmaculada pureza; fuè tambien pozo de aguas vivas, para ser Madre de la gracia. *AVE MARIA.*

Si scires donum Dei, & quis est qui dicit tibi: da mihi bibere:: Ioan. vbi sup.

DOs pensamientos muy contrarios batallan en el estrecho campo de mi corazon al entender el sucesso, que tengo referido. Dos consequencias muy opuestas se combaten en la corta capacidad de mi discurso al considerar la conversion tan prodigiosa, que he contado, y chocando entre sì estos pensamientos como dos grandes peñas, me dexan tan palpitante el corazon à la congoxa, tan estremecida toda el alma al susto, tan vacilante el espiritu à la duda, que ni yo sè si sabrè explicar lo mucho, que concibo, ni sè si acertarè à ponderar lo que temo. Hagamos reflexion al sucesso de nuestro Evangelio. Viene la Samaritana al pozo, que agena de lo que alli se le previene, que quitada de lo que alli le sucede, vè alli vn hombre que ella no conoce. Quantos avria visto en aquel lugar otras vezes? Pidele aquel vn poco de agua, què cosa mas ordinaria? Trabase por aqui la conversacion, y à pocas razones lo que vemos es, que ella de vna muger perdida queda hecha vna Santa: tan presto? En dos palabras, como dizen. Tan facil? Tal facil como el agua, *& dedisset tibi aquam vivam.* Què tan presto puede mejorarse del todo vna alma, que estaba en el vltimo estremo de perdida? Tan presto: què tan facil es salvarse vna alma, que tan rematada estaba entre los mas apretados lazos del infierno? Tan facil es. O què consuelo, què aliento, què dicha! Pues este es el vno de mis pensamientos, y esta es la vna de mis consequencias; pero aguardad aora, y poned, que

aquella muger, como vemos que empezò deſdeñoſa, huviera proſeguido eſquiva, y que ſin querer hablar con el Señor mas palabra huviera ſacado el agua del pozo, y à las promeſas, que le hazia de darle mejor agua respondiera por vltimo, no es hora eſta de converſacion, que es medio dia, guarda eſſa tu agua para otra vez, que yo tengo que hazer en mi caſa, y es yà tarde, y que con eſto le huviera buelto las eſpaldas, pudo ello ſuceder aſsi? Yà ſe vè que era coſa muy natural; pues poned, que aſsi huviera ſucedido, què huviera ſido deſta muger? O Dios, ò Dios! El Señor deſde aquel pozo parece que proſiguiera ſu camino, porque iba de viage de Judea para Galilea: ella deſde alli ſe bolveria à proſeguir en ſus culpas, pues ſabemos que eſtaba enredada con vn hombre, y no ofreciendoſele probablemente otra ocaſion tan oportuna, y acomodada como eſta para conocer ſu eſtado laſtimoſo, ella huviera perſiſtido en ſus eſcandalos, y eſtuviera aora ſin remedio condenada. O valgame Dios! Por vna ocaſion, que perdiò? Si, que en eſſa perdiò todo el principio de ſu ſalud: por vn lance, que malogrò, que parecia tan ligero? Si, que en eſſe lo malogrò todo. Aqui deſalentado, temblando, y lleno de horror mi corazon, y mi eſpiritu, exclama atonito: què en tan poco puede conſiſtir el condenarſe vna alma para ſiempre? Què de vn punto, de vn punto puede pender el no vèr à Dios por vna eternidad? No ay duda, no ay duda. Pues eſte es el contrario penſamiento, que me oprime, eſta la opueſta conſequencia, que me eſtremece, que ſi en vn inſtante puedo ſalvarme, puedo condenarme en vn punto, que de correſponder, ò no à la inſpiracion, al llamamiento de Dios en tal ocaſion, que yo no sè qual es, y ſolo Dios la ſabe, puede depender, ò mi ſalvacion eterna, ò mi eterna condenacion? O Catolicos! Y quien ay entre noſotros, que haga mucho caſo de eſtos interiores movimientos, deſtos ocultos impulſos, deſtas ſecretas vocaciones, con que Dios al corazon nos llama, ò à dexar el vicio, ò à ſeguir la virtud, ò à hazer la obra buena, ò à emprender la mortificacion, quando no ſabemos de qual de eſſos impulſos deſpre-

preciados, de qual de essos llamamientos no oìdos depende no menos que perder nuestra eterna bienaventurança. Espantosa materia, pero cierta, terrible punto; pero al passo que terrible, verdadero: *Territus terreo*, os digo con el grande Agustino, (*Hom.* 11. *int.* 50.) para que no culpeis de ponderativo mi temor, pues corriendo con todos igual peligro, conozco bien que este punto, sino acaba de conseguir de mi dureza hazerme santo, al ménos refrena mi temeraria confiança para no hazerme incorregible.

Es del todo cierto, y verdad Catolica, que todo esto, que à nuestros ojos, y à nuestra ignorancia parece vna contingencia, que como dezis, se vino rodada, ò vn acaso, es todo disposicion, que allà desde su eternidad la està Dios previendo con su infinita sabiduria. No està lexos el exemplo. Què cosa à nuestros ojos mas contingente, que vèr llegar vn hombre (dexemos aora lo que en èl mira nuesta Fè) que vèr llegar vn hombre à las doze del dia à vn pozo, que viene de camino, y que hallandose fatigado, se sienta à descansar alli; y en esto que viene vna muger à sacar agua, y que traban conversacion? Todo no parece que sucede acaso, y que ello se vino? Pues allà desde su eternidad lo estaba asi mirando Dios, y desde allà en aquellos sus eternos decretos, le tenia prevenido à essa muger à essas horas, en esse pozo, y en essa conversacion, el auxilio eficàz, que de consentir ella fuè el principio de su salvacion eterna. Asi, pues, nos lo tiene prevenido à cada vno de nosotros: à este en esta, à aquel en aquel, en aquella ocasion que parece contingente que se vino rodada, que se vino acaso: al vno se le ofrecerà en la visita la conversacion espiritual, que le toque al alma; al otro se le vendrà en el passeo à los ojos vn entierro, que le dè vn buelco al corazon; al otro le saldrà encontradizo en la calle vn pobre, que le pida la limosna, y le dè al corazon la aldabada; al otro le sucederà la desgracia, la pèrdida, la pesadumbre, que le ofrezca à los ojos el desengaño; al otro le hablarà el Predicador à el alma, combidandole à la resolucion de dexar la culpa. Contingencias nos parecen todas estas, y otras innumerables, con que

Dios

Dios nos llama para darnos la gracia. Y de qual de ellas dependerà el que su Magestad probandonos, nos halle dignos de sì, si le correspondemos? Solo su Magestad sabe qual es: *Deus tentavit eos, & invenit illos dignos se*, que dize la Sabiduria. (*Sap*. 3. *v*. 5.) Yà, pues, *si scires donum Dei*, le dize oy el Señor à la Samaritana: O muger, que tan divertida estàs, que tan engañada vienes, que tan acaso te parece lo que aqui has hallado, ò, y si supieras que esta, que te parece contingencia, es dòn de Dios, con que te busca; es auxilio de Dios, con que te llama, y de que pende, si consientes, no menos que tu eterna dicha! *Si scires, si scires*: hombre, te repito yo à ti, y si supieras que essa conversacion espiritual, que te afervoriza; que esse interior impulso, que sientes; que essa voz del Predicador, que te penetra el alma; que esse desengaño, que essa pèrdida, que esse aviso, que à ti te parece tan acaso: ò si supieras, que de essa ocasion està pendiente, ò tu eterna dicha, si la logras, ò tu condenacion eterna, si la pierdes! ò como la logras, *si scires donum Dei*!

Y no estrañen que de vna ocasioncilla, que parece de poca importancia; que de vna accion, que parece muy menuda, pueda seguirse, ò el inmenso daño de nuestra eterna condenacion, ò el inmenso bien de nuestra eterna salud: Que si como dize San Pablo, las cosas invisibles de Dios se conocen por estas cosas, que tenemos acà visibles; què cosa mas ligera, que vn vapor, que al levantarse de la tierra, aun se nos esconde à la vista? Pues esse subiendo poco à poco, es luego allà en lo alto de la region densas nubes, que nos cubren el Cielo, que nos obscurecen el dia, y que nos esconden el Sol. Què cosa mas tenue, que vna exalacion, que al subir, ni nuestros ojos la distinguen? Pues essa sube, se congela, se enciende, y se dispara en vn rayo, que desmorona las peñas, que derriba las torres, y que haze estremecer à los montes. Quien no vè la escasa vena, con que nace vn arroyo, apenas sudor de vn peñasco, que al salir de su fuente, lo salta por juguete vn muchacho? Pues esse à no muchas leguas, yà lo vemos, que apenas la vista alcança esguzar sus orillas, y que sustenta en sus espaldas grandes

galeones. Afsi,pues, no digo yo, que ſolo porque correſpondiſte, ò no correſpondiſte à aquella inſpiracion de Dios, que baſtò ſolo eſſo para condenarte, ò ſalvarte: no digo eſſo; mas lo que digo es, que de lograr eſſa ocaſion, eſſa inſpiracion, eſſe aviſo, ò de no lograrlo, pende, ſi ſe logra, el que ſe vayan multiplicando los auxilios, que ſe te vayan aumentando las fuerças, que ſe te vayan facilitando las virtudes, y que vayan creciendo las buenas obras haſta ſalvarte: ò pende, ſi ſe deſprecia, el que vayas repitiendo las caìdas, debilitando las fuerças, endureciendo el corazon, aumentando las culpas, y que vaya Dios à eſſe paſſo retirando ſus auxilios, haſta que del todo obſtinado te condenes; y aſsi aunque aquella primera ocaſion pareciò pequeña, pero ſiendo ella el principio, ella viene à ſer la cauſa, aunque remota, ù de vn inmenſo bien, ù de vn daño infinito: *In tantum* (dezia aquel amigo de Job) *in tantum vt ſi priora tua fuerint parva, noviſsimi multiplicentur nimis.* (*Iob* 8. *v.* 7.) O pyramide, ù de llama, ù de triunfo, que empezando en vn punto, remata en vna latitud inmenſa!

Semejante es el Reyno de los Cielos à vn grano de moſtaza. Propoſicion es eſta, que à no ſer pronunciada por la meſma boca de la Verdad eterna, pudiera parecer, à nueſtro juizio, no ſolo falſa, ſino del todo repugnante: porque antes parece, que ſi le preguntàran à vno, què coſa ay mas opueſta al Cielo? No reſponderia mal, ſi dixera, que vn grano de moſtaza: eſte, caſi en vn punto de pequeño; aquel, toda vna esfera tan dilatada, que en la caſi inmenſidad de ſus ambitos, le viene muy holgado todo el globo del mundo: eſſo es ſi ſe mira como Cielo, y ſi ſe atiende como Reyno: vn Reyno de riqueza inmenſa, de valor infinito, de precio ineſtimable, como puede compararſe con vn granillo del mas abatido deſprecio? Aun no aveis percibido bien el picante de eſſe grano, y la viveza de eſſa comparacion, dize nueſtro doctiſsimo Oliva: no compara el Señor ſu Reyno ſolo à eſſe grano como es en sì, no, ſino à eſſe grano, que recibiendolo vn hombre: *Quod accipiens homo*, lo ſiembra en ſu propria tierra: *Seminavit in agro ſuo.* De modo, que en el grano en

el

el recibirlo el hombre, y en el ſembrarlo eſtà la comparacion, y eſtà la ſemejança con el Cielo: *Regnum Dei*, dize nueſtro inſigne General, *ſimile non eſt grano ſinapis quoquomodo, ſed ſi acceptum illud defoderit homo in hortum ſuum.* (*Oliv. l. 5. Stromat. fol.* 126.) Todavia no entiendo en què puede eſtàr aſsi la ſemejança, porque el hombre reciba eſſe grano, y que lo ſiembre, què le añade, para que por eſſo ſea al Reyno de los Cielos ſemejante? Què? Que aſsi no puede ſer retrato mas expreſſo: porque aſsi como eſſe granillo tan deſpreciable, ſi ſe recibe, ſi ſe ſiembra, nace, crece, ſube, ſe hermoſea, ſe aumenta, ſe copa haſta hazer vn arbol grande, crecido, hermoſo. Aſsi vna inſpiracion, vn aviſo, vn toque al corazon, vna palabra, vn deſengaño, granito de moſtaza parece pequeño, deſpreciable, y que no importa; pues eſſe granito de eſſa inſpiracion, ſi ſe recibe en el corazon, ſi alli ſe ſiembra, brota luego en otra obra buena; de eſta en vna reſolucion heroyca, tronco de que luego nacen eſta, y la otra rama de virtudes, que no ceſſan de florecer haſta vn arbol de perfecciones milagroſo, y haſta vna cumbre, que ſe ſublima à gozos eternos. Y de què provino todo eſto? De aquella inſpiracion admitida en oportunidad, de aquella palabra buena ſembrada en el corazon, ù de aquel deſengaño, à quien ſe le diò lugar en el alma: *Quis in poſterum*, exclama yà el citado General, *quis in poſterum minima negligat, quando grano ſinapis Dei Regnum concluſum inficiari non poſſumus?* Quien deſpreciarà vna ocaſion por ligera, vna inſpiracion de Dios, que parece que no importa nada el dexarla, quando no podemos negar à la verdad eterna, que de eſſe grano de moſtaza tan menudo puede depender el alcançar, ò no alcançar el Reyno de Dios?

Y ſino, prueben eſto las mas dichoſas experiencias. Venid conmigo, y dezidme: Toda la ſantidad de vn Franciſco de Aſſis, Serafin abraſado, qual penſais que fuè ſu principio? Buſcad ſu vida, y hallareis, que fuè pedirle vna limoſna vn pobre, deſcuidarſe èl algo, darle al corazon el impulſo, y buſcarlo luego, y darſela caritativo: de aqui empezò eſſe prodigio de la pobreza Evangelica, eſſe fuè el

prin-

principio de tanta ſantidad: *Initium viæ bonæ*, que dize el Eſpiritu Santo. (*Prov. 16. v.5.*) Toda la ſantidad de vn San Antonio Abad, paſmo de los deſiertos, exemplar de Anacoretas, de donde empezò? De oìr en la Igleſia cantar el Evangelio, en que nos dize el Señor, que lo dexemos todo para ſeguirle: entenderlo Antonio, como ſi ſe lo dixeran à èl ſolo, executarlo à la letra, y deſde aqui ſubir haſta vna perfeccion tan prodigioſa. Toda la ſantidad de vn San Juan Gualberto, què origen tuvo? Ir èl bien acaſo por vna calle, encontrarſe con ſu enemigo, que le avia muerto à vn hermano, pedirle eſte perdon; concederſelo aquel: *Initium viæ bonæ.* Toda la ſantidad de vn San Juan de Dios, de què provino? De ir èl bien deſcuidado por la calle vendiendo ſus cartillas, vèr abierta la Igleſia, que eſtaban en ſermon, entrarlo à oìr, traſpaſſarle el alma la voz del Predicador, y èl deſde alli reſolverſe de veras: *Initium viæ bonæ.* Toda la ſantidad de vn S. Franciſco de Borja, de què provino? De llevar el cadaver de la Emperatriz ſu ſeñora, deſcubrir la caxa, vèr convertida en horror ſu hermoſura, y determinarſe Franciſco à no ſervir à ſeñor, que ſe pueda morir: *Initium viæ bonæ.* Toda la ſantidad de mi glorioſo Padre San Ignacio, què principio tuvo? Pedir èl, eſtando malo en la cama con la pierna quebrada, y bien ageno entonces de ſer Santo, pedir, digo, algun libro de cavallerias para entretenerſe, no hallarſe alguno en caſa, y darle vn libro, que avia de las vidas de los Santos, ir leyendo, inflamarſele el corazon, encenderſe el eſpiritu, y dexar la milicia terrena por la celeſtial: *Initium viæ bonæ.* Què dirè de vn San Andrès Corſino, à quien le fuè principio à ſu ſantidad reñirlo vna vez aſperamente ſu madre, y èl reconocerſe. Què dirè de vn San Gonçalo Dominicano, à quien le fuè origen de vna perfeccion admirable, ir èl muy galàn, y bizarro por vna calle, caer por deſcuido en vn lugar muy inmundo, ponerſe de lodo, darle grita los muchachos, y èl deſengañarſe: ha mundo, no me has de mofar otra vez, y yo te he de burlar! Què dirè de vna Doña Sancha Carrillo, dama de las mas celebradas de Eſpaña, por ſu nobleza, diſcrecion, y her-

hermoſura, que yendoſe à confeſſar, mas atenta à las joyas, y gala, que à la conciencia; mas llena de vanidad, que de contricion, baſtò para principio de vna vida ſantamente prodigioſa, dezirla entonces el Maeſtro Juan de Avila: Ha ſeñora, y como todas eſſas galas me huelen à infierno! Eſte dicho fuè principio de toda vna vida admirable. Fuera nunca acabar referir de eſto.

Y pregunto aora: Si todos eſtos no huvieran logrado eſſas ocaſiones, ſerian aora tan grandes Santos? Yo no sè lo que ſerian, que eſſo allà Dios ſe lo tiene reſervado en aquellos ſus altiſsimos, è ineſcrutables decretos, donde por no anegarſe Ezequiel, detuvo el paſſo: *Aquæ profundis torrentis, qui non potens tranſvadari*: mas lo que sè es, que à vna Santa tan extatica, tan prodigioſa, tan Serafica, como Santa Tereſa, le fuè moſtrado aquel horrible, aquel eſpantoſo lugar, que le eſtaba yà preparado en el Infierno: De què ocaſion pendiò el que la Santa no cayera alli? Dios lo ſabe; mas lo que sì vemos, y ſabemos, es, que vna coſa, que parecia contingencia, vna limoſna, vnas palabras del Evangelio, vn libro devoto, por averlo logrado aquellos, fuè ſu virtud creciendo, de vno en otro acto fueron los auxilios aumentandoſeles haſta la Santidad, que vemos, què celebramos, y que adoramos. Lo que sì vemos, es, que aquella primera pequeña inſpiracion, fuè à manera de aquella pequeñita fuente, que allà veìa Mardocheo convertirſe luego en vn rio ancho, profundo, y caudaloſo. (*Eſth*. 11. *v*. 10.) Fuè à manera de aquella piedrecilla, que allà miraba Daniel (2. *v*. 35.) convertirſe luego en vn monte, que llena el mundo, y que llega haſta el Cielo. Pues quantas ocaſiones como aquellas has malogrado tu, quantas inſpiraciones, quantos aviſos?

Pues por el contrario, (ò Dios, eſte es el punto por todo extremo temeroſo!) por el contrario, es igualmente cierto, què de vna ocaſion malograda, puede ſeguirſe toda nueſtra condenacion eterna: no porque paſſada eſta ocaſion, no nos ſerà ſiempre igualmente poſsible el ſalvarnos, que eſto no ſe puede dezir, ſino porque de deſpreciar eſſa inſpiracion, ſe ſeguirà en lo venidero, ir teniendo mayor

yor dificultad para obrar bien, y para dexar el pecado ir teniendo menos,y menos fuerças, para resistir à los apetitos, para resolvernos de veras à buscar à Dios, y por dezirlo en vna palabra, se seguirà,que *gratiam inveniamus*, como habla el Apostol, *vel non inveniamus in auxilio opportuno*, que retirando Dios aquellos especiales auxilios, que ni nos debe por ley de providencia, ni por ley de redempcion, aunque nunca nos faltarà con los auxilios suficientes; pero endurecida nuestra voluntad, por nuestra ingratitud nos niegue su Magestad justamente aquel auxilio eficaz, que para la mejor ocasion le desmerecieron nuestras culpas.

Espantoso sucesso, canonizado por el Espiritu Santo en las divinas letras. Elige Dios à Saùl por Rey de Israel, vngelo Samuel, juralo, y aclamalo el pueblo; mas porque al entrar al govierno debia el nuevo Rey ofrecer à Dios sacrificio, dizele Samuel, anda à Galgala, y allì me esperaràs siete dias, que al cabo dellos llegarè allà para ofrecer por ti el sacrificio: *Septem diebus expectabis donec veniam à te.* (*Reg.* 13.*vers.*8.) Và Saùl, espera, y entretanto vase acercando contra èl el exercito Filisteo: empiezase à conmover el pueblo, llega el septimo dia señalado, el aprieto hazia siglos los instantes de dilacion. Mira si viene Samuel, no parece. Avivanse en su corazon las congoxas. Mira si llega el Sacerdote, no viene. Determinase en fin, y ofrece el mesmo Saùl por su mano el sacrificio. El que acaba, y Samuel que llega: ò que te estaba esperando, y como vi que no acababas de venir, aora, aora acabo yà de ofrecer el sacrificio. Què has hecho, desventurado de ti? *Stulte egisti*, pues no me aguardaras, no te dixe que siete dias? Se han passado? No; pues sabete (atiendan à esta condicional espantosa) *si non fecisses, iam nunc præparasset Dominus Regnum tuum super Israel in sempiternum, sed nequaquam Regnum tuum vltra consurget.* (1.*Reg.*13.*vers.*13.) Si no huvieras hecho esto, si en esto no huvieras desobedecido à Dios, sabete, que desde oy te perpetuara Dios en la Corona, y en el Reyno; pero yà, porque en esto has desobedecido, te quitarà Dios el Reyno, perderàs la Corona. Espantosa sentencia! Por esto? Por vna cosa, q̃ parece tan ligera? Por vna sola desobediencia?

No ſolamente por eſto, no, ſino por lo que deſto ſe và luego ſiguiendo, que fuè poco perder Saùl el Reyno, ſino perder ſu ſalvacion: y què es lo que ſe ſigue? Mirenlo: ſeñalale Dios por ſuceſſor en la Corona à David, he aqui la embidia en Saùl, porque diſponiendo Dios ſuavemente que venga David à la Corte, que vença al Gigante, Saùl embidioſo lo empieza à mirar con malos ojos, le procura la muerte, lo perſigue por montes, y ſelvas. O què de pecados! Y pàra en eſſos? No: ſabe que algunos Sacerdotes le han dado acogida en la Ciudad de Nobe: dexaſe llevar de la rabia, y haze paſſar à cuchillo ochenta y cinco Sacerdotes: O como và creciendo la ruina! Haze matar todos los habitadores de Nobe, ſin perdonar à viejos, mugeres, y niños: haze poner fuego à ſus caſas, haſta dexarlo todo en cenizas. O como ſe và aumentando el precipicio! Que rio ceſſando de vno en otro delito, preſentan la batalla los Filiſteos, veſe apretado, y èl à sì miſmo ſe quita la vida con ſu propria eſpada, y pierde de vna vez el Reyno, el alma, la Corona, y la ſalvacion. En eſto vino à parar aquella, que parecia tan ligera deſobediencia? En eſto. O què eſpantoſas palabras del Chriſoſtomo! *Dum Samueli non obtemperavit, paulatim, atque paulatim labens non ſtetit, quouſque ad ipſum perditionis barathrum ſe ipſum immiſsit.* (*D. Chriſ. hom. 87. in Math.*) Dexenmelo explicar con eſte ſimil. Por el alto copete de vna elevada montaña de los Defrinos, refiere Olao Magno, (*Apud Corn. in Eccleſ. cap. 19. verſ. 1.*) paſſando de buelo vn paxarillo, deſquiciò de la punta vn pequeño grumo de nieve: empezò aquel manſamente à deslizarſe, y à cada buelta que daba iba aumentado el caudal en la nieve en que ſe rebolvia, y à poco trecho, no ceſſando en ſus bueltas, era vn grande globo: proſeguia, y creciendo à eſſe paſſo yà vn peñaſco formidable, quanto mas crecido mas cogia, y quanto mas peſado mas ſe precipitaba, haſta que yà hecho todo vn monte de nieve, haziendoſe camino por el eſtruendoſo eſtrago de toda la arboleda, vino à oprimir todo vn pueblo, que eſtaba à la falda. Quien tal penſara, que para tanto eſtrago baſtara el delicado pie de vn paxarillo? Diremos que aquel lo hizo todo? Sì, y no. Si, porque

aquel fuè el principio de donde se siguiò tanta ruìna: y no, porque no fuè èl solo el que por sì bastara.

O quien al estàr alli Saùl, yà para hazer el sacrificio, y desobedecer à Dios, llegàra, y le dixera: Detente Rey, mira lo que hazes, detente, porque de esta accion, que vàs à hazer pende el que pierdas para siempre la Corona, el que no gozes el Reyno, y el que no consigas la salvacion: *Si non fecisses, si non fecisses*. Anda, quita, responderia quizà, pues por vna cosa de tan poca importancia? Por vna desobediencia tan minima se avia de seguir tanto? Anda, que essas son ponderaciones de escrupulosos, y vanos encarecimientos. No puede ser, no puede ser. Pues en verdad, que yà vemos que asi fuè. Aora, pues, Catolicos, deduzgamos de tan espantoso sucesso lo que mira àzia nuestro particular provecho; y exclamemos temblando con San Gregorio el Grande: *En quam magna perdidit qui vt putabat nulla contempsit*. Por tan poco perdido tanto? Por vna desobediencia à la voz de Dios perdido vn Reyno, en vn instante de tiempo malograda toda vna eternidad? Què es esto? Que en aquel punto quiso Dios probar à Saùl si le avia de ser fiel en lo venidero, que en aquel punto lo hallò infiel, y que desde aquel punto no quiso darle los auxilios mas eficaces, que le tenia prevenidos, si alli le huviera obedecido. Es dueño, es señor absoluto, quien le puede pedir la razon de esto? *Quis ei dicere potest cur ita facis?*

Esto es, oyentes mios, el punto terrible de que pende la eternidad. Algunos piensan, que esse momento es solo aquel vltimo de la muerte, y por esso malogran tantos en el espacio de la vida. Pues no es asi, que el momento de que pende la eternidad à algunos se lo tiene puesto Dios en la niñez, à otros en la edad varonil, y à otros en la vejèz. Con cada vno de nosotros ha hecho, y està haziendo Dios lo que alli hizo con Saùl. Està su Magestad diziendo allà en su soberano entendimiento, yo le inspirarè à aquel amancebado de tantos años, à aquella muger perdida, que vaya à oìr tal Sermon, si à essa inspiracion movido fuere, yo le moverè el corazon de modo, que se resuelva à dexar la amistad

tad torpe: dexada eſta le darè facil el que frequente los Sacramentos: con eſſa frequencia irà poco à poco arrancando los malos habitos de ſu alma,y plantando en ellas virtudes; y aplicado aſsi à vivir bien, le aſsiſtirè con mas eſpeciales, mas repetidos auxilios, con que morirà en gracia, y lograrà ſu ſalvacion con ventajas. Todo eſto ſe irà ſiguiendo ſi oyere eſta primera inſpiracion; pero ſi no la oye,ni và al Sermon, proſeguirà en ſu amiſtad torpe, ſe irà enredando mas cada dia, con que le parecerà impoſsible el dexarla; yo retirarè mis auxilios, èl ſe endurecerà de modo,que ni atienda à los mayores golpes, haſta que cargado de culpas, en ellas le cogerà la muerte, y ſe condenarà ſin remedio. Yo, dize Dios, le inſpirarè à aquel mancebo, que vive tan olvidado de mi, fiado en ſu mocedad, que ſe confieſſe en tal dia feſtivo. Si oyendo eſta inſpiracion ſe confeſſare, yo le darè ternura, y compuncion de corazon, para que muy de veras ſe arrepienta; para que ſe aparte de las malas compañias, que le inquietan; para que ſe retire del juego, que lo pierde; para que huya de las caſas, que lo precipitan: yo le irè haziendo dulce el retiro,ſuaves los exercicios de piedad, le diſpondrè luego aquel eſtado, en que viva quieto, paſſe ſeguro, y muera en gracia. Todo eſto harè ſi me atiende à eſta inſpiracion de confeſſarſe; pero ſi no la oye alçarè yo de mano à todo lo que le tengo prevenido: èl proſeguirà ciego en ſus amiſtades, perderà lo que tiene en el juego, faltandole ſe harà ladron oculto en la Ciudad, ò declarado en la campaña, y quando èl menos lo pienſe, ò alli morirà de vn balazo, ò aqui con muerte repentina.

O Dios! Eſtas ſon verdades certiſsimas, indubitables, al paſſo que terribles, acà ſolo vemos algunas caìdas, que baſtan para llenarlos de horror, mas no podemos vèr las cauſas; pero ſi aora no las vemos, porque tiene Dios echado el velo à ſus ineſcrutables ſecretos, el dia del juizio las verèmos, quando corriendonos Dios la cortina nos moſtrarà à los vnos caminos por donde quiſo ſalvarnos, y à los otros los precipicios por donde ellos quiſieron condenarſe: *Vias vitæ, & vias mortis*, que llama Jeremias. (12.*verſ*.8.)

O

O Dios! Entonces qual quedaràn los Justos al vèr por todos los passos de su vida los peligros en que se vieron al filo de vna eterna ruina. Algo explicarà este sucesso. Vn rustico saliò de su choza vna tarde à hazer leña en vn monte cercano, (*Fr. Barth. de Medina*) passaba por medio vn rio, que èl pasò por vna puente. Estando yà en el monte cayò vn poderoso aguazero, tal, que llenandose à aquel rio con poderosa avenida todo su cauce, se llevò la mayor parte de la puente, no dexando en ella sino vna sola viga. Llegò en esto la noche, y el rustico cargando de su leña à su jumentillo, bolviase, llevandole por delante àzia su choza: llegò al rio seguro de que en èl avia puente. Nada veìa con las tinieblas de la noche, y entrandose el jumentillo por la viga, èl fuè en su seguimiento passando. Ha hombre, si vieras por donde vas! Pasò en fin, llegò à su choza, pero la admiracion no acababa de creerlo viendolo. Por donde passaste? Por la puente: no puede ser, que la ha llevado el rio. Pues como passè yo? Remite la porfia à ir todos à verlo. Encienden teas, vàn al rio, descubren la viga, vès aqui por donde passaste. Tanto assombro le causò, y tal horror, que de solo pensar su peligro alli se quedò muerto. Yà, pues, qual serà para el justo en el dia del juizio el pasmo, la admiracion; bolviendo à vèr por el espacio de su vida los peligros en que estuvo al filo de caer en el Infierno. Ha! Dirà entonces, si malogro yo en aquel dia aquella inspiracion, si pongo mal el pie, donde estuviera yo? Si desprecio aquel impulso, que alli me diò el corazon, mire lo que se huviera seguido. O buen Dios, quan poco faltò en tal ocasion, para que yo en vez de entrar por el camino del Cielo, huviera echado por el del Infierno? Què fuera de mi, si tu no me huvieras traìdo tan por la mano? *Nisi quia Dominus adiuvit me, paulo minus habitasset in inferno anima mea.* (*Psal.93. vers. 17.*) Què de aquella resolucion con que yo me determinè en tal dia à dexar aquella recreacion peligrosa me ha provenido toda esta eterna dicha? Y què? Si yo entonces no me huviera assi determinado? *Habitasset in inferno anima mea.* Aora estuviera yo en el Infierno? Por el contrario, como bramaràn los condenados

dos al deſcubrir entonces por quan poco les ſucediò el perder el camino derecho del Cielo: *Viam Civitatis habitaculi non invenerunt.* (*Pſalm.* 106. *verſ.*4.) Ha ! Si yo como me dictaba el corazon, huviera dexado aquella amiſtad. Ha ! Si yo como me movia la conciencia, huviera reſtituìdo aquella hazienda. Ha! Si yo huviera dexado aquella Comedia, aquel paſſeo, quando en tal dia tuve tantos impulſos de dexarlo. Entonces fuè quando perdì tanto ? Ha! Quien entonces lo huviera ſabido. Y yà no ay remedio ? Miſerable de mi, que me pareciò que era nada lo que deſpreciaba, y aora veo que es infinito lo que perdì : *Quam magna dimiſsit, qui vt putabam nulla contempſit.*

De aqui ſe ſigue, Padre, me diràn, que ſi eſto de lograr vna ſola inſpiracion puede eſtàr pendiente nueſtra ſalvacion eterna, y no ſabemos quando, ni como, ni qual ſerà eſſa inſpiracion, ſe ſigue, que ſiempre es meneſter eſtàr en vna atencion continua, en vn inceſſante deſvelo à quando Dios me llama: ha ſi ſerà eſta aquella inſpiracion de que tanto pende ? Serà forçoſo andar atentos ſiempre, cuidadoſos à no malograr ocaſion alguna, pues yo no sè qual ſerà aquella de que pende mi eterna dicha? Conſequencia es eſta, que al punto, al punto os la concedo toda, què como puedo yo negar verdad que aſsientan las Divinas Eſcrituras ? *Fratres* (nos dize mi Padre San Pedro) *magis ſagitate, vt per bona opera certam veſtram vocationem, & electionem faciatis: hæc enim facientes non peccabitis aliquando.* (*Epiſt.*2. *Petr.* 1.) Hermanos mios, en materia tan del todo grave, no ay cuidado que ſobre, andad ſiempre ſolicitos, atentos ſiempre para aſſegurar vueſtra vocacion, y vueſtra eleccion, ni os contenteis con qualquier cuidado, ſino con andar ſiempre mas, y mas cuidadoſos: *Magis ſagitate.* O, me diràn, que vemos muchos, que ni tienen eſſa ſolicitud, ni cuidado, que de nada hazen caſo, que viven muy divertidos, y paſſan muy contentos. O mil vezes deſventurados ! Yo no os niego eſſo, pero por eſſo ſon muchos los que ſe condenan. O que ſon muy raros los que vemos que atentos à las inſpiraciones de Dios, à ſus llamamientos, y aviſos, viven con eſſas delica-

das atenciones. O mil vezes dichosos! Yo os concedo que son pocos; pero por esso son tan pocos los que se salvan.

Charissimi mi, nos vozea San Pablo, *cum metu, & tremore vestram salutem operamini* (*ad Phil.2. vers.13.*) Amadissimos mios, obrad vuestra salud con temor, y temblor, y dà la razon el Apostol: *Deus est enim, qui operatur in vobis velle, & perficere.* Porque es Dios el que en vosotros obra, assi los primeros principios del querer, como los dichosos fines del acabar. Y por esto avemos de andar siempre con miedo? Temblando siempre? Antes parece que era esto el motivo mas fuerte para vna confiança tan del todo segura, que jamàs se nos assomarà el miedo, porque si es Dios quien lo ha de hazer, què mayor seguridad? Ha, oyentes mios, reparad en lo que el Apostol dize: dize que lo ha de hazer Dios, pero que lo ha de hazer en nosotros, que nuestra voluntad ha de corresponder cooperando con su inspiracion. Pues, ò què miedo tan justo, que si nuestra voluntad no corresponde, nada importarà que Dios de su parte haga: si nuestra voluntad se està terca, nada harà en ella Dios. Pero aun mas espantoso motivo ay para temer, y temblar, explica nuestro insigne Cornelio, que si en el principio, que es el querer, el *velle*, no le correspondemos à Dios, ni su Magestad nos querrà corresponder para el acabar, que es el *perficere*, que si à la primera inspiracion nos resistimos à su llamamiento, se darà su Magestad por desobligado para acudirnos en lo demàs con sus auxilios: *Si enim cooperari negligatis, Deus quoque vos negliget, & gratiam suam subducet, nec vlterius in vobis operabitur secundum, tertium, quartum bonum velle, & perficere.*

Alto, pues, almas, si deseais vuestra salvacion, si en materia tan espantosa, como cierta, quereis que yo os dexe algun consuelo, este solo ay: temer à Dios en todo, acudir à Dios en todo, atender en todo à Dios, siempre con temor, siempre con susto: *Beatus homo qui semper est pavidus.* (*Prov.28. vers.14.*) Dichoso aquel que siempre, siempre teme. O soberano Dios de las piedades, temblando todo mi corazon, estremecido todo mi espiritu, se sujeta rendido, se pos-

poſtra humilde à tus ineſcrutables juizios. No tengo mas conſuelo, que temer eſſa tu Mageſtad Suprema; pero la temo con amor de hijo, confiando, que como generoſo Leon, perdonaràs à quien debaxo de tu poder Soberano temblando ſe humilla, daràs benigno tus auxilios à quien reconocido de ſu nada adora tu grandeza infinita. En tus manos, mi Dios, me arrojo todo, què mas ſeguridad que tu miſericordia? Para que yo no malogre nunca las inſpiraciones, y los auxilios de tu gracia.

DE LA MALICIA, Y GRAvedad del pecado mortal, por ſer muerte del alma.

PUNTO SEñALADO en la Semana de la Miſsion.

Viernes quinto de Quareſma, *Año de* 1691.

Domine, veni, & vide, & lachrymatus eſt Ieſus. Ioan. cap. 11.

SI ſolo en vna pèrdida tal, que no ſe le halla otro remedio, ſe admite por el vltimo alivio el llanto: la muerte de vn hombre no es pèrdida, que merece las lagrimas de vn Dios. Al ſepulcro de Lazaro difunto llora oy Chriſto. Y ſi eſtas lagrimas no las mueve aquella muerte, pues que aviendola viſto antes le causò gozo: *Lazarus mortuus eſt, & gaudeo*; ſi no las excita ſu pèrdida, pues que tiene tan en ſu mano reſtaurarlo à la vida; ſi no las ocaſiona ſu laſtima, pues que aun mas facil que de ſus ojos las lagrimas puede correr de ſolo ſu querer el remedio, que es lo que en Lazaro difunto, tan tiernamente nueſtro Dios llora? *Et lachrymatus eſt Ieſus.* Tres vezes ſon con eſta las que viò el mundo llorar à Dios: aqui llora ſobre vn hombre ſolo difunto: otra vez llora ſobre toda vna Ciudad entera: *Videns Civitatem flevit ſuper illam.* Y la tercera llora deſde la Cruz por todo vn mundo: *Cum clamore valido, & lachrymis.* Aſsi vàn ſubiendo el motivo triſte à ſus lagrimas, la cauſa laſtimoſa à ſu llanto, de vn hombre à vna Ciudad, de vna Ciudad à todo vn mundo: igual debe ſer la cauſa, que en vn hombre ſolo le motiva ſus lagrimas à Dios, que la que en todo

vn mundo le ocaſiona ſu llanto. Si, dize San Cirilo, llora Chriſto en vn hombre ſolo juntas, y amontonadas todas las deſdichas de vn mundo: llora en vn mundo todas las deſdichas de vn hombre, y llora en vn hombre ſolo todo vn mundo de deſdichas. Porque llora el pecado, que ſi baſtò à dexar todo vn mundo muerto, què podrà hazer ſu veneno en vn hombre ſolo? Llora Chriſto, dize San Ambroſio, vna alma, que muerta en el pecado, vè que no le ha de coſtar ſolo la ſangre de ſus venas, y por eſſo viendo ſu dureza, vierte de ſus ojos las lagrimas. Llora Chriſto, dize Andrès Cretenſe, no tanto à Lazaro en el ſepulcro difunto, quanto à los circunſtantes Judios, que al parecer vivos, tienen ſus almas en el pecado muertas. Y ſi vè el ſeñor, que en eſtas por ſu pertinacia han de quedar fruſtrados ſus meritos, ſin fruto el inmenſo valor de ſu muerte, y ſin conſeguir ſu remedio el infinito precio de ſu ſangre, què le queda à Dios ſino llorar, llorar? Lloren las lagrimas de mis ojos, los que por la dureza de los hombres no ſe ha de reſtaurar, ni con la ſangre de mis venas.

A ti, pues, alma, que por el pecado mortal, ſirviendote eſſe cuerpo de ſepultura, eſtà muerta: *Anima quæ peccaverit, ipſa morietur.* A ti te haze el miſmo Dios las exequias, por ti es el llanto, por ti los gemidos, por ti las lagrimas, porque deſpreciando con tu pecado ſu ſangre, ſino la admite tu dureza, tienes en el pecado la mas horrible, la mas eſpantoſa, y la mas formidable muerte. Eſto, pues, ſolo de la inmenſa malicia, de la gravedad imponderable, de la fealdad ſuma del pecado mortal, quiero ponderar eſte rato. No dirè, que compitiendo con el miſmo Dios ſu malicia, ſe dilatan inmenſos ſus malignos ſenos, al paſſo que de Dios, à quien ſe opone, ſe eſtienden ſin termino las perfecciones infinitas. No dirè, que amontonadas quantas deſventuras ha tenido el mundo en dolores, enfermedades, deshonras, hambres, y miſerias, todas juntas, no ſon mas que vn pequeño raſguño del formidable Leon del pecado. No dirè, que ſi deſde la tierra haſta el Cielo Impireo ſe fueran amontonando las calaveras, y hueſſos de quantos hombres han muerto, y moriràn en el

vniverso, todas juntas no son mas que vn corto redito de el principal de su veneno: *Stipendium peccati mors.* No dirè, que todo vn Infierno de llamas, de horrores, de tormentos, sin fin, y sin termino, todo junto no es mas que vna sombra de la espada sangrienta de vn pecado. No dirè, que sube su malicia hasta el mismo Trono de Dios; que baxa su peso hasta mas allà del Infierno; y que se dilata su gravedad, por mas que todos los espacios de el mundo, y de los Cielos. O què tres medidas, tan sin medida de su malicia! Mas solo digo, que el pecado es la muerte del alma, que por esta el mismo Dios vierte sus lagrimas. O! y recabe siquiera el merecido horror, el imponderable miedo, el justo sentimiento que merece en nuestros corazones. Oy lo hagas tu, criatura la mas bella, que sola exempta todo el linage de Adàn, de este vniversal veneno te reservò toda la mano de Dios, para que tu contra èl nos repartas la gracia: *AVE MARIA.*

*** ***

Domine, veni, & vide, & lachrymatus est Iesus. Ioan. vbi supr.

VEr, y llorar, lo vno se sigue de lo otro; mas como no vèn nuestros ojos qual es de el pecado la inmensa malicia, por esso no brotan perennes de nuestros ojos las lagrimas. Abriòselos à Adàn la culpa; mas aun con todo esso no avia conocido qual era su malicia, dize Nicolao de Lira, hasta que viò delante de sì à su querido Abèl, yà difunto. Entonces la novedad triste, el horror, el sentimiento, el pasmo, à vèr aquel primer semblante de la muerte, que no avia visto, el rostro palido, los ojos sin luz, cardenos los labios, sin movimientos los miembros, y el cuerpo todo elado, horrible, y yerto. Esto es, dixo, levantando el gemido, esto es lo que hizo mi pecado? O maldito pecado! Y entonces saltando la corriente à las lagrimas, no cessò de llorar en cien años continuos. Què fuera, si como viò la muerte del cuerpo en Abèl, huviera visto en Caìn la muerte del alma? Esta quisiera yo representaros oy, para que acompañarais en las lagri-

mas, no yà à Adàn, sino à Christo. Mas yà que no la vèn nuestros ojos, por lo que sucede en la muerte del cuerpo, la hà de ponderar nuestra Fè.

Lo que es el alma para el cuerpo, esso es Dios para el alma. Muere el cuerpo al punto que le falta el alma; y muere el alma al punto que le falta Dios: *Anima amissâ mors corporis, Deus amissus mors animæ*, dixo el grande Agustino. Aora, pues, què sucede en la muerte del cuerpo? Tres lastimosas pèrdidas. Porque lo primero, pierde el hombre al punto que espira, riquezas, bienes, puestos, y todo quanto tenia en el mundo: el que era Rey, pierde al punto que espira el Reyno, y la Corona: el que era Pontifice, pierde al punto que espira toda la autoridad con la Tyara: el que era poderoso, y rico, yà de todas sus riquezas no tiene nada. Lo segundo, se pierden con la muerte todos los exercicios, y funciones de la vida, ni vè el cadaver, ni oye, ni se mueve, ni alienta, ni respira. Lo tercero, pierde todo su sèr, reduciendose al punto el cuerpo de vna en otra mudança à gusanos, podredumbre, à tierra, à nada; assi lo vèn nuestros ojos.

Pues atiendalo assi nuestra Fè en la muerte del alma por el pecado mortal, en que discurrirè essas mismas tres pèrdidas, como tres puntos de vna meditacion provechosa. Lo primero, pierde el alma sus meritos adquiridos; lo segundo, pierde la vida de la gracia; lo tercero, pierde à Dios, y con Dios pierde todo su sèr. O, què tres pèrdidas! Que aunque se juntàran en vna todas las lenguas de los Angeles, jamàs acabarian de explicarlas. Pero empecemos, oyendo al mismo Dios al capitulo diez y ocho de Ezequiel: *Si averterit se iustus à iustitia sua, & fecerit iniquitatem, omnes iustitiæ eius, quas fecerat, non recordabuntur*. Si el justo, dize Dios, si el mas Santo, si el mas lleno de meritos, y de virtudes, hiziere vn pecado solo, aunque sea en medio de las tinieblas de la noche, en lo mas retirado de vn desierto, en lo mas hondo de vna cueva, al punto todos quantos meritos huviere juntado, quantas penitencias, quantas buenas obras, todas, todas *non recordabuntur*, quedarà en eterno olvido, no serviràn de nada, seràn perdidas, sean las que fueren. Señor, sean las que

fue-

fueren? Y por vn solo pecado mortal? Por vno solo. O! Ponderad esto, Catolicos.

Y para que formeis algun concepto, poned que huviera vn hombre de ochenta años, que desde niño todo entregado à la virtud, huviera adquirido èl solo quantos meritos tienen todos los Santos, y Angeles de la Gloria, si esto fuera possible: que huviera ganado tantas almas èl solo, como todos los doze Apostoles; y ademàs, las que despues ganò vn Francisco Xavier. Poned, que èl solo huviera hecho mas penitencias que todos los Anacoretas de los desiertos, mas que los Pablos, los Estilitas, y los Antonios. Poned, que huviera dado èl solo mas limosnas que los Eleemosinarios, los Villanuevas, y los Eligios. Poned, que èl solo venciera en castidad, pureza, y contemplacion à las Teresas, à las Catalinas, y las Rosas. Poned, por vltimo, que en sus vltimos años padeciera èl solo todos juntos quantos tormentos, garruchas, catastas, sartenes, parrillas han padecido onze millones de Santos Martyres. O Dios! Qual seria este monton de meritos juntos en vn hombre solo? Pues aún es poco. Añadid aora otra partida, que ella sola val mas que todas essas juntas. Poned sobre todos essos meritos huviera adquirido todos los que tuvo la Santissima Virgen en el punto antes de espirar. Aqui pierde pie aun el entendimiento de vn Serafin. Pues poned aora, que esse hombre con esse monton inmenso de meritos cometiera vn solo pecado mortal, vno solo, y al punto muriera sin arrepentirse, què seria de este hombre? Què seria? Yà nos lo dixo el mismo Dios: *Omnes iustitiæ eius, quas fecerat, non recordabuntur.* Que todos essos meritos perdidos, que todo esse caudal inmenso malogrado, caeria por vna eternidad en el Infierno, es verdad infalible de Dios, no penseis que es ponderacion de mi arbitrio.

Aora, pues, quanta serà la malicia de vn pecado mortal, si puesto èl solo en vna balança del peso rectissimo de la justicia de Dios, y en otra balança todos los Santos Angeles, y de Maria Santissima juntos, aquel solo pecado llevaria la balança hasta el profundo, sola aquella malicia prevaleciera, y con infinito excesso à la bondad impon-

acerble de tantas buenas obras. Y del desagrado de Dios en vn pecado solo excederia à quantos agrados le han hecho todos sus Santos, todos sus Angeles, y su mesma Madre Santissimà. O abismo de malicia, sin termino! Dàn la razon de esto los Theologos, porque toda junta quanta honra le han hecho à Dios todos sus Santos, y Angeles, no equivale à la inmensidad de la injuria que le haze à su Magestad vn pecado solo; pues qual serà la injuria, que ella sola vence tantos millares de millones de honras, quanto serà el mal, que èl solo basta para perder bienes tan inmensos? O abismo de malicia sin suelo! O mar de malicia sin fondo! O pielago de malicia sin orilla! O infierno de malicia sin termino! Donde està nuestra Fè, si esto creemos, y creyendo esto, todavia pecamos?

No eran tantos tus meritos, alma, no eran tantos; mas con todo esso, vn solo merito, quiero dezir vna obra buena, hecha por Dios estando en gracia, es riqueza tan inestimable, que tiene por precio, y paga la possession inmensa de Dios, y el gozo interminable de la gloria. Vn jarro de agua dado por Dios, puede ser cosa mas ligera? Pues esse jarro de agua, vale tanto como todos los deleites del Cielo. O Dios, quantos! Aora, pues, à este respecto ajusta tus cuentas, que à ti te estaria bien el hazerlas. Quantas obras buenas avrias hecho en tu vida? Quantos Sacramentos recibido con buena disposicion? Quantas Missas, oraciones, limosnas, ayunos? Pues al respecto, dime, quanta seria con estos meritos tu riqueza? Valia mas que mil mundos. Hiziste vn pecado mortal? O desventura inmensa! Perdiòse toda essa riqueza en vn punto, malogròse todo en vn instante. O locura! O necedad, digna de llorarse con lagrimas de sangre! Por solo vna vista torpe? Por vn pensamiento consentido, que passò luego? Por vna palabra que se llevò el ayre, perdiste vna riqueza infinita? Perdiste vn caudal inmenso? Perdiste vnos bienes eternos? *Manum suam misit hostis ad omnia desiderabilia eius.* Entrò acaso el demonio en tu alma, y la ha dexado como vna Ciudad, que assaltada de vn exercito enemigo, ni dexan plata, oro, riquezas, ni alhajas, hasta quedar la Ciudad como alli que-

quedò la Vera-Cruz: *Sicut Civitas quæ vastatur?* Quedò tu alma, como quando en vna casa entrando los ladrones sin sentirlos, la dexan de el todo destruida? Quedò tu alma, como vna viña, en que entregandose vna tropa de hambrientos brutos, sin que aya quien los detenga, hozan, comen, y destruyen, hasta no dexarle vn pimpollo? Quedò tu alma, como quando en vna mies, yà madura, cae vn furioso granizo, que azotando las espigas, no dexa en pie ni vn solo grano. Y à tan inmensa desventura te quedas riendo? O! Donde està tu Fè? Donde tu juizio?

Qual queda el pobre Labrador, que despues de las fatigas de todo vn año, de repente se armò el granizo, le destruyò la mies, y lo dexò perdido? Qual queda el pobre navegante, que despues de vn penoso, y largo viage, de repente se armò la tempestad, se sorbiò la nave, y en ella la hazienda, que avia estado juntando veinte años, y èl escapa desnudo en vna tabla? Qual queda el caminante, que cercado de repente de crueles salteadores, dexandolo desnudo, le quitan quanto avia ganado en muchos viages? Y qual quedàras tu mesmo, si aora al bolver à tu casa hallàras muertos tus esclavos, quemado tu almacen, vacìos tus cofres, totalmente destruida tu hazienda, y te vieras sin vn real solo? En vn instante perdido lo que se ganò en tantos años? Con vn mirar, perdido lo que se adquiriò con tantas buenas obras? Y por vn gusto vil perdido vn deleite inmenso, vn tesoro inagotable, vna riqueza infinita? O! Para quando son las lagrimas?

Assi las derramò David con todo su exercito, al vèr destruida, y saqueada de los Amalequitas la Ciudad de Siselech: arrimaron las armas, dize el texto, y al vèr aquellas lastimas, acudieron todos à las lagrimas: *Planxerunt donec deficerent in eis lachrymæ.* Y no cessaron de el llanto, hasta que yà no tuvieron mas lagrimas. Los Judios, dize San Geronimo, perdida su Jerusalèn, y echados de ella, todos los años iban vn dia juntos, y pagaban, porque los dexassen entrar solo à llorar, como lo hazian, à grandes gemidos su pèrdida. Los Romanos al vèr gran parte de Roma quemada en vna noche por Neròn, anda-

ban por las calles como locos dando gritos, y alaridos al ſentimiento. Pues, ò Catolico, ſi tienes Fè, vn merito ſolo vale mas que toda Roma, mas que toda Jeruſalèn, mas que todas las Ciudades del mundo. Y ſi has perdido no vn merito ſolo, ſino muchos, qual ſerà tu pèrdida, dime? Y dime, donde eſtà tu llanto?

Mas todavia ſuele ſervir de algun conſuelo al que todo lo ha perdido, eſcapar por lo menos con la vida; pero eſſe conſuelo no lo dexa el pecado à tu alma. Eſte es el ſegundo punto, y la ſegunda pèrdida que debes meditar. El que perdiò la hazienda, puede reſtaurarla con la vida: el que perdiò la renta, conſuelaſe con que queda la finca; pero ſi tu has perdido la vida, la gracia, la finca de vna eterna renta, ſi has quedado como el arbol, no ſolo deſpojado de ſus hojas, y frutos, ſino ſeco tambien en la raìz, què te queda? *Radix eorum exſicata eſt, fructum nequaquam facient*, te dize Dios por Oſſeas: Mientras eſtàs en eſſe eſtado, ni ay fruto, ni ay redito, ni ay ganancia, porque ni ay vida.

De el alma vnida al cuerpo, reſulta en eſte la vida, que no es otra coſa, diziendo de ella lo que aqui baſta, no es otra coſa que aquella facultad, aquel intrinſeco vigor con que el viviente crece, ſe ſuſtenta, ſe hermoſea, ſe mueve, oye, guſta, entiende, ama, diſcurre. Pero ſeparada el alma, todo eſto ſe pierde al punto, porque ſe pierde la vida; yà lo vemos: aſsi, pues, de eſtàr el alma vnida à Dios, reſulta la vida del alma, que es la gracia. O què vida! que jamàs podrà el hombre hazer cabal concepto de ſu precio: *Neſcit homo pretium eius.* Vna vida, que ella ſola vale mas que quantas vidas tienen, han tenido, y tendràn todos los vivientes del mundo: *Melior eſt miſericordia tua ſuper vitas*; ò como leyò del Hebreo Cayetano: *Melior eſt gratia.* Vna vida, que ſiendo toda de Dios, nos haze participantes de ſu meſma naturaleza Divina; de modo, que aſsi como vn hierro ardiendo tiene todas las propiedades del fuego, menos el ſer fuego, y quedandoſe en ſu naturaleza hierro, con todo eſſo tiene el reſplandor, la luz, la hermoſura del fuego, aſsi vn alma enveſtida de Dios por la gra-

gracia, participa todas sus perfecciones, lo retrata en su belleza, lo copia en su hermosura. Vna vida, que haziendonos hijos de Dios nos dà opcion à todas sus riquezas por herencia, nos funda derecho, y nos es mayorazgo, y finca para pedir de justicia la gloria. O què vida serà esta, Catolicos! Si huviera Dios estado criando desde toda su eternidad vna criatura despues de otra por instantes, y sin cessar, y huviesse criado essas criaturas de modo, que se fuessen siempre excediendo como por grados en perfecciones de naturaleza, en ingenio, en nobleza, quantas criaturas huviera criado Dios hasta este punto? Y en essas creciendo como por escalones, quanta seria la perfeccion natural, y la hermosura? Poned el entendimiento de vn Agustino multiplicado à millones, qual seria este entendimiento? Poned la hermosura de vna Rachel, aumentada à millares, qual seria esta hermosura? Poned la autoridad, y nobleza de vn Salomon à millares redoblada, qual seria esta nobleza? Pues juntadlo todo, y todo junto no llega à la perfeccion, à la hermosura, à la nobleza, que tiene vna alma con vn solo grado de gracia: *Bonum gratiæ vnius*, dize Santo Thomàs, *maius est quam bonum naturæ totius vniversi*, porque vn solo grado de gracia, por la naturaleza Divina que participa, excede con infinitas ventajas à toda la naturaleza criada, y por criar.

Esta es la vida de la gracia: vida Divina, vida de Dios. Con esta dezia San Pablo, que vivia èl, y no era èl el que vivia, sino Dios en èl: *Vivo ego iam non ego, vivit vero in me Christus*. Pues esta vida, essa vida es la que nos quita vn pecado mortal; qual serà la malignidad, que de vn golpe quita vna vida, que vale mas ella sola que todas las vidas de mil mundos? Passad por el entendimiento esta consideracion, si aora bolviesse à inundar todo el Orbe aquel vniversal diluvio, quantas serian las vidas que quitarian sus aguas? O què estrago tan lastimoso seria vèr todo el mundo lleno de cadaveres, todas las Ciudades hechas montones de muertos, todos los campos sembrados de esqueletos horribles; pues mas horrible estrago es sin duda el que tu hazes, quitando à tu alma

la

la vida de la gracia, que vale mas que todas essas vidas, con vn solo pecado mortal. O diluvio de malignidad; diluvio de peste, diluvio de veneno! Aquel monstruo de la naturaleza Caligula llegò à tanto su fiereza, que deseaba que todo el numeroso Pueblo Romano no tuviera mas que vna cabeza sola, para de vn golpe, cortando à todos la cabeza, quitarles à todos la vida. Fiereza increìble! Pues mayor es la tuya, no ay duda, quando quitas à tu alma la vida de la gracia. Pon que sin que executaras culpa te dieran opcion para que nos quitaras aora las vidas à todos los que estamos juntos en esta Iglesia: què horror, diràs! no lo hiziera por quanto ay en el mundo. Pues es nada todo esto con lo que executas quitando à tu alma la vida con vn pecado. O què muerte! en que pierde el alma vna hermosura, que bastava à enamorar, y arrebatar los ojos de Dios, y queda al punto tan fea, tan abominable, como, y mas que vn demonio. Vn pecado solo hizo del Angel mas bello, del Serafin mas hermoso, esse tizon horrible del infierno; pues si tu tienes en el alma no vno, sino cinquenta pecados mortales, pon que essos cinquenta pecados se pudieran repartir, y poner de modo que le fueran imputables en cinquenta Serafines de aquellos, que aora mas hermosos estàn junto al Trono de Dios, al punto, al punto hizieran de cinquenta Serafines cinquenta fierisimos demonios. Pues qual serà la fealdad de tu alma por tus pecados, si ella sola bastaba à hazer feisimos demonios à cinquenta Serafines?

O muerte, que con essa vida, y essa hermosura priva de la nobleza, de la dignidad, del mayorazgo de Dios, y dexa el alma como el ahorcado, que con vn pie yà en la escalera no le falta yà mas que darle el verdugo la buelta, asi tu con vn pie solo en la orilla deste mundo, que es la vida del cuerpo, no te falta yà mas de vna buelta para caer à vn tormento sin fin, à vna esclavitud eterna. O què cambio, ò què permuta, por vn gusto, que al punto se passa, vna vida de deleytes eterna! Què muger hiziera vn pecado, si al punto huviera de quedar como vn dragon fiera? Què Principe hiziera vn pecado, si al punto

per-

perdida la Corona huviera de quedar vil esclavo? Què noble hiziera vn pecado, si al punto huviera de quedar sin el puesto, sin el mayorazgo, y sin la finca? Pues como con vn pecado perdemos lo que vale mas que infinitos millones? O no tenemos Fè, ò estamos locos. No hizo concepto Esaù de lo que vendia en el mayorazgo, quando lo vendiò por vna escudilla de lantejas: *Abijt parvi pradens quod primogenita vendidisset*. Mas quando yà se viò sin èl daba bramidos como vn leon atravessado con vn dardo: *Irrugijt clamore magno*. Pues quales seràn tus bramidos al vèr perdida con la gracia la vida de Dios, y vn mayorazgo eterno?

Mas si la muerte corporal no pàra solo en privar de la hazienda, y bienes, en quitarla vida, y sus funciones, sino que tambien acaba con el sèr, reduciendo presto vn cadaver à gusanos, à podre, à tierra, à nada. Este es el tercer punto de nuestra meditacion, y la tercera, y total pèrdida, que haze la muerte de el pecado en el alma, que sobre quitarle todos sus meritos, sobre quitarle la vida de la gracia, le quita todo su sèr, que solo es Dios. Perder à Dios, perder à Dios, ò què pèrdida! Veo, dezia Santa Catarina de Genova, que tiene Dios tanta conformidad con la criatura racional, que si al demonio se le pudiera quitar aquel asqueroso vestido del pecado, al punto se vniera Dios con èl con vn estrecho lazo de amor. Pues toda la inclinacion de vn Dios basta vn pecado à detenerla? O perverso muro de diamante! *Iniquitates vestræ diviserunt inter vos, & Deum vestrum*. Todo vn amor infinito detenido, y agolpado al impedimento, que le haze vn pecado solo? Aquì falta la voz, mejor dirè, aquì faltan mares inmensos de lagrimas para llorar tan suma desventura.

Està Dios por su inmensidad en todas partes; pero en el alma de vn justo mora, descansa, y habita con vna especialissima presencia: por esso no tuvo mayor honra que hazerle à Maria Santissima el Angel, que dezirle: el Señor es contigo: *Dominus tecum*. Porque essa singular compañia de Dios por la gracia es lo sumo de toda la felicidad. Presente Dios, què no se puede prometer de dichas el al-

alma? Rebolved las Escrituras, y hallareis esta verdad à cada palabra: *Ego tecum.* Yo estoy contigo, le dize Dios à Isaac, quando lo anima à no temer à los Filisteos: *Ego tecum.* Yo estoy contigo, le dize à Jacob, quando lo alienta à despreciar de su peregrinacion los peligros: *Ego tecum.* Yo estoy contigo, le dize à Moyses, quando le dà valor contra Faraon, imperio sobre los elementos, poder sobre los mares para librar al pueblo: *Ego tecum.* Yo estoy contigo, le dize à Josuè, quando lo empeña à coger la conducta de su pueblo: *Ego tecum.* Yo estoy contigo, le dize à Jeremias, quando lo embia à predicar la verdad à los Principes. Y con Dios à su lado, què no hizieron de maravillas, què no consiguieron de victorias, què no lograron de felicidades?

Pero este benignissimo Dios, que lo es todo, al punto que admite el alma vn pecado solo, retirado della en esse punto, què desventuras, què miserias no le entran de tropel? *Væ cum recessero ab eis.* Ay de ellos (dize su Magestad) quando yo me aparte de ellos. No fuè lo mesmo en Sanson perder à Dios, que perder su fuerça, perder los ojos, perder la honra, y perder la vida? No fuè lo mesmo en Manasès perder à Dios, que perder la Corona, perder la libertad, y verse aprisionado en vn calabozo? No fuè lo mesmo en Saùl perder à Dios, que perder la quietud, perder el gusto, perder el Reyno, y perder el alma? No fuè lo mismo en Elì perder à Dios, que perder la dignidad, perder el Sacerdocio, perder el Arca, y perder los hijos? No fuè lo mesmo en Salomon perder à Dios, que perder la sabiduria, perder las riquezas, perder la estimacion, y perder el juizio? Y en fin, todo el Pueblo de Israel, antes maravilla del mundo, no fuè en èl lo mesmo perder à Dios, que perder su Republica, perder su nacion, perder su honra, perder su libertad, perderlo todo, y quedar hecho la infamia del mundo? Pues este Dios es el que tu has perdido por vn pecado. Qual estarà tu alma sin Dios? Està como Jonàs sin Dios en medio de vn inmenso mar de tormentas, donde tantas desventuras lo cercan como olas. Està como Caìn sin Dios, con todo vn mundo de horro-

res, de sustos, y de muertes. Està como vna pobre ovejuela, que sin su pastor cayò en manos de los lobos, que à su salvo la despedazan: *Deus dereliquit eam: persequimini, & comprehendite quia non est qui eripiat.* Està como la hija sin padre que la sustente, sin esposo que la socorra, sin amparo que la defienda. O alma, perdiste à tu refugio, donde hallaràs seguridad? Perdiste al que solo aliviava tus fatigas, donde hallaràs descanso? Perdiste al que te guardaba, donde tendràs abrigo? Perdiste al que es dueño de la luz que gozas, del ayre que respiras, de todo este mundo en que hábitas, y de todo el Cielo que esperas; pues como podràs estàr sin tan dulce dueño, sin tan amoroso padre, sin tan vigilante pastor, sin tan fino Esposo? O como puedes yà dezir lo que repetia aquel otro desventurado? *Omnia perdidimus*, todo lo hemos perdido, porque sin Dios, quedandote el sèr solo para el tormento, todo tu sèr es nada en la vileza, en la falta, y en el desprecio: *Ad nihilum redactus sum, & nescivi.*

Què fuera todo este mundo sin luz alguna? Nada todo; porque sin la luz, ni todas sus plantas, y flores tienen hermosura, ni sus metales, y piedras tienen brillo, ni todo lo que en èl es deleitable, tiene precio sin luz: lo mesmo es el oro que el plomo; lo mesmo es la flor que la espina, porque le falta, ò à sus colores la hermosura, ò à sus brillos el precio. Pues què serà el alma sin Dios? Para què quiero la vida, se lamentaba Tobias, si en ella me falta la vista? De què me sirve todo el mundo, si yo no veo la luz del Cielo? Pues què debes tu dezir, alma, desventurada, si no tienes à Dios? Y à tan inmensa pèrdida, qual es la demonstracion de tu sentimiento? Publio Rutilio, solo porque le quitaron la dignidad de Consul, cayò al punto muerto de dolor. Y tu has perdido la dignidad mas suprema con Dios, y ni aun lo conoces? Otro Romano sabiendo, que para verse su causa en el Senado, avia de abogar contra èl Marco Tulio, de desesperacion se quitò la vida. Y tu, teniendo en el Tribunal de Dios al mismo Dios por tu enemigo, vives tan descuidado? Vrbano III. oyendo la nueva de que el Saladino avia cogi-

gido à Jerusalèn, espirò sin remedio de tristeza. Y tu, aviendote robado el demonio con tu Dios la Jerusalèn de la gloria; puedes reir, y te puedes entretener? Los Egypcios, que adoraban por su Dios vna fiera serpiente, quando esta cerraba los ojos para no mirarlos: *Tota Ægyptus*, dize Pierio, *erat luctu, & mœrore consumpta*, todos à grandes gemidos no cessaban del llanto hasta aplacar à su Dagon, y à su demonio. Y tu, que ha cerrado por ti Dios los ojos de su amor, no se derrite el corazon, quando no de sentimiento, de temor de tu desventura? Aquel Sacerdote Idolatra Michas, aviendole robado su casa toda, porque le llevaban sus Idolos, corria desalado à grandes gemidos tràs los salteadores, y preguntando, què queria? *Deos meos tulistis*, (dize) *& dicitis, quid tibi est?* Què quereis que tenga, si me llevais mis Dioses? Y tu perdido, no vn Idolo, sino al Dios verdadero, te estàs sin moverte à buscarlo? Por vltimo, David tenia por sustento dia, y noche las lagrimas, solo al hazerle su conciencia esta pregunta: *Vbi est Deus tuus?* Donde està tu Dios, alma? Donde està tu Dios? Pues si no lo hallas en ti mismo, como no levantas hasta el Cielo el gemido? Como no derrites tu corazon en lagrimas? Como no empleas lo que te ha quedado de alma en suspiros?

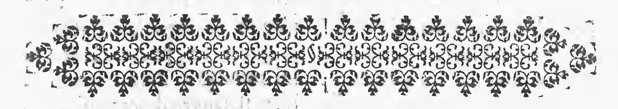
O maldito pecado, quien no vè que eres el sumo de los males, pues trayendolos todos, no dexas en el alma ni vn bien solo el mas minimo? O maldito pecado! quien no te huirà mas que à todos los demonios juntos, pues tu solo has hecho en mi alma mas terribles daños, que quantos pudiera hazer en ella toda su fiereza junta? O maldito pecado, quien no te temerà mas que al Infierno, pues todos sus tormentos con Dios fueran delicias, y tu solo dexandome sin Dios, les prestas fuerça à sus tormentos, enciendes sus llamas, fomentas sus horrores. Quien no te aborrecerà con vn odio implacable, pues eres tu el que me has hecho perder mas bienes que quantos caben en el Cielo, y en el mundo? Eres tu el que me has privado de vna vida, que valia mas que millones de imperios: y eres tu el que me has hecho perder à mi Dios, à mi Criador, à mi Redentor, y mi dueño

ño, al que es toda mi vida, al que es todo mi ser. O maldito pecado mil vezes, yà no me queda contra ti mas remedio que mi dolor, mi arrepentimiento, y mis lagrimas. O! Si yo pudiera llorarlas de sangre, para vèr si buelvo à hallar otra vez à Dios. Basta, pues, de pecar, ò Dios de mi vida, ò Jesus de mi alma, que si por mi pecado derramaste tu sangre, quiero yà acompañar oy con las mias tus lagrimas: conozco mi locura, veo mi pèrdida, y lloro el averte perdido à ti por vn gusto vil de la tierra. O si tuviera yo junto el odio de todas las criaturas para aborrecer mi pecado! O si tuviera esse odio con que tu, mi Dios, lo aborreces, con èl aborreciera; mas yà como levantarè à ti los ojos, viendo mi ingratitud? Como llegarè à tu presencia, viendo mi ruindad? Pero miro tambien tu sangre derramada, miro tus llagas, que si todas las hizo mi culpa, las recibiò tu piedad para mi remedio, para que yo me restaure; para que yo viva: pues buelve mi Dios, buelve àzia mi tu rostro benignissimo, que yo te prometo, que escarmentado yà de la inmensa desventura, que es perderte, no he de atender mas que à tu gusto, à tu voluntad, y à tu agrado. Y si la consigo (ò assi sea por tu muerte preciosa) à conservar, y guardar en mi alma la gracia, prenda de la gloria.

Ad quam.

O.S.C.S.M.E.C.A.R.

F I N.



INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, que se contienen en este tomo.

TRATADO PRIMERO.

EXPLICACION DE LA Doctrina Christiana.

A.

An-

B.

C.

Cas-

E.

En-

F.

Fè,

H.

I.

L.

San

M.

N.

S.

Ser

T.

V.

Z.

LAUS DEO.




i 18116784